
AMORES POR CONTRATO | 2
El heredero
QUE NUNCA
SUPE QUE
existía
D. A. LEMOYNE

D. A. LEMOYNE

Copyright © 2026


AMORES POR CONTRATO | 2
El heredero
QUE NUNCA
SUPE QUE
existía
D. A. LEMOYNE



Página de Amazon de la autora con una lista de todos los libros

Obras de la autora en español

Seducción Siciliana

El amor que el siciliano rechazó (Libro 1 de la serie Seducción Siciliana)

Una esposa con fecha de vencimiento (Libro 2 de la serie Seducción Siciliana)

Una farsa que siempre fue amor (Libro 3 de la serie Seducción Siciliana)

El padre de mi hijo es el amor de mi vida (Libro 4 de la serie Seducción Siciliana)

Devoción Siciliana: Protegida por Él (Libro 5 de la serie Seducción Siciliana)

Una navidad con el pecador (Libro 6 de la serie Seducción Siciliana)

La hija que le oculté al siciliano (Libro 7 de la serie Seducción Siciliana)

La Familia Lykaios

La Obsesión del Magnate Griego (Libro 1 de la serie La Familia Lykaios)

Sobre el Amor y la Venganza (Libro 2 de la serie La Familia Lykaios)

Los Hermanos Benitez

El Amor que eché de mi vida (Libro 1 de la serie Hermanos Benitez)

Mi Inesperado "amor para siempre" (Libro 2 de la serie Hermanos Benitez)

Tres Regalos de color Rosa (Libro 3 de la serie Hermanos Benitez)

Amores del Destino

El Magnate que Nunca Supo Amar (Libro 1 de la serie Amores del Destino)

El Magnate que no quería Herederos (Libro 2 de la serie Amores del Destino)

El Único Amor del Magnate Turco (Libro 3 de la serie Amores del Destino)

Amores por Contrato

La Novia que ~~necesito~~ deseo (Amores por Contrato – 1)

El heredero que nunca supe que existía (Amores por Contrato – 2)

Una Farsa de Pasión con el Arrogante (Amores por Contrato – 3)

“La intensidad de su mirada es tan grande que tengo que sujetarme de sus hombros, como si Seth fuera el único capaz de impedir que caiga en un abismo.

Sin embargo, cuando vuelve a besarme, comprendo que él es mi abismo.

Uno del que no sé absolutamente nada.

Ni cuánto dura la caída ni si existe un final después de ella”.

(Seth y Pearl)

El heredero que nunca supe que existía

D. A. LEMOYNE

dalemoynewriter@gmail.com

Copyright © 2026

Título: El heredero que nunca supe que existía

Primera edición 2026

Carolina del Norte - EE. UU.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, distribuida o transmitida en ninguna forma ni por ningún medio, incluyendo fotocopias, grabaciones u otros métodos electrónicos o mecánicos, sin la autorización previa por escrito de la autora, excepto en el caso de citas breves incluidas en reseñas críticas y otros usos no comerciales permitidos por la ley de derechos de autor.

Nombre de la autora: D. A. Lemoyne

Lector Beta: C. Freitas

Traducción: Matías San Miguel

Portada: Jaque Summer

Ilustración: Mery Ribeiro

Ilustración: Gah Ilustra

Imágenes: Adobe Stock, DepositPhotos y Freepik

ISBN: 978-65-01-42702-7

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares, negocios, eventos e incidentes son producto de la imaginación de la autora o se utilizan de forma ficticia. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, o con eventos es pura coincidencia.

Índice

Sinopsis
Nota de la Autora
Prólogo
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25

Capítulo 26
Capítulo 27
Capítulo 28
Capítulo 29
Capítulo 30
Capítulo 31
Capítulo 32
Capítulo 33
Capítulo 34
Capítulo 35
Capítulo 36
Capítulo 37
Capítulo 38
Capítulo 39
Capítulo 40
Capítulo 41
Capítulo 42
Capítulo 43
Capítulo 44
Capítulo 45
Capítulo 46
Capítulo 47
Capítulo 48
Capítulo 49
Capítulo 50
Capítulo 51
Capítulo 52
Capítulo 53
Capítulo 54
Capítulo 55

Capítulo 56
Capítulo 57
Capítulo 58
Capítulo 59
Capítulo 60
Capítulo 61
Capítulo 62
Capítulo 63
Capítulo 64
Capítulo 65
Epílogo 1
Epílogo 2
Bono - Vernon Westbrook
Sobre la autora

SINOPSIS

Aviso: puede contener contenido sensible.

Nota: El heredero que nunca supe que existía, libro 2 de la serie ***Amores por contrato***, es un volumen autoconclusivo. Los siguientes de la serie pueden leerse de forma independiente, pero es probable que contengan spoilers de los anteriores.

Ella es una joven que fue arrastrada a una trama vil.

Él es un multimillonario de una familia tradicional que nunca se imaginó en el papel de padre.

Ella mintió por amor.

Él tendrá que vencer su propio orgullo y perdonarla.

El multimillonario Seth Jasper Seymour vive en un mundo donde el dinero y el poder lo dominan todo. Proveniente de una familia tradicional, el arrogante neoyorquino controla su propio universo,

planificando cada paso de su vida con anticipación, hasta que descubre que no puede contener la fuerza del destino.

Pearl Langford dejó su pequeña ciudad de menos de diez mil habitantes en el interior del estado de Nueva York, soñando con consolidar su carrera y poder darle una vida más cómoda a sus padres.

Trabajadora, honesta y fiel a sus principios, la joven pelirroja de carácter fuerte ve su vida puesta de cabeza por culpa de la trama de tres personas inescrupulosas.

Los caminos de Seth y Pearl se cruzan cuando un niño inocente, pieza clave en este juego, entra en escena necesitando amor y cuidados.

Él es el hijo que Seth no conocía.
Es el bebé al que Pearl no puede renunciar.

El magnate la desprecia, pero la desea en la misma medida.
Pearl le teme, pero no puede resistirse al padre de su hijo.

Entre secretos, mentiras y una atracción física voraz, Seth busca venganza mientras intenta proteger a la mujer a la que convirtió en su esposa por conveniencia y al hijo de ambos.

En medio de una red cuidadosamente tejida en nombre de la codicia, el amor de ambos deberá enfrentarse y vencer monstruos hasta que, finalmente, logren su final feliz.

Para todos aquellos que aman los "matrimonios por conveniencia" y los ogros que se dejan domesticar por sus amadas.

A mis chicas de WhatsApp: gracias por su apoyo y cariño.

Carolina del Norte, 2026.

NOTA DE LA AUTORA

El heredero que nunca supe que existía libro 2 de la serie ***Amores por contrato***, contará la historia de Seth Jasper Seymour, un arrogante multimillonario neoyorquino, y de Pearl Langford.

Él es conocido por los lectores por haber sido mencionado principalmente en el libro 1 de esta serie, *La novia que deseo*, así como en *Arrogante enamorado*, novela en la que su hermano, LJ (uno de los Dioses de Blanco), es el protagonista. Pearl, en cambio, es un personaje nuevo.

Hechas las presentaciones, vamos con nuestra pareja.

Seth es un CEO cuya misión en la vida es impedir que el heredero de la familia rival tome el control de una fábrica de relojes de lujo, de la cual uno de los fundadores es su bisabuelo. La guerra entre él y Dell Westbrook ya fue presenciada por los lectores en el libro 1 de esta serie.

Es precisamente a causa de ese odio entre ambos que Pearl entrará en su vida, cuando estalle el escándalo por el nacimiento de un heredero inesperado, algo que Dell ayudará a desencadenar.

Les pido que presten atención a la línea temporal, ya que una parte de la historia transcurre durante el turbulento romance de Dell y Evelina, protagonistas del libro 1.

Nuestro héroe también tiene asuntos amorosos sin resolver y, por ello, decide almacenar material genético por si en el futuro desea tener hijos, ya que planea someterse a una vasectomía.

Pearl Langford, una pelirroja de carácter fuerte, deja su pequeño pueblo del interior decidida a trabajar duro para progresar, hasta que una trama diabólica cambia su destino.

La presente historia está llena de secretos, pasión y misterio. Redención, sufrimiento y segundas oportunidades.

Me encantó escribirla y espero que a ustedes también les encante.

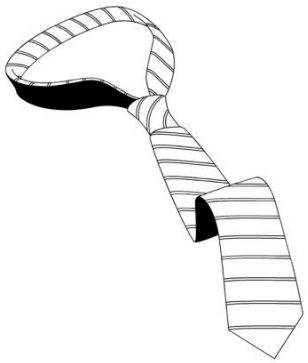
No puedo dejar de mencionar que este segundo libro, al igual que el primero, es un crossover con la obra de la autora Adriana Brasil, *Juego prohibido: embarazada del mejor amigo de mi hermano*. En algún punto de ambas historias, los caminos de Pearl y Anna, así como los de Seth y Jack, se cruzarán.

Por último, mis libros son siempre historias independientes, pero todo mi universo literario está interconectado, por lo que eventualmente encontrarán personajes de una serie en otra.

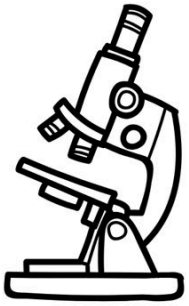
Sin embargo, siempre explicaré de dónde vienen y dejaré una nota al pie que los dirija a la obra correspondiente.

¡Un cariñoso beso y buena lectura!

D. A. Lemoyne



Pearl



Prólogo

Wellsville - Estado de Nueva York

Pasado

A los diecinueve años

Sonrío cuando abro el portón y ya puedo sentir el olor de la comida de mi madre desde la entrada de nuestra casa.

Es olor a infancia y a familia.

Si todos mis planes salen bien, voy a extrañar este lugar.

Nunca fuimos ricos, pero a pesar de eso, nuestra casa siempre estuvo llena de alegría y de amor verdadero.

Como si la vida me estuviera desafiando a seguir pensando de esa manera, escucho la voz de mi hermana mayor, Camille, gritar:

—¿Macarrones con queso otra vez?

Pongo los ojos en blanco mientras siento cómo mi mal humor empieza a surgir.

Apuro el paso con toda la intención de hacer que mi hermana se calle. La mayor parte del tiempo ignoro sus sueños de grandeza y la manera arrogante con la que desprecia a nuestros padres, pero estoy cansada de sus tonterías.

Camille sabe perfectamente que ellos siempre trabajaron muy duro para darnos lo mejor que podían, y si está tan molesta con lo que hay en la mesa, tal vez debería conseguir un trabajo, ya que es dos años mayor que yo.

—En serio, mamá, ¿quieren que muera de anemia? ¡Nunca hay una proteína decente en esta casa!

—Es lo que tenemos, hija —responde nuestra madre, y el tono cansado de su voz me da ganas de arrancarle los cabellos a Camille.

¿Cómo puede ser tan mimada? Lo juro, parece que la hubieran cambiado en el hospital al nacer y que no formara parte de nuestra familia.

Mi abuela paterna, que ya falleció, solía decir que su nieta mayor nació con "una reina en el vientre", creyéndose rica.

—¡Pero es comida de pobres! No veo la hora de triunfar en la vida y comer un jugoso filete todos los días. Y entonces voy a recordar estas cenas como si fueran una pesadilla.

Tiene suerte de que nuestro padre todavía no haya llegado a casa, porque no tengo ninguna duda de que cumpliría lo que lleva tiempo amenazando con hacer: ordenarle que junte sus cosas y se vaya.

—Si no estás satisfecha con la comida que mamá preparó, ¿qué tal si te arremangas y pones tus "manos delicaditas" a trabajar?

Ella se da la vuelta, con la mano en el pecho, como si se hubiera asustado.

Y tal vez realmente lo hizo. Yo no comparto el temperamento pasivo de mi madre. Mi carácter es más explosivo, como el de mi padre.

—¡Dios, Pearl, casi me matas del susto!

Le doy un beso a mi madre, cuelgo mi bolso en una silla de la cocina y cruzo los brazos frente al pecho.

—No cambies de tema.

—No sé de qué estás hablando.

—De tu falta de respeto hacia nuestra madre. Crece, Camille. Tienes veintiún años y nunca has trabajado en tu vida. La mayoría de las personas de tu edad ni siquiera viven ya con sus padres.

Como siempre ocurre cuando la enfrentan, se vuelve agresiva.

—Eso es exactamente lo que pienso hacer, muy pronto.

—Llevo escuchando eso desde que cumpliste dieciocho, y sin embargo aquí seguimos —ironizo—. Al menos deberías agradecer. Nuestros padres pasan el día entero trabajando. La comida no cae del cielo.

—Ah, claro. Ahí viene la santa. La hija perfecta. Vas a pasarte la vida limpiando pisos y creyendo que eso es sinónimo de éxito.

—Basta, Camille —dice nuestra madre—. Y tú, Pearl, no discutas por mi culpa. Cuéntame, querida, ¿cómo fue tu último día de clases? ¿Estás emocionada por la graduación?

Me graduaré un año después que el resto de mis amigos, porque perdí a mi novio en un accidente de coche y en ese momento no fui capaz de terminar mis estudios.

Camille levanta las manos al cielo, como si no pudiera soportarnos a ninguna de las dos, y sale de la cocina dando pisotones.

Siento la rabia hervir en mi sangre mientras la observo dirigirse a su habitación, pero cuando miro a mi madre y veo en su rostro una súplica silenciosa para que dé por terminada la pelea, me acerco a ella y la abrazo.

—Todo estuvo muy bien, mamá. Estoy ansiosa por empezar mi vida adulta. Conseguiré un buen trabajo y podré ayudarlos. Les devolveré todo lo que hicieron por nosotras.



—No eres bienvenida —digo sin rodeos cuando la puerta de mi habitación se abre unas horas después y mi hermana entra.

Todavía no la he perdonado por la forma irrespetuosa en que trató a nuestra madre.

—¿Sigues enojada conmigo? ¿Cómo puedes ser tan rencorosa? —pregunta.

—Deja de intentar manipularme, Camille. Te quiero porque eres mi hermana, pero en este momento no me caes bien.

"Y cada vez me caes peor cuando presencio la poca consideración que tienes con nuestros padres", completo en silencio.

—Mira, sé que exageré, pero tuve un mal día.

—¿Por qué exactamente? ¿No lograste alcanzar tu objetivo de conseguir un marido rico, como dices que estás buscando? Ah, espera, tal vez se te rompió la uña del dedo medio. Sí, tienes una vida muy difícil, Camille.

—Mi novio terminó conmigo.

—No me sorprende. Asustas a los hombres. Empiezas a salir con alguien y cinco minutos después ya estás haciendo planes de boda solo porque son ricos. ¿No te das cuenta de lo obvio que resulta? La gente puede oler a kilómetros que eres una interesada.

—¿Por qué eres tan cruel?

—No lo soy. Solo estoy diciendo algo que tus "amigas" deberían tener el valor de decirte.

—Estoy intentando cambiar, pero me siento asfixiada en esta casa.

—Entonces planifica tu vida. Cámbiate de ciudad, encuentra una manera de mantenerte.

—Eso es lo que quiero.

—¿De qué manera? ¡Ni siquiera terminaste la preparatoria!

—No quiero pelear contigo. —Cambia de tema, como siempre hace cuando le conviene—. Tú eres todo lo que tengo.

—Te amo, Camille, pero no lo suficiente como para apoyarte cuando estás equivocada. Y no me tienes solo a mí, también tienes a nuestros padres.

—Ellos no me aman.

—Te aman muchísimo, pero tal vez han perdido el cariño que sentían por ti porque no demuestras respeto por ninguno de los dos,

especialmente por nuestra madre.

—¿Y el curso en el que te inscribiste? ¿De verdad vas a hacerlo? ¿Piensas mudarte de ciudad cuando lo termines? —Una vez más esquiva la conversación.

—Sí a todas las preguntas.

Dudo que siquiera sepa de qué trata mi curso. A mi hermana solo le interesa lo que tiene que ver con ella misma.

—¡Guau! ¿Y crees que ganarás bien cuando te gradúes?

—Eso espero.

—¿Me llevarás contigo cuando te mudes?

—¿Qué?

—¿Me llevarás? ¡Te juro que me portaré bien! Puedo conseguir un trabajo, cualquier cosa. Solo necesito salir de aquí. Por favor.

—Lo siento, pero la respuesta es *no*. En realidad, "ni lo sueñes" sería más adecuado.

—¿Por qué?

—Nunca funcionaría. No tengo paciencia para tu comportamiento de princesa desubicada, Camille.

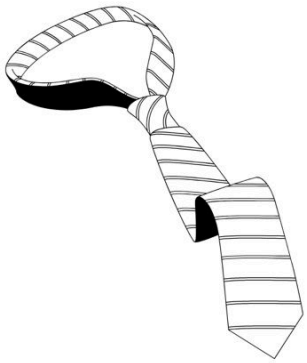
—¿Entonces eso es todo? ¿Esa es tu respuesta final?

—Sí. No puedo perderme en mis sueños ni renunciar a ellos intentando salvarte.

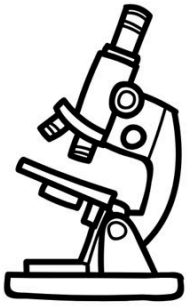
—Algún día vas a necesitarme.

La ignoro y vuelvo a mi libro.

No estoy de humor para sus berrinches. Tendría que estar loca para llevármela conmigo después de graduarme y conseguir un trabajo. Camille es un problema, y creo que siempre lo será.



Pearl



Capítulo 1

Manhattan

Dos años y medio después

Todavía no me acostumbro al ruido de la gran ciudad.

Incluso después de meses viviendo aquí, el sonido constante de bocinas, sirenas y personas caminando con prisa, pasando unas junto a otras sin saludarse, chocando conmigo, sigue molestándome, como si hubiera salido de la casa de mis padres ayer.

En Wellsville, una ciudad de menos de siete mil habitantes, yo estaba en mi zona de confort. La gente de allá interrumpe lo que sea que esté haciendo para decir "hola" y desear un *buen día* a quien sea.

Desde que empecé a trabajar en Manhattan, sin embargo, tengo la sensación de que soy invisible.

Ajusto la correa de la mochila sobre mis hombros y espero a que el semáforo cambie a verde.

La mañana está fría, con un viento cortante que me hace desear poder quedarme en casa, pero nada en el mundo va a hacer que pierda este trabajo.

Subo un poco más el cierre de mi abrigo y apresuro el paso para escapar del frío.

Desde donde estoy, ya puedo ver el edificio de la clínica en la que trabajo.

Es discreto, un edificio de aspecto antiguo, o mejor dicho, tradicional; pero esta clínica también es la más prestigiosa de la isla y está considerada como una de las mejores del país.

Estoy a medio metro de la entrada del edificio cuando, de repente, escucho a alguien gritar:

—¡Cuidado!

Instintivamente doy un paso hacia atrás, tropiezo y casi me caigo en la acera.

Mi corazón todavía late desbocado cuando veo a un adolescente andando en patineta decir "lo siento" y continuar su camino, sin siquiera preguntarme si estoy bien.

Gracias a Dios que tengo mi seguro de salud, garantizado por la clínica para todos los empleados, en caso de que me hubiera lastimado.

Me quedo quieta por un segundo, intentando recuperarme del susto, pero no permito que eso arruine mi humor. Luché demasiado para llegar hasta aquí; no será un niño maleducado quien arruine mi día.

—Buenos días, señorita. ¿A qué piso se dirige? —pregunta el guardia, como hace todos los días, incluso cuando tengo mi credencial en la mano y él sabe perfectamente que trabajo aquí.

Sé que es el protocolo, pero también resulta irritante. ¿No podría simplemente dejarme pasar la credencial por el lector?

—Buenos días. En realidad me dirijo a cualquier piso del edificio. Trabajo aquí, en el Bloom Vitae Fertility Group —digo, mencionando el nombre de la clínica de fertilidad y reproducción asistida en la que trabajo, que, por supuesto, pertenece al mismo dueño que también paga su salario.

Él ignora mi sonrisa.

—Puede pasar la credencial —dice, con una expresión digna de un jugador de póker, sin dejarme adivinar qué está pensando.

—Gracias —respondo después de que me permite entrar, pero no le deseo un *buen día.*

Ese tipo es demasiado amargado, Dios me libre.

Decido subir por las escaleras en lugar de usar el ascensor y, mientras camino, recuerdo lo que me llevó hasta este trabajo.

Al final del curso de dos años del *Associate Degree* en M*edical Laboratory Technology*, en la universidad comunitaria, tuve una clase con el dueño de esta clínica.

Yo ya me estaba yendo cuando él me llamó y dijo que había quedado impresionado con mis preguntas durante la clase, y luego me preguntó si estaría interesada en pasar por un proceso de selección para una vacante en su clínica de Manhattan.

Intenté disimular la euforia y, por supuesto, dije que sí. Un mes y medio después, ya era su empleada.

Salir de casa no fue fácil. Dejar a mis padres en Wellsville fue doloroso, pero también lo estoy haciendo por ellos dos. Si hay alguien capaz de garantizarles una vejez tranquila, soy yo. Camille no ha cambiado en nada desde que me gradué de la preparatoria. De hecho, cada día está peor con sus planes (que nunca funcionan) de casarse con un hombre rico.

Le agradezco a Dios por haberme dado esta oportunidad. No fui la estudiante más brillante del curso, pero sin duda fui la más dedicada, porque la necesidad nos obliga a serlo.

Necesito salir adelante, mejorar mi vida no solo por mí, sino también por mis padres.

Han pasado treinta meses desde que me gradué de la preparatoria. Parece poco, pero la verdad es que ya no soy la misma chica que salió de mi pequeño pueblo con dos maletas, un celular viejo y muchos sueños.

Hoy comparto un apartamento de dos habitaciones con otra empleada de la clínica, en Mott Haven, en el Bronx, donde el alquiler es barato en comparación con otros lugares que busqué; no me queda mucho dinero después de enviar algo a mis padres todos los meses, pero aun así, para mí, eso ya es una victoria.

Aunque mi formación es en Tecnología de Laboratorio Médico, fui contratada por el doctor Dempsey (el mismo que me preguntó si quería el trabajo y para quien trabajo actualmente) para desempeñarme en su clínica de fertilidad, ocupándome de la parte técnica: organización de materiales, esterilización de instrumentos y preparación de muestras sensibles como sangre, semen, óvulos y embriones.

Una hora y media después, mientras trabajo, todavía estoy soñando despierta cuando el ruido del refrigerador de nitrógeno me trae de vuelta al presente.

Algunas personas considerarían que el ambiente de un laboratorio es frío e impersonal. Yo no. A mí me encanta lo que hago.

Paso a mi tercera tarea del día: verificar las cámaras de congelación de material genético. Confirmo los códigos de las muestras, reviso las etiquetas para asegurarme de que estén en los lugares correctos y actualizo los registros en el sistema.

Uno de mis compañeros de trabajo, Tyrell, aparece en la puerta con dos vasos de café, uno para cada uno. Ya es casi un ritual. Compartimos un café por la mañana y nos ponemos al día. Tyrell es lo más cercano que tengo a un mejor amigo en este momento.

—Buenos días, mi obsesiva favorita —dice, entregándome mi café.

—No soy obsesiva.

—¿Cómo llamas a alguien que revisa cada tarea tres veces hasta quedar satisfecha?

—Las reviso cinco, mi número de la suerte. Y el nombre que les doy a las personas como yo es: *aquellas que recibieron una oportunidad en la vida y no van a desperdiciarla.*

—Amén, hermana —dice, chocando su vaso de café contra el mío, imitando un brindis.

Tyrell es una excepción dentro de su familia. Tiene cinco hermanos y todos están en prisión; su padre cumple cadena perpetua por asesinato. Sin embargo, me dijo que está decidido a cambiar la historia de su destino y que cuidará de su abuela hasta el día de su muerte; solo después pensará en sí mismo, en formar una familia y tener hijos.

—¿Almorzamos juntos hoy? Traje dos sándwiches.

—No, gracias. Voy a estudiar. Me inscribí en un curso para el cual es muy difícil ser aceptado. Necesito dedicarme porque están ofreciendo dos becas y pienso que una será mía.

—¿Cuánto tiempo dura?

—Una semana, pero ya hablé con mi supervisora y me dijo que, si me aceptan, me dará permiso para hacerlo.

—Buena suerte, amiga. Vas a conseguir todo lo que sueñas.

—No tengo otra opción, Tyrell. Necesito salir adelante.



El teléfono vibra sobre la encimera de la cocina justo en el momento en que estoy sacando mi "cena" (una comida congelada

tan insípida que haría que mi madre sintiera lástima por mí) del microondas.

La comida es pésima, pero compré un pack de seis en una promoción en el supermercado de aquí cerca, y tendré que comer esto en la cena hasta que se termine el stock.

Tomo el teléfono y sonrío cuando veo su nombre. Vuelvo a poner la comida en el microondas, camino hasta mi habitación y cierro la puerta.

No tengo nada en contra de Liora, mi compañera de apartamento, pero para mí hace demasiadas preguntas, y eso me incomoda, porque no soy el tipo de persona que es "un libro abierto", de las que cuentan toda su vida a un extraño durante una pausa para tomar un café.

Técnicamente, claro, no somos extrañas, porque llevamos seis meses viviendo juntas, pero mi madre dice que para conocer de verdad a alguien primero hay que compartir muchas experiencias vividas a su lado. Y hay algo que puedo afirmar rápidamente sobre mí: no me gusta esperar tanto.

—Hola, mamá —digo después de completar la llamada.

—Hola, mi niña. ¿Todo está bien por allá?

—Muy bien. —*Excepto que extraño tu comida*, completo en silencio—. Estoy estudiando para intentar conseguir una beca para un curso. Reza por mí.

—Rezo por ti y por tu hermana todos los días. Aunque parece que Dios solo me escucha cuando pido por ti.

—Él nos da libre albedrío, mamá.

—Sí, lo sé, pero a veces me pregunto en qué me equivoqué con Camille. Es tan diferente de nosotras.

—Que Camille sea diferente no es el problema, mamá. El verdadero problema es querer ser rica sin hacer nada para lograr ese sueño. No estudió. Y en los únicos trabajos que ha conseguido hasta ahora, no ha durado más de una semana porque los jefes la han despedido diciendo que es arrogante, algo que nosotras dos sabemos que es verdad. Además, siempre se quejaba del salario y, para alguien sin ninguna cualificación y con tan poca simpatía, la verdad es que le pagaban de acuerdo a lo que era.

Lo digo todo de una vez porque, por más que ame a mi madre, creo que es demasiado indulgente con Camille.

—Lo siento, hija. No quería molestarte. Cuéntame sobre el curso en el que te inscribiste.

Pasamos los siguientes veinte minutos hablando de mis planes para los próximos meses y de cómo pienso ir a visitarlos pronto, ya que para ellos dos venir hasta aquí sería caro, incluso si nos apretáramos dentro de mi pequeño cuarto.

—Me alegra que todo esté saliendo bien para ti, Pearl.

Su voz suena cansada, y sé que gran parte de ese desánimo es culpa de mi hermana.

—Mamá, perdóname si te interrumpí cuando hablabas de Camille, pero a veces tengo que controlarme para no ser mala con mi hermana. Incluso he llegado a pensar que tiene algún tipo de trastorno de personalidad.

—Yo también lo he pensado, pero ella se niega a ir a ver a un médico. Dice que su único problema es ser pobre.

—No, si fuera así, todas las personas ricas serían felices. El problema de Camille es que quiere que todo esté listo para que se lo sirvan.

—Sí, lo sé. Pero no podemos abandonarla, Pearl. ¿Lo entiendes?

—¿Abandonarla? ¡Yo pensé que había sido al revés! ¿No se fue de casa el mes pasado?

—Sí, pero volvió. Tu padre se puso furioso porque pensamos que se había ido a vivir con un novio, y ya sabes lo anticuado que es con

esas cosas.

—Ella ya es adulta. Tiene casi veinticuatro. Pensar que no se acuesta con nadie es una locura.

—Y hablando de eso, ¿estás saliendo con alguien?

—No, pero en cuanto las cosas se estabilicen, iré en busca de mi príncipe.

—A veces tengo la sensación de que en realidad no lo buscas de verdad. Han pasado muchos años, Pearl. Él murió, querida. No puedes quedarte sola para siempre.

—Estoy bien. Cuando amas a alguien, es difícil poner a otra persona en su lugar.

—No sería un reemplazo. Nadie puede ser sustituido. Cada amor es único.

—¿Cómo puedes saberlo? Amaste a mi padre toda tu vida. Y todavía lo amas. ¿Te casarías de nuevo si…? —No tengo valor para terminar la frase. Estoy siendo cruel porque me sentí herida—. Perdóname. Fue horrible decir lo que dije.

—Tienes razón. Yo no me casaría con otro, pero mi situación es diferente, Pearl. Aunque nos conocimos muy jóvenes, tuve tiempo de crecer y madurar al lado de tu padre, y ese no fue tu caso. Tú y

Elias eran apenas unos niños cuando ocurrió la tragedia. No puedes saber con certeza si habrían seguido juntos cuando fueran adultos.

—Nos íbamos a casar.

—¿Cómo puedes saberlo? Ahora soy yo quien pide perdón, hija mía. No quiero lastimarte, pero realmente no creo que Romeo y Julieta se hubieran quedado juntos si no se hubieran matado.

A pesar de lo pesado del tema, me echo a reír.

—Eso no fue nada romántico.

—Sí, lo sé. Porque estoy intentando hablar de la vida real, Pearl. No pongas a Elias en un pedestal. Sí, era un gran chico, pero tampoco tuvo tiempo de vivir. ¿Quién sabe si habría seguido siendo así a medida que fuera madurando? Comparar a todo hombre que se acerca a ti con él no es justo.

—Tienes razón.

—No te enfades conmigo, hija. Nadie desea tu bien más que yo. Sé que te sentiste herida cuando la madre de Elias te pidió que no la llamaras más en Navidad, pero ella habló conmigo. Te ama como a una hija y lo hizo por ti, para que tengas una oportunidad de empezar de nuevo.

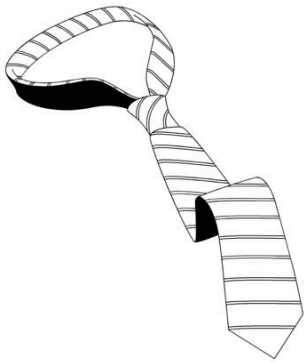
Yo no quiero empezar de nuevo; quiero volver en el tiempo y convertir mis sueños de niña en realidad.

—Sí, lo sé, mamá. Te amo. No te preocupes tanto.

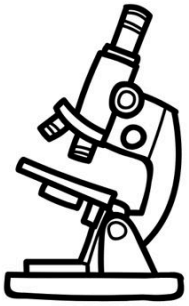
—Es imposible, Pearl. Te amo más que a mí misma. Tú y tu hermana son mi corazón fuera de mi pecho.

Después de que colgamos, me quedo mirando el teléfono durante unos segundos, preguntándome si, al final, estoy tan perdida como Camille. Ella en la mente, yo en el corazón.

No. Yo sé lo que quiero y lucharé para conseguirlo. Cuando haya conquistado mi seguridad financiera, encontraré un nuevo amor.



Pearl



Capítulo 2

Escucho que la puerta del apartamento se abre con un chirrido justo en el momento en que estoy sacando mi comida del microondas, después de haberla calentado por segunda vez; el sonido casi me provoca un infarto. Por poco no la dejo caer al suelo por el susto.

Pensé que perdería el apetito después de hablar con mi madre sobre Elias, pero me siento hambrienta.

¿Será eso una señal de que estoy sanando, después de tanto tiempo? Porque antes, solo pensar en él me quitaba el sueño y el hambre.

Todas las muertes de buenas personas son injustas y estúpidas, pero perder la vida siendo tan joven y con tantos planes también es cruel.

—Tenemos que arreglar esa puerta. Cada vez que la abrimos, siento que estoy dentro de una película de terror. —Liora se acerca y me da un beso en la mejilla—. ¿Qué es eso que estás comiendo?

—Comida congelada. Y sabe tan mal como se ve, pero me estoy muriendo de hambre —digo, llevándome un tenedor lleno a la boca y riendo cuando ella pone cara de asco—. Exquisita —añado con la boca llena.

—Eres toda una lady —se burla—. ¿Salimos?

—No.

Señalo mi pijama y mis pantuflas, y ella pone los ojos en blanco.

—¡Por favor, Pearl!

—Voy a terminar de comer e irme a dormir. Estoy agotada. Pasé todo el día de pie en la clínica, yendo de un lado a otro, y estudiando en los descansos.

—Está bien, *Mujer Maravilla*, pero solo para avisarte, ya que llevo mucho tiempo trabajando allí: nadie te va a valorar ni un milímetro más por entregarte el doble.

Me siento en el sofá con las piernas cruzadas debajo del cuerpo y sigo comiendo en silencio.

Ya hemos tenido esta conversación antes y Liora nunca va a entender que no hago esto por ellos, sino por mí. Cuanto más conocimiento adquiero, más me distancio de las personas promedio que solo hacen lo que les mandan.

Si quiero salir adelante, no puedo ser una más entre la multitud.

—Nadie me obliga a trabajar. ¿Tenemos que discutir esto todas las noches?

—No estoy intentando meterme en tu vida, Pearl, pero esto no es tu pequeño pueblo, es un lugar de gente grande y, si no piensas como ellos, te van a devorar viva.

—Si estás hablando de ingenuidad, no corro ese riesgo. Mi padre nos crió muy bien. No te dejes engañar por el hecho de que soy "de un pueblo", como dices. Nadie se aprovecha de mí.

Ella sonríe, aunque no estoy segura de que me haya creído.

—Espera. Voy a darme una ducha y después quiero hablar contigo.

—Tienes veinte minutos para volver. Suelo tener sueño después de comer. Y más aún después de esta "deliciosa" cantidad de carbohidratos.

—No te duermas. Lo que tengo que decirte te interesa.

—Eso no es algo que se le diga a alguien ansioso. Cuéntamelo de una buena vez.

—No. Espera, ya vuelvo.

Quince minutos después, regresa con una camiseta ancha de la universidad donde estudió y unos shorts deportivos.

—Dijiste que estás cansada, ¿verdad? Pero voy a animarte. ¿Adivina quién fue recomendada para un curso de dos semanas en el hospital de los *Dioses de Blanco*?

Mi cerebro entra en corto circuito.

Los Dioses de Blanco son tres cirujanos (Athanasios Pappakouris, William Randolph Marshall IV y Lazarus Jasper Seymour) especializados en neurocirugía, quemaduras y cirugía cardíaca, respectivamente, que recibieron ese apodo de la comunidad médica mundial por ser considerados los mejores en sus áreas.

Respirar el mismo aire que ellos ya es un sueño para cualquiera que trabaje en el área médica; pero hacer un curso en su hospital… ¡Dios mío!

—¿Estás tratando de decirme que…?

—Sí. Escuché a la secretaria del doctor Dempsey decir que te avisaría mañana.

—¡Oh, Dios mío! —Corro a abrazarla. Luego me aparto—. ¡Júrame que no estás bromeando!

—No lo estoy. ¡Felicidades!

—¡Dios mío, quisiera tener una botella de champán para celebrar!

—Deja de soñar, *Bella Durmiente*. Es un curso no remunerado.

—¿Estás bromeando? Esto va a darle un gran impulso a mi carrera.

—Lo dudo, pero de todos modos me alegro por ti.

Ella no sabe que sueño con estudiar Medicina, así que dejo pasar su indiferencia.

—¡Muchas gracias por avisarme, Liora!

—No se lo cuentes a nadie o me meteré en problemas. Sé que tú y Tyrell son muy cercanos.

—Nunca traicionaría tu confianza. Puedes quedarte tranquila.



Varias semanas después

Todavía no puedo creer que estoy aquí. Es mi último día del curso y, para mi decepción, no he conocido a ninguno de los Dioses de Blanco, tal vez porque no tuve la oportunidad de subir al Olimpo. Por lo que sé, sus consultorios están en los pisos superiores.

Mi curso no tiene nada que ver con el área de ninguno de los tres, así que no tendría sentido que dictaran alguna de las clases.

Suspiro, un poco decepcionada. No tendré otra oportunidad como esta en mucho tiempo, pero ¿qué puedo hacer? ¿Quedarme en la puerta del hospital como una fan enloquecida y, cuando vea sus coches, pedirles un autógrafo? Probablemente llamarían a la policía o me internarían en un manicomio, y cualquiera de esas opciones arruinaría mis planes.

Estoy segura de que ni en la cárcel ni en el manicomio me dejarían llevar mi laptop para estudiar.

Camino por el pasillo del hospital sabiendo que será la última vez en mucho tiempo que pisaré este lugar, simplemente porque no hay razón para que me dejen entrar.

Este lugar es literalmente un templo del conocimiento con tres de las mentes más brillantes de la comunidad médica reunidas.

Mi mente viaja años hacia el futuro, donde ya soy una médica graduada y, además de salvar vidas, nunca más tendré que preocuparme por las cuentas al final del mes.

Mis padres tendrán la hipoteca de la casa pagada y…

¡Boom!

El impacto contra una pared me lanza hacia atrás.

Excepto que esa pared tiene dos brazos que me impiden caer al suelo.

Levanto el rostro y casi me desmayo cuando veo que no choqué contra una pared, sino contra uno de los Dioses de Blanco. Para ser más precisa, el doctor L.J., cuyo nombre de nacimiento es Lazarus Jasper Seymour.

Dios, ¿sería muy vergonzoso si me arrodillara y le pidiera que bendijera mi futura carrera?

No, loca. Primero pídele perdón por haber chocado contra él.

—Doctor L.J., no piense que estoy loca ni nada por el estilo. Y por favor, de ninguna manera me interne. Si tampoco llama a la policía, se lo agradecería, pero necesito decirle que soy su fan. En realidad, fan del grupo. De los tres Dioses de Blanco. Pero le juro que no tengo pósters de ustedes en mi habitación. Es más bien una admiración platónica.

El doctor Lazarus no se ríe, pero yo tampoco estaba bromeando.

—¿Quién eres tú? —me pregunta el médico, y el hecho de que se dirija a mí con esa voz fría finalmente me trae de vuelta a la realidad.

Dios, ¿qué fue lo que hice? ¿Dije algo inapropiado? Porque no recuerdo nada. Mi cerebro simplemente se desconectó de mi boca.

—Mi nombre es Pearl. Estoy haciendo un curso aquí y…

—Mucho gusto, Pearl. Con permiso —dice, interrumpiéndome y haciéndome tener la certeza de que realmente dije alguna tontería.

Oh, ¿será que piensa que estoy coqueteando con él?

Necesito arreglar esto. Jamás haría algo así. Sé que los tres están muy bien casados; de hecho, creo que sus familias son hermosas.

—No quise molestar. Lo siento mucho —digo, mortificada, preparándome para irme.

No llego a dar ni dos pasos cuando escucho a alguien decir:

—No te preocupes, querida. Él no tiene la intención de llamar a la policía ni de mandarte a un manicomio.

Me giro por completo y noto que, saliendo de uno de los ascensores, junto al médico, hay otro hombre.

Me sorprendo al notar lo parecido que es al doctor L.J.

—Perdón —les digo a ambos, sin estar segura exactamente de por qué me estoy disculpando, al mismo tiempo que escucho los pasos del médico alejándose.

El desconocido, sin embargo, permanece en el mismo lugar.

Mi cerebro se apaga por segunda vez en cuestión de segundos.

Sí, el hombre se parece al doctor Lazarus, pero en mi opinión es mucho más guapo.

Tienen los mismos ojos, pero el mentón de este parece más cuadrado y su boca es muy sensual. Es más joven y su piel también es más dorada. La forma en que me mira es intensa, y para mí resulta imposible apartar la vista de su rostro.

"Guapo", es mi diagnóstico final. *"Tal vez el hombre más guapo que he visto en toda mi vida".*

¿No leí en alguna parte que el cardiólogo tenía un par de hermanos? Sí, estoy segura de que el doctor L.J. tiene dos hermanos menores, pero no logro recordar sus nombres.

—¿Estás bien? —me pregunta el guapo, y su voz suena como un trueno.

—Sí —digo, y sus ojos bajan hacia mi boca, lo que me provoca un escalofrío inexplicable en la base de la nuca.

—Seth, ni se te ocurra. —Escucho decir al médico, y por primera vez mi cerebro vuelve a funcionar con normalidad.

El doctor Lazarus debe de pensar que intenté llamar su atención y que, como no lo logré, cambié el objetivo hacia su hermano.

Dios, ¡qué vergüenza!

—De nuevo, lo siento mucho. Fue un placer conocerlo, doctor Lazarus —digo, y salgo prácticamente corriendo.

Mi corazón late con fuerza, como si acabara de correr una maratón.

Cuando me desperté hoy, esperaba encontrar dioses, pero de los de Blanco.

El hombre que ahora sé que se llama Seth, si fuera un dios, sería el de la perdición, con esos ojos que parecen decir: *"puedo enseñarte a pecar".*

Y no tengo ninguna duda de que sería una gran lección.



Seth

—Seth, ella no está permitida —repite L.J. cuando la pelirroja de ojos translúcidos se aleja casi corriendo de mi lado—. ¿Escuchaste lo que dijo la chica? Está haciendo un curso aquí. No quiero una demanda contra nosotros por acoso sexual.

—¿La acosé, acaso? Además, no salgo con chicas. Y, para terminar, nunca he coqueteado con tus empleadas. Solo quería asegurarme de que estuviera bien.

Aun así, cuando entro al ascensor que me llevará al consultorio de mi hermano, miro hacia atrás.

Sin embargo, la mujer, Pearl (cuya piel hace honor a su nombre, porque parece tan suave como una perla) ya ha desaparecido.

—¿Qué querías para llamarme en plena mitad del día? —pregunto cuando entro en su consultorio unos minutos después y me siento del lado opuesto al que él ocupa, detrás del escritorio.

—¿Cómo sabes que no solo quería verte?

—Porque nosotros, los Seymour, no tenemos genes sentimentales en la sangre. Ni siquiera el hecho de que te hayas casado con Alexis cambió eso.

—Tienes razón. De lo que quiero hablar tiene que ver con Tempus[1]. O mejor dicho, con Dell[2].

—No.

—¿No qué?

—No vas a convencerme de vender mis acciones de la empresa que fundó nuestro bisabuelo a ese maldito. Llevas años intentando hacerme cambiar de opinión, L.J., y nunca voy a renunciar a ellas. Las conservo por honor. Por nuestro abuelo. ¿Cómo puedes no entenderlo?

—Todos están muertos, Seth. Los tres responsables de esta guerra que dura generaciones ya se fueron hace mucho tiempo. Lo que haya ocurrido entre ellos quedó en el pasado.

—No voy a hablar de eso, L.J.; si me llamaste para discutir sobre amigos traidores, me voy.

—No es solo sobre el pasado de lo que quiero hablar. En realidad, tiene más que ver con tu futuro.

—Explícate.

—Es sobre la vasectomía que pretendes hacerte. Solo puedes haberte vuelto loco. Cuando me llamaste para preguntarme sobre eso, pensé que estabas investigando para algún amigo tuyo.

—Es para mí. Y respecto a tu acusación, estoy perfectamente cuerdo, solo estoy siendo pragmático.

—¡Pragmático mis pelotas! Te vas a arrepentir de esta mierda.

—No lo haré.

—¿Cómo puedes estar tan seguro?

—Porque he visto a varios de mis amigos caer en trampas, dejando embarazadas a mujeres que no amaban. Tener un hijo con alguien es un compromiso para toda la vida, que va más allá del amor entre un hombre y una mujer. Lo mínimo que podemos hacer por nuestros herederos es elegir como madre de ellos a alguien con

quien seamos mínimamente compatibles. El dinero que tengo resulta atractivo para algunas de mis parejas, hasta el punto de que podrían quedar embarazadas a propósito para intentar atraparme. No quiero que una mujer aparezca dentro de tres años diciendo que está embarazada de mí. O peor aún, descubrir que hay un hijo mío creciendo sin que yo lo sepa.

—¿Has oído hablar de los condones?

—¿Me estás preguntando eso en serio? Pensé que me conocías mejor. Nunca tengo sexo sin protección, pero eso no impediría que hubiera otros intentos de trampa, como por ejemplo que perforaran el preservativo cuando estuviera distraído o incluso que, por pura casualidad, un lote de condones saliera defectuoso.

Él sabe que tengo razón y que también se le han acabado los argumentos.

—¿Y si quieres tener hijos en el futuro?

—Pienso guardar material genético. Ya investigué sobre eso. Antes de hacerme la cirugía, guardaré mis espermatozoides en un laboratorio y, algún día, si me dan ganas de ser padre, tendré esa opción.

—Esa no es una decisión que se tome a la ligera, Seth. Estamos hablando de tu capacidad reproductiva.

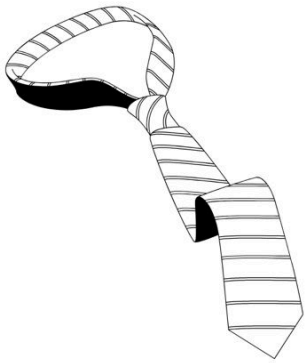
—Sí, lo sé. Pero también se trata del control que quiero tener sobre mi vida y sobre la de mis descendientes.

Se pasa la mano por el cabello, como si estuviera irritado, pero me conoce y sabe que nada va a hacerme cambiar de idea.

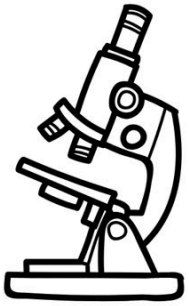
—Al menos, si realmente vas a hacerte la vasectomía y piensas guardar material genético para futuros herederos, hazlo en la clínica de Dempsey, el Bloom Vitae Fertility Group. Es el lugar más seguro que existe.

—Pásame los datos por teléfono —digo, levantándome y, al segundo siguiente, saliendo de su oficina.

No voy a caer en ninguna trampa. Mi decisión ya está tomada.



Pearl



Capítulo 3

Todavía tengo la mente atrapada en la escena extraña que ocurrió en el hospital, en mi último día del curso, cuando abro la puerta de nuestro apartamento.

Voy directo a mi habitación, dejo la mochila sobre la cama, me quito las zapatillas y las pateo lejos de mí, irritada.

Una oportunidad única en la vida, y la desperdicié.

Admiro a los Dioses de Blanco desde que leí un reportaje sobre ellos, justo después de que Elias murió, mientras al mismo tiempo me preguntaba si alguno de ellos podría haberlo salvado.

Cerebro. Piel. Corazón. Las tres especialidades de los mejores médicos del mundo.

Sacudo la cabeza en un intento de apartar mi mente de los acontecimientos del pasado, porque recuerdo la conversación que mi madre y yo tuvimos sobre que necesito seguir adelante. Ya ha pasado demasiado tiempo y, cuando incluso mi ex suegra piensa que sigo atrapada en algo irreversible, la muerte de su hijo, tal vez

significa que ha llegado la hora de encerrar el pasado en un pequeño cuarto y volver a vivir.

Repaso, quizá por milésima vez, todo lo que ocurrió esta tarde.

Actué como una idiota, como una fan, no como una profesional respetable por la que quiero ser conocida. Y, como si todo no pudiera empeorar todavía más, tal vez él también piense que intenté coquetear con su hermano menor.

¡Maldición!

¿Qué tiene ese hombre que me hizo mirarlo como si jamás hubiera visto antes a un representante atractivo del género masculino?

Sin poder controlar el impulso de saber más sobre él, tomo mi celular, me acuesto en la cama y escribo:

"Dioses de Blanco".

Rápidamente aparecen imágenes de los doctores Athanasios, William y L.J.

Hago clic en la del médico frente al cual hoy me avergoncé y, cuando aparece su nombre completo, Lazarus Jasper Seymour, escribo al lado: hermanos.

Y ahí está: una mujer llamada Lois y el que "conocí" hoy, Seth Jasper Seymour.

¿Jasper también? Nunca lo había visto usado como apellido. Para mí era un nombre propio. Entonces noto que Lois solo tiene "Seymour" después de su nombre, lo que significa que ¿los padres quisieron darles el mismo segundo nombre a los dos hijos? Demasiado extraño[3].

Observo la fotografía de Seth, que no le hace justicia a su belleza. En persona es todavía más perfecto.

Hay muchos artículos sobre él, tanto en lo que se refiere a negocios como a sus novias.

Las revistas y los sitios de chismes, sin embargo, superan por mucho a los titulares serios.

Uno de los títulos, de hecho, no es nada halagador.

"Seth Jasper Seymour: el multimillonario que dirige imperios y escándalos".

El artículo habla de su vida turbulenta. Tanto por una rivalidad antigua con un socio (y aquí hago una pausa mental para preguntarme: si consideras a alguien tu rival, ¿por qué seguir siendo su socio?) como también por la forma en que cambia de novia con rapidez.

Debe de haber alguna explicación para que nosotros, los seres humanos comunes, quedemos tan fascinados con personas que

probablemente jamás encontraremos.

Suelto el celular y me cubro el rostro con las manos.

Estás loca, Pearl. Después de siglos sin tener novio, ahora decides interesarte por un hombre que, además de vivir, figurativamente hablando, en un planeta distante, es mujeriego y voluble, es decir, todo lo que desprecias.



Algunas semanas después

—¿Puedo entrar? —pregunta Liora después de tocar la puerta de mi habitación una vez y no esperar respuesta.

Acabo de salir de la ducha, estoy envuelta en una toalla y pensaba tomarme mi tiempo aplicándome crema hidratante por el cuerpo, pero por la forma en que me mira parece que acaba de descubrir la ubicación del Santo Grial y termina contagiándome también su entusiasmo.

—¿Ganaste la lotería, acaso?

No es una broma, es una pregunta válida. Ella juega todas las semanas y cada vez que no gana se decepciona de verdad. Yo

podría ayudarla a ahorrar dinero diciéndole que la probabilidad de ganar aquí en Estados Unidos, en la Powerball, por ejemplo, es de una entre casi trescientos millones. Pero la última vez que intenté darle ese tipo de consejo, dejó de hablarme durante dos días, diciendo que estaba arruinando sus sueños porque yo misma no sabía soñar.

—No, es algo que descubrí y que necesito compartir con alguien o voy a explotar.

—¿Qué es? Lograste dejarme con curiosidad.

—Hay un pez gordo que mandó a congelar material genético en nuestra clínica.

Siento que la sangre me hierve.

—Liora, no quiero escuchar eso. Sabes perfectamente que firmamos un acuerdo de confidencialidad. Hay una razón por la que el lugar donde trabajamos es uno de los más prestigiosos del país. Además de que los procedimientos allí son exitosos y obtienen una alta tasa de resultados, la identidad de nuestros clientes debe mantenerse bajo absoluto secreto.

Ella se ríe, como si yo hubiera dicho algo muy gracioso.

—Relájate. No se lo voy a contar a nadie más que a ti, pero si tuviera que "quedarme mágicamente embarazada", sin duda sería

con este —dice, agitando el celular que sostiene, lo que me indica que está accediendo al servidor de la clínica desde su teléfono personal, algo que también está prohibido.

No quiero hacer la siguiente pregunta, pero no puedo resistirme.

—¿De quién se trata?

—Seth Jasper Seymour.

—¿Qué?

—Tuve la misma reacción que tú cuando lo descubrí. ¿Por qué un hombre tan guapo y rico necesitaría congelar "a sus hijos"? Él puede elegir a la mujer que quiera para casarse.

—Tal vez no quiera casarse —digo.

Recuerdo lo que leí sobre él hace algunas semanas.

—Sí. Probablemente solo quiere tener herederos en el futuro.

—De cualquier manera, no es asunto nuestro andar husmeando en la vida ajena. Por favor, no vuelvas a hacer eso. Yo no quiero meterme en problemas. Y, si lo haces, que sea bajo tu propia responsabilidad. No compartas conmigo nada al respecto.



Solo quiero dormir.

Es sábado, son las ocho de la mañana y es la primera vez en semanas que no necesito poner una alarma para estudiar o trabajar, porque me tomé los próximos días libres. Así que, cuando mi teléfono empieza a sonar sin parar, me escondo debajo de las cobijas.

Sigue sonando y, esta vez, también uso la almohada como protección, pero no sirve de nada; la persona que intenta hablar conmigo no tiene la menor noción de buenos modales. Mi madre siempre dice que, a menos que haya una muerte o una necesidad extrema, nada justifica llamar a alguien antes de las nueve de la mañana. Ni siquiera a mi abuela se lo permitía hacer.

¡Caramba! El timbre va a terminar despertando a Liora.

¿Por qué no lo puse en vibración? Sé que no es mi madre quien llama, porque le asigné un tono diferente y… ¡Ah, no!

Solo puede ser Camille.

Tomo el teléfono sin la menor de las ganas de hablar con mi hermana mayor. La última vez que ocurrió, discutimos muy feo.

Pero, ¿y si le pasó algo?

Me levanto y piso el suelo frío, porque nuestro apartamento no tiene alfombra y la calefacción central no está funcionando bien.

Cruzo la habitación y saco el celular del bolso, que dejé sobre la silla que uso como si fuera un sillón.

La camiseta holgada que llevo puesta ni siquiera me llega a las rodillas y lo único que quiero es volver a mi cama calentita.

—*¡Hola, hermanita!* —dice Camille en cuanto contesto la llamada.

—Buenos días, Camille.

Por un momento, la nostalgia invade mi pecho.

La amo y me gustaría volver a la época en que no existía un abismo entre nosotras.

Sin embargo, lo siguiente que me dice es como recibir un balde de agua helada en la cabeza.

—*Estoy en tu puerta, así que, si puedes abrir, te lo agradecería. El pasillo está muy frío. ¿No tienen calefacción central?*

—¿Qué?

—*Deja la discusión para después de que te dé un abrazo.*

—Voy a abrir, pero no podemos hacer ruido. Liora, mi compañera de apartamento, debe de estar durmiendo a esta hora.

Me pongo unos shorts de jean viejos, un par de medias que me llegan a media pierna y camino hasta la puerta.

En el segundo en que la abro, tengo ganas de cerrarla otra vez.

Camille no está sola.

Detrás de ella hay un tipo al que nunca he visto antes, lleno de tatuajes, con la gorra hacia atrás como si tuviera quince años, aunque su rostro deja claro que debe estar cerca de los treinta. Tiene una sonrisa maliciosa en la cara, mientras ni siquiera intenta disimular que me está evaluando de pies a cabeza, aun cuando mi hermana, que supongo es su novia, está justo delante de él.

Tardo dos segundos en concluir que no me agrada.

Nadie necesita decirme que Camille encontró a su alma gemela.

—¿Qué estás haciendo aquí? —le pregunto a ella, ignorando al cretino descarado.

Detesto a los hombres mujeriegos.

—Vine a verte —dice, como si aparecer en la puerta de mi apartamento a esta hora, un sábado, cuando nunca ha estado aquí, no fuera nada del otro mundo—. ¿No vas a invitarme a entrar?

—Pensé que habías dicho que el lugar donde vivo es de bajo nivel, que el barrio es pésimo y que preferirías quedarte en Wellsville antes que pasar siquiera una noche aquí.

Ella pone los ojos en blanco y mi irritación aumenta. Juro por Dios que mi hermana es capaz de poner a prueba la paciencia de un

santo.

—No seas tan rencorosa, Pearl. Tienes que admitir que esto ni siquiera está cerca de ser un buen barrio. Cuando vienes de uno de esos áticos en Central Park y luego llegas a un lugar como este… es deprimente.

Yo amo a mi hermana.

No hay nada que pueda hacer al respecto, porque en mi mente guardo muchos buenos recuerdos de nosotras dos, pero también la desprecio cada vez que palabras como esas salen de su boca.

Para personas como Camille, el más inteligente es quien siempre gana, no quien más se esfuerza. Mirándola ahora, sin embargo, con apenas veinticuatro años y pareciendo mucho mayor, me pregunto si todavía cree de verdad que nació con privilegios especiales o si sigue manteniendo esa imagen de mujer segura e inquebrantable para engañar a quien la observa.

No tengo respeto por las personas que reniegan de sus propios orígenes. Más que nadie, yo deseo tener estabilidad financiera, pero no a costa de mis principios ni de las cosas en las que creo, y jamás mordería la mano que me da de comer, sobre todo tratándose de mis padres. Ambos son personas trabajadoras que dieron sudor y sangre para asegurarse de que estuviéramos bien.

—En ese caso, repetiré mi pregunta: ¿qué viniste a hacer a este barrio "deprimente", *milady*?

El tatuado suelta una carcajada.

—Me cae bien ella, Camille. Tu hermana es astuta.

Camille le da un codazo hacia atrás, golpeándolo, y el idiota se dobla por la mitad de manera dramática.

—Como te dije, vine para una visita rápida —dice ella.

—Sabes perfectamente que no vivo sola. Liora está durmiendo. Hoy es sábado, por si aún no te habías dado cuenta.

Los observo con más atención ahora. Parecen haber venido directamente de una discoteca a mi puerta. Está claro que quiere algún lugar donde dormir antes de volver a… ¿a dónde exactamente? No tengo la menor idea. Al igual que Camille, el novio tampoco parece ser precisamente un fanático de la palabra *trabajo*.

—Solo necesito un lugar para dormir unas horas.

—No.

—Te lo suplico, Pearl.

—Podemos compartir la cama los tres —sugiere el imbécil, y siento ganas de vomitar.

—Camille, dile a tu mascotita que se calle o no respondo por mí —advierto.

—Estoy enamorado. En serio, nunca había conocido a una mujer como tú, Pearl —me dice el idiota.

Aparto la mirada de la suya porque temo no controlarme y terminar yendo a la cocina a buscar un cuchillo para matarlo. Ese hombre es repugnante.

—No le faltes el respeto a mi hermana de esa manera. Supongo que ustedes están juntos —gruño.

—Tenemos una relación abierta.

Miro a Camille, que por primera vez me parece muy vulnerable.

La atraigo hacia un abrazo y le susurro al oído:

—No dejes que te trate así. Es un perdedor, Camille.

—Lo amo.

Me aparto otra vez.

¿Cómo puedo sentirme agotada antes de las nueve de la mañana cuando he dormido bien durante toda la noche?

—Lo siento mucho. No pueden quedarse. El departamento es pequeño, estrecho y…

—Por favor. Yo duermo en el suelo, en el sofá, en el regazo de Balls[4] y…

—¿Balls? ¿El nombre de tu novio es "Balls"?

Ella estalla en carcajadas.

—Sí. ¿Puedes creerlo? Su madre debía odiarlo desde que nació.

—No seas cretina, Camille. Sí, mi nombre es Balls, cariño —dice él, extendiendo la mano para saludarme, pero lo ignoro.

—No pueden quedarse aquí —digo.

—Vaya, tu hermana es complicada, Camille. ¡Tanto drama tan temprano! Solo queremos quedarnos unos días. Ni siquiera notarás que estamos aquí.

—¿Unos días? ¿Están locos? ¡El apartamento es diminuto!

—¿Qué está pasando? —Oigo la voz de Liora preguntando detrás de mí.

Genial. Justo lo que faltaba. Tener un problema con mi compañera de apartamento por culpa de Camille.

Empiezo a sudar frío. No puedo perder este lugar. Jamás podría pagar otro sola en la misma zona.

—Buenos días, Liora. Mi hermana vino para una visita inesperada, pero ya se estaba yendo —digo.

—Mucho gusto, Liora. Pearl está mintiendo. Tiene esa mala costumbre. En realidad, Balls y yo queremos quedarnos unos días hasta conseguir algo más grande para instalarnos. Pronto nos mudaremos a Manhattan.

Bien, ahora estoy segura de que mi hermana perdió por completo el contacto con la realidad. No tiene la menor idea de lo que está diciendo. El precio promedio de un alquiler en Manhattan es de cuatro mil quinientos dólares, y eso si tienes suerte de encontrar esa "ganga", porque la mayoría cuesta más de cinco mil quinientos. Y aún así, dependiendo de la ubicación, son apartamentos bastante pequeños.

Sin embargo, antes de que pueda decir algo, escucho horrorizada a Liora decir:

—Bueno, si solo serán unos días, son bienvenidos, siempre y cuando no hagan desorden.

—¿Nos disculpan un momento? —les digo a mi hermana y a su novio y, enseguida, cierro la puerta en la cara de ambos—. ¡No puedes estar hablando en serio, Liora!

—Sí, hablo en serio. Ella es tu familia, Pearl. ¿Cómo puedes ser tan fría? Pongamos un plazo. Tres días y tendrán que irse. ¿Qué te parece?

—No tienes la menor idea en lo que te estás metiendo.

—No seas tan dura, Pearl. No todo el mundo es perfecto como tú.

Tomo esto como si fuera una bofetada en la cara.

Yo no intento ser "perfecta" porque me crea mejor que los demás, sino porque no tengo otra opción. Necesito salir adelante si quiero tener mi propia casa, una carrera y una familia en el futuro. Nadie va a hacer que me avergüence de mis sueños.

Empiezo a volver a mi habitación.

—Serán tus invitados, no los míos. Y cuando, después de una semana, Camille no quiera irse, no me eches la culpa. Serás tú quien tendrá que echarlos.

Regreso a mi cuarto y cierro la puerta. Me dejo caer en la cama y me cubro con el edredón, queriendo fingir que estoy en medio de una pesadilla.

Pero sé que es real. Camille está aquí y los próximos días serán infernales. De eso estoy segura.



Dos meses después

Han pasado sesenta días y apenas hace una semana Camille y Balls se fueron.

Si ganara más dinero, les habría dejado el apartamento a los tres. Me sentí como una extraña en mi propio hogar. Entre ellos dos y Liora se formó una amistad, y parecía que yo estaba otra vez en la preparatoria, con los estudiantes populares haciéndome bullying, ignorándome y lanzando chistes internos con doble sentido entre ellos.

Y entonces, de repente, de un momento a otro, hace siete días, Camille me avisó que se mudaba.

Liora parece deprimida por su partida. Todo el aire de burla que mostró durante el período en que los "hospedamos" desapareció.

No logro entender qué está pasando. Ha perdido mucho peso.

¿Será posible que estuviera medio enamorada de los dos? ¿Será que ellos…?

Interrumpo el pensamiento porque la idea es demasiado repugnante.

No, Camille nunca aceptaría vivir en una relación de tres. Una vez me contó que un ex novio le propuso algo así y ella terminó la relación, explicándome que, aunque es muy abierta respecto al sexo, también tiene sus límites.

Escucho el ruido de la centrifugadora en la sala de al lado, lo que me trae de vuelta al presente, y enseguida Tyrell abre la puerta.

—¿Por qué pareces preocupada, muñeca?

—¿No te parece que Liora está rara?

Me guiña un ojo.

—*Siempre* me pareció rara.

Sonrío.

—Hablo en serio. Parece… desgastada. Como si estuviera exhausta.

—¿Será que extraña a tu hermana? —se burla.

—También lo pensé. Bueno, tendrá que acostumbrarse. La forma natural de Camille es usar a las personas cuando le conviene y después irse sin mirar atrás.

—¿Cómo lo soportaste?

—No tenía alternativa.

—Podrías haberte quedado en mi casa.

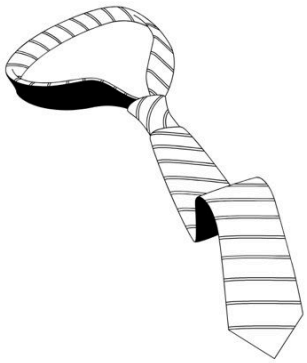
—Lo sé, cariño, pero tú y tu abuela viven en un lugar tan pequeño como el mío. Hacer que se sintieran incómodos porque mi hermana y su novio son dos egoístas, y mi compañera de apartamento una irresponsable, no habría sido justo.

—Bueno, ahora ya terminó. Puedes volver a planear tu futuro y ser feliz otra vez. Y, como soy un tipo generoso, hoy te invito el

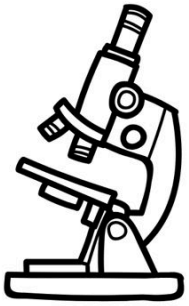
almuerzo: sándwich de pollo desmenuzado que mi abuela preparó para nosotros dos, con ensalada de papas como acompañamiento.

Junto los dedos frente a mis labios, como hacen los italianos, y lanzo un beso.

—¡Un verdadero banquete! Yo invito las bebidas.



Seth



Capítulo 4

La sala de reuniones de las oficinas de Tempus está en el último piso de un edificio alrededor del One World Trade Center, el antiguo World Trade Center.

Una pared entera de vidrio, que funciona como una ventana panorámica, revela la ciudad extendiéndose debajo de nosotros.

Yo no necesitaría estar aquí, pero tendría que estar muerto para permitir que Dell Westbrook, el mayor bastardo que ha existido (y que solo pierde en carácter frente al hijo de puta de su difunto abuelo, el hijo del fundador) tomara cualquier decisión sobre nuestra empresa a mis espaldas.

Miro alrededor de la mesa, donde el Consejo de Tempus está reunido. Es un grupo compuesto por hombres que rondan los cien años, casi todos los cuales llegaron a convivir con nuestros abuelos.

La decisión de que Dell, y no yo, sea el CEO de la empresa es más de orden moral que cualquier otra cosa. Su bisabuelo fue quien

tuvo la idea de iniciar la fábrica de relojes. El mío fue quien puso el dinero para que ese sueño pudiera convertirse en realidad.

La primera generación logró manejar bien la sociedad, pero sus hijos iniciaron una guerra entre ellos que se extiende hasta hoy.

Honrando el odio entre nuestros abuelos, Dell y yo somos enemigos y estoy seguro de que seguiremos siéndolo hasta la hora de nuestra muerte.

Desprecio a todos los Westbrook y el sentimiento es recíproco. Aunque tengo dos hermanos, al igual que Dell, somos nosotros dos quienes realmente nos odiamos. De mi lado, L.J. y Lois no sienten el menor interés por Tempus. Los otros Westbrook, por su parte, parecen más preocupados por sus otros negocios.

Dell cree que tiene más derecho que yo sobre Tempus, pero la verdad es que, aunque la idea inicial fue de su bisabuelo, sin la inversión del mío aquel hombre no habría llegado a ninguna parte.

Tempus representa solo una pequeña parte de mis negocios, pero es el honor lo que me mantiene todavía en este juego, tal como creo que también ocurre con él. Nuestro objetivo de vida es destruirnos el uno al otro. En realidad, no nos importa la empresa, aunque hoy represente lo más lujoso que existe en relojería, porque además de

belleza y sofisticación, la ingeniería de los relojes que fabricamos es meticulosa y su precisión, inigualable.

Tempus no construye solo medidores de tiempo; hay pasión y elegancia en cada uno de los relojes que fabricamos, lo que transforma esas piezas en verdaderas herencias para las generaciones futuras.

Los relojes son ensamblados por artesanos y, además del cuidado con que se elaboran, la tecnología utilizada en su mecánica es de vanguardia.

Solo existen en oro o platino y, hasta hace poco tiempo, la línea femenina era bastante limitada. Actualmente, sin embargo, la marca Tempus se ha convertido en un sueño entre las socialités desde que una princesa italiana apareció en la semana de la moda en Milán usando uno.

A partir de entonces, nos rendimos ante el hecho de que las mujeres quieren "algo más" además del metal, por muy noble que sea. Así, se añadieron a las creaciones destinadas al público femenino detalles de diamantes y otras piedras preciosas, dependiendo del modelo de reloj en cuestión.

—No vamos a fusionar Tempus con una marca inferior —digo, y puedo ver por la expresión en el rostro de Dell que quiere

contradecirme, ya que me odia, pero no puede hacerlo porque, por primera vez, estamos de acuerdo en algo.

A mí me gusta lo tradicional y sería un error mezclar nuestra marca, que mantiene su atractivo principalmente por la dificultad que implica adquirir nuestros relojes, con una marca popular que parece más preocupada por hacer su producto accesible y conocido que por mantenerlo especial.

—La fusión con Nordvald no es solo estratégica —intenta argumentar uno de los directores—, es inevitable.

—No lo es —decimos Dell y yo al mismo tiempo y, cuando nos damos cuenta, nos miramos con irritación.

—Ellos poseen la tecnología que necesitamos —argumenta el mismo hombre.

Tiene alrededor de sesenta años. Se incorporó al consejo hace poco, reemplazando a su padre, que falleció, y desde entonces no ha dejado de traer "ideas innovadoras", el desgraciado.

—Ellos venden relojes para adolescentes. Ese no es nuestro público —argumento.

—Seymour tiene razón —dice Dell, y esas palabras deben haberle raspado la garganta, por la dificultad con que parecen salirle.

—Llevémoslo a votación —afirmo, impaciente y con ganas de irme de una vez, mientras juego con mi reloj de bolsillo, que perteneció a mi bisabuelo y fue pasando de generación en generación hasta llegar a mí.

L.J. no se interesó por él. Mi hermano tiene la mente puesta en el futuro, no en el pasado.

Media hora después, la propuesta del novato, que ni siquiera llegó a convertirse en una moción formal, es derrotada por la mayoría de votos y me preparo para irme.

Las secretarias ya empiezan a recoger las carpetas y estoy camino a la puerta cuando la voz del maldito Westbrook me detiene.

—Por cierto, me encontré con tu ex en Chicago la semana pasada, Seymour.

Detengo mis pasos y me giro lentamente, sabiendo que solo hay una persona a la que cualquiera podría llamar *mi ex*, porque antes o después de ella jamás compartí un techo con nadie. Fue una relación corta y con un final desagradable que, estoy seguro, dejó cicatrices en ambos.

Se refiere a Phyllis Gainsborough, mi talón de Aquiles.

Mantengo la expresión neutra, pero por dentro le estoy borrando la sonrisa cínica del rostro a golpes.

—Phyllis está fuera de los límites, Dell. No sigas por ese camino o, te lo juro, haré que te arrepientas.

Él se ríe.

—Es un poco tarde para eso, Seymour. Phyllis te mandó saludos… al día siguiente, durante el desayuno.

Veo todo rojo y avanzo hacia él, pero antes de alcanzarlo Vernon, uno de sus hermanos, se coloca entre nosotros.

Phyllis sabe de mi rivalidad con Dell y, si se acostó con él (no tengo ninguna duda), fue por venganza. Pero ella es demasiado frágil y quizá no tenga idea de que él la está utilizando.

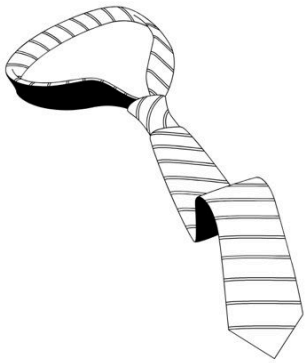
En cuanto la deje, y sé que lo hará, si es que ya no lo hizo, quedará tan destrozada como cuando terminamos.

—¿No tienes límites, carajo? ¡Ella es inestable! No es el tipo de mujer con la que puedes tener sexo y luego abandonar. No destruyas a una inocente solo por querer vengarte de mí, o te mataré.

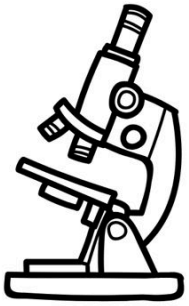
—Los dos paren con esta mierda —dice su hermano.

Doy un paso atrás, intentando recomponerme. Odio cómo ese hijo de puta logra meterse en mi cabeza. El único consuelo es saber que yo produzco el mismo odio en su cabeza.

—Te haré pagar por esto, Dell. Si yo fuera tú, empezaría a mirar por encima del hombro desde ahora. Nunca sabrás cuándo llegará la venganza.



Pearl



Capítulo 5

Aproximadamente un año después

Camille desapareció.

En un año, solo llamó a mi madre dos o tres veces para asegurarle que todavía está viva, pero yo nunca más tuve noticias de ella.

Tampoco he visto a mis padres durante ese mismo período. Entre los estudios y la falta de dinero, no me sobra ni tiempo ni medios para visitarlos, aunque hablamos por teléfono varias veces a la semana.

Dicen que la falta de noticias es una buena noticia, porque ese dicho popular suele venir acompañado de otro que afirma que "las malas noticias llegan rápido".

Sin embargo, algo en mi corazón me dice que mi hermana no está bien.

Ni siquiera me ha enviado un mensaje desde que se fue de mi apartamento, lo cual es extraño.

Aunque desprecia la vida modesta que llevo, de vez en cuando solía llamarme para pedirme ayuda, dinero o incluso para contarme sus planes descabellados para el futuro, y de repente, ahora, ¿nada?

Al principio, su silencio me produjo cierto alivio. Después del tiempo que pasó en mi casa, tuve algo así como una "sobredosis" de mi hermana.

Sin embargo, no consigo dejar de preocuparme por ella y, además de eso, está el hecho de que Liora, pocas semanas después de que Camille se fuera de nuestro apartamento con su novio, renunció a la clínica y dijo que volvería a su ciudad natal, en Massachusetts.

Así, de repente, después de años trabajando en Manhattan y proclamando a los cuatro vientos cuánto amaba ese lugar, ¿desaparece?

No puedo quitarme de la cabeza que la partida de Liora tiene algo que ver con la salida de Camille y Balls de nuestra casa, aunque no logro entender qué podría ser.

Lo cierto es que *no hay mal que por bien no venga*. Ahora comparto el lugar donde vivo con una compañera realmente agradable. Ella era vecina de la abuela de Tyrell y es un amor de persona, tan enfocada como yo. Trabaja en el mundo de la moda y,

aunque somos tan opuestas como dos personas pueden serlo, nos llevamos bien.

Olvídate de Camille, Pearl. Por primera vez en mucho tiempo, tu vida va por buen camino. ¿Qué te importa la partida de Liora?

Recibí un aumento de salario y me ascendieron en la clínica. La vida parece buena y…

Estaba doblando una esquina cerca del trabajo cuando, de repente, choco con alguien.

No con *alguien*.

Con Camille. Y mi primer pensamiento es que esto no es una coincidencia.

Doy un paso atrás y la observo.

Camille no se parece en nada a la chica efusiva de nuestro último encuentro, aquel que terminó en una pelea cuando me dijo que estaba feliz de irse del *cuchitril* donde vivo.

Tiene los hombros encorvados, la mirada asustada como nunca antes se la había visto, y su ropa parece demasiado grande para su cuerpo pequeño. Incluso su cabello está opaco.

Todo en ella recuerda a alguien agotado y descuidado consigo mismo.

—Camille…

Antes de que pueda decir algo más, me abraza.

Camille no es precisamente una persona que abrace. De hecho, no suele demostrar afecto de ninguna manera; sin embargo, ahora se aferra a mí como un bebé canguro.

Luego siento su cuerpo temblar.

—Ayúdame —me dice entre sollozos.

Noto que algunas personas pasan a nuestro lado mirándonos con cierta curiosidad.

—Vayamos a una cafetería.

Con un brazo sobre su hombro, envío un mensaje a mi jefe diciendo que tuve un imprevisto y que probablemente me retrasaré algunas horas, porque mi intuición me dice que lo que sea que mi hermana esté atravesando esta vez, es algo serio.

Entro con ella a una cafetería y le pido a la camarera una mesa tipo cabina con sofá, donde podamos quedar ocultas de las miradas de los demás clientes, ya que Camille sigue llorando.

—Dime qué ocurrió.

—Primero tengo que hablarte de nuestros padres.

—¿Qué?

—Lo que voy a contarte ahora, Pearl, ellos no pueden saberlo. Sé que es difícil pedirte esto después de todo lo que te hice a lo largo

de los años, pero ya tienen demasiados problemas.

—Me estás poniendo nerviosa, Camille.

—Lo sé y juro por Dios que no lo hago a propósito. Estoy en riesgo de vida, Pearl.

—¿En riesgo de vida? ¿Quién te está amenazando?

—Balls.

Tomo su mano sobre la mesa.

—Cuéntamelo. Después iremos a la policía.

—No es tan simple, Pearl. Voy a contarte todo y después podrás juzgar por ti misma.

Media hora después, no consigo cerrar la boca. Hay tantas cosas malas en esta historia que mi cerebro simplemente se paralizó.

—¡No lo puedo creer! —digo, sintiendo que mi corazón se desgarra—. ¿Cómo pudiste ser tan irresponsable, Camille? ¿Tienes idea de que podrías ir a prisión? ¡Ese hombre es muy poderoso! Puede meternos a todos en la cárcel si lo descubre. Destruir la vida de nuestros padres y… Espera. Dime que no llevaste ese plan loco hasta el final. Ni siquiera tú puedes ser tan inconsciente.

Nunca he sufrido de presión alta y, que yo sepa, mi corazón es saludable, pero juro por todo lo sagrado que tengo la sensación de que voy a morir.

Las extremidades de mi cuerpo se han quedado rígidas y frías. Siento presión en las sienes y ganas de vomitar, porque no necesito que Camille me responda. Puedo verlo en su rostro: mi hermana llevó el plan hasta el final.

—El bebé ya existe, Pearl, y no hay nada que pueda hacer al respecto. Sé que en este momento me odias. Yo misma me desprecio por lo que hice, pero tienes que creerme cuando te digo que amo a este niño por encima de todo y que quiero quedarme con él. No voy a entregarlo a su padre biológico ni a nadie más, pero Balls me está amenazando. Dice que si no voy a buscar al padre para chantajearlo, robará a mi hijo y lo venderá al primero que esté interesado.

—¿Qué? ¡No puede hacer eso!

—Es un hombre malvado, Pearl. Me avergüenzo de todo lo que hice, pero quiero proteger a este niño y tú eres la única que puede ayudarme.

—¿Cómo?

—Escóndelo hasta que yo pueda volver y ocuparme de él.

—¿Vas a huir? ¿Y quién me asegura que Balls no vendrá detrás de mí para recuperar al niño?

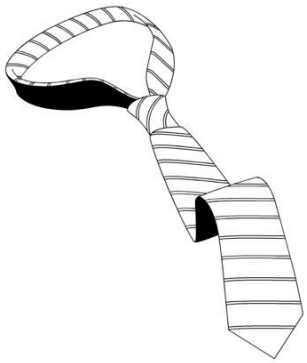
—No lo hará, porque pensará que mi hijo está conmigo. Él no tiene ningún derecho sobre el bebé y, si todo sale mal, no podrá demostrar ante la justicia que el niño le pertenece.

—Ni yo. Solo soy la tía. ¿Tienes idea de que los servicios sociales podrían llevarse al niño a un hogar de adopción?

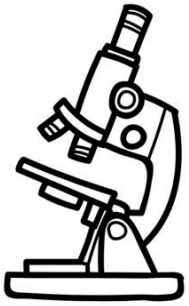
—No harán eso.

—¿Cómo puedes estar tan segura?

—Porque lo registré, sin que Balls lo supiera, a tu nombre. Para todos los efectos legales, tú eres la madre de mi hijo.



Seth



Capítulo 6

Varios meses después

—Me gustaría pedirles a ustedes que me respondan algo sencillo —digo, de pie frente a la sala donde toda la directiva de Tempus está reunida.

Camino hacia la pantalla gigante que acaba de desplegarse frente a todos nosotros y que muestra la caída de las acciones de Tempus en los últimos meses. Resulta evidente para cualquiera que comenzaron a perder fuerza justo después de que saliera a la luz, en todos los portales de noticias del mundo, el evento en el que Dell Westbrook estaba metiéndole la verga a una bailarina exótica en la cubierta de su barco[5].

Como el Consejo Directivo de Tempus está compuesto por hombres tradicionales y profundamente adversos a los escándalos, me escuchan con atención mientras explico los gráficos con todo detalle.

—Presentar solo gráficos sobre pérdidas no significa nada. Necesitas situar el escenario actual dentro de un contexto mundial —Dell me interrumpe mientras abre una carpeta frente a él. Toma una hoja y la agita delante de su rostro—. Tal vez, si hubieras profundizado en tus análisis, Seymour, habrías visto que, de manera general, las acciones en todo el planeta registraron una caída de cero punto ocho por ciento durante ese mismo período. Por lo tanto, tus acusaciones son, como mínimo, frívolas.

Por supuesto que lo sé, pero lo que estoy haciendo no tiene nada que ver con la caída de las acciones. Estoy cobrando venganza por lo que le hizo a Phyllis.

Tal como había previsto, en cuanto Westbrook la descartó, ella volvió a quedar hecha pedazos, sintiéndose utilizada y abandonada.

Me buscó para pedirme perdón y, cuando le dije que haría cualquier cosa por ayudarla, excepto volver con ella, Phyllis tuvo un colapso emocional.

No tiene familia. Su vecina me llamó para decirme que estaba rompiendo todo dentro de su casa, que no comía ni se bañaba, repitiendo una y otra vez que yo había enviado a Dell a acostarse con ella para humillarla.

Ese hijo de puta utilizó a alguien inocente para golpearme, sin tener idea de lo frágil que es emocionalmente.

Pasé meses planeando una venganza hasta encontrar la perfecta.

Contraté a alguien para seducirlo y luego convencerlo de tener sexo en público, relativamente hablando, ya que se trataba de la cubierta de su propio barco.

Para su mala suerte, había un dron de paparazzi (que fueron estratégicamente avisados de que un escándalo estaba a punto de estallar) listo para filmarlos.

Ahora el maldito tiene que mover su feo trasero y encontrar la forma de convencer a la directiva de Tempus de que merece seguir siendo el CEO.

Sé lo que significaría para él perder ese cargo: el equivalente a la muerte de su orgullo. Y precisamente por eso, por saber cuánto le dolería, decidí atacarlo donde más le duele.

Puedo ver en la expresión de Dell, durante mi presentación, cuánto le gustaría matarme si pudiera.

El sentimiento es mutuo. Si ya lo odiaba antes, ahora lo odio aún más, después de lo que su acción irresponsable provocó en Phyllis.

La caída de las acciones en los últimos tiempos está apenas mínimamente relacionada con el incidente del barco. Lo que hice fue

manipular los datos para presentarlo como el villano de esa oscilación en el mercado.

Durante varios segundos lo miro fijamente después de lo que dijo, solo para asegurarme de que lo he golpeado donde quería, y luego vuelvo a centrar mi atención en el Consejo y sonrío.

Me giro hacia los gráficos de la pantalla.

—Sí, Westbrook, soy consciente de la caída de las acciones en todo el mundo, pero en el caso de Tempus, particularmente, sabemos *qué provocó* esta caída.

Cuando me doy vuelta, su silla está completamente orientada hacia mí. Cuando nuestras miradas se cruzan, aunque mantengo una expresión neutra, sé que me conoce lo suficiente para darse cuenta de que estoy disfrutando cada segundo de su agonía.

Creo que es en ese momento cuando finalmente comprende que fui yo quien organizó todo para que lo sorprendieran en plena escena de sexo con la bailarina.

Me mira como si estuviera tratando de contenerse para no lanzarse sobre mí, y lo cierto es que estoy deseando que lo haga.

Desde hace mucho tiempo quiero romperle la cara.

En este momento me importa una mierda si eso hace que ambos parezcamos adolescentes de la preparatoria. Llevo meses

albergando resentimiento por lo que ocurrió con Phyllis.

—Continuando —digo—, como pueden ver, señores, nuestras acciones estaban al alza durante el primer trimestre de este año, hasta que comenzó un movimiento de ventas masivas, "casualmente", justo después de que algunos artículos sensacionalistas sobre la vida personal del actual CEO de Tempus llegaran a los medios, lo que, como saben, provocó la caída de sus precios individuales.

—No veo cómo cuestiones relacionadas con mi conducta privada podrían afectar la solidez de esta empresa. Debemos concentrarnos en hechos, no en rumores. —Intenta argumentar.

Percibo que ahora también me he ganado el odio de los otros Westbrook, porque London y Vernon parecen furiosos.

Oigo a alguien carraspear la garganta y, cuando miro en esa dirección, veo a Ellington Bixby (quien fue uno de los mejores amigos de mi abuelo y del abuelo de Dell) negando con la cabeza hacia él, porque conoce toda nuestra historia de guerra entre familias, así como el odio mutuo que nos tenemos.

—¿Rumores, Westbrook? —continúo el ataque—. Yo no llamaría así a los múltiples escándalos en los portales de noticias, a las

fiestas, al comportamiento impropio. Todo eso sacude la confianza de nuestros inversionistas.

—Tal vez haya sido un ataque orquestado para desviar la atención de la mala gestión del sector financiero, en el cual tú te desempeñas como director —replica.

—¿Mala gestión? A pesar de tu conducta reprobable, estamos a punto de cerrar un contrato para Tempus con un Emirato árabe, un mercado prometedor en el que todavía no habíamos entrado. El único "detalle" es que el jeque del lugar no quiere que su nombre aparezca asociado a noticias que mencionan la relación del CEO de nuestra empresa con bailarinas de cabaret —ironizo.

Mis palabras hacen que un silencio denso caiga sobre la sala de reuniones.

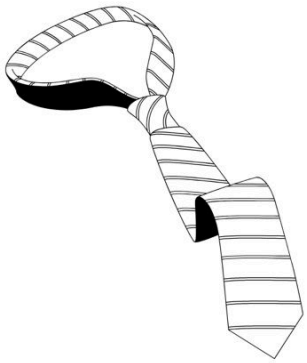
—Mis relaciones personales nunca han interferido en las decisiones estratégicas de la empresa. Existen datos de años que respaldan lo que estoy diciendo. El problema no es mi vida fuera del horario laboral, sino un intento de sabotaje interno.

—Entonces ¿no eras tú quien estaba en ese yate, Westbrook?

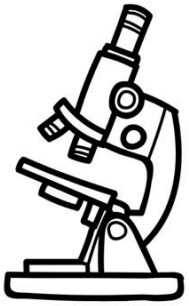
—Eso no le incumbe a nadie, además de que ya quedó en el pasado, Seymour.

—¿Te volverás célibe, mi noble amigo? —me burlo.

—No, ni de lejos. No tengo alma de célibe. Voy a casarme. Encontré a la mujer de mi vida y, muy pronto, la presentaré al mundo.



Seth



Capítulo 7

Por un momento, asimilo el golpe.

¿Dell, casado?

Es más fácil imaginar a una vaca volando.

Sin embargo, enseguida percibo lo que está intentando hacer y vuelvo a la carga.

Está claro que no existe ningún matrimonio. No es más que una cortina de humo.

—¿Tu futura esposa entiende de acciones, por casualidad? Porque solo un milagro lograría corregir el monto de pérdidas que acabo de señalar y restaurar nuestras ganancias.

—Como dije al inicio, mi vida personal no está siendo juzgada; lo que está en juego es la salud de la empresa. Pero, solo para que lo sepan, mi prometida y yo pensamos casarnos pronto y ahora, considerando la posibilidad de tener herederos en el futuro, más que nunca quiero que Tempus prospere, ya que es un legado que mi bisabuelo dejó a sus descendientes.

La expresión de alivio en el rostro de los directores es evidente.

Maldito mentiroso. Yo le sacaré la máscara. Es solo cuestión de tiempo. Dudo mucho que exista una prometida.

—Le agradecemos su presentación, director Seymour —dice uno de los consejeros más ancianos—. Sin embargo, incluso a la luz de las evidencias presentadas, sugiero que cualquier posible cambio en el liderazgo de Tempus sea analizado con mayor cuidado.

No me altero. No esperaba que lo destituyeran del cargo tan rápido, pero no voy a detenerme hasta verlo fuera.

Recojo los papeles que el asistente de Dell repartió con el informe sobre la caída de las acciones en el contexto mundial, con toda la intención de releerlos con más calma, aunque sospecho que aquí no habrá nada que yo no supiera ya.

Por más que lo odie, no fue Dell teniendo sexo en público lo que provocó la caída del valor de las acciones de Tempus, sino el hecho de que están comenzando guerras en distintas partes del mundo, lo que inevitablemente contrae el mercado.

Aun así, no pierdo nada revisando si existe alguna grieta en el informe que me permita destruirlo. Dell es como una maldita garrapata adherida a la empresa y tengo la intención de exterminar su participación dentro de Tempus. Solo así sentiré que he vengado a mi abuelo.

Antes de irme, lo encaro.

Va a tener que sacar a la luz a esa esposa si quiere continuar en el cargo de CEO de Tempus. Los directores no desean a un hombre incapaz de controlar sus propios instintos al frente de una marca que vale más de mil millones de dólares.

Todos ya se han marchado, quedando solo yo, los tres Westbrook y Ellington Bixby.

Empiezo a caminar hacia la puerta después de hacerle un rápido gesto de cabeza al anciano, pero decido regresar.

—Estoy atento a cada uno de tus movimientos, Westbrook. Recuerda no olvidar jamás mirar por encima del hombro.

—Lo mismo vale para ti, Seymour. Sé lo que hiciste y puedes estar seguro de que habrá consecuencias.

Sonrío.

—Cuando quieras, Westbrook.

Salgo sin mirar atrás y, apenas piso el pasillo, mi celular suena con un mensaje de la enfermera privada que contraté para cuidar de Phyllis en la clínica donde está internada.

"Le envío el informe diario, doctor Seymour. Se despertó agitada, hablando sobre el pasado, sobre el vestido de novia de sus sueños y

sobre un anillo de matrimonio con el que siempre soñó".

Aprieto el teléfono en la mano y cierro los ojos durante algunos segundos, mientras la culpa me quema por dentro.

"Gracias. Continúe enviándome información sobre cualquier cambio y también si ella necesita algo". Escribo.



Pearl

Nunca he sido llorona, pero tampoco había tenido que contener las lágrimas cuando me sentía triste. Sin embargo, ahora lo hago porque, aunque no estoy segura de si Parker, el hijo de mi hermana, puede percibir a través de ellas que estoy infeliz, no quiero transmitirle mi angustia.

Mi pequeño está durmiendo como el ángel que es, en su cochecito.

Camino hasta él y paso el dorso de los dedos por su carita. Lo más increíble, en realidad, casi como una broma cruel de la

naturaleza, es que Parker no se parece en nada a ningún miembro de nuestra familia. Ni remotamente.

Es idéntico a su padre, el multimillonario Seth Jasper Seymour.

Desde el momento en que Camille me buscó para contarme que había dado a luz a un inocente dentro de un plan que no puede llamarse de otra forma que una estafa de proporciones épicas, mi vida entró en una caída sin fin.

Pero hoy recibí el golpe final con la llamada del pediatra de mi sobrino.

—Oh, querida —dice Hester, tirando de mí para darme un abrazo —. Vamos a encontrar una solución.

—¿Cómo, Hester? Yo no veo ninguna salida. Además, no puedo esconder a Parker de su padre para siempre.

—¿Sabes lo que puede pasar si se lo revelas a Seth? Sé que ya hablamos de esto muchas veces, pero siento la obligación, como alguien que de verdad te quiere, de decirte que ese hombre podría enviarte a prisión durante muchos años por lo que creerá que hiciste.

Apenas un mes después de que me reuní con Camille, ella y Balls sufrieron un accidente de coche.

Ella estaba aterrorizada, convencida de que él iba a robarle al bebé y venderlo. Un día lo dejó conmigo y salió a buscar trabajo.

Nunca volvió. La policía se puso en contacto conmigo para informarme que mi hermana había sufrido un accidente y que el coche en el que viajaba con su novio cayó por un barranco, matándolos a ambos de manera instantánea.

No tengo dudas de que él la persiguió. Camille no tenía automóvil. Lo más probable es que Balls la haya secuestrado.

No viví el duelo de inmediato. En lugar de que el dolor llegara de golpe, fue apareciendo en capas, durante los meses que pasaron desde su muerte.

Mi mente colapsó con un bebé que, ante la ley, es mío, aunque no haya nacido de mí; sin ningún apoyo de su padre, que ni siquiera sabe que existe; y al mismo tiempo teniendo que darles la noticia a mis padres de que no solo habían perdido a su hija, sino que también tenían un nieto.

Entonces, cuando los llamé y decidí primero hablar del bebé (una alegría en lugar de tristeza, ya que Camille no quiso contárselo a ninguno de los dos por temor a que mi papá la repudiara), apenas terminé de decir que eran abuelos, mi madre preguntó, completamente conmocionada, si yo tenía un hijo.

Parecía decepcionada de mí y eso hizo que mi padre le quitara el teléfono de las manos para decirme cosas que, incluso si algún día me pide perdón, jamás olvidaré.

Fue entonces cuando comprendí que no podía descargar sobre ellos la responsabilidad de Parker. Camille estaba muerta y ahora yo tenía un hijo.

Les confirmé a ambos que sí, que tenía un bebé, y mis padres me creyeron de inmediato, porque hacía mucho tiempo que no nos veíamos, incluso antes de que Camille volviera a mi vida. Yo les enviaba dinero todos los meses, pero incluso con los aumentos no me sobraba lo suficiente como para comprar un pasaje de avión.

Después tuve que revelarles que su hija (la misma que había revolucionado mi vida pero me había dado mi mejor regalo, mi sobrino) estaba muerta.

—En el mejor de los escenarios, Pearl —dice Hester, trayéndome de vuelta al presente—, tú le cuentas al multimillonario que es padre de un niño que, a efectos legales, está registrado como tuyo, pero que biológicamente pertenece a tu hermana, y él se llevará a Parker lejos de ti.

Hemos repasado esas alternativas miles de veces, y en todas ellas la historia no termina bien.

Tanto Hester como Tyrell conocen toda la verdad sobre la concepción y el nacimiento de mi hijo (sí, es mi hijo, porque decidí que me quedaré con él cueste lo que cueste), y ambos coinciden en que existe una gran posibilidad de que Seth Jasper Seymour quiera castigarme, no solo llevándose a Parker para que sea criado por niñeras dentro de su familia, sino también enviándome a prisión.

Pero después de la llamada que acabo de recibir, no me queda otra alternativa que jugar todas las cartas que tengo.

Podría tener otras opciones. Para mí sería más fácil darlo en adopción. Pero no quiero lo fácil. Sé que ser madre retrasará todos mis planes, pero Parker es mío y lo amaré y protegeré para siempre.

Para lograrlo, primero debo ocuparme de su condición de salud.

El apartamento queda en silencio después de lo que ella dice, y lo único que puedo oír es el suave sonido de la respiración de mi bebé.

Mi familia no quiere saber nada de él (ni tampoco de mí, en realidad), y no sé qué sería de mi estabilidad emocional si no fuera por mis dos amigos. Sobre todo por Hester. Es ella quien se queda con Parker todas las noches para que yo pueda trabajar.

Renuncié a la clínica apenas Camille murió, porque tuve miedo de que descubrieran la existencia de Parker, cómo fue concebido, y me enviaran a prisión por eso.

Ella me mira desde el sofá, sosteniendo una taza de café. En su mirada no hay juicio, sino tormento. Sé que de verdad nos quiere a Parker y a mí, y que se preocupa por nosotros.

—No tengo salida, Hester —respondo finalmente—. Incluso si mis padres aceptaran a Parker, lo cual no es el caso, sobre todo por parte de mi padre, ellos no tendrían recursos para pagar la cirugía.

—Sí, lo sé, querida.

—No voy a mentir, estoy muriéndome de miedo, pero mi amor por Parker es mayor que el temor de ir a prisión. No tengo otra alternativa que decirle la verdad a Seth: que Parker no es mi hijo biológico, sino el de mi hermana, quien, junto a dos criminales, robó material genético de él en la clínica donde yo trabajaba y quedó embarazada para estafarlo.

—Lo cual tampoco te deja muy bien parada, porque, seamos sinceras, Pearl, ¿qué probabilidades hay de que un hombre que jamás te ha visto en su vida crea que tú no estabas confabulada con Liora, Camille y Balls en ese plan?

Paso ambas manos por mi rostro, sintiendo cómo la desesperación me golpea, como siempre ocurre cuando me imagino hablando con Seth.

—Casi ninguna, ¿verdad? Pero voy a correr ese riesgo.

—Siempre dices que tus padres son buenas personas, y yo lo creo, Pearl, pero también son prejuiciosos.

—Mi padre lo es, en realidad.

—Pero tu madre lo está apoyando en este trato frío que te da.

—No quiero que se peleen por mi culpa, Hester. Ellos solo se tienen el uno al otro. Creo que ambos se culpan por la muerte de Camille. Piensan que fallaron con ella.

—Y quizá lo hicieron, o tal vez, perdona la franqueza de lo que voy a decir, tu hermana era simplemente una mierda de persona —ella baja la voz, como si no quisiera que Parker oyera—, egoísta, la manzana podrida del cesto. El hecho es que te juzgaron, y aunque Parker fuera biológicamente tuyo, eso no sería el fin del mundo. Mujeres de todo el planeta son madres solteras.

—Creo que la mayor decepción es que los dos tenían muchas expectativas puestas en mí y los decepcioné.

—Me gustaría ver sus caras cuando sepan la verdad. Porque algún día tendrás que contarles todo.

—Y lo haré. Solo estoy esperando que su duelo pase, porque todavía están sufriendo mucho por la muerte de Camille.

Pensé que después de algunos meses mi padre estaría menos herido conmigo por haber tenido un hijo "fuera del matrimonio",

pero en la semana siguiente al entierro de Camille comprendí que me esperaba un camino largo cuando él envió un mensaje a través de mi madre diciendo que ya no debía enviarles más dinero, que agradecían lo que había hecho hasta ese momento, pero que ya no era necesario.

Entendí perfectamente que no quiere nada de mí, ni siquiera ayuda financiera.

Me dolió, pero ahora mismo no tengo tiempo para llorar por los rincones. Desde un punto de vista práctico, fue un alivio, porque tengo muchos gastos con Parker y ahora redirijo hacia mi bebé el dinero que antes les enviaba a ellos.

Además, como dejé la clínica y ahora solo cuento con mi trabajo nocturno como mesera en un club, de todas formas no habría podido seguir ayudándolos.

Mi madre aún habla conmigo cada dos semanas, pero me pregunta muy poco sobre Parker o sobre mi vida. Es como si cumpliera un protocolo de madre, una tarea que simplemente debe marcar como hecha en su lista.

—¿En qué estás pensando, Pearl? Tu rostro es pura angustia, niña.

—Ya los perdoné, pero no sé si algún día olvidaré lo que están haciendo ahora, este trato frío que me están dando. Está bien, ellos no saben que Parker es hijo de Camille ni que yo me sacrifiqué por mi hermana, pero no fueron los únicos que perdieron a alguien que amaban. Yo también. Y además tengo un bebé que cuidar. Me dieron la espalda.

No logro ocultar la decepción en mi voz.

—Lo siento por sacar a relucir a tus padres. No quería entristecerte. Hablemos de lo que importa. Cuéntame qué te dijo el médico sobre la condición de Parker.

—El diagnóstico se confirmó —digo, sintiendo una mezcla de vergüenza, pena y rabia—. Según el especialista, el hecho de que Camille consumiera drogas durante el embarazo probablemente fue lo que causó este problema en él. Las probabilidades de que necesite cirugía cuando cumpla un año son enormes, y aunque vendiera todo lo que tengo, no podría pagarla.

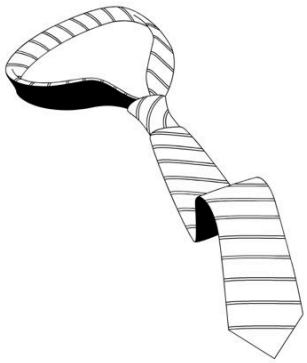
—¿Y el seguro médico?

—No lo cubre —respondo, desesperada.

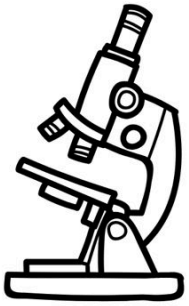
El que tenía antes, en la clínica, me habría dado esa seguridad; el del club nocturno, en cambio, es muy básico.

—Entonces tendrás que ir a buscar al multimillonario para pedirle ayuda.

—No tengo alternativa. La enfermedad aún no se ha manifestado, pero el médico dice que sucederá pronto. Tengo una oportunidad real de salvarlo y no voy a permitir que el miedo me paralice. Seth tiene dinero y recursos. Es el padre biológico de Parker. Tendrá que ayudarme, aunque llegue a odiarme durante todo el proceso.



Seth



Capítulo 8

Unas semanas después

Han pasado semanas desde la última vez que pensé en matar a Dell.

Su matrimonio realmente se llevó a cabo, lo cual fue sorprendente.

Después de lo que le hice con la bailarina exótica (la venganza que se merecía por haber jugado con la mente ya perturbada de Phyllis en medio de nuestra guerra de odio), yo esperaba que viniera con todo contra mí y me resultó extraño su aparente calma y su inacción.

Cuando dijo que iba a casarse, no le creí. Estaba convencido de que no era más que un montaje para mejorar su situación frente al Consejo directivo de Tempus, lo cual, por supuesto, terminó ocurriendo.

Los directores, que antes estaban nerviosos por el escándalo del yate (cuando el CEO de Tempus prácticamente protagonizó una

película porno sobre la cubierta del barco), pronto se rindieron ante la joven rusa, y los periódicos empezaron a retratar a ambos como si formaran parte de un maldito cuento de hadas. Eso significa que el infeliz logró apagar el incendio que provoqué con su espectáculo junto a la bailarina exótica.

A pesar de todo, yo estaba seguro de que muy pronto esa supuesta "esposa" desaparecería de escena, porque estaba convencido de que se trataba de un matrimonio por conveniencia.

Sin embargo, la conocí en una fiesta[6].

Una rubia hermosa, con cara de ángel, casada con Satanás.

Me acerqué a Evelina no porque tuviera alguna intención de acostarme con ella. No me involucro con mujeres comprometidas, pero sentía curiosidad por la naturaleza de la relación entre ellos dos.

Quería encontrar una grieta en aquella farsa. Un desliz que desenmascarara toda la actuación.

Tuve mi respuesta pocos minutos después, cuando, por primera vez que yo recuerde, él perdió el control por culpa de una mujer.

Dell nunca había tenido ninguna relación seria en su vida, pero la manera en que se mostró territorial con Evelina me tomó por

sorpresa y también me dejó con la duda de si, al final de cuentas, aquello no sería realmente una relación verdadera.

Su reacción ante mi provocación (la encontré afuera de la casa donde se celebraba la fiesta, vestida apenas con un vestido, y le presté mi abrigo) fue visceral.

Se lanzó contra mí, golpeándose el pecho como diciendo: "ella es mía".

Fue en ese instante cuando mis certezas empezaron a tambalearse.

Tal vez el maldito realmente esté enamorado del ángel ruso, después de todo.

Mi desprecio por él no retrocedió ni un milímetro, pero decidí no volver a involucrar a Evelina en nuestra guerra.

Ya me vengué por lo que le hizo a Phyllis. Ha llegado la hora de volver a las batallas entre nosotros dos, sin inocentes en el medio.



L.J. abre la puerta de mi oficina y entra sin avisar, lo que me dice que volverá a la carga con el asunto que lo ha estado preocupando

desde hace casi dos años.

—¿Vas a ignorarme o vas a fingir que estás ocupado? —dice, sentándose en una silla de respaldo alto frente a mi escritorio.

—¿Qué quieres hablar conmigo que no pudiera decirse durante el almuerzo del domingo?

Nuestras reuniones familiares no solían ser muy frecuentes. Mis padres no son (o no lo eran, porque tener nietos los cambió) personas cariñosas, pero desde que L.J. se casó con Alexis y con la llegada de los nietos, además de las dos niñas que mi hermano adoptó, ahora tenemos encuentros familiares semanales.

—¿Cuándo piensas hacerte la maldita vasectomía?

Aparto la mirada del monitor y arqueo una ceja.

—¿Por qué tanto interés?

—Llevas hablando de eso casi dos años, pero aún no has seguido adelante con el plan. ¿Cambiaste de idea? Porque, si lo hiciste, será la decisión más sensata que has tomado en mucho tiempo.

—Dentro de poco me tomaré unos días para realizar el procedimiento. Me haré la vasectomía y después me iré de vacaciones.

—¿Para celebrarlo con orgías de sexo? —ironiza.

—¿Tienes envidia, hermano mayor?

—No, gracias. Yo tengo a mi Alexis, y ella es todo lo que quiero en una mujer. Nadie se compara con ella para mí.

—¿Cómo te cambió?

—¿Qué?

—¿Cómo supiste que era ella la elegida?

—Sabes que en esa época yo estaba pensando en tener hijos. Por eso me comprometí con Jodie.

Una mueca de disgusto aparece en su rostro.

Jodie, dondequiera que esté ahora (en el cielo o en el infierno), fue una perra con L.J. de todas las formas posibles.

—El matrimonio entre ustedes habría sido un error.

—Sí. Alexis era mi destino. Nuestra vida dio millones de vueltas para que, al final, terminara en mis brazos. Siempre supe que éramos el uno para el otro desde el primer segundo en que la vi. ¿Por qué la pregunta sobre relaciones? ¿Acaso estás buscando a tu alma gemela?

—No, gracias. Dios sabe que ya he cometido mi cuota de errores en la vida.

Recuerdo a Phyllis, todavía internada en la clínica, y como si adivinara en qué estoy pensando, mi hermano dice:

—Lo que le ocurrió no fue tu culpa, Seth. Estoy seguro de que ella ya sufría algún tipo de trastorno mental. No es normal que una persona entre en un proceso autodestructivo después del final de una relación, sobre todo considerando que ustedes ni siquiera estuvieron juntos un año.

—No llegamos ni a tres meses.

—¡Peor todavía! ¿La amabas?

—Creo que no. Me gustaba mucho más que cualquier otra mujer con la que hubiera estado antes, tanto que fui permitiendo que se quedara en mi casa hasta que ella creyó que tenía derecho a vivir allí para siempre.

—Lo cual fue un error de tu parte.

—Sí.

—¿La decisión de hacerte la vasectomía tiene que ver con lo que pasó entre ustedes?

—En parte. No quiero volver a llevarme sustos. Como te dije, pronto me haré el procedimiento. De todas formas, mi material genético ya está almacenado desde la época en que me recomendaste la Bloom Vitae Fertility Group. Si viniste hasta aquí para hacerme cambiar de idea sobre la vasectomía, perdiste tu

tiempo, hermano. Ahora ve a cuidar los corazones de tus pacientes, Dios de Blanco, porque yo tengo que trabajar.

Él parece contrariado, pero después de mirarme durante algunos segundos, se marcha tras avisarme que estará conmigo cuando me interne para hacer el procedimiento.

L.J. apenas cierra la puerta detrás de sí cuando suena mi celular; el nombre de mi hermana, Lois, aparece en la pantalla.

—*¿Quieres ver una película más tarde?* —dice en cuanto atiendo.

—Voy a viajar dentro de unas horas. ¿Qué ocurre? —pregunto, preocupado.

—*Nada. Solo te extrañaba.*

Intento analizar qué significa eso, porque desde hace algunos meses tengo la sensación de que mi hermana está extraña.

Lois creció como una chica consentida, como tantas otras de nuestro entorno. Es lo que ocurre cuando todo llega con demasiada facilidad y no tienes un objetivo en la vida.

Pero desde hace mucho tiempo ya no es la misma, y el cambio ocurrió cuando L.J. y Alexis se reencontraron.

Por poco destruye la relación de L.J. con mi cuñada. Fue responsable de que no se reencontraran antes y, al principio, Alexis

la detestaba, aunque, por ironía del destino, el primogénito de ambos, Sedric, se enamoró de Lois a primera vista, y ella de él.

Una sincera petición de perdón de mi hermana hacia nuestra cuñada, junto con el amor inesperado entre Lois y Sedric, terminó borrando con el tiempo las heridas del pasado.

Lois aprendió de los errores que cometió.

Para cualquiera que los vea ahora desde fuera, observando cómo se lleva con Alexis, parecería que siempre se llevaron bien. Se tratan como hermanas.

—¿Qué te pasa? No me llamaste porque me extrañabas ni para ver una película, ¿verdad? —digo.

—No tengo idea de qué estás hablando. —Evade la pregunta—. *Tengo que irme. Que tengas un buen viaje, hermano.*

Hago una anotación mental para verificar cómo está cuando regrese.

Ella es muy parecida a L.J. y a mí; si necesita ayuda, morirá antes de pedirla.



Pearl

Me siento helada de adentro hacia afuera mientras camino hacia la entrada del evento, hasta el punto de tener que meter las manos en los bolsillos del abrigo grueso que llevo encima del vestido negro.

Elegí estas prendas porque son las mejores que tengo en el armario, regalos de Hester, quien trabajó como estilista en una sesión de moda en la que, al final, repartieron la ropa que se había usado.

Me recogí el cabello en un moño clásico en la nuca y me hice un maquillaje ligero. Al mirarme en el espejo me sentí sofisticada, elegante, pero al ver los automóviles de lujo que los conductores entregan a los *valet* y a las parejas que bajan de ellos con ropas que, estoy segura, cuestan más de lo que yo gano en un año, me dan ganas de salir corriendo.

No hay forma de que los guardias de seguridad en la entrada del teatro crean que pertenezco a este mundo.

Hay al menos cincuenta paparazzi empujándose unos a otros a los lados de la alfombra roja que se extiende desde la acera hasta lo alto de la escalinata, intentando capturar imágenes de los invitados.

Me quedo con la boca abierta cuando noto que llega un ganador del Oscar y, justo después, una top model internacional.

Dios, ¿qué vine a hacer aquí?

Al segundo siguiente, sin embargo, el rostro de mi pequeño aparece en mi mente.

Sé exactamente por qué vine. No tengo otra salida. El futuro de mi bebé depende de la ayuda de un padre que ni siquiera sabe que existe.

Respiro hondo y subo las escaleras por los laterales, no por la alfombra roja, intentando mantener la cabeza en alto y ofreciendo sonrisas falsas, como si fuera algo natural para mí estar entre esta gente.

Hay varios guardias de seguridad en la parte superior de la escalinata. Pidiendo permiso a las personas que, como yo, intentan acercarse lo más posible a la alfombra roja, le dedico mi sonrisa más brillante al guardaespaldas que está cerca de la cuerda que separa a los seres humanos normales de los dioses multimillonarios. Él mismo parece una celebridad con su traje oscuro perfectamente ajustado al cuerpo, y digo:

—Buenas noches —empiezo—. ¿Podría ayudarme? Necesito entrar.

Ni siquiera mira en mi dirección.

—¿Invitación?

—Estoy aquí para hablar con el señor Seth Jasper Seymour. Es urgente.

Ninguna reacción.

—¿Su nombre aparece en la lista, señorita?

—Hum… No exactamente. Creo que hubo un error y olvidaron agregarlo.

—¿Lo que me está diciendo es que usted no está en la lista de invitados?

Un frío recorre mi sangre.

—Sí, eso mismo, pero se trata de un error. El señor Seth Jasper Seymour me está esperando.

—Nadie entra si su nombre no está en la lista, señorita, así que no me haga perder el tiempo ni se avergüence a sí misma mintiendo descaradamente. Hay muchas personas intentando entrar esta noche. Es mi deber mantener a los intrusos fuera.

—Por favor, ¿al menos podría decirle que hay alguien que necesita hablar con él y que es urgente?

El hombre esboza una media sonrisa burlona.

—Pensé que él la estaba esperando.

La manera en que me mira me deja claro que no hay nada que yo pueda decir para convencerlo, y lo único en lo que logro pensar es

en el diagnóstico que me dio el médico y en el rostro de mi pequeño.

Empiezo a bajar las escaleras con las piernas temblando, convencida de que acabo de perder una oportunidad de oro para encontrar al magnate.

Un nudo se instala en mi garganta y el dolor que siento por haber fallado en mi misión es casi físico.

Esperé mucho tiempo por esta oportunidad. Cuando vi el anuncio de que las empresas de Seth darían una fiesta para el lanzamiento del nuevo reloj de la marca Tempus, de la cual él es uno de los dueños, creí que era una ocasión perfecta, ya que todos los intentos anteriores de llegar a sus oficinas habían fracasado.

Me siento mareada y mi estómago vacío protesta. Estoy agotada y mi corazón parece latir en la sien.

Ya he llegado nuevamente a la acera, pero todo a mi alrededor comienza a girar.

Dios, ¡no me dejes desmayarme ahora!

Intento obligar a mi cuerpo a moverse, pero el mareo me vence, mis rodillas ceden y siento el suelo cada vez más cerca.

Entonces, una voz de mujer atraviesa la multitud.

—¡Ayúdenla!

Unas manos firmes me sostienen antes de que caiga y me colocan nuevamente de pie. A unos pasos de distancia veo a una mujer hermosa, de cabello castaño, que debe tener aproximadamente mi edad, mirándome con preocupación.

—¿Estás bien? —pregunta.

—Yo… Fue solo un malestar pasajero.

—Estabas entrando al evento, ¿verdad? Ven conmigo. Adentro seguro habrá algún lugar donde puedas sentarte y descansar un poco.

Mi mente se acelera.

Por más remordimiento que sienta por mentirle a una mujer tan amable, no puedo perder esta oportunidad.

—Sí, vine para la fiesta de lanzamiento, pero olvidaron poner mi nombre en la lista de invitados.

Ella me mira casi de la misma forma en que lo hizo el guardia hace un momento.

—Eso sería imposible, querida. Los hombres que están organizando esta fiesta son maniáticos del control y solo contratan personas que nunca cometen errores.

Sé que no tendré una segunda oportunidad de conseguir su ayuda, así que decido arriesgarlo todo.

—Necesito hablar con uno de los hombres que están ahí dentro.

—¿Con quién?

Respiro hondo, armándome de valor.

—Tengo un hijo, un bebé, y juro por su vida que es un asunto urgente o nunca habría venido. Necesito llegar hasta Seth Jasper Seymour.

Ella parece conmocionada.

—¿Seth es el padre de tu hijo?

Asiento con la cabeza.

—Por favor, no se lo digas a nadie.

"Sobre todo porque él todavía no lo sabe", completo en silencio.

Los ojos de la mujer se suavizan, tal vez al percibir mi desesperación.

—Está bien. Voy a ayudarte. Mi nombre es Anna.

—El mío es Pearl, y estoy segura de que Dios te bendecirá por lo que estás haciendo hoy, Anna.

—Créeme, tengo uno que otro pecado que pagar. Recibir algunos de sus perdones ya sería una bendición suficiente. Ahora no digas nada, Pearl. Mantén la cabeza en alto mientras entramos.

Mi corazón salta en el pecho, pero ni siquiera tengo tiempo de pensar en este giro inesperado porque ella me toma de la mano y,

como una reina, comienza a subir la alfombra roja conmigo.

Siento los flashes de los paparazzi sobre nosotras y escucho preguntas sobre quién soy yo.

Anna no les responde, y yo mantengo la mirada fija al frente.

En lo alto de la escalinata, ella habla con los guardias de seguridad y les dice que soy su amiga y que entraré con ella.

No tengo valor para mirar a los hombres y casi no puedo creerlo cuando pasamos frente a ellos.

Ya estamos dentro del salón cuando ella se detiene.

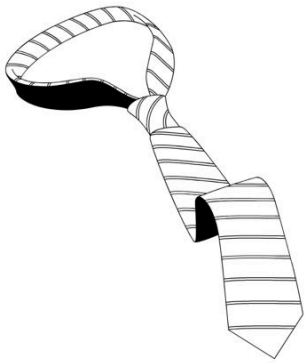
—¿Te sientes mejor?

—Sí, gracias. El mareo ya pasó.

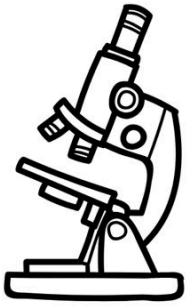
—Sea lo que sea que hayas venido a hacer aquí, no causes problemas o yo quedaré en una situación muy complicada por tu culpa, Pearl.

—Lo juro, no soy una cazadora de celebridades. Vine aquí por pura desesperación. Nunca voy a olvidarte, Anna. Muchas gracias.

—Buena suerte, Pearl. Espero que todo salga bien —dice antes de alejarse.



Pearl



Capítulo 9

La frustración se arrastra bajo mi piel.

Pensé que entrar a la fiesta sería lo más difícil. Estaba equivocada. Encontrar a Seth ahora, en medio de todos estos multimillonarios, es mi mayor desafío.

No pienso mucho en él. Lo he etiquetado como "el padre de Parker" porque todavía no logro comprender la ironía de la vida, con sus caminos tortuosos, que me trajo hasta el universo del hombre con el que me encontré en el pasillo del hospital del doctor L.J., hace aproximadamente dos años.

Olvídalo, Pearl. Que lo hayas visto una vez no significa que sean amigos. Debes estar lista para la guerra porque él te odiará cuando le digas lo que viniste a hacer aquí.

Dudo que cualquier multimillonario en el mundo entero, que haya almacenado su material genético por la razón que sea, se sienta feliz al descubrir que tiene un hijo de meses de vida, sobre todo con una mujer a la que jamás ha tocado.

Dios, hazme parecer convincente, y más que eso, haz que él sea un mujeriego tan desgraciado que ni siquiera recuerde el rostro de sus compañeras de cama, porque decidí que el mejor camino es fingirle a Seth que Parker es biológicamente mío. De lo contrario, podría intentar quitármelo.

Mi pulso se acelera por puro nerviosismo.

La sensación de estar en el lugar equivocado me consume desde que llegué, pero ahora me oprime el pecho como el inicio de un infarto.

Una camarera me ofrece algo para beber, pero lo rechazo porque tengo miedo de vomitar.

Y entonces, justo después, escucho algo que hace que mi sangre se congele.

—Qué lástima que Seth esté de viaje —dice una morena hermosa —. Llevo meses intentando seducirlo y pensé que hoy sería el día.

¡Ay, no! ¡No puede ser que tenga tanta mala suerte!

¿Y ahora qué hago?

Me duelen los dedos por la fuerza con la que aprieto el pequeño bolso de mano que llevo.

El vestido empieza a incomodarme; siento frío y calor al mismo tiempo y, de repente, el salón vuelve a girar.

Cálmate, Pearl. Ve a buscar el abrigo que dejaste en la recepción y vete. No perteneces a este ambiente. Sal antes de que te desenmascaren.

Sin embargo, me niego a rendirme y, cuando la misma camarera que hace un momento me ofreció una bebida pasa otra vez cerca de mí, la llamo y le pregunto dónde puedo encontrar a Seth Jasper Seymour.

Dios, no debí haber dicho su nombre completo, porque así queda demasiado evidente que no lo conozco.

Intento corregirme y repito:

—Necesito hablar con Seth. Es urgente.

Solo cuando un silencio repentino cae a mi alrededor me doy cuenta de que hablé demasiado alto.

Todos, en un radio de cinco metros, se giran para mirarme, especialmente la mujer que dijo que quería seducir al padre de Parker.

Quiero que se abra un agujero bajo mis pies para esconderme dentro, pero no lo demuestro.

Levanto el mentón y me concentro en la camarera.

—Lo siento mucho, señorita, pero no tengo idea de si vendrá ni de cuándo lo hará.

Mi valentía desaparece. Solo quiero salir corriendo, y eso es precisamente lo que estoy a punto de hacer cuando veo a una pareja frente a mí.

Es un hombre tan alto como Seth (si mal no recuerdo), con barba, y una mujer rubia muy hermosa a su lado. Ella no parece haberme notado, pero él me mira directamente.

No es una mirada de coqueteo ni de interés masculino. Parece curiosidad.

Lo veo besar a su acompañante en la mejilla y susurrarle algo. Solo entonces me doy cuenta de que hay otros dos hombres, parecidos a él, en el grupo en el que están.

No me muevo porque algo me dice que viene a hablar conmigo. Tal vez pueda ayudarme a encontrar a Seth.

Noté que tanto él como la rubia llevan alianzas iguales, es decir, están casados. El hombre no parece ser un sinvergüenza, así que tal vez de verdad sea mi salvador.

—Buenas noches, soy amigo de Seth, señorita…

Extiendo la mano para saludarlo, segura de que la suerte por fin está de mi lado.

—Pearl Langford. Mucho gusto.

Él me da un apretón de manos firme, pero rápido, y tengo la sensación de que me observa como si yo fuera un sujeto de prueba en un laboratorio.

—Usted dijo que necesita hablar con Seth —afirma—. ¿Por qué?

Su tono es casual, pero creo que intenta no asustarme, al mismo tiempo que probablemente está tratando de averiguar qué quiero de su amigo.

Sí, estoy segura de que solo pueden ser amigos.

¿Acaso no es esta la fiesta de lanzamiento de un reloj de la empresa de Seth? Los amigos, sin duda, habrán sido invitados. Además, él no lo llamó "señor Seymour", sino "Seth", así que está claro que son cercanos.

Gracias a Dios. Pensé que encontrar a Anna sería mi único golpe de suerte de la noche.

—Sí, lo necesito. Es urgente. ¿Sabe si vendrá?

—No vendrá hoy. Pero puede hablar conmigo. Seth y yo somos socios, aunque más bien somos como hermanos. Mi nombre es Dell Westbrook —por fin se presenta—. Si hay algo que pueda hacer para ayudarla en su ausencia, solo tiene que decírmelo. Parece nerviosa.

Lo miro fijamente, con el corazón latiendo a un ritmo anormal.

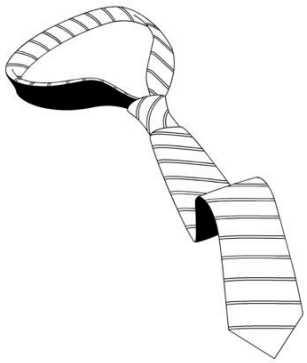
¿Y ahora qué hago? Ya intenté hablar con Seth en sus oficinas y ni siquiera logré pasar de la garita de la entrada.

—No sé si puede ayudarme, pero ¿me creería si le digo que lo que tengo que hablar con él es muy serio?

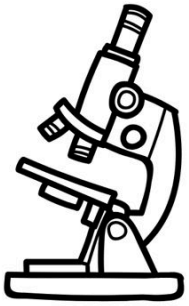
—Puedo verlo en tu rostro, Pearl. Cuéntame, querida.

—No sé si debería. Preferiría hablar con Seth primero.

—Él estará fuera durante meses. Se fue a unas largas vacaciones y estará incomunicado. Yo soy de los pocos que podrán ponerse en contacto con él. Créeme cuando te digo, Pearl, que soy tu mejor oportunidad para llegar hasta Seth.



Pearl



Capítulo 10

Me muerdo el labio inferior, indecisa.

Él estará fuera durante meses, me dijo.

Seth estará lejos durante mucho tiempo y, en cuanto salga por la puerta de este salón, nuestros mundos volverán a separarse, porque ¿qué otra posibilidad existe de que vuelva a encontrar a un ángel como Anna que me ayude?

Ahora tengo la opción de pedir ayuda a este otro hombre, que dice ser amigo de Seth y que, si está en mi camino, solo puede ser porque Dios lo puso allí.

—Lo que tengo que decir no es algo que, siendo amigo de Seth, te vaya a gustar.

—Puedes contarme cualquier cosa, Pearl.

La desesperación me hace confiar en él porque no logro ver ninguna otra salida.

Respiro hondo y cierro los ojos por un instante.

Entonces pienso en el pequeño rostro de mi hijo y en el diagnóstico que recibió.

Estamos en medio de una cuenta regresiva hasta el momento en que tendrá que operarse.

Cuando vuelvo a abrir los ojos, Dell me mira fijamente, con expresión preocupada.

—¿Te sientes mal?

—No, es que… No sé cómo decir lo que necesito decir, Dell.

—No voy a juzgarte.

—Seth tiene un hijo que no conoce —suelto todo de una vez antes de que me falte el valor—. Por eso tengo que encontrarlo con urgencia. Mi niño…

—No necesitas decir nada más, Pearl. Ya sé todo lo que es necesario. Y te doy mi palabra de que haré que Seth descubra lo más rápido posible que es padre.

Ahora parece irritado.

—No te enojes con él. Tu amigo no sabía del bebé.

—Pero ahora lo sabrá y tendrá que hacerse cargo del niño.

—Eso es lo que espero —digo con sinceridad, mientras al mismo tiempo le pido a Dios que toque el corazón del multimillonario para que no me odie tanto. O, al menos, que pueda amar a Parker, el más inocente de todos en esta historia, después de su propio padre.

—No te preocupes. Yo te ayudaré —dice—. Prometo que sabrá que es padre.

—Gracias —susurro, con la voz apenas saliendo en un hilo.

No fui criada para confiar en las personas a primera vista, pero no tengo opciones.

—Fue un placer conocerte —dice—. ¿Tienes cómo regresar a casa?

—Sí.

A pesar de la noche fría, no voy a aceptar favores de este hombre. Ya me siento lo suficientemente mal por haberle revelado a él, antes que a Seth, lo de Parker.

Él asiente con la cabeza y comienza a alejarse, pero no llega a dar dos pasos cuando se gira hacia mí.

—¿Pearl?

—¿Sí?

—Todo lo que yo haga también será por el bien del niño.

Sin temor a equivocarme, es la declaración más extraña que he escuchado en mi vida, pero no puedo despreciar la mano que me ha tendido, aunque en el fondo de mi corazón mi intuición me diga ahora que he cometido un error.

—Dios te bendiga, Dell.



Seth

Dos semanas después

Miro la página del periódico abierta en mi notebook.

Jack no logrará salir del lío en el que lo metieron sin ayuda.

No somos exactamente amigos, pero nos conocemos desde hace años, y lo admiro como jugador.

Golpeteo el dedo sobre la mesa, analizando si realmente quiero meterme en esta mierda.

Sé lo que la prensa hará con él ahora que perdió el patrocinio. Lo aplastarán, destruirán su carrera de una vez por todas.

Acaba de comprometerse con la hermana de Eric, lo que significa que esta masacre pública que está sufriendo puede destruir más de un área de su universo.

Tomo mi celular y le hago una llamada a Jack.

Tal vez algunos de los directores de mis empresas no estén satisfechos con lo que voy a hacer, pero ya tomé una decisión.

—*¿Seth?* —atiende al tercer tono.

—Sí, soy yo, Jack. ¿Cómo estás? Por cierto, felicidades por el compromiso.

—Gracias. No sé si ya lo sabes, pero voy a ser padre.

Su voz revela tensión, y quién no la tendría en su lugar cuando, además de todo, su mujer embarazada está siendo arrastrada en medio de toda esta podredumbre.

—No tenía idea. Entonces, doble felicitaciones. Te llamé para hablar sobre el lío en el que te metiste. ¿Cómo estás manejando todo esto?

—Sobreviviendo —responde—. *Para ser sincero, me sorprende que me estés llamando, Seymour.*

—Hay una razón para eso. Voy a ayudarte. Sé que perdiste tu patrocinio. Asumiré el contrato de tu antiguo patrocinador.

—¿Qué? Pensé que tu odio por Dell jamás te permitiría siquiera considerar patrocinarme.

—Dell es mi enemigo, pero mi odio no se extiende a las personas con las que él se relaciona. Tu agente de relaciones públicas solicitó una reunión, Jack. Dijo que cancelaron tus patrocinios y que algunas marcas saltaron del barco cuando estalló el escándalo que involucra tu nombre.

—No voy a negar que perdí algunos contratos. Toda esta mierda está jodiendo mi vida.

—Eso pensé. Tengo una propuesta para ti. Mi marca de perfumes quiere un nuevo rostro para la próxima campaña. Necesitamos un nombre fuerte, y tú sigues siendo uno de los jugadores más populares de la liga, incluso con la prensa atacándote.

—¿De verdad quieres patrocinarme?

—Y no solo a ti. Mi marca de perfumes también firmará un contrato con tu equipo. Dos problemas resueltos de una sola vez.

—¿Y cuál es tu interés en todo esto, Seth? Sé que no haces nada sin esperar algo a cambio.

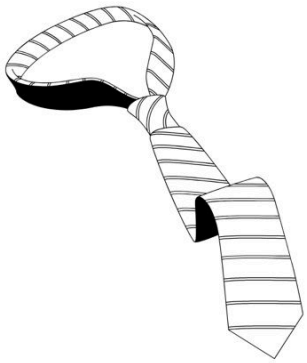
—Digamos que no me gusta la prensa ni la manera en que manipulan las noticias, muchas veces destruyendo la vida de alguien. Tienes una mujer y, ahora que descubrí que estás esperando a tu primer heredero, estoy más que decidido a entrar en esta guerra a tu lado.

—Apenas puedo creerlo. Hablaré con mi agente y con la directiva del equipo —responde.

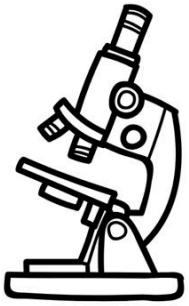
—Hazlo. Y, Jack… no te dejes abatir. El polvo siempre termina por asentarse. Dentro de un mes tendrán otro escándalo del que ocuparse. Otra vida que intentar destruir.

—Gracias, Seth. Te quedaré debiendo esta. Sabes lo que significará, en el escenario mundial, que el nombre de tus empresas me ofrezca patrocinio.

—Que tengas una buena vida, Jack.



Pearl



Capítulo 11

Dos días después

Debería saber que, cuando algo parece demasiado bueno para ser verdad, generalmente es porque no lo es.

Siento como si mi cabeza fuera a explotar. Mi celular no deja de sonar y pedí dos días libres en el trabajo para pensar qué hacer.

Desde que llegué a casa, la noche en que fui al lanzamiento del reloj de la empresa de Seth, una sensación desagradable no me ha abandonado.

En el calor del momento, en medio de la agonía de la desesperación, me lancé de cabeza hacia lo que pensé que sería la solución perfecta: aceptar la ayuda de un buen amigo de Seth, lo que me permitiría llegar hasta el padre de Parker.

Confiar en él hizo que el mundo se me viniera abajo.

Seth y Dell ni siquiera están cerca de ser amigos. En realidad, según los periódicos especializados en negocios, son enemigos mortales, al igual que sus familias, desde hace generaciones.

Al principio me quedé confundida. En las columnas de chismes que investigué sobre Seth, después del día en que choqué con él en el pasillo del doctor L.J., no vi ninguna mención sobre enemistades, pero pronto comprendí, por supuesto, que todo eso tiene que ver principalmente con los negocios; lo que sea que exista entre los dos involucra dinero y apellidos.

El resumen de todo, sin embargo, es que se odian, y eso me hizo entender con absoluta certeza que Dell no se acercó a mí aquel día por compasión, sino porque yo me convertí, sin planearlo, en un arma contra Seth.

Los quince días que pasaron hasta que mi universo quedó patas arriba estuvieron llenos de ansiedad. Además de la condición de Parker, que hace que me despierte por la noche y me quede mirándolo mientras le rezo a Dios para que lo cure, ahora también está la espera constante de que, en cualquier momento, la policía toque a mi puerta para venir a buscarme.

¿Cómo pude pensar que ese plan absurdo de decir que me acosté con él, y que el hombre no lo recordaba, funcionaría? En una fracción de segundo, Seth descubrirá que todo es una farsa, y entonces tendrá la certeza de que fue engañado en un plan miserable.

Uno del que yo no tuve ninguna culpa, pero, como bien señaló Hester, dudo que él crea en mi inocencia.

Bajé el volumen del timbre del celular, pero vuelve a vibrar una vez más, como ha ocurrido desde que el escándalo estalló en los periódicos.

Al menos, Dell no dio mi nombre, lo que, por supuesto, no impidió que llegaran hasta mí.

Probablemente otras personas que estaban presentes me vieron preguntar por Seth aquella noche. Bastaba con que un periodista decidido investigara un poco e *hiciera dos más dos*. Tal vez incluso hayan investigado a todas las mujeres con las que Seth se ha acostado.

El hecho es que saben mi dirección y mi teléfono. No dudo de que, pronto, mis fotos aparecerán por los cuatro rincones del planeta.

Perderé mi empleo. No tendré cómo mantener a mi niño.

Siento que mi pecho sube y baja con angustia, y sé que estoy teniendo un ataque de ansiedad.

—Hay alguien que quiere hablar contigo —dice Hester, agitando el teléfono celular que tiene en la mano.

—¿Y por qué te llamaron a ti? —pregunto con desconfianza, convencida de que se trata de otro periodista.

—Porque no estás contestando tu teléfono.

—¿Quién es?

—Dell Westbrook. Si no quieres atender, puedo mandarlo al infierno por ti.

—No, quiero hablar con ese infeliz.

Ella me entrega el aparato.

—¿No te da vergüenza? —gruño al contestar.

—Lamento haberte expuesto, querida, pero me estoy ofreciendo a pagar los gastos legales y cualquier otra cosa que tú o tu hijo puedan necesitar hasta que la cuestión de la paternidad se resuelva.

—No hay ninguna cuestión. Él es el padre de Parker.

A pesar de la rabia que siento, tengo que admitir que me sorprendió que llamara. Si su objetivo era golpear a Seth, lo consiguió, porque ahora los periódicos no hablan de otra cosa. Entonces, ¿por qué tomarse la molestia de buscarme?

—Él hablará contigo, Pearl. A estas alturas, tú ya sabes que odio a ese miserable, pero él no negará a un hijo.

—¿Y hasta entonces qué hago yo? No puedo salir a la calle. Los periodistas no me dejan en paz.

—Puedo proporcionarte guardaespaldas.

—Gracias, pero me harías un favor mayor si te fueras bien a la mierda, Dell Westbrook.

—Me agradas, Pearl. Nuevamente, lamento haber puesto tu vida patas arriba, pero al final conseguirás lo que querías: la atención de Seth. Si yo no hubiera revelado todo, tal vez te habría tomado meses hablar con él.

Sé que tiene razón, pero no quería convertir mi vida en un libro abierto, en un escándalo que, no tengo ninguna duda, pronto se volverá nacional. En algún momento, todo esto llegará hasta mis padres y hará que nuestra relación, que ya es mala, empeore aún más.

—¿Estás teniendo la audacia de decir que yo debería estar agradecida?

—No, lo que estoy afirmando es que, a veces, la vida recorre caminos extraños e incluso desagradables para llevarnos hasta nuestro destino final.

—Él me va a odiar.

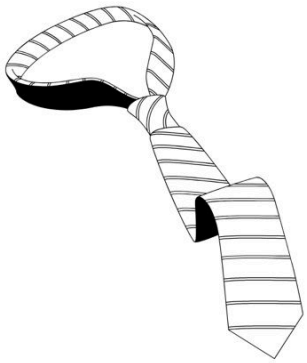
—Seth odia a la mayor parte de la población mundial, igual que yo. El número desde el que te estoy llamando es mi número personal, Pearl. Si necesitas cualquier cosa, desde guardaespaldas

hasta dinero, o incluso un lugar donde quedarte hasta que tu situación con Seth se resuelva, poseo varias propiedades y ordenaré a mi asistente que prepare una para ti.

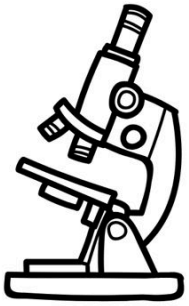
—No voy a llamarte. Espero que sufras con la carga de conciencia por haberme involucrado en tu puta venganza, Dell.

—No siento remordimiento, querida. No sirve de nada que me insultes.

—Te equivocas, Dell. Vi la forma en que mirabas a tu esposa aquel día, en la fiesta. Tú la amas y, si eres capaz de sentir amor, también eres capaz de sentir otras cosas.



Seth



Capítulo 12

Las reuniones interminables no son algo inusual en mi mundo, sobre todo después de haber pasado varios días fuera de mi oficina principal en Nueva York.

Hoy, sin embargo, mientras trabajo fingiendo que mi vida no está patas arriba, que no hay una infeliz intentando hacerse pasar por la madre de un hijo mío, necesito hacer un esfuerzo sobrehumano para no terminar la reunión antes de tiempo, porque miles de empleos dependen de la forma en que llevaré adelante la negociación de la fábrica que quiero comprar.

No tiene nada que ver con Tempus, que ni siquiera está entre mis cinco empresas principales.

Veinte minutos después, mi asistente entra en la sala y sé, con solo cruzar una mirada con él, que ya tiene todo lo que necesito sobre la mentirosa a la que los periódicos han estado insinuando que es la mujer con la que tuve un hijo y a quien no solo oculté del mundo, sino a la que tampoco le di ningún tipo de apoyo.

—Señores, la reunión ha terminado. Si me disculpan, ahora tengo otro compromiso.

No espero respuesta. Me levanto y camino directamente hacia la sala contigua con Van Crew, el hombre que trabaja para mí desde hace más de una década.

—¿Qué descubriste?

—Por ahora, su nombre y su dirección.

—¿Trabaja?

—Todavía no estoy seguro.

No será una sorpresa si descubro que no hace nada con su vida. Alguien que se involucra en un plan así tiene que estar completamente concentrado en la trama.

—Te enviaré su dirección por mensaje. —Se pasa la mano por la nuca, como si se estuviera preparando para decirme algo desagradable—. ¿Seth?

—Dímelo de una vez.

—Los periódicos ya la están buscando. Su nombre será anunciado por todo el planeta en cualquier momento. Si aún no lo han hecho, es porque temen tu represalia.

No es la primera vez que alguien intenta darme un golpe de este tipo, pero en ninguna ocasión había llegado tan lejos. Como bien

dijo Van, los sitios y los periódicos temen que los demande.

Esta vez, sin embargo, todo está durando mucho más de lo normal, incluso después de que mis abogados se pusieran en contacto con los periódicos y ordenaran que retiraran las noticias falsas.

—Esos hijos de puta no van a retroceder —concluyo.

—No. ¿Y sabes lo que eso significa?

Paso la mano por mi barba sin afeitar.

—Solo puede significar que tienen más pruebas que en otras ocasiones de que esa mujer está relacionada conmigo de alguna manera.

—Soy la última persona que intentaría provocar una pelea entre tú y Dell, Seth, pero tengo la intuición de que esto es obra suya. Una respuesta tardía al escándalo del yate.

—Ya han pasado meses.

—El odio entre ustedes dura desde hace generaciones. Tú no olvidarías algo así. ¿Por qué crees que para él sería diferente?

—Voy a matarlo —digo, mientras ya me dirijo hacia la salida de la sala.

—Seth, esta guerra entre ustedes tiene que terminar antes de que acaben destruyéndose el uno al otro —dice, pero no le doy

ninguna respuesta, porque lo único que quiero es escuchar cómo los huesos del cuello de Dell crujen entre mis dedos.



—¿Qué tan bajo puedes caer, Westbrook? ¿Involucrar a un niño en nuestra pelea? Pero ¿qué podría yo esperar de alguien que viene de tu familia? —le grito al maldito cerca de una hora después, cuando lo encuentro en el pasillo de Tempus.

—Tan bajo como tú al pagarle a aquella bailarina exótica para que me suplicara que la penetrara en la parte exterior del yate. Eso significa que no hay límites para lo que haría, excepto matarte, con tal de verte en la calle, como mereces.

—Metafóricamente hablando, ¿no? Tengo más dinero que tiempo de vida en este maldito planeta. Podría dejar de trabajar durante varias encarnaciones y aun así seguiría siendo multimillonario. Nunca me verás en la calle, Dell.

—Sí, fue una metáfora. Cuando digo *la calle*, me refiero a que te echarán a patadas incluso de tu puesto como uno de los directores de Tempus. ¿Qué crees que va a pasar en la próxima reunión del

Consejo? Ellos no toleran escándalos, Seth, y mucho menos de alguien que en realidad no es el dueño, sino un usurpador.

—Esto tendrá consecuencias, Dell. Te lo devolveré con intereses. Puedes apostar por ello. Disfruta de tus días de felicidad en tu falso matrimonio. Tiene fecha de caducidad.

No me importa quién salga herido en toda esta historia. En este momento, lo único que hay dentro de mí es odio. Quiero su sangre y sé que la forma más fácil de conseguirlo es a través de ese ángel con el que se casó, Evelina.

Ella es el punto débil de Dell, y estoy seguro de ello cuando se lanza contra mí.

Es justo lo que quiero. Una excusa para romperle la cara, pero antes de que podamos abalanzarnos el uno sobre el otro como dos adolescentes en el patio de la escuela, olvidando por completo que dirigimos la empresa de relojes más tradicional del mundo, Ellington Bixby, amigo de nuestros abuelos, interviene colocándose entre nosotros.

—Aquí no, muchachos. —Suspira, como si estuviera cansado de esta guerra entre nosotros—. En realidad, en ningún lugar. Ninguno de ustedes tiene ya edad para este tipo de cosas. Yo era amigo de sus abuelos y nada me hace más feliz que verlos a ti, Dell, y a ti,

Seth, todavía al frente de Tempus. Pero juro por Dios que recomendaré al Consejo que ambos sean apartados si una escena como esta vuelve a ocurrir.

—Esta vez él cruzó todos los límites, Bixby —digo.

—Igual que cuando te acercaste a mi esposa para enfurecerme en la maldita fiesta. Te lo advertí, Seth, pero te lo diré una vez más. Evelina es territorio prohibido. No cruces la línea porque juro por Dios que, si lo haces, ni siquiera el riesgo de perder el cargo de CEO de Tempus me impedirá matarte.

—No le tengo miedo a tus amenazas, Dell. Haré lo que sea necesario para destruirte. Si estás tan seguro de su amor, ¿por qué preocuparte? Una mujer que realmente ama a su hombre no lo traiciona.

No tengo ningún interés en llevar a Evelina a la cama. La referencia no era para ella, sino para la abuela de Dell, la traidora que destruyó amistades y vidas.

—Puede que ella haya sido desleal, pero tu abuelo no tuvo honor, Seth. No se toca a la mujer de otro.

—Vete al diablo, Westbrook. Mi abuelo la vio primero. Si alguien debía sentirse avergonzado era Obadiah Westbrook, un asesino.

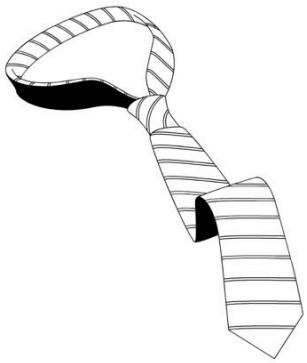
—¡Basta! —dice Bixby y, de repente, se lleva la mano al pecho.

La pelea termina en un instante y ambos corremos a ayudarlo. Sin temor a equivocarme, es la primera vez que hacemos algo juntos en toda nuestra existencia.

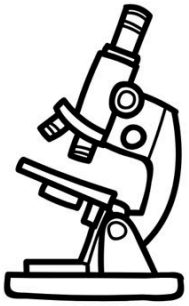
—Llama al médico —pide Dell mientras carga a Bixby hacia su oficina.

Dos horas después, con el anciano hospitalizado tras sufrir un principio de infarto, Dell me propone una tregua, al menos frente al viejo.

—Solo en su presencia —acepto—. Pero cada una de las promesas que te hice hoy sigue en pie, Dell. Espera y lo verás.



Pearl



Capítulo 13

Horas después

Es la primera vez que salgo desde que todo empezó, y es porque no tuve opción.

Recibí una llamada de mi antiguo empleador, el doctor Dempsey, diciendo que me estaba esperando para una conversación, y mientras camino por los pasillos de la clínica para encontrarme con él, siento un sudor frío correr por mi espalda, porque ahora todas las personas con las que trabajé, si aún no saben que mi nombre está involucrado en este escándalo, lo sabrán muy pronto.

Llego al despacho de mi antiguo jefe sintiendo cómo mi corazón se contrae y rezándole a Dios que no sea por el escándalo que quiere verme, aunque sé que las posibilidades de que haya venido por cualquier otro motivo son mínimas.

Solo rezo para que no relacione el hecho de que Seth tiene material genético almacenado en la clínica con que yo

supuestamente tenga un bebé con él, o existe una gran posibilidad de que salga de aquí esposada.

Mi estómago se revuelve, algo que ha sido constante en los últimos días.

¿Qué pasará con Parker si me arrestan?

—¿Sí, señorita…? —pregunta su secretaria, mirándome de arriba abajo.

Nunca había venido aquí antes, así que no tiene cómo saber mi nombre. Sin embargo, tengo la impresión de que sabe "quién soy".

Me quedo de pie temblando.

Dios mío, ¿será que, además del nombre, algún periódico también publicó una foto mía?

¿Todos lo saben? ¿Mis padres también?

Me apoyo en el escritorio, sintiéndome mareada.

—Vine a ver al doctor Dempsey. Él me está esperando. Mi nombre es Pearl Langford.

Ahora parece evaluarme con aún más calma.

Sí, la mujer sabe quién soy.

Cinco minutos después, me pide que la siga hasta el despacho del jefe y, cuando entro, sé que estoy perdida.

Ya no queda nada amable en el rostro del hombre que en el pasado me dio un curso y un empleo.

No sonríe ni me saluda. De hecho, me mira de una manera extraña.

—Buenas tardes, doctor Dempsey. ¿Quería verme?

Sin responder nada, rodea el escritorio, cierra la puerta que la secretaria dejó abierta y luego vuelve a ocupar la silla detrás de su mesa.

—Siéntate, Pearl.

Pearl.

No me dice *señorita Langford*, sino que me trata de una forma íntima como nunca me había tratado.

En cuanto le obedezco, agradecida de que el escritorio haga de barrera entre nosotros, casi arroja un periódico en mi dirección.

No lo tomo. No soy el tipo de persona que baja la cabeza con facilidad, incluso sabiendo que, para el mundo, estoy completamente equivocada en esta historia, intentando estafar a un empresario rico.

Dios quiera que piensen que solo se trata de eso, que el doctor Dempsey no esté sospechando que robé material genético de un cliente.

—Lee el artículo, Pearl.

Mis ganas de vomitar aumentan.

Su voz suena persuasiva, pero también con un matiz de malicia.

Siguiendo mi intuición, meto la mano dentro del bolso, abro WhatsApp y comienzo a grabar, porque mi sexto sentido me dice ahora que este hombre no me llamó aquí para una conversación entre ex jefe y ex empleada. Si él sospecha que hice algo ilegal, yo tendría que lidiar con la policía, no con un multimillonario dueño de una clínica.

Aún con la mano dentro del bolso sosteniendo el celular, tomo el periódico con la otra.

—¿Qué es esto?

—Lee el maldito artículo, Pearl. No pongas a prueba mi paciencia.

Me quedo helada por dentro solo con el título.

"Multimillonario ignora al hijo secreto que tuvo con una misteriosa pelirroja".

Dios mío, quiero salir corriendo, pero me obligo a leer todo.

"Mujer misteriosa podría ser la madre del heredero secreto del multimillonario Seth Jasper Seymour, según afirma una fuente

anónima.

Seth, magnate que, entre otras cosas, es uno de los principales socios de la empresa de relojes de lujo más tradicional del mundo, Tempus, y heredero de una familia de multimillonarios, podría tener un hijo oculto.

¿O él aún no se había enterado que tenía un hijo? Sí, hay una diferencia, y nosotros iremos tras la verdad para saber si simplemente no sabía que era padre o si despreció a un niño sin siquiera pagarle pensión alimenticia.

¿Cómo sabemos esto? Porque la supuesta madre es una joven sin recursos y…".

Detengo la lectura y levanto la cabeza hacia el doctor Dempsey, que ahora exhibe una sonrisita burlona.

Vuelvo a leer.

"Es decir, hasta donde sabemos, muy pobre. Una mujer a la que nunca vimos con él.

¿Cómo es posible que alguien tan rico finja no tener un heredero? Con el poder adquisitivo de Seth, madre e hijo deberían estar viviendo, como mínimo, en un apartamento de lujo.

Según fuentes cercanas, la única vez que la mujer en cuestión fue vista en un evento relacionado con Seth fue en la inauguración, hace algunas semanas, de un nuevo modelo de reloj de Tempus, lo que demuestra que sí, es posible que esté involucrada con el magnate".

Y entonces llega el golpe final en la última línea:

"Vea las fotos en la página cinco y descubra quién es la amante invisible de uno de los hombres más ricos del país".

No tengo el valor de ir hasta la página cinco. Estoy segura de que voy a descomponerme.

—Nunca tuviste nada con Seth, ¿verdad? A él no le gustan las jovencitas. Sé lo que hiciste. —Escucho decir al médico—. Y ahora tendremos que llegar a un acuerdo si no quieres ir a la cárcel. Tienes que decidir de ahora en adelante si vas a vivir en libertad para criar a tu hijo.

—No estoy entendiendo nada —digo, sabiendo con absoluta certeza ahora que necesito hacerlo hablar.

—Robaste material genético de Seth y contrataste un vientre de alquiler, ¿no es así? Un buen golpe, debo admitir. Sé que no gestaste

a un niño porque nadie te vio embarazada durante el período en que trabajabas aquí, y Seth no se involucraría con alguien que, además de ser muy joven como tú, esté fuera de su nivel social, así que solo puedo creer que lo planeaste todo.

—Yo…

Mi mente se queda en blanco. Jamás imaginé que uniría las piezas tan rápido, y me queda muy claro por qué se volvió tan rico: de tonto no tiene nada.

—¿Tienes idea de lo que tengo en mis manos, Pearl?

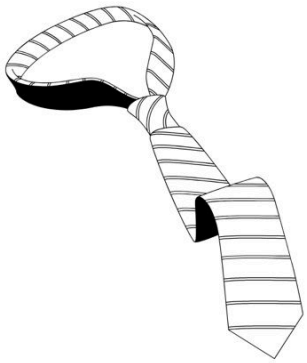
—¿En sus manos, doctor Dempsey? —repito, rezando para que el teléfono esté grabando. Estoy en problemas, pero no soy estúpida. Las intenciones de este hombre no son buenas, o habría llamado a los abogados de la clínica y a la policía—. ¿Va a demandarme?

Él se ríe.

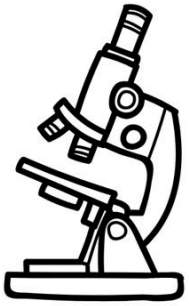
—No. Eso pondría en riesgo la reputación de mi clínica, al menos por un tiempo. Tengo una propuesta que será beneficiosa para los dos.

—¿Qué tipo de propuesta?

—Te quiero como mi amante, durante el tiempo que yo desee. A cambio, borraré cualquier rastro de que robaste el material genético de Seth.



Pearl



Capítulo 14

—¿Qué dijo, doctor Dempsey? —me hago la desentendida, porque lo escuché perfectamente.

No es la primera vez que sufro acoso sexual, incluso cuando trabajaba aquí, en la clínica de este miserable.

Sin embargo, siempre me hacía la que no entendía nada porque tenía un plan de carrera en mente. Ignoraba las insinuaciones y las invitaciones a salir de los médicos, en su mayoría hombres casados, y seguía adelante.

Pero lo que está pasando aquí hoy no es solo acoso sexual, es chantaje. Y si él cree que va a derribarme con esta propuesta indecente, está muy equivocado. Si yo caigo, él caerá conmigo. Voy a exponerlo para que todo el planeta sepa qué clase de monstruo es este genetista.

—Ya me oíste. Quiero que estés a mi disposición las veinticuatro horas del día, en cuanto yo chasquee los dedos. Siempre te he deseado, Pearl, pero Dios sabe que ya tuve mi cuota de problemas

en el pasado. Incluso tuve que encubrir uno o dos procesos porque, cuando era más joven, era muy "atrevido" con mi deseo.

—¿A qué se refiere?

—Digamos que, a diferencia de lo que te estoy proponiendo ahora, antes no aceptaba un "no" como respuesta. Tuve que comprar el silencio de algunas ex empleadas.

—Pero usted es un hombre rico y todavía joven. Puede tener a la mujer que quiera.

—Las que vienen fácil no me divierten. Me gustan las difíciles. Fui paciente contigo porque me di cuenta de que tenías todo el aire de una chica de provincia. En cuanto te vi, quise que fueras mía, pero no quería asustarte. —Sacude la cabeza y se ríe—. ¿Quieres saber la verdad? Pasó tanto tiempo que hasta olvidé que existías. Si no hubieras cometido la estupidez de robar material genético de Seth, estarías libre de mí.

¡Dios mío, este hombre es un sociópata!

Tengo que jugar con cuidado. Necesito ganar tiempo, así que debo dejar que al menos crea que estoy considerando la propuesta.

Además, cuanto más hable, más se incriminará.

—¿Cómo funcionaría ese acuerdo?

Él sonríe.

—Te convertirás en mi amante durante algunos meses. Yo suelo cansarme rápido —dice, como si las mujeres fueran ropa vieja que se tira a la basura—. Debes ser obediente y serás una de las afortunadas en el juego de la vida, sin tener que pasar un tiempo en la cárcel. De hecho, si me complaces lo suficiente, incluso podría no solo hacer desaparecer cualquier prueba de que robaste material genético de mi clínica mientras trabajabas aquí, sino también ser generoso y darte una buena suma para que rehagas tu vida.

Eres un mentiroso, Albert Dempsey, porque los dos sabemos que si se filtra que un empleado robó material genético de tu clínica y con eso dejó embarazada a una mujer de un magnate, tú también estarás arruinado.

Todo lo relacionado con la medicina genética depende de la confianza en el trabajo que se realiza, especialmente cuando estás en el negocio de darles a las parejas la oportunidad de tener hijos que no logran concebir por medios naturales.

Si llegara a filtrarse algo sobre lo inseguro que es almacenar material genético en Bloom Vitae Fertility Group, Dempsey estaría acabado para siempre.

También le conviene que esto se mantenga en secreto, aunque creo que no será posible.

Como las migas de pan que Hansel y Gretel dejaban en el camino, todo lo que Seth tiene que hacer es seguir mi rastro y sumar dos más dos. En cuanto descubra que trabajé en la clínica donde su esperma estaba almacenado, terminará de armar el rompecabezas.

Mientras mantengo una expresión neutra al hablar con ese canalla, por dentro mi mente es un torbellino.

—Pero usted está casado. —Sigo el juego con este miserable, haciéndome la ingenua.

Él junta las manos sobre la mesa y entrelaza los dedos.

—No seas puritana, baby. Mi matrimonio es abierto. Mi esposa y yo tenemos amantes prácticamente desde el momento en que dijimos "sí" frente al juez de paz. Entonces, ¿tenemos un acuerdo?

Pienso con cuidado en cada palabra que voy a decir de ahora en adelante, consciente de que todo está siendo grabado.

—Usted, doctor Dempsey, me está proponiendo que me convierta en su amante a cambio de no informar a las autoridades que yo posiblemente soy responsable de haber accedido al material genético de Seth Jasper Seymour sin que él lo supiera.

Él echa la cabeza hacia atrás y suelta una carcajada.

Albert Dempsey es todo lo que desprecio en un ser humano. Además de ser un lobo con piel de cordero, porque jamás sospeché

que fuera un abusador, es el tipo de hombre que cree que, por tener poder, puede comprar incluso el consentimiento para el sexo.

No tiene límites. No le importan los deseos de nadie más, siempre que al final consiga lo que quiere.

—¿Qué fue lo gracioso de lo que dije? —pregunto, y ahora fingir calma es una misión casi imposible.

—Porque los dos sabemos que no hay nada de "posiblemente" en esta historia, Pearl. Tú robaste esperma de Seth. Y tengo un video que lo demuestra.

Y ese engaño fue tu mayor error, imbécil.

Sé que eso no existe, porque en cuanto descubrí lo que Camille, Balls y Liora habían hecho, revisé con Tyrell todos los registros posibles en las computadoras y también las grabaciones de Liora dentro de la clínica, tratando de reunir pruebas para protegerme en el futuro, pero no había nada.

Cometieron el crimen casi perfecto, borraron sus huellas. Lo único que no esperaban era que Camille se arrepintiera del trato que hicieron y me entregara al bebé.

—Entonces, ¿qué dices? —me pregunta, apoyándose en los brazos de la silla como si fuera a levantarse, pero lo detengo con un gesto de la mano, sintiendo la bilis subir por mi garganta.

—Necesito pensar unos días, doctor Dempsey —digo, rezando para tener tiempo suficiente para encontrar a Seth antes de eso. A esta altura, ya no me preocupa lo que vaya a pasar conmigo. Quiero que mi hijo esté protegido y que dentro de unos meses pueda someterse a la cirugía que necesita.

Él sonríe, creo que convencido de que ganó.

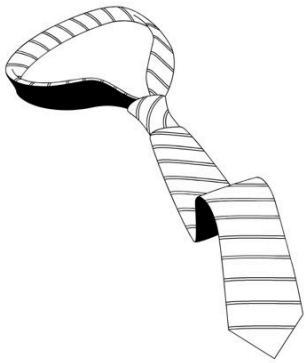
—Claro. Piensa todo lo que quieras, pero al final llegarás a la conclusión de que soy tu única salida. O quedas bajo mi protección o irás a prisión.

Asiento con la cabeza, incapaz de decir una sola palabra, y prácticamente salgo corriendo de la oficina después de que él arroja una tarjeta con su número privado sobre la mesa.

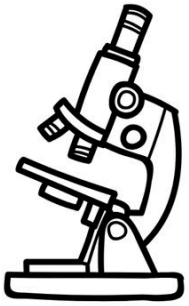
Diez minutos después, ya en la acera, saco mis auriculares de mi bolso y escucho la conversación dos veces para asegurarme de que todo quedó grabado.

Las voces suenan un poco apagadas, pero no hay duda de con quién estoy hablando.

Él dijo que iba a destruirme, pero la verdad es que sé que mi vida ya está arruinada. Lo único que necesito es tiempo para garantizar la seguridad de mi hijo.



Seth



Capítulo 15

Sé que no estoy pensando con claridad.

Después de la información que recibí de Van, debería llamar a mis abogados antes de intentar cualquier contacto con la pequeña mentirosa, que ahora sé que se llama Pearl Langford.

Sin embargo, dos cosas me impidieron hacerlo.

La primera es que no suelo poner mis problemas en manos de terceros, aunque sean personas a las que les pago precisamente para resolverlos. En segundo lugar, está el hecho de que, en cuanto apareció la primera fotografía, hace algunas horas, en los periódicos, supe que necesitaba encontrarme con ella.

No lo admitiré en voz alta ante nadie, pero apenas asocié ese nombre poco común con su imagen, algo en el fondo de mi mente me dijo que ya la conocía.

No, no recuerdo haber dormido con ella, pero tampoco recuerdo con certeza a varias mujeres con las que estuve, si intentara hacer un recuento de todas las que pasaron por mi cama.

Sin embargo, si señalas a una desconocida en la calle, incluso si es bonita y pelirroja como Pearl, puedo decir con seguridad que nunca la he tocado.

Entonces, ¿por qué, al mirar su foto, tuve la impresión de haberla visto antes?

Una sensación de malestar golpea mi pecho, porque ahora la posibilidad que parecía remota puede ser real: quizá de verdad me haya acostado con Pearl.

¿Y qué hay de la protección? Siempre me he asegurado de usarla, pero los preservativos pueden romperse; ningún método anticonceptivo es cien por ciento seguro.

Paso una mano por mi cabello mientras mi conductor estaciona frente a un complejo de apartamentos de aspecto modesto, en Mott Haven.

No necesito entrar al edificio para saber que los apartamentos son diminutos.

¿Y si es verdad y tengo un hijo al que no conozco?

¿Cuántos años tiene? Los periódicos no dijeron nada al respecto.

¿Cree que lo rechacé?

No importa si su madre, en caso de que realmente sea mío, orquestó una trampa para enredarme, o si todo fue un accidente; el

niño es mío y lo quiero.

¿Y qué hay de Pearl?

No pensaré en eso ahora.

Si el niño es mi hijo, tendrá que explicarme por qué me lo mantuvo oculto.

—¿Necesita que lo acompañe, señor? —me pregunta uno de los guardaespaldas cuando el conductor me abre la puerta del auto.

—No. No tardaré —respondo, mirando la fachada desgastada del edificio.

Lo que tengo que decirle a Pearl no tomará mucho tiempo. Exigiré una prueba de ADN de inmediato, ya sea para desenmascararla o para reconocer a mi hijo y llevármelo lejos del escándalo de los periódicos.

Llego a la entrada del edificio esperando tener que tocar el intercomunicador para que ella me abra, pero no es necesario, porque una señora de aspecto casi centenario está saliendo y dice:

—¿Va a entrar, guapo?

—Sí, gracias, pero ¿no debería preguntarme qué vine a hacer aquí?

Me mira de arriba abajo.

—Querido, con esa apariencia, la afortunada que te reciba después me lo agradecerá, estoy segura.

Si estuviera de humor para bromear, quizá sonreiría ante el descarado coqueteo, pero me despido con un "gracias" seco y empiezo a subir las escaleras hacia los pisos superiores después de comprobar rápidamente que el lugar no tiene ascensor.

Sé que Pearl vive en el tercer piso y esperaba que el esfuerzo de tener que subir las escaleras me calmara, pero llego a su pasillo tan irritado como cuando entré al edificio.

Me detengo frente a la puerta negra, con algunos pedazos de pintura descascarada, sabiendo que, del otro lado, tendré la respuesta a si fui atrapado en una farsa armada por ese hijo de puta de Dell, o si existe un heredero que nunca supo que soy su padre y que, dependiendo de su edad, quizá me desprecie creyendo que lo rechacé.

Toco el timbre y compruebo, irritado, que no tiene mirilla.

No basta con la falta de seguridad en la entrada, con los residentes dejando entrar a cualquiera; Pearl tampoco tiene la menor idea de quién podría estar llamando a su puerta.

Y eso se confirma cuando, segundos después, ella abre y dice:

—No esperaba que volvieras tan pronto, Hester. Perdona por haberme demorado en el compromiso de hoy. Vi que cuando saliste con tanta prisa olvidaste la llave y…

Se queda muda cuando se encuentra conmigo y percibo, antes de que se mueva, lo que pretende hacer. Coloco el pie en el marco de la puerta para impedírselo.

—Querías mi atención, Pearl Langford. Felicidades. Ahora la tienes.

No calculé lo que sentiría cuando estuviera frente a frente con la mujer que considero una mentirosa, pero desde luego no esperaba la sensación de reconocimiento.

Sí. Reconocimiento.

Así como ocurrió cuando vi su fotografía hace cerca de dos horas, algo cálido golpea en medio de mi pecho.

¿Qué demonios puede ser esto? Estoy seguro de que nunca he visto a esta mujer desnuda.

Pearl Langford no es una belleza clásica; tiene, al mismo tiempo, una apariencia inocente y salvaje. No es el tipo de mujer con la que te acuestas y luego la olvidas.

No se parece en nada a lo que esperaba.

O al menos, a lo que esperaba antes de ver su fotografía y empezar a dudar sobre si ya la conocía.

Hasta entonces, estaba seguro de que todo había sido una trampa de Dell y que la mujer en cuestión tendría una mirada calculadora, con la palabra "oportunista" escrita en la frente.

Sin embargo, nada en Pearl corresponde a esa imagen.

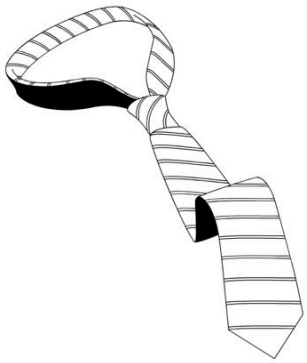
Parece pálida y asustada. Su largo cabello rojo cae suelto sobre sus hombros, y sus ojos brillantes, de un hermoso tono azul claro, me miran muy abiertos, como si tuviera miedo.

—¿Qué estás haciendo aquí?

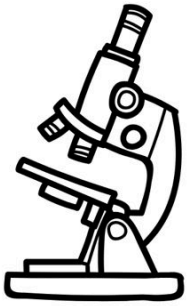
Doy un paso hacia ella.

—Pregunta equivocada, Pearl. Si alguna vez estuviste en mi cama, si sabes lo mínimo sobre mí, deberías tener claro que vendría a buscar a ese supuesto hijo. Quiero verlo, pero antes que nada necesito estar seguro de que ya te he tocado, y para saberlo necesito una prueba.

Ella parece una presa que espera ser devorada, y me gusta que tenga miedo. Esta pelirroja puso mi vida de cabeza; tal vez haya llegado el momento de que pruebe su propio veneno.



Pearl



Capítulo 16

—¿Prueba? —repito, con la cabeza dando vueltas como si estuviera en caída libre.

Regresé de la clínica en pánico por lo que había sucedido y ni siquiera tuve tiempo de desahogarme con Hester, que se había quedado con Parker para que yo pudiera salir.

Ella ya llegaba tarde al trabajo, por eso casi no hablamos, y ahora, cuando todavía no logro recuperarme del encuentro con el asqueroso de Albert Dempsey, abro la puerta para encontrarme con casi dos metros de un hombre hermoso, pero del que también estoy segura de que me odia. O, al menos, me mira como si yo fuera una estafadora.

Esperaba tener tiempo para prepararme para mi confrontación con Seth. No quería parecer frágil ni asustada. No soy el tipo de mujer delicada como una florecita, pero en este momento, si pudiera elegir, le pediría que me diera diez minutos de pausa para ir a llorar antes de regresar y enfrentarlo.

Trago saliva mientras intento no demostrar miedo al mirarlo. Siento mucha vergüenza porque, si no fuera por la acción irresponsable de mi hermana, de ese inútil de su novio y de Liora, la vida de Seth no se habría convertido en este caos y él no estaría aquí, en mi casa, mirándome como si quisiera matarme.

Excepto que no parece querer matarme.

El hombre alto y fuerte, de hombros anchos, cubierto por un traje oscuro y con una corbata que parece haber sido elegida según el color de sus ojos (azules con matices verdosos, exactamente como los de Parker), me observa de una manera que multiplica por diez mi nerviosismo.

No es una mirada amenazante. Es como si él fuera un cazador y yo la presa.

Seth Jasper Seymour, el padre de mi sobrino, es una obra de arte en bruto, de una belleza que hace que las hormonas femeninas aplaudan de felicidad al imaginar una descendencia hecha a su imagen y semejanza.

Tiene una mandíbula muy definida, que ni siquiera la barba incipiente logra ocultar. Una nariz orgullosa y una boca con una curva irónica en una imitación de sonrisa.

Sí, porque estoy segura de que lo último que ese hombre quiere en este momento es sonreírme.

A pesar de la expresión fría, sus ojos son pura tormenta, revelando un temperamento depredador, peligroso.

Sin que nadie tenga que decírmelo, sé que Seth no es el tipo de hombre con el que se deba jugar.

Y como si no bastara con su carácter fuerte, es absurdamente sexy.

—¿Qué quisiste decir con "prueba"? —pregunto, nerviosa, cuando pasan varios segundos y él no dice nada, limitándose a observarme con intensidad.

Hay algo en esa mirada que hace que mi piel se erice. Y no es de miedo.

Recuerdo nuestro encuentro en el hospital y cómo me sentí cuando lo miré.

Eres una tonta soñadora, Pearl.

Estoy segura, por la manera en que me mira, de que Seth no se acuerda de mí.

—Eres madre. Sabes cómo se hacen los bebés, Pearl. Yo no me acuerdo de ti, pero quizá mi cuerpo sí —dice, y ahora suena un poco

enojado, antes de avanzar hacia mí, algo que logra con un solo paso.

A pesar de su tamaño, Seth es ágil como una pantera y, antes de que pueda reaccionar, me atrae contra su cuerpo fuerte; su mano grande sujeta mi nuca y su boca dominante toma la mía.

Un jadeo de sorpresa se me escapa, pero Seth lo silencia, exigiendo que le corresponda para poder obtener la prueba de que soy una farsante, de que nunca me tocó antes.

Seth me besa como si fuera su derecho hacerlo.

Como si yo le perteneciera.

Mi cerebro me ordena empujarlo, pero no puedo hacerlo, porque el beso es el más delicioso que he recibido en mi vida.

Es rabioso y hambriento.

Arrollador y ardiente.

Un beso capaz de silenciar protestas y pensamientos.

No es un beso suave, sino uno lleno de promesas. Un beso que deja claro que sabe exactamente lo que hace y el efecto que provoca. Un beso de esos que hacen que cualquier mujer que lo reciba termine comparando con él a todos los hombres que aparezcan después en su vida. Y todos saldrán perdiendo.

Besar a Seth es como ser presentada a un banquete que ni siquiera sabías que querías probar, pero que, una vez que lo haces, ya no tiene vuelta atrás.

Gimo cuando su lengua invade mi boca y el agarre en mi cabello, en la nuca, se intensifica. Su otra mano se hunde en la carne de mi cadera y tiemblo contra él.

Su sabor es pecado puro y sé que voy a soñar con este beso durante muchos días. Sus labios se ajustan a los míos con una precisión casi cruel de lo placentera que es, como si quisieran decirme que nunca volveré a ser besada así.

No es una guerra de bocas, dientes y lenguas, sino de comandante y subordinado, donde él me muestra el camino y yo lo sigo, sumisa, porque no quiero que se detenga.

Pasan algunos segundos antes de que intente empujarlo con una fuerza de voluntad casi inexistente, pero él no me deja ir. Suaviza el agarre, mostrándome que no quiere detenerse, sino que desea más. Como si la mente ya no controlara el cuerpo, me froto contra él y nos perdemos en un hambre mutua.

Para mi vergüenza, Seth es el primero en tomar distancia, soltándome y dando un paso atrás.

—Eres una mentirosa, Pearl. Nunca te he tocado antes. Jamás me olvidaría de esa boca.

No logro respirar. Cada vez que tomo aire es una lucha interna y, junto con los latidos desbocados de mi corazón, tengo la certeza de que mis piernas van a fallarme.

Imaginarme literalmente a los pies de Seth, humillada por algo de lo que no tuve ninguna culpa (la concepción de Parker), me llena de rabia.

—¿Te acostaste con tantas mujeres que ya ni siquiera recuerdas sus rostros?

Por primera vez desde que llegó, demuestra emoción, como si algo de lo que dije lo hubiera dejado confundido.

—Recuerdo tu rostro y ese cabello bonito. Recuerdo tu piel translúcida y esos ojos brillantes. Recuerdo tu nombre, pero no te recuerdo desnuda en mi cama.

—Como dije, demasiadas mujeres, muy poca memoria —provoco, como si un demonio se hubiera apoderado de mí.

—Sí, tienes razón —dice, y da un paso hacia el interior, entrando sin ser invitado y cerrando la puerta detrás de sí. Sé que lo provoqué, pero Dios me ayude, en lugar de sentir miedo, mi corazón

late desbocado—. Tal vez deberíamos intentarlo otra vez para que pueda recordarte, pelirroja.

Cuando me toma ahora, el beso es la definición más clara de la palabra "dominio".

Seth me besa como si quisiera marcarme. Parece enfadado, porque sospecho que es el tipo de hombre que necesita controlar todo en su mundo, y mi aparición en su universo fue inesperada, nada bienvenida.

Por un instante me olvido de quiénes somos y, cuando me levanta en brazos por los muslos, obligándome a rodear su cintura, me pierdo en el placer de su boca contra la mía y gimo cuando la desliza por mi cuello.

Se empuja contra mí y pierdo la cabeza al sentir cuánto me desea, y como si mi reacción le agradara, continúa frotándose en una simulación tan cruda del acto sexual que me deja ardiendo de lujuria.

—Tal vez debería penetrarte aquí mismo, de pie, para tener una prueba real de si ya estuviste en mi cama o no. Si hicimos un hijo juntos, no fue solo una vez que tuvimos sexo, así que, si nos conocemos bien, un rapidito en la puerta no tendría nada de malo.

Está furioso. El beso es ardiente, la voz es helada, y finalmente la razón vence al deseo.

—Bájame o empezaré a gritar. No importa si nos acostamos una o veinte veces, cada vez necesitarás mi consentimiento.

Me devuelve al suelo y se aparta, quedando de espaldas a mí, como si no quisiera mirarme.

—Jamás te obligaría a ti ni a ninguna otra mujer, Pearl. No importa lo que pienses de mí, no soy un violador.

Ahora soy yo la que se muere de vergüenza, porque eso ni siquiera se me había pasado por la cabeza. Igual que Seth, sentí rabia y quise descargar en él el resentimiento que tengo contra el mundo en este momento, siendo Parker, Tyrell y Hester las únicas excepciones.

—No me estabas agrediendo. Solo me molesté. Deberías irte.



Seth

Siento rabia conmigo mismo por haber perdido el control. Besar a Pearl era lo último que deseaba cuando vine aquí, pero, en lugar de eso, fue como si esa mujer sacara a la superficie mi instinto animal más primitivo.

Vuelvo a mirarla y ver su boca todavía hinchada por los besos que nos dimos, el cabello desordenado y los senos que alcanzo a notar que son pequeños, subiendo y bajando bajo la blusa de hilo, no ayuda en absoluto a que mi verga se calme.

Maldita sea, lo mejor que puedo hacer es irme, porque, aunque no logro entender cómo es posible que yo no recuerde esa boca deliciosa, hay una química innegable entre nosotros.

—Tienes cinco minutos para explicarme qué diablos crees que estás haciendo al involucrar mi nombre en este escándalo que armaste. Sabes perfectamente que no soy el padre de tu hijo, porque nunca tuvimos sexo.

Lo que no consigo entender es por qué no jugó conmigo, aprovechándose del deseo que siento por ella. Si es una interesada que intentó darme algún tipo de golpe, debería aferrarse con uñas y dientes a la oportunidad de que nos vayamos a la cama.

Hace unos minutos yo era una mezcla de furia y deseo, y no estoy seguro de que, si ella me hubiera provocado, me habría acordado de

usar un preservativo.

—Te pido disculpas si causé algún problema en tu vida —dice, y parece realmente avergonzada, lo que me sorprende.

Sin embargo, su intento de obtener mi perdón no me conmueve.

—¿Un problema? ¿Estás bromeando? Un problema, querida, es cuando mi chofer se pasa un semáforo en rojo o se estaciona en un lugar prohibido y recibo una multa a mi nombre. Tú fuiste a los periódicos, con la ayuda de Dell, mi enemigo, y vendiste la noticia de ese supuesto hijo. Si realmente querías que lo reconociera, deberías haber venido a buscarme. En lugar de eso, ganaste dinero a costa de un inocente.

Su rostro encendido me dice que al menos tiene algo de conciencia, pero también que acerté de lleno.

Vi cómo se le abrieron los ojos cuando mencioné a Dell.

—Así que realmente estás confabulada con él.

—No fue exactamente así.

Sonrío sin una pizca de humor.

—¿Ah, no? Entonces explícame cómo todos los periódicos publicaron al mismo tiempo que yo estaba negando a un hijo.

—¡Estaba desesperada! ¿Cómo querías que te encontrara? Intenté ir a tus oficinas innumerables veces, pero ni siquiera aceptaban

anunciarme. Nunca pasé de la planta baja. Fui al lanzamiento del reloj aquel día y…

—Deja de mentir. No tenías invitación. Era un evento exclusivo, Pearl. Solo se entraba acompañado por alguien.

—Si me escuchas dos segundos, puedo explicarme. Tienes razón en que me prohibieron la entrada, pero una chica llamada Anna me ayudó porque le dije que necesitaba hablar contigo.

—¿Anna qué?

—No lo sé. Tiene el cabello castaño, suelto sobre los hombros. Es muy bonita y —hace una pausa, pareciendo incómoda— también es de tu mundo. Algo que obviamente yo no soy. Después de entrar en la fiesta, estaba pensando en irme cuando Dell se acercó a mí diciendo que ustedes eran mejores amigos.

—¡Hijo de puta!



Pearl

Estoy cansada de sus acusaciones, así que decido empezar a decir la verdad.

—Sí, quise arrancarle la cabeza cuando descubrí que me había usado. Ni siquiera acepté cuando me llamó para ofrecerme protección contra los reporteros.

—Tu historia es casi conmovedora, Pearl. La chica inocente engañada por mi enemigo, el malvado empresario. Excepto que los dos sabemos que de inocente no tienes nada.

—No sabes nada sobre mí.

—Dentro de poco sabré más sobre ti de lo que sabes tú misma. Si ya estuviste conmigo, ¿cómo es posible que no tuvieras mi número?

Esta vez soy yo quien se burla.

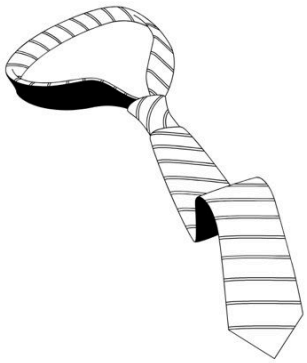
—¿Y tú tienes el descaro de decir que le das tu teléfono a cada mujer con la que te acuestas?

Por su expresión entiendo que tengo razón. Seth separa su vida sexual de la personal.

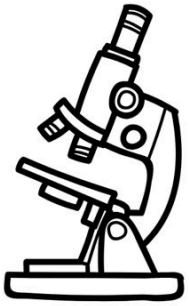
Sin embargo, ignora mi ataque y continúa:

—Te embarazaste de otro y ahora quieres echarme la culpa. ¿Tienes idea de lo que hiciste, Pearl? Porque si no la tienes, te daré un buen escenario para que pienses en ello. O te demandaré por intentar atribuirme el hijo de otro y destruir mi reputación, o ese hijo realmente es mío y nunca volverás a verlo, porque no quiero como

madre de mi hijo a alguien que usa a un niño como moneda de cambio para sacar provecho de ello.



Pearl



Capítulo 17

El llanto de Parker le salva la vida a Seth.

Después de lo que dijo, ni siquiera el miedo de ir a la cárcel, en caso de que él piense que fui yo quien robó su material genético (ya que está claro que está convencido de que no se acostó conmigo), me habría hecho retroceder.

Mientras corro hacia el cuarto que comparto con mi niño, donde apenas caben mi cama individual y la cuna, intento calmarme.

Al contrario de lo que pensaba, Seth me reconoció. No recuerda las circunstancias en las que nos encontramos en el pasado, pero él mismo admitió que recordaba mi rostro y mi nombre.

Dios mío, es como ver una bola de nieve rodando montaña abajo. La red de mentiras en la que me metí parece cada vez más grande, más densa, y no logro ver una salida.

Me inclino sobre la cuna de Parker, que con ocho meses es, sin temor a equivocarme, el niño más hermoso que he visto en mi vida, y vuelvo a enamorarme de él. Mi grandulón deja de llorar de inmediato y me regala su sonrisa medio desdentada, porque ya

empezaron a salirle algunos dientecitos, y es así como recuerdo por qué me metí en todo esto.

—Porque no hay nada que yo no haría por ti, mi amor. Voy a protegerte y voy a cuidar de ti.

Lo aprieto contra mi pecho y, cuando respiro su olor, me siento un poco más tranquila.

Las palabras de Seth regresan a mi mente mientras lo mezo.

"¿Tienes idea de lo que has hecho, Pearl? Porque si no, te daré un buen escenario para pensar. O te demando por intentar atribuirme el hijo de otro hombre y destrozar mi reputación, o este niño es mío y nunca lo volverás a ver, porque no quiero a alguien como madre de mi hijo que lo use como moneda de cambio para sacar provecho de ello".

El pánico se mete bajo mi piel y hace que mi sangre se vuelva hielo.

Siento un hormigueo en el cuerpo y la visión se me nubla, así que me siento en la cama con Parker, con miedo de desmayarme.

Él se queja porque, por lo visto, será mandón como su padre, pero de verdad no me siento bien.

—Un momento, mi amor, que mamá solo necesita respirar un poquito.

—¿Qué tiene? —Oigo que pregunta la voz de Seth desde la puerta, y mi instinto es esconder a Parker de ese padre que, hasta hace muy poco, ni siquiera sabía que existía.

Rezo para que, incluso odiándome, ame a Parker.

—Nada. Está bien —digo con un tono mucho más tranquilo del que realmente siento, porque no quiero asustar a Parker—. Sé que necesitamos hablar, pero ¿podrías irte y volver otro día?

—Quiero verlo.

—No. Ni siquiera crees que es tuyo.

—No digas esas cosas delante del niño.

—Lo siento —me disculpo, avergonzada, pero empiezo a entrar en pánico otra vez cuando lo veo acercarse.

—¿Cómo se llama?

—Parker. —Al escuchar su propio nombre, el pequeño presumido me regala esa sonrisa preciosa y sujeta mis mejillas con sus dos manitos—. Sabes que tu nombre es Parker, ¿verdad, amor? Sí, claro que lo sabes. ¡Eres el bebé más inteligente del mundo y también el más amado!

Ignoro a Seth a propósito. Si no fuera por la certeza de que Parker necesitará una cirugía dentro de pocos meses, jamás le pediría un centavo a su padre biológico.

Poco después, Parker se queda dormido recostado sobre mi hombro y me levanto para ponerlo en la cuna, dejando claro al hombre arrogante que no se acercará a mi niño antes de hacer la prueba de ADN y tener la certeza de que el hijo es suyo. Mientras tanto, espero que su corazón se ablande con respecto a Parker.

Enciendo la luz de la lámpara, apago la principal y empiezo a dirigirme hacia la salida del cuarto, pero me detengo en el umbral de la puerta, dejando claro a Seth que quiero pasar y que él no entrará.

Da un paso a un lado, pero el hombre es demasiado grande y nuestras pieles se rozan, lo que provoca en mí el mismo efecto que si hubiera recibido una descarga eléctrica.

—No vuelvas a ir a los medios, Pearl —dice Seth.

No me tomo el trabajo de repetirle que fue su enemigo quien hizo todo eso. Supongo que no va a creerme en nada de lo que le diga.

—¿Me oíste, Pearl? —repite, como si yo fuera una idiota—. No seas egoísta ni irresponsable, y no expongas a tu hijo.

¿Yo exponer a Parker? No tiene idea de lo que está diciendo... De lo que he pasado para protegerlo...

En esa parte del pasillo del apartamento no hay luz, y resulta íntimo y extraño que solo podamos distinguir la sombra del otro.

—También es tu hijo, Seth. Eso puedo jurártelo. Solo necesito que me digas algo: cuando estés seguro, prométeme que, por mucho que me odies, serás un buen padre para él y le darás todo lo que necesite.

—¿Cómo puedes dudar de eso?

—No te conozco, ni sé cómo es tu carácter.

—¿De verdad quieres hablar de carácter, Pearl?

Aprieto las manos a los lados del cuerpo para no golpearlo.

—Vete. Tengo miedo de no poder controlarme y terminar matándote, lo cual sería terrible para Parker. El padre muerto, la madre en prisión por homicidio.

—No tiene gracia.

—Nunca tuve la intención de ser graciosa.

Sujeta mi mandíbula con una mano para obligarme a mirarlo, y siento sus ojos sobre los míos, aunque sea más intuición que certeza.

—Si es mío, será tratado como un príncipe, pero ten en cuenta que nunca volverás a acercarte a él.

Camino hacia la sala y abro la puerta del apartamento.

—Sal. Voy a buscar un abogado. No creas que vas a venir a mi casa a amenazarme y que no pasará nada. Yo nunca haría nada

para perjudicar a Parker. No fui a los periódicos, Dell fue quien hizo eso, pero te juro que, si vuelves a decir que vas a apartarme de mi hijo, voy a conceder entrevistas a todos los portales de noticias sensacionalistas del mundo.

La boca de Seth se convierte en una línea fina, pura furia, y estoy segura de que también se está conteniendo.

Me mira con rabia.

—Mañana vendrá un médico aquí para recoger una muestra de él. Al final del día tendré el resultado.

No puedo decirle que ya lo sé; conozco cómo funciona el procedimiento porque trabajaba en una clínica de reproducción asistida.

—Está bien.

Saca algo del blazer de su traje y me lo ofrece, pero cuando estiro la mano para recibir la tarjeta, no la suelta.

—No somos amigos, Pearl. No sé cómo terminamos en esta situación, pero lo averiguaré y entonces haré que pagues por jugar con mi vida y con la de ese inocente.

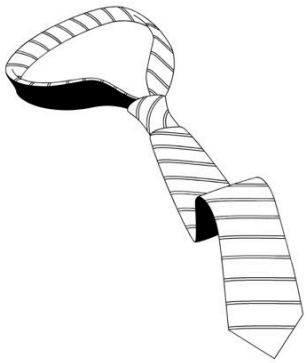
El mareo que ya estaba pasando regresa y me apoyo en un mueble justo en el momento en que Parker vuelve a llorar.

—No —digo cuando Seth, al darse cuenta de que no me siento bien, me sienta en un sillón y se dirige hacia el cuarto.

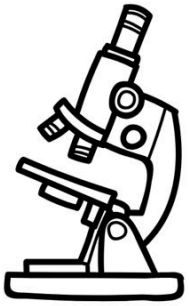
Me recuesto y cierro los ojos por un instante.

A pesar de la amenaza que Seth me hizo, la promesa de que Parker será bien tratado me tranquiliza.

Mi hijo es lo único que importa. Y lo protegería incluso si eso significara terminar en prisión.



Seth



Capítulo 18

La mujer me vuelve loco, y no tiene nada que ver con su boca carnosa ni con su cuerpo sexy.

Pearl tiene un efecto sobre mí que no me gusta.

Al mismo tiempo quiero besarla y enviarla a la cárcel, con toda esa pose inocente, esa pequeña nariz llena de pecas y esa insolencia con la que me mira, como si yo fuera el equivocado en esta historia.

Una parte de mí me dice que simplemente la deje sola con su hijo hasta que todo se aclare. Sin embargo, sé que no haré eso, porque nosotros, los Seymour, tenemos muchos defectos, pero darle la espalda a un problema no es uno de ellos.

Además, si soy sincero conmigo mismo, la reacción de Pearl después de mi amenaza me hizo sentir culpable.

Parecía temblorosa, pálida y a punto de perder el conocimiento, y aunque no quiero sentir lástima ni tener ningún tipo de cercanía con ella más allá de lo necesario, no pude simplemente darle la espalda.

Entro en el modesto cuarto, donde apenas caben una cuna y una cama, y oigo al niño llorar.

Tengo cuatro sobrinos y, aunque Sedric recién vino a vivir cerca de nosotros cuando ya era un poco mayor, y las niñas son adoptadas y tampoco llegaron cuando eran bebés, en el caso de Baron acompañé su crecimiento desde el principio, lo que me lleva a calcular que Parker, por su tamaño, tiene menos de un año.

Eso significa que, en la hipótesis de que yo me haya acostado con Pearl (algo que considero improbable), eso debió de haber ocurrido hace aproximadamente dos años.

El murmullo del bebé me trae de vuelta a la realidad y solo entonces me doy cuenta de que está sentado en la cuna, con sus manos gorditas sujetando los barrotes y mirándome como si yo fuera el responsable de todos sus problemas, con la boca fruncida en un puchero que deja claro que quiere atención.

Por un momento nos miramos.

La habitación está iluminada suavemente solo por la luz de la lámpara de la mesita, y aun así, cuando miro a Parker, algo se contrae dentro de mi pecho.

"No, no es posible que seas mío", digo únicamente en mi mente, porque no quiero que me oiga rechazarlo, en caso de que sea verdad.

Me acerco con pasos lentos y, cuanto más me aproximo a la cuna de Parker, más seguro estoy de que es mi hijo.

Ahora apenas nos separan unos pocos centímetros y entonces, como si supiera que en este momento es él quien tiene más capacidad que yo para tomar una decisión, el niño (mi niño) estira los bracitos hacia mí.

No lo dudo.

Lo tomo en brazos como si fuera el tesoro más valioso que ha existido jamás y lo levanto frente a mi rostro.

—Eres mío, Parker —digo, y completo en silencio—: ¿cómo es posible?

Camino hasta el interruptor y ahora la habitación queda completamente iluminada, y cuando nuestros ojos se encuentran esta vez, sé que la prueba de ADN será solo un trámite.

Parker, el hijo que yo no sabía que tenía, tiene los ojos idénticos a los de los Seymour.

Irónicamente, fue de esa misma manera, a través de los ojos, como L.J. reconoció a Sedric cuando Alexis intentó ocultarle la existencia del hijo que tuvieron juntos.

La diferencia es que mi hermano mayor y Alexis tuvieron una relación en el pasado, lo que hizo posible la concepción de Sedric.

Estoy tan seguro como estoy de que moriré algún día, así que esto no se aplica a mí y a Pearl.

De repente, como si una bomba estallara sobre mi cabeza, una posibilidad aparece.

La clínica. Solo puede haber sido así como Pearl consiguió mi material genético para generar un niño.

Una rabia fría se extiende bajo mi piel.

¿Cómo pudo ser tan irresponsable? Si lo que estoy suponiendo es verdad, Pearl realmente merece pudrirse en la cárcel.

—No sabía que existías, Parker, y tampoco planeaba ser padre ahora, pero creo que podemos hacer que esto funcione, siempre que tengas paciencia conmigo.

Como si entendiera lo que digo, estira una de sus manos y toca mi rostro, frotando la palma contra mi barba de varios días.

Luego sonríe, con apenas dos dientes en la parte inferior, la baba resbalando por sus labios y su mentón, y algo en mi corazón helado se derrite.

No importa cómo hayamos llegado hasta aquí. Parker es mío y lo quiero, aunque no tenga la menor idea de cómo criar a un bebé.

Me quedaré con él, porque está claro que esa estafadora no tiene la menor condición de educar a un niño.

A pesar de la amenaza que hice, no tengo intención de enviarla a la cárcel. Sería traumático para Parker, en el futuro, saber que su madre fue arrestada por robar mi material genético para concebirlo.

Resolveré esta situación de una manera que silencie las noticias en los periódicos y que le dé lo que aparentemente ella quiere: dinero para vivir su vida lejos de mi hijo.



—Mamimamima… —empieza a balbucear Parker y, cuando me giro hacia atrás, Pearl está parada en la puerta. No me mira a mí, sino al niño, como si estuviera en pánico ante la posibilidad de que yo me lo lleve en cualquier momento.

Cuando ni Pearl ni yo nos movemos, el llamado de Parker se transforma en un quejido y empieza a esforzarse en mis brazos,

lanzando su pequeño cuerpo en dirección a su madre.

Tengo sobrinos y sé lo que eso significa.

Parker puede haberse encariñado conmigo, pero yo no soy su persona favorita en esta habitación.

Sin decir una palabra, Pearl se acerca y extiende los brazos.

De inmediato, el casi llanto del niño se interrumpe y Parker suelta una risita.

Los observo a los dos. Pearl tiene los ojos cerrados, sosteniendo a mi hijo como si nunca más fuera a dejarlo ir.

Abraza a *mi versión en miniatura* como si realmente lo amara.

¿Será posible que él no sea solo una moneda de cambio para la pelirroja?

Salgo del cuarto, confundido, furioso, incapaz de seguir presenciando una escena que me coloca en un callejón sin salida.

Si Pearl realmente ama a Parker y ha sido una buena madre para él, ¿cómo podría separarlos?

Antes de cruzar la puerta, me giro una vez más.

Parker está siendo mecido por su madre, que lo mira con adoración.

No consigo apartar la vista de los dos. Parecen envueltos dentro de una burbuja de amor en la que nada ni nadie puede penetrar.

Sin embargo, enseguida me obligo a recordar quién es Pearl. Una mujer que conspiró para generar un hijo mío.

Regreso a la pequeña sala del apartamento, que está en semipenumbra, y enciendo la luz.

No me siento. Tomo mi celular y marco el número de mi asistente, Van.

—Quiero que verifiques si existe alguna posibilidad de que Pearl Langford haya tenido acceso a la clínica de reproducción asistida Bloom Vitae Fertility Group.

—Parece que logro leer tu mente, jefe. Pasé toda la noche pensando en eso.

Sé que Van es tan obsesivo con el trabajo como yo. Esa es una de las razones por las que vino a sustituir temporalmente a mi antiguo asistente cuando se jubiló y, desde entonces, nunca volvió a dejar el puesto.

Es difícil encontrar a alguien que no trabaje solo porque recibe un buen salario, sino porque realmente le gusta lo que hace, y Van es una de esas personas.

Si yo tengo un problema, mi asistente considera que él también lo tiene.

—¿De qué estás hablando?

—Desde que saliste de la oficina hoy más temprano, estuve pensando en cómo sería posible que la señorita Langford hubiera tenido un hijo tuyo que no fuera por medios… hum… convencionales.

Cuanto más lo pensaba, la única respuesta coherente parecía ser la clínica Bloom Vitae Fertility Group.

—Su dueño es conocido de mi hermano. Y mucho más que eso, es considerada una de las mejores del país y la de mayor prestigio aquí en Nueva York. Si fuera cierto que, de alguna manera, Pearl accedió a mi material genético y lo utilizó para generar a mi heredero, eso representaría una falla enorme en su seguridad y destruiría su reputación.

—Sí, sin contar el hecho de que, si es verdad, si el niño…

—Parker —lo corrijo, porque no importa cómo haya sido concebido mi hijo, él es mío y nadie lo va a tratar con menos respeto del que merece.

—¿Ya lo viste? —Suena sorprendido.

—¿Qué crees, Van? Me conoces desde hace demasiado tiempo como para dudarlo.

Con respecto a las personas más cercanas a mí, mi asistente fue el único con quien hablé sobre el escándalo que involucra mi nombre hasta ahora. Mis padres, L.J. y Lois, han estado intentando convencerme de que vaya a una cena para "resolver la cuestión en familia", pero yo no soy el tipo de persona a la que le gusta compartir sus decisiones.

Creí que vendría aquí hoy con la certeza de que el niño que Pearl afirmaba que era mío tenía otro padre, y ahora me marcho convencido de que el examen de ADN no demostrará nada más que lo que ya sé: que Parker me pertenece. Él es un Seymour y, a partir de ahora, será tratado como tal.

—Entonces estás seguro de que es tuyo.

—Sí, pero sé que Pearl y yo nunca tuvimos nada, por eso quiero que descubras si existe alguna relación entre ella y la clínica Bloom Vitae Fertility Group, Van.

—Me adelanté a eso, Seth. Pearl trabajaba en Bloom Vitae Fertility Group. Se graduó en la carrera de Medical Laboratory Technology y comenzó a trabajar en la clínica donde tú almacenaste tu material genético desde entonces. Renunció hace menos de un año.

—Después de que Parker nació. Tiene ocho meses. ¡Lo sabía! Era la única forma posible de que ella hubiera generado a mi hijo.

—Puedo verificarlo, pero sí, es aproximadamente por ese período.

—Gracias —digo, sintiendo que la rabia, que ya se estaba estabilizando, vuelve a dominarme.

—¿Hay algo más que pueda hacer por ti?

—Sí. Encárgate de que mañana vengan a recoger muestras de ellos para una prueba de ADN. Quiero que sea urgente. No tengo dudas de

que Parker es mío, pero necesito tomar las medidas legales para que ella no se lo lleve a ningún lado.

—¿Cómo?

—Aún no lo sé, pero mantendré un ojo sobre los dos. Primero el examen de ADN y, en cuanto salga el resultado, haré que se muden a un lugar donde tenga la certeza de que no va a huir con mi hijo.

—Avísame si necesitas algo más.

—No, por ahora eso es todo.

Corto la llamada y, cuando miro hacia atrás, Pearl está parada en la puerta.

—Ya sabes lo de la clínica y de tu… hum… material genético que fue usado. Escuché toda tu conversación —dice, y su voz suena como un soplo. Puedo ver el miedo en sus ojos—. No voy a irme a ningún lado.

Me giro para mirarla de frente, con ambas manos dentro de los bolsillos, porque temo no ser capaz de controlar el deseo de tocarla.

—No estás en posición de entrar en guerra conmigo, Pearl. Ustedes dos se quedarán en un lugar donde yo pueda tener la certeza de que Parker está bien. Si no los llevo de inmediato es porque aún no hemos hecho la prueba de ADN, lo que no me da derechos legales sobre el niño, pero en cuanto salga el resultado mañana, los trasladaré a una propiedad donde tenga la seguridad de que puedo vigilarte.

—Estás haciendo planes antes de que salga el resultado.

—Porque sé que el niño es mi hijo. Los Seymour tenemos los mismos ojos. Se transmite de generación en generación.

Su boca se abre en un "oh" de asombro y el deseo de atraerla hacia mí es tan intenso que me obligo a caminar hasta la puerta.

La desprecio, pero también siento un deseo feroz por Pearl y, al parecer, ella tampoco logra resistirse a mí, si tenemos en cuenta que casi terminamos teniendo sexo de pie, contra la pared de la entrada del apartamento.

—¿Por qué te resistes a venir conmigo? —pregunto cuando llegamos a la puerta y vuelvo a girarme hacia ella—. Querías un hijo con un hombre rico. Lo conseguiste, felicidades. Ahora voy a cuidar de los dos. Tus sueños se harán realidad, Su Alteza.

No esperaba su reacción. Fue como si alguien le hubiera inyectado adrenalina, porque prácticamente vuela hacia mí y empieza a golpear mi pecho con ambos puños.

—¡Apenas te conozco y te odio, Seth! Algún día vas a morder esa lengua orgullosa. Soy un ser humano. Tengo un trabajo y una vida. Necesito que me ayudes a cuidar de Parker, pero no vas a mandarme ni…

Contra todos los sentimientos que me dicen que esto es algo estúpido, la beso.

Al igual que el primero que intercambiamos, es un beso lleno de rabia, pero también de deseo, porque ahora conozco su sabor.

La reacción de Pearl es tan descontrolada como la mía. Muerde mi labio inferior, me araña el cuello con suavidad y trae su lengua para bailar con la mía.

La mujer puede ser un pequeño demonio calculador, pero también es deliciosa.

En un solo movimiento la tengo atrapada contra la pared, con una mano sujetando su cuello y la otra subiendo por dentro de su suéter de hilo.

Acaricio sus pezones, que están duros, y cuando gime en mi boca, bajo una de las copas del sujetador y atrapo uno de sus pezones entre dos dedos, sabiendo que, a menos que me empuje o me lo pida, no voy a detenerme.

La deseo con un impulso primitivo.

—Necesito probarte entera —gruño contra su boca, porque no me gusta sentirme así, pero antes de que pueda responder escuchamos un ruido en la manija de la puerta.

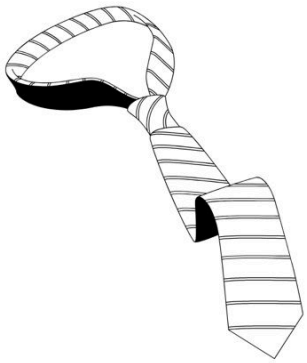
—¡Suéltame! Mi compañera de apartamento llegó.

Doy un paso hacia atrás, esforzándome por recuperar el control, porque todavía estoy ardiendo de deseo.

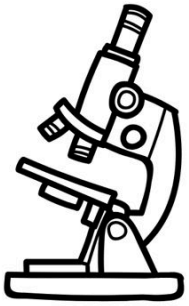
No pasa ni un minuto cuando la puerta del apartamento se abre de golpe. Una morena, que pasa de una sonrisa amable a una expresión de sorpresa, entra.

—Vaya. Perdón por interrumpirlos.

—Hola, Hester. No interrumpiste nada. El señor Seymour ya se estaba yendo.



Pearl



Capítulo 19

—Por el amor de Dios, ¡no me digas que estabas besuqueándote con el padre de Parker, Pearl! Podría escribir un diccionario entero sobre todas las formas posibles en que eso puede salir mal.

—Odio a ese hombre y el sentimiento es mutuo. Creo que me besó para que me callara.

—No fue eso lo que me pareció. Me sentí como una intrusa, completamente sobrando en medio de esa tensión sexual entre ustedes.

—¿Te importa si no hablamos de eso ahora? Ya estoy demasiado confundida como para, además, intentar entender cómo puedo detestar a Seth y sentirme atraída por él al mismo tiempo.

Ella levanta ambas manos en señal de rendición.

—No diré nada más, pero si te sirve de algo saberlo, Pearl, yo tuve un ex al que odiaba y, aun así, no podíamos quedarnos encerrados en un mismo lugar sin que, en cuestión de segundos, ya estuviéramos desnudos.

—No tengo intención de quedarme desnuda con él. Seth es detestable. Yo ya estuve enamorada de un buen hombre.

Su expresión decae, porque Hester sabe todo sobre mi pasado.

La confianza que nunca tuve en Liora (quien después solo confirmó cuánto había acertado mi intuición sobre ella) la construí con mi actual compañera de apartamento.

—Sí, lo sé, pero él ya no está, Pearl. Ya es hora de dejar el pasado atrás. No te lo digo para herirte, sino porque te aprecio mucho.

—Creo que, de alguna manera, ya lo dejé atrás.

—¿Por qué?

—Antes de Seth, ni siquiera se me pasaba por la cabeza besar a otro hombre. Es como si él me hubiera despertado las ganas de vivir.

—¿Como el beso del príncipe a Blancanieves?

—Algo así. El hecho es que, aunque sea insoportable, él despejó cualquier duda que pudiera tener sobre si todavía soy capaz de sentirme atraída por un hombre. Descubrí eso porque cada célula de mi cuerpo deseó al padre de Parker.

—Dios mío, Pearl. Ten cuidado. ¡No quiero verte con el corazón roto!

—No tengo la menor intención de permitir que me lastime. Si alguien va a salir con algo roto aquí, será la cabeza dura de Seth.

Ella se ríe.

—¿Tan terrible fue?

—No tienes idea. Dijo que sabe que Parker es suyo. Tiene algo que ver con el color de los ojos de mi niño. Yo pensé que era algo que había heredado de Seth, pero, según él, es hereditario; todos los hombres de su familia tienen ese tono azul verdoso.

Ella asiente con la cabeza, de acuerdo.

—¿Qué dijo sobre reconocer la paternidad?

—Dijo que mañana vendrá alguien aquí para hacer la prueba de ADN.

—Eso contradice su afirmación anterior sobre esa cosa de que todos los hombres de su familia tienen los mismos ojos. Significa que Seth no está tan seguro de que es el padre; de lo contrario, no necesitaría el examen.

—Las cosas no funcionan así, Hester. Seth no es ningún tonto. Yo trabajé con esto durante demasiado tiempo como para no entender el camino que está siguiendo. Él ya sabe que yo era empleada en la clínica Bloom Vitae Fertility Group. Las parejas no acuden a la clínica solo porque no logran concebir y están intentando una inseminación

artificial, o incluso para intentar encontrar una madre sustituta. Muchas veces llegan hasta nosotros por disputas legales, para el reconocimiento de paternidad.

—Entonces ya sabe que su esperma fue robado y utilizado indebidamente.

—Sí. Adivinó que fue allí donde "yo conseguí" su material genético. Él sabe que necesita una garantía jurídica de que Parker es suyo. Hasta ahora todo no pasa de rumores. En el momento en que obtenga la respuesta, tendrá la ley de su lado. Y me dijo que, en cuanto salga el resultado, me mantendrá cerca de su vista, que tendré que mudarme.

—No puede obligarte.

—Dices eso porque no sabes las amenazas que me hizo antes.

—¿No sería mejor contarle toda la verdad, Pearl?

—Claro, me acercaré a él y le diré: mira, yo era quien trabajaba en Bloom Vitae Fertility Group, pero mi ex compañera de apartamento, confabulada con mi hermana y con el sinvergüenza de su novio, robó tu material genético. Después de eso, mi hermana desapareció durante un año y, cuando reapareció, estaba en pánico porque realmente amaba a Parker y quería huir de su ex para proteger al bebé. Sin embargo, poco después murió en un accidente

de auto con ese vagabundo y ahora Parker es mi hijo. Listo, eso era todo lo que tenía que decirte, señor Seymour.

Se pasa ambas manos por el rostro.

—Parece una historia de ciencia ficción.

—Él nunca va a creer que yo no participé en ese plan con los tres, Hester. No puedo demostrar que soy inocente. Si Seth ya quiere quitarme a Parker pensando que soy la madre, si descubre que solo soy la tía, jamás volverá a dejarme verlo. Al menos fingiendo que él es mío tengo alguna posibilidad de acompañar su crecimiento.

Ella se queda en silencio, como si quisiera decirme algo y no supiera cómo hacerlo. Pasan varios segundos antes de que vuelva a hablar.

—Sé que estás sobrecargada de preocupaciones ahora, pero…

—Si estás nerviosa por la división del alquiler, incluso si me veo obligada a alejarme de aquí por unos días, jamás te dejaría en problemas.

Sin decir una palabra, me abraza.

—Eres increíble, Pearl. Tu vida es un caos, te viste obligada a dejar tu trabajo bien pagado por un empleo que prácticamente te chupa la sangre —dice, refiriéndose a mi trabajo como mesera en

una discoteca en Manhattan, donde me quedo hasta las tres o cuatro de la mañana.

De hecho, tendré que cambiarme y salir hacia allá dentro de media hora.

Cuando renuncié a la clínica, probé varios trabajos, pero ninguno pagaba lo suficiente como para cubrir el alquiler y los gastos de Parker, así que Hester me dijo que una de las modelos con las que había trabajado en una sesión fotográfica comentó que conocía al dueño de aquella discoteca y que sabía que allí pagaban por encima del mercado, además de que las propinas eran generosas.

Gracias a la intervención de aquella mujer (que Dios la bendiga) conseguí el empleo. El problema es que es de madrugada y duermo pocas horas antes de volver a levantarme para cuidar de Parker.

Sin contar que termino arruinando todas las noches de Hester. Ella no tiene vida social. Ella y Tyrell, que perdió a su abuela hace algunos meses, hacen de niñeros para mí, porque mi amigo viene aquí para que yo pueda ir a trabajar.

—Hablo en serio. Valoro las amistades verdaderas y tú eres un ángel enviado del cielo para mí. No importa lo que ocurra después del resultado de mañana, Hester. Seguiré pagando mi parte del alquiler.

—Justamente quería hablar contigo sobre algo.

—¿Sobre qué?

—¿Te importaría si Tyrell se mudara aquí con nosotras?

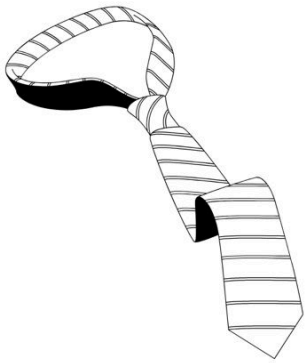
—Pero no tenemos otra habitación y… —Me detengo y la miro, entendiendo en una fracción de segundo—. Están juntos. ¿Cómo no me di cuenta?

—Es reciente. Empezó como una amistad, pero estamos enamorados.

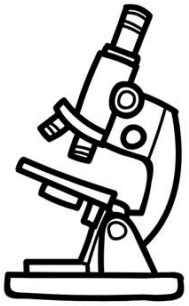
—Claro que puede mudarse aquí, Hester. Me alegro mucho por ustedes. —Esta vez soy yo quien la abraza y besa su mejilla—. Dos de mis tres personas favoritas en el mundo están enamoradas. Quiero ser la madrina de esa boda.

Ella se ríe y se sonroja.

—Vamos con calma con esa historia de cupido, niña. Yo soy de las que da un paso a la vez. Ahora corre a cambiarte o vas a llegar tarde.



Pearl



Capítulo 20

Hace apenas dos horas que llegué al trabajo y ya quiero irme.

El salón principal de la discoteca parece latir al ritmo fuerte de la música a todo volumen. Las luces de colores, en un ambiente predominantemente negro, crean un contraste que, si no fuera por mi estado de ánimo deprimido, sería fascinante.

El olor a alcohol mezclado con diversos perfumes me produce náuseas. También procuro esquivar siempre a las personas excesivamente sudadas que queman calorías en la pista de baile.

Dios, ¡odio este lugar con cada gota de mi sangre!

Desde las sonrisas falsas que necesito ofrecer para garantizar buenas propinas, hasta tener que hacerme la tonta con los cretinos que creen que, porque son ricos y yo una simple mesera, significa que estoy incluida en el menú de degustación.

Pensar en eso me hace recordar a un monstruo aún mayor: Albert Dempsey.

Independientemente de lo que esté ocurriendo en mi vida ahora mismo, no puedo dejar atrás la amenaza que me hizo, porque eso

significaría que muchas otras mujeres estarían en riesgo si yo me quedara callada.

Según lo que él mismo afirmó en la grabación, no le importa la palabra "no". Para él, el consentimiento es solo un detalle.

¿Y si logro borrar mi parte de la conversación y subir a internet las amenazas que me hizo? No, eso también perjudicaría a Seth. Necesito pensar con calma cómo actuar.

Miro la pequeña tablet que llevo conmigo y compruebo que tengo que llevar otra ronda de pedidos a una mesa del lounge VIP.

Allí se está celebrando una despedida de soltero y, si pudiera darle un consejo a la futura esposa del hijo de puta con el que se va a casar, sería que saliera corriendo. Él ya intentó manosearme el culo y besarme. Dudo que esté borracho y, aunque lo estuviera, eso no es excusa. A menos que alguien esté en estado de coma, creo que el alcohol solo te ayuda a hacer lo que ya querías hacer en una situación normal, pero para lo que no tenías valor.

Si no fuera por el riesgo de que me despidan, ya le habría dado un rodillazo en los huevos.

Envío el pedido al barman, pero antes de tomar la bandeja con las bebidas me dirijo al baño y acomodo mi ropa, intentando bajar el

diminuto short o hacer que el corsé cubra un poco más mis pechos, pero no hay forma. El uniforme fue hecho para mostrar demasiado.

Me acerco al lavabo, apoyo las manos sobre la encimera y me observo en el espejo, permitiéndome respirar durante cinco segundos.

El reflejo que me devuelve la mirada es el de una joven con ojos cansados y tristes que ni siquiera el maquillaje que me obligan a usar cada noche logra disimular.

Llevo el cabello recogido en una cola de caballo y el color intenso del labial, un vino oscuro, sería uno que jamás elegiría.

Parezco artificial y barata, como una muñeca arreglada para proporcionar placer visual.

No fue esto lo que soñé para mí, pero sé que me contrataron por mi apariencia. El gerente fue claro cuando me entrevistó:

"No necesito ver tu currículum. Solo tendrás que sonreír, porque ese rostro y ese cuerpo tan hermoso harán que los clientes compren más solo para que tú los atiendas".

No es una mala persona, simplemente estaba siendo franco.

Por increíble que parezca, aquí soy más respetada por mis compañeros de trabajo de lo que lo era en la clínica, donde recibía insinuaciones todos los días.

Tal vez porque aquí hay tantos cuerpos semidesnudos de otras empleadas que la oferta supera a la demanda.

Olvida eso, Pearl. El salario es alto comparado con otros trabajos y las propinas son muy buenas. Hay cretinos en todas partes. Solo tienes que ignorar a los clientes irrespetuosos.

Necesito cada centavo que pueda ganar, porque incluso si Seth reconoce a Parker, sea lo que sea que esté planeando para nosotros dos, no voy a vivir a costa de él.

Regreso al pasillo sintiendo que la ansiedad vuelve a invadirme, porque pensar en Seth me hace recordar que mi foto apareció hoy en los periódicos.

No me sorprendería que en cualquier momento alguien viniera a decirme que no necesito volver a trabajar mañana por la noche.

Enderezo la postura y levanto el mentón.

No puedo darme el lujo de dejar que el miedo me paralice.

Solo unas horas más, Pearl, y volverás con Parker, con su sonrisa medio desdentada y la baba en el mentón. El verdadero amor de tu vida.

Antes de que pueda llegar al bar, veo al gerente caminando hacia mí. Yo empezaba a calmarme, intentando pensar de forma positiva, pero la manera en que me mira vuelve a ponerme nerviosa.

Aun así, me obligo a sonreír como si no tuviera una sola preocupación en la vida.

¿Es idea mía o la música parece aún más fuerte?

Me siento mareada y, si no supiera que me está observando, me apoyaría contra la pared.

Doy algunos pasos hacia el bar, intentando actuar con naturalidad, porque tal vez simplemente pase de largo, pero en cuanto estamos a aproximadamente un metro de distancia, se coloca frente a mí.

—Pearl, necesito hablar contigo —dice—. Dentro de una hora, cuando el movimiento disminuya, estaré esperándote en mi oficina.

Se inclina para que pueda oírlo, pero no lo hace de una manera irrespetuosa.

Asiento con la cabeza, sintiendo como si el suelo se abriera bajo mis pies.

Eso es. El final.

Debió de haber visto el artículo hoy.

Dios mío, ¿qué voy a hacer ahora? ¡Perder el empleo solo hará que Seth piense aún peor de mí!

—Aquí tienes, Pearl —me dice el barman, entregándome la bandeja con las bebidas en cuanto llego al mostrador.

Sin siquiera comprobar si todo está correcto, la tomo y cinco minutos después estoy en el lounge VIP.

—¡Miren quién llegó! —grita el "novio" detrás de mí, riendo a carcajadas—. ¡La pelirroja más bonita de Manhattan!

¡Maldición!

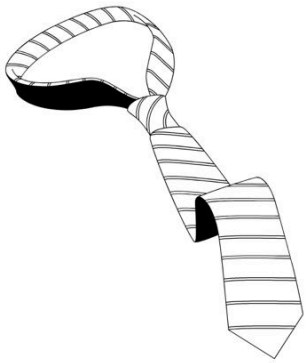
Es casi increíble que este imbécil haya encontrado a alguien que quiera casarse con él, si considera que eso es una buena frase para ligar.

Quiero vaciarle las bebidas en la cabeza, pero en lugar de hacerlo lo ignoro y me limito a hacer lo que vine a hacer, sirviendo a sus once amigos borrachos.

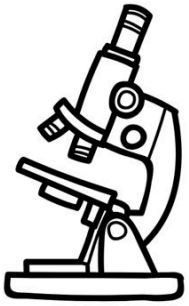
Uno de ellos estira el brazo cuando paso y su mano roza mi muslo.

—Haz eso otra vez y saldrás de aquí sin dedos —amenazo antes de marcharme dando pasos firmes.

Aunque las ganas de darle un puñetazo son enormes, ahora tengo problemas más grandes que enfrentar que una docena de infelices irrespetuosos, como por ejemplo el gerente que me está esperando en su oficina.



Seth



Capítulo 21

Sabía que no serviría de nada irme a casa después de haberme marchado del apartamento de Pearl.

Soy un planificador por naturaleza y, en mi cabeza, intento recuperar el control de los acontecimientos desde que descubrí la posibilidad (que ahora se ha convertido en una certeza) de que soy padre de un niño.

Parker tiene apenas ocho meses. No puedo separarlo de su madre, no importa que ella sea una ambiciosa sin carácter que no dudó en tener un hijo con un desconocido rico para obtener ventajas financieras para sí misma.

Aflojo la corbata, bebo el resto del whisky de mi vaso, me pongo de pie y me preparo para salir cuando suena mi teléfono celular.

Cuando miro la pantalla, veo que es el jefe de mis guardaespaldas.

—¿Qué ocurrió?

Sé cuál sería la única razón por la que me molestaría a esta hora. Ya lo liberé por hoy, así que no hay motivo para que hable conmigo

esta noche.

—Señor, usted me pidió que asignara a dos de mis hombres para vigilar a la señorita Langford. Ella salió del edificio hace algunas horas y se dirigió a un club nocturno. —Hace una pausa y carraspea su garganta, como si estuviera nervioso por continuar—. *Como le dije, ya han pasado varias horas, así que pensé… eh… que le gustaría saberlo. El nombre del lugar es Nocturna y…*

La sangre se me sube a la cabeza.

¡Maldición!

¿Cómo puede ser tan irresponsable? Seguramente dejó a Parker con la amiga que nos sorprendió hoy más temprano. ¿Mi hijo está con una desconocida para que su madre pueda salir a divertirse?

—Sé dónde queda. Diles que la vigilen. Voy para allá.

Cuelgo el teléfono y me dirijo al ascensor. El trayecto de descenso de los treinta pisos que me separan del garaje nunca me había parecido tan largo.

Con todo lo que está ocurriendo en su vida, con su rostro apareciendo en los periódicos, ¿Pearl se fue a un club nocturno? ¿Qué demonios pasa por su cabeza?

Además, ¿dejó a nuestro hijo con una compañera de apartamento que, hasta donde sé, no tiene ninguna cualificación para cuidar de

un bebé?

Decido ir en moto para llegar más rápido. Hoy es viernes y el club queda en Soho, y aunque es poco probable que haya tráfico, no quiero que nada me impida llegar allí cuanto antes.

Unos veinte minutos después, sinceramente no sabría decir cómo conduje hasta aquí, porque durante todo el camino no dejé de pensar no solo en que Pearl estaba en un club nocturno, sino en qué había venido a buscar aquí.

¿Tenía una cita?

La sangre me late con fuerza en las sienes. Es como si estuviera poniendo a prueba mis límites.

¿Sabía que yo la vigilaría? Porque si lo que intenta provocarme es celos, aprenderá muy rápido que soy inmune a ese tipo de sentimientos banales.

Solo tengo que darle mi apellido al guardia de seguridad para que me deje entrar, y lo mismo hago con la *hostess*.

El lugar está abarrotado. Parece un infierno de lo lleno que está, y sé que las posibilidades de encontrarla en medio de esta multitud son prácticamente nulas.

Saco mi celular y le escribo un mensaje.

Aunque le di mi número, ella no me devolvió el favor, pero no tardé ni diez minutos en averiguar cuál era mientras regresaba a las oficinas hace algunas horas.

"Sé que estás dentro de Nocturna y, si no quieres otro escándalo en nuestras vidas, ven a encontrarte conmigo cerca del bar del primer piso o te doy mi palabra de que haré que detengan la música y anunciaré que vine a buscar a la madre de mi hijo".

La respuesta llega mucho más rápido de lo que esperaba.

Pearl: *"¿Te volviste loco?".*

"Ponme a prueba, Pearl. Atrévete. No creas que me conoces".

Pearl: *"Necesito diez minutos antes de poder ir a encontrarte".*

"No. Ven ahora".

Pearl: *"Te detesto".*

“No me importa en lo más mínimo, mientras me obedezcas”.



Pearl

Acaban de despedirme. En realidad, pasé la última media hora intentando discutir con el gerente, diciéndole que necesitaba mucho este trabajo, pero él no se conmovió.

Me dijo que no era nada personal, pero que no quería escándalos relacionados con los nombres de los empleados de Nocturna y que sería cuestión de tiempo hasta que la prensa me descubriera trabajando aquí.

Tiene razón, por supuesto, pero saberlo no trae ninguna solución para mi desesperación. No tengo ni un centavo ahorrado, más allá del dinero que recibiré esta semana.

Es muy difícil ahorrar cuando tienes un bebé y muchas cuentas que pagar.

Me siento destrozada y lo último que quisiera hacer ahora es enfrentar a Seth Jasper Seymour, sobre todo vestida como si estuviera a punto de subir a un escenario para hacer un *striptease*.

Sin embargo, no dudo ni por un segundo de que cumplirá su amenaza de armar un escándalo.

Seth es implacable, arrogante y, estoy segura, cruel si es necesario.

Camille eligió al peor multimillonario para estafar.

Pensar en eso, a pesar de la rabia, me hace sentir avergonzada. Nadie merece tener su vida convertida en un caos por culpa de un trío de irresponsables codiciosos.

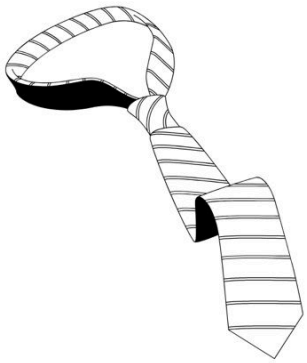
Amo a mi hermana y la extraño. Ojalá no hubiera tenido un final trágico. Era tan joven todavía...

Sin embargo, eso no cambia el hecho de que cometió muchos errores y jugó con mi vida, con la de Seth y, sobre todo, con la de un niño inocente.

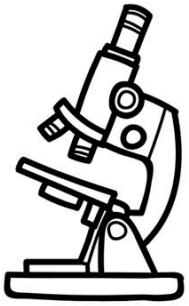
Por la actitud que Seth mostró hoy, asumirá a mi bebé, pero ¿y si hubiera decidido rechazar a su hijo? Ella no tenía manera de saber cuál sería su reacción. Incluso si le hubiera dado todo lo material a Parker, siempre existiría la posibilidad de que nunca quisiera conocerlo.

Mis pensamientos se interrumpen cuando, después de esquivar a varias personas, llego hasta donde está Seth, a aproximadamente medio metro de distancia.

Él está de perfil frente a mí y me quedo fascinada con su belleza. Como si hubiera presentido mi presencia, se gira en mi dirección.



Pearl



Capítulo 22

A diferencia de lo que ocurrió hoy más temprano, cuando estaba absolutamente impecable con su traje que, estoy segura, costó miles de dólares, Seth parece salvaje con la corbata floja alrededor del cuello y los últimos botones de la camisa abiertos.

Sin embargo, es la forma en que me mira lo que me da ganas de salir corriendo. Al principio fija la vista en mi rostro, pero enseguida su mirada recorre lentamente mi cuerpo, desde los pies calzados con unas sandalias de tacón altísimo, pasando por el diminuto short hasta llegar al corsé. Allí se detiene más tiempo y, cuando vuelve a mirarme a los ojos, parece al mismo tiempo desearme y querer estrangularme.

Queda claro que Seth no reconoce que estoy aquí trabajando. ¿Cree que salí vestida así, con el frío que hace afuera?

Mi razonamiento se interrumpe cuando él se acerca hasta mí.

Me toma por la cintura y susurra en mi oído:

—Solo puedes estar intentando volverme loco en todos los sentidos posibles, Pearl. Voy a darte la opción de salir conmigo como

una buena niña, o sobre mis hombros, con tu trasero apenas cubierto por ese shortcito a la vista.

—Yo no vine vestida así. ¡Trabajo aquí, señor imbécil que desafía al mundo! —casi grito, muy irritada y también alterada por su cercanía.

—¿Trabajas? ¿Cómo es…? No, olvídalo. Tendrás tiempo de explicarme eso después. Por ahora, solo quiero que vengas conmigo.

—Tú no me mandas, Seth. No creas que porque eres el padre de Parker puedes darme órdenes.

Él se aparta un poco y me dedica una sonrisa que no puede describirse de otra forma que no sea peligrosa.

—Voy a aprovechar cada segundo que tenga para mostrarte lo equivocada que estás, cariño. Ahora mueve ese bonito culo y ve a cambiarte de ropa.

—Acaban de despedirme y solo por eso voy a obedecerte. No somos nada el uno del otro. Nuestro único vínculo es Parker y, si crees que vas a regular mi vida, buena suerte con tu ilusión.

La rabia por la injusticia de haber perdido mi trabajo es lo que me impulsa a enfrentarlo. En mi cabeza, estoy siendo valiente, dejándole claro que soy dueña de mi vida, pero cuando él me sujeta

la mandíbula y su mirada pasa de furiosa a preocupada, veo que he fallado miserablemente.

—¿Qué pasó?

—Nada. Solo quiero cambiarme de ropa.

—Te acompaño.

—¡No puedes venir conmigo!

—No voy a perderte de vista. Si hubiera sabido que vendrías casi desnuda a un club nocturno, yo…

Mi mal carácter se impone y me suelto de él, caminando hacia el fondo del club, donde está el vestuario de los empleados.

Consigo ser lo suficientemente rápida para llegar al pasillo, pero enseguida alguien me agarra por la cintura desde atrás.

Su cuerpo es sólido como una fortaleza y, con un solo brazo, me mantiene inmóvil.

Siento su respiración pesada en mi oreja y su mano sujeta mi rostro, girándolo hacia él.

Anhelo el beso y Seth no me decepciona, apoderándose de mi boca.

Escuchamos risas, pero él no se detiene y camina conmigo (sin apartar sus labios de los míos) hacia un rincón más oscuro.

Contra la pared, me gira, sujeta mis dos manos con una sola por encima de mi cabeza y vuelve a atacar mi boca. Con la otra mano me agarra por el trasero y me atrae contra su dureza.

Es una vergüenza tener que admitir que él es el primero en usar el cerebro y recordar que estamos en un lugar público.

—Si no fuéramos quienes somos, pasaría toda la noche dentro de ti.

Lo empujo y la rabia vuelve a apoderarse de mí.

—Yo no me acuesto con cualquiera. Ya estuve enamorada de un hombre, y él me enseñó a valorarme. Si estás tan desesperado por tener sexo, ¡busca a una de tus infinitas parejas!

—Eres tan puritana, Pearl. Qué pena que tus valores tan honorables no estuvieran presentes cuando robaste mi esperma de la clínica donde trabajabas.

Recibo el golpe. ¿Cómo no hacerlo? Puedo odiar a Seth todo lo que quiera, pero él fue una víctima en esta historia.

—No peleemos más de lo necesario. ¿Qué viniste a hacer aquí?

—Llevarte a casa.

—¿Cómo supiste que trabajaba en este club…? —Me detengo, porque lo entiendo de inmediato—. ¡Oh, Dios mío! ¡Pusiste a alguien a vigilarme!

—¿Qué esperabas, Pearl? Estoy seguro de que Parker es mi hijo. ¿Creíste que dejaría a mi hijo sin supervisión? Debería haber puesto a alguien para que cuidara de él. Lo habría hecho si hubiera sabido que ibas a salir.

—Hester lo ama. Parker está perfectamente seguro con ella. Yo necesitaba trabajar, ¿qué podía hacer? ¿Tienes idea de lo caro que es cuidar a un bebé?

En este momento no siento vergüenza de arrojarle mi pobreza a la cara.

Me siento tratada con injusticia y también estoy furiosa por reaccionar de esta manera, porque detesto asumir el papel de víctima.

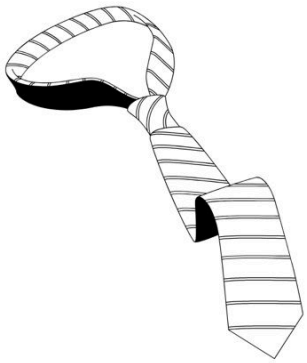
Él me observa por un instante y algo cambia en sus ojos.

—¿Por qué ahora?

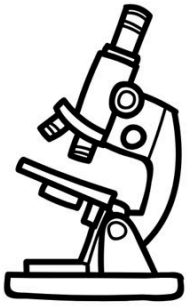
—¿Qué?

—Podrías haber sacado provecho del hecho de que Parker es mi hijo desde el día en que nació. ¿Por qué solo después de que cumplió ocho meses? —No espera a que responda—. No importa. No creeré nada de lo que digas, Pearl. Cámbiate de ropa. Te llevaré a casa. Dijiste que te despidieron. Ya no tienes que preocuparte por el dinero. Yo cuidaré de ustedes. Te sacaste la lotería, niña. Vas a ser

rica, pero para tu desgracia, yo soy tu pesadilla hecha carne. Controlaré tu vida, controlaré todo. Tus días de irresponsabilidad se acabaron. Mañana tendré la prueba legal de que Parker es mío. Después de eso, lo registraré y adivina qué: tu libertad se acabará. Serás mi hermoso pajarito, atrapado en una jaula de oro.



Pearl



Capítulo 23

Estoy prácticamente perforando el suelo de mi living mientras espero a que lleguen el médico y el asistente de Seth, tal como él me dijo que ocurriría hoy.

Desde el momento en que salí del vestuario ayer, después de cambiarme de ropa, él no me tocó ni me habló, excepto para decirme que yo iría con sus guardaespaldas porque él había ido al club en moto y hacía demasiado frío como para exponerme al viento durante todo el trayecto.

Educado para ser un enemigo, pero, claro, no tengo ninguna duda de que su preocupación era que yo me enfermara y pudiera contagiar a Parker.

Dios, no podemos ser así el uno con el otro. Yo, sobre todo, necesito calmarme, porque tener a Seth como adversario es la forma más rápida de incentivarlo a llevarse a Parker lejos de mí.

Sin embargo, ¿cómo puedo no detestarlo cuando me dice cosas como las que dijo anoche?

"No necesitas preocuparte más por el dinero. Yo cuidaré de ustedes. Te sacaste la lotería, niña. Vas a ser rica, pero para tu desgracia, yo soy tu pesadilla hecha carne. Controlaré tu vida, controlaré todo. Tus días de irresponsabilidad se acabaron. Mañana tendré la prueba legal de que Parker es mío. Después de eso, lo registraré y adivina qué: tu libertad se acabará. Serás mi hermoso pajarito, atrapado en una jaula de oro".

Mi celular suena y cuando veo que es mi madre, casi no contesto porque imagino lo que quiere decirme.

Alguien de nuestro pueblo debió de haber visto mi fotografía en los periódicos, relacionada con el escándalo de la paternidad de Parker, y fue corriendo a contárselo.

Sin embargo, no puedo ignorarla. No importa cuánto se hayan distanciado de mí, siguen siendo mis padres y los amo.

—¿Hola?

—Pearl, deberías haberme contado que el padre no quiso reconocer al bebé.

—No quiero hablar de eso, mamá. Y estás equivocada. Seth quiere reconocer a Parker. Solo que no sabía que era padre.

—La madre de Elias quedó destrozada cuando supo que diste a luz a un niño.

—Tiene que decidirse, mamá. Me ignoró porque yo le recordaba a su hijo. Me animó a seguir adelante y ahora está enojada porque lo hice.

Nada de lo que dije sobre haber seguido adelante es verdad, pero ella no tiene manera de saberlo.

—Como nosotros, ella solo quería lo mejor para ti, Pearl. Tu padre te ama. Sabes que siempre fuiste su favorita. Está arrepentido por la forma en que te trató. Se peleó con algunas personas del pueblo que dijeron cosas malas sobre ti cuando tu fotografía apareció en los periódicos ayer.

Siento que mi corazón se contrae al imaginar a mi padre, un hombre tradicional y orgulloso, escuchando a la gente decir cosas ofensivas sobre su hija.

—No necesita pelear por mi causa, mamá. Tal vez deberíamos dejar las cosas como están.

No es lo que quiero. Valoro a mi familia y pienso en ellos todos los días, pero mi vida está a punto de convertirse en un caos. No voy a arrastrarlos a esta confusión.

—Perdóname, Pearl. Me equivoqué contigo. Podría culpar a la muerte de Camille por la manera en que te dimos la espalda, pero no lo haré. Tenía grandes expectativas sobre ti y verte como madre

soltera no era una de ellas. Pero estoy aquí, con el corazón abierto, diciéndote que ya no me importa. Si ese hombre no asume la responsabilidad por mi nieto, vuelve a casa. Somos pobres, pero somos una familia. Juntos podremos hacer que todo salga bien.

—Papá no habla conmigo desde hace meses, mamá. Incluso en el funeral de Camille apenas me dirigió la palabra. Dijiste que están arrepentidos y que quieren mi perdón. Yo te perdono, pero en cuanto a él, tendrá que pedírmelo. No se puede perdonar a alguien que no reconoce que se equivocó. No le hacemos ningún bien a una persona actuando así.

—No voy a discutir contigo, Pearl. Siempre fui la que perdona con más facilidad en esta familia y también la que reconoce cuando se equivoca. Tanto tú como tu padre tienen un carácter muy parecido. Ahora dime, ¿cómo está Parker?

Una parte de mí, orgullosa y un poco resentida, quiere terminar la conversación porque todavía estoy herida con ella.

Pero así es cuando lastimas a alguien que amas.

Se dispara un tiro y al final hay dos muertos.

—Está precioso. Espera un segundo, voy a enviarte una foto que le tomé hoy temprano.

Parker está dormido en el cochecito, a unos metros de mí, y lamento que dentro de poco el técnico del laboratorio llegue y lo despierte.

Le envío la foto a mi madre y durante un largo rato ella no dice nada.

—¿Mamá?

—Perdóname —dice, sorbiendo por la nariz—. *Estoy lamentando haber perdido todos estos meses.*

—No sé qué decir ahora, mamá, excepto que no estuvieron a su lado porque no quisieron.

—¿Puedo ir a verlo?

—Odias Nueva York. Te prometo que en cuanto las cosas se calmen iré a visitarte, pero no puedo darte una fecha específica.

—Es igual a ti cuando eras bebé, Pearl.

—No lo creo. Se parece a Seth. Espera un momento. —Le envío una foto del padre de Parker que imprimí de un reportaje—. ¿Y bien?

—Sí, se parecen mucho, pero Parker tiene tu hoyuelo cuando sonríe, en la mejilla izquierda.

—Nunca me había dado cuenta de eso.

—Soy tu madre. Tengo grabada en la memoria cada sonrisa que tú y Camille dieron cuando eran niñas.

Miro al bebé dormido en la cuna, sintiéndome confundida.

—Camille no tenía ese hoyuelo cuando sonreía.

—No, ella no lo tenía, pero tu hijo lo heredó de ti.

"Tu hijo lo heredó de ti".

No, no lo heredó de mí porque no nació de mí. A veces ocurre que los niños se parecen más a la tía que a la madre.

Escucho el intercomunicador sonar y mi pulso se acelera porque sé que solo puede ser el laboratorio para tomar la muestra de Parker.

—Mamá, tengo que colgar.

—¿Pasa algo?

—No, hablamos después.

—Te quiero, Pearl.

—Yo también.



Tal como había previsto, el timbre despierta a Parker.

Después de tomarlo en brazos, voy a abrir la puerta con una mezcla de desesperación (por no tener idea de si Seth intentará

separarnos) y alivio, porque sé que, en el momento en que salga el resultado, Parker estará protegido para siempre, independientemente de lo que ocurra conmigo.

Con mi bebé sentado en mis piernas, unos minutos después me obligo a sonreírles a los hombres que han llegado, porque ellos no tienen la culpa de cómo me siento.

Es una suerte que mi hijo no se despierte de mal humor, porque el pequeño apartamento parece lleno hasta el tope.

Seth envió al equipo completo. Normalmente estos exámenes se realizan en el laboratorio, pero él envió a un médico, y no a un técnico, para recoger la muestra de Parker, lo que me dice que no quiere que exista la menor duda sobre el resultado.

Junto al médico también hay dos hombres de traje, que se presentaron como abogados del "doctor Seymour"; y su asistente, amable pero distante, que ahora sé que se llama Van Crew.

Parker, curioso y entusiasmado con tantos visitantes y completamente ajeno a lo nerviosa que estoy, aplaude mientras mira de un hombre a otro y sonríe.

Ni siquiera los abogados pueden resistirse a "conversar" con él, que, con su inocencia y su lenguaje de bebé, emite pequeños sonidos y levanta una ceja como si estuviera diciendo: *bien, ahora*

empiecen a hablar. ¿Por qué están aquí interrumpiendo mi hora de jugar con mamá por la mañana?

—Bien, señorita Langford, primero voy a explicarle cómo será el procedimiento.

—No es necesario. Trabajé en una clínica durante años. Sé cómo se hacen los exámenes de ADN.

El hombre parece más tranquilo, tal vez porque está acostumbrado a tratar con madres "resistentes" a la prueba.

No siempre alguien que atribuye la paternidad de un niño quiere realmente que se haga el examen. Lamentablemente, algunas mujeres solo acuden a los periódicos porque el hombre es rico o famoso (exactamente lo que Seth espera de mí), y cuando se enfrentan al hecho de que están a punto de ser desenmascaradas, entran en pánico.

—Mucho mejor así, entonces —dice, abriendo su maletín, poniéndose guantes y tomando el hisopo con el que recogerá saliva del interior de la mejilla de Parker.

Siento que los abogados y el asistente me observan con atención, aunque finjo no darme cuenta.

En ese momento, ni siquiera el bebé hace ruido, como si fuera consciente de lo que está a punto de suceder.

Mi corazón late con tanta fuerza que podría jurar que los hombres presentes lo escuchan.

Las manos me sudan y siento las piernas débiles. Me había puesto de pie, pero decido sentarme otra vez.

—¿Podemos comenzar? —pregunta el médico.

Asiento con la cabeza, incapaz de hablar, sujetando a Parker con más fuerza.

Cuando él acerca el hisopo, todavía dentro de su envoltorio, al rostro de mi hijo, Parker se echa a reír e intenta arrancárselo de la mano, quizá pensando que se trata de un juego, y todos sonreímos.

Con delicadeza, quizá para no asustarlo, el médico abre el envoltorio, saca el hisopo y lo acerca lentamente a los labios de Parker.

—Será rapidísimo, campeón. Eres un niño muy simpático, ¿verdad? Vas a pasar esta prueba sin problema —dice el hombre, y yo lo bendigo en silencio por no hacer llorar a mi niño—. ¿Puedes abrir la boca para mí?

—No está entendiendo —le advierto al hombre y luego le hablo a mi hijo—. Parker, mira a mamá.

Parker gira su carita y me mira. El vínculo que existe entre nosotros, incluso siendo tan pequeño, es indestructible. Es una

confianza forjada en el amor mutuo, en la certeza que mi hijo tiene de que lo protegeré sin importar lo que tenga que hacer.

—Abre la boca, amor mío —le digo y después abro yo misma la mía para que me entienda.

Como en una mímica perfecta, Parker me imita y, en cuanto lo hace, el médico introduce el hisopo para recoger la muestra. Sin embargo, el bebé muerde el hisopo.

—¡Eh, tranquilo, campeón! ¡Tienes que dejar que el tío lo recupere! —Se ríe el hombre, tirando del hisopo con cuidado—. Listo.

Fue rápido, indoloro, y puedo volver a respirar.

Miro al bebé, que sigue sonriendo, y me siento en paz.

Sin embargo, esa paz no dura ni cinco segundos.

—Ahora vamos a hacer el mismo procedimiento con usted —dice el médico, tomando ya otro envoltorio con un hisopo.

Siento que el estómago se me hunde de nervios.

—¿Qué?

Dios mío, ¿cómo no pensé en eso?

Normalmente, cuando se reclama la paternidad y se solicita la prueba, no se pide que la madre también sea examinada, a menos

que sea una exigencia de la propia justicia, porque se asume que ella es la madre biológica.

Pero claro, siendo Seth quien es, no dejaría ningún margen para malentendidos.

Sonrío de manera mecánica, pero por dentro me estoy rompiendo en mil pedazos.

El pánico me invade sin pedir permiso.

Cada centímetro de mi piel se vuelve frío. Las manos, húmedas.

Por un instante tengo la sensación de que voy a desmayarme.

No es el médico quien responde, sino uno de los abogados, y no hay una sola gota de simpatía en su rostro.

—El doctor Seymour exigió que su prueba también fuera realizada, señorita Langford. Debe comprender que él querrá registrar al niño como su hijo y no desea dejar ningún margen para problemas futuros, y que quede claro que ambos son los padres de Parker.

Dios mío, lo van a descubrir. Sabrán que yo no soy la madre.

Estoy en un callejón sin salida y no me queda otra alternativa que aceptar.

Levanto la vista y veo que el médico me espera con el envoltorio que contiene el hisopo en la mano.

—Está bien.

Me rindo, dejando que tome mi muestra.

Siento náuseas mientras el hisopo pasa por el interior de mi mejilla, pero el procedimiento termina rápidamente.

—Bien, hemos terminado aquí —dice unos minutos después y veo que todos se preparan para marcharse.

Sin embargo, su asistente se acerca a mí. Pasa la mano por el cabello de Parker y me mira como si estuviera preocupado, quizá porque percibe mi nerviosismo.

—Los resultados saldrán hoy, señorita Langford. Seth pidió urgencia. En cuanto lo tenga en sus manos, se pondrá en contacto con usted. Hasta entonces, ¿hay algo que pueda hacer por ustedes?

—¿Podrían quitar mi nombre de los periódicos? Ah, y si es posible, impedir que la prensa persiga a mi hijo.

Lo digo con tono irónico, pero el hombre no sonríe.

—Todo eso ya está en proceso, señorita Langford. Hasta entonces, le aconsejaría que no salga de su casa. En pocos días olvidarán este escándalo y buscarán otro.

—Debe de pensar que fui yo quien habló con la prensa, pero no lo hice.

—Yo no juzgo a las personas, señorita Langford. Tengo mi propia cuota de pecados que resolver.



Seth

Al final del día

Miro el sobre sobre la mesa, como llevo haciéndolo desde hace varios minutos. Mis abogados acaban de salir de aquí.

Parker, como esperaba, es mi hijo y ahora necesito tomar una decisión sobre qué hacer con su madre.

No hay muchas alternativas. Mantenerla cerca o impedirle ver a Parker.

La segunda opción, aunque ella la merezca, también haría sufrir a mi hijo por la pérdida de su madre.

Los abogados me dijeron que las probabilidades de que consiga la custodia exclusiva son nulas, a menos que quiera sacar a la luz el hecho de que ella probablemente robó mi material genético.

No me gusta ese camino. La existencia de Parker quedaría marcada para siempre como la de un hijo no deseado de una madre

que cometió un crimen para concebirlo.

Los abogados me aconsejaron un contrato en el que Pearl esté obligada a permanecer a mi lado, bajo mi control.

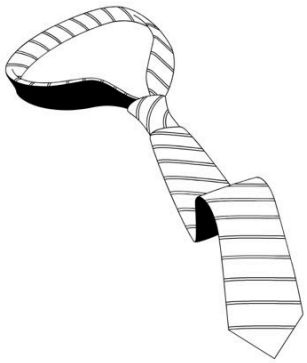
Y no cualquier contrato, sino uno de matrimonio por conveniencia.

De ese modo, ella tendría la oportunidad de ver crecer a su hijo y también una vida de lujo. Mientras ambos seamos discretos, parece la mejor salida, ya que no tenía planes de casarme en el futuro. Con Pearl será solo en los papeles.

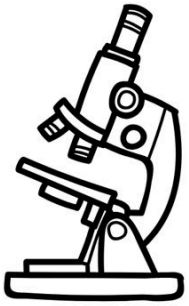
Tomo el celular y la llamo, contestando en el segundo tono.

Su "hola" suena asustado.

—Él es nuestro —digo, sin saludarla—. O mejor dicho, quizá deba corregirme: ustedes son míos ahora.



Pearl



Capítulo 24

—¿Puedes repetir lo que acabas de decir, por favor? —pido, mientras la sala comienza a girar repentinamente a mi alrededor.

¿Por qué no está gritando? ¿Por qué no hay rabia en su voz mientras me llama mentirosa por atribuirle un hijo que ni siquiera gesté?

—Me escuchaste, Pearl. Trabajaste en una clínica de fertilidad, la misma de la que robaste mi material genético, y debes saber que en las pruebas de ADN, como me explicaron mis abogados, legal y técnicamente no se atribuye el cien por ciento de la paternidad o maternidad de un bebé. Sin embargo, quedó comprobado, a través de los marcadores genéticos, que tú y yo tenemos una probabilidad superior al noventa y nueve coma nueve por ciento de ser los padres de Parker, lo que significa que él es nuestro.

Miro al niño, que respira profundamente en la cuna a mi lado. Estoy conmocionada por la magnitud de la noticia que acabo de recibir, al mismo tiempo que comprendo que la depravación de mi hermana, Liora, y de Balls no tenía límites.

En cuanto empecé a trabajar en Bloom Vitae Fertility Group, me ofrecieron almacenar gratuitamente mi material genético en la clínica. Al principio me quedé en shock, pero cuando les pregunté a Liora y a Tyrell, me dijeron que aquello era algo que realmente ofrecían; sin embargo, en el documento había una cláusula que establecía que, en caso de que renunciáramos o fuéramos despedidos, el material sería descartado, porque, claro, almacenarlo costaba dinero.

Al principio pensé que aquello no tenía ningún sentido para mí, ya que ni siquiera tenía novio. Sin embargo, mientras Liora me dijo que rechazó la propuesta porque jamás pretendía tener hijos, Tyrell me explicó que la aceptó porque tenía planes para el futuro en los que primero se dedicaría a su carrera y solo mucho tiempo después se convertiría en padre.

Fue entonces cuando me di cuenta de que lo mismo se aplicaba a mí. Estaba segura de que nunca volvería a amar a alguien como amé a Elias, pero ¿y si algún día quería tener hijos? Entonces dije que sí a la propuesta.

Para ser sincera, ni siquiera recordaba eso hasta ahora, cuando Seth me lanzó esta bomba.

Ese trío de criminales no solo utilizó el material genético de Seth, sino también el mío.

Sin embargo, la rabia que siento, sobre todo hacia mi hermana muerta, pronto es reemplazada por la certeza de que ahora nadie podrá quitarme a Parker. Él es mío, incluso ante la justicia, sin importar que no haya sido yo quien lo gestó.

—Tenemos que hablar, Seth. Sé que estás enfadado conmigo, pero tienes que escucharme.

—¿Para qué? De todos modos no voy a creer ni una sola palabra de lo que digas. —Hace una pausa, como si estuviera intentando contener su propia irritación—. *Quiero registrarlo, Pearl. Hablé con mis abogados y solo hay una forma de resolver este lío sin exponer a nuestro hijo: vamos a casarnos.*

Me zumban los oídos.

—¿Qué dijiste?

—No te estoy dando alternativa. Aunque ya amo a mi hijo, él no fue planeado y tú me arrastraste a este plan vil. Ahora tendrás que casarte conmigo para que ambos tengamos acceso irrestricto a Parker.

—No puedo casarme contigo, Seth. ¡Tú me odias!

—No, te desprecio. Mi odio está reservado para personas especiales. Sin embargo, sigue complicándome la vida y estarás recorriendo el camino perfecto para conseguirlo. Yo no juego para perder, Pearl. Haré que preparen todos los papeles para que podamos casarnos dentro de unos días. Mañana por la mañana viajo por trabajo, pero hasta entonces mi asistente te trasladará a una de mis propiedades y…

—Basta.

Salgo de la habitación para no despertar a Parker y doy gracias a Dios porque Hester y Tyrell todavía no han regresado a casa. Por lo que parece, él se mudará el lunes.

—¿Basta de qué, Pearl?

—Pareces un huracán, arrasando con todo a tu paso. ¿No entiendes que me estás sobrecargando?

—No me importa en absoluto lo que sientas. No voy a repetir que fuiste tú quien nos metió a los dos en esta historia.

—No me odies tanto, Seth. Eso no le hará bien a Parker.

—Entonces no luches contra mí. Di que aceptas casarte. Tengo algunas reglas, claro, pero fuera de eso tendrás una vida cómoda y, a todos los efectos, seremos una familia.

La idea suena absurda, pero el miedo de perder a Parker, si él decide quitármelo en la justicia, empieza a hacerme ceder.

—Nosotros no vamos a…

—No te preocupes. No conviviremos. Tendrás una casa cómoda, con todos los lujos a tu disposición. No tengo intención de tocarte, solo quiero acceso diario a mi hijo. Pero no pienses que todo será perfecto, Pearl. Voy a vigilarte de cerca y tienes mi palabra de que, si no eres una buena madre para él, me divorciaré de ti y lucharé por la custodia exclusiva.

—¿Te das cuenta de que amenazarme no es la mejor forma de conseguir mi "sí"?

—Esto no es romance. Estamos haciendo un acuerdo de negocios, Pearl, uno que será beneficioso para ambos y protegerá a nuestro hijo. El lunes mismo iniciaré los trámites. Mi asistente enviará a alguien para recoger tus documentos, así como los de Parker. Haremos todo al mismo tiempo: el reconocimiento de paternidad y el matrimonio.

Quiero cortar la llamada, pero no soy estúpida. Si digo que no, Seth cumplirá sus amenazas.

—Está bien, pero no quiero que el matrimonio sea anunciado en los periódicos. Mis padres viven en una ciudad pequeña y mi padre

es un hombre muy tradicional. Espera a que yo pueda hablar primero con ellos. Mantendremos todo en secreto.

—*Como quieras.* —Su voz suena helada antes de cortar sin despedirse.

Camino de un lado a otro por la sala, sintiendo que las fuerzas me abandonan.

Soy la madre biológica de Parker.

No. Me corrijo. *Soy su madre en todos los sentidos que importan.*

Haber gestado a Parker no convierte a Camille en su madre.

La rabia me invade al recordar que mi hijo quizá necesite una cirugía dentro de algunos meses, debido a la irresponsabilidad de ella por haber consumido drogas durante el embarazo. Mi sangre hierve y vuelvo a tomar el teléfono.

El aparato suena varias veces antes de que Liora conteste.

—¿Cómo se atrevieron? —pregunto sin identificarme—. Ustedes son una banda de criminales, Liora. Sabías que Parker era mío y me dejaste convivir con mi hijo todos estos meses sin decirme la verdad.

—Ah, Pearl, me estaba preguntando cuándo lo descubrirías.

Su voz suena pastosa, como si estuviera borracha.

—No puedo creer que hayan hecho esto, Liora. Aunque, claro, no debería esperar nada bueno de ustedes. Aun así, tengo derecho a

saber por qué.

—¿No es esa la pregunta del millón?

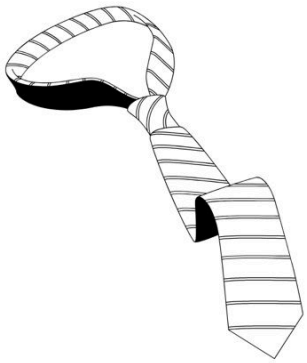
—No juegues conmigo. Tus cómplices están muertos, pero tú todavía puedes pasar unos buenos años en prisión por lo que hiciste.

—No tienes cómo probarlo.

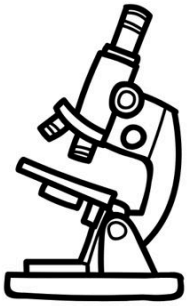
—Sabes quién es el padre de Parker, Liora. Basta con que señale en tu dirección y él irá tras la verdad —miento, porque es más fácil que Seth crea que soy cómplice de ellos.

—Camille no podía quedar embarazada. Tenía ovarios poliquísticos y habría necesitado tiempo para someterse a un tratamiento. Pensamos en usar el mío, pero el tuyo ya estaba listo, congelado.

—Eres despreciable, Liora. No creo ni por un segundo que hayan usado mi material genético por esa razón, sino porque así podían arrojar la responsabilidad sobre mí si Seth decidía enviar a alguien a la cárcel por esto. Aun así, doy gracias a Dios por ello, porque ahora Parker es mío ante Dios y ante el mundo. Lo defenderé a cualquier costo. Si te interpones en nuestro camino, te juro que acabaré contigo.



Seth



Capítulo 25

Quince días después

Acorté varios días de mi viaje porque quería ver a Parker. Quería asegurarme de que ambos estuvieran bien, sin importar cuántas veces Van me lo asegurara.

Antes de dirigirme a la casa en la que Pearl está viviendo con mi hijo, sin embargo, hice una parada para una visita en el sanatorio donde Phyllis está internada.

Ella no volvió a recuperarse después de lo que ocurrió, después de haber creado en su cabeza la fantasía de que ella y Dell estarían "para siempre", solo por una noche que pasaron juntos.

Lo odio y me gustaría poder culparlo por que ella esté así, pero no puedo. Después de hablar con el equipo médico y, sobre todo, de que mi detective investigara con los vecinos de ella, descubrí una serie de informaciones que me hicieron comprender que los problemas internos de Phyllis existían desde mucho antes incluso de que yo entrara en su vida.

Durante mucho tiempo me culpé por el hecho de que ella se hubiera apegado tan rápido a mí y por haber abortado a nuestro hijo después de una conversación sobre matrimonio, en la que yo le dije que no tenía ninguna intención de comprometerme tan pronto, si es que alguna vez lo haría.

Ella ni siquiera llegó a hablarme del bebé antes de deshacerse de él, simplemente porque, según sus propias palabras, "o me quedaría con los dos, o con ninguno", y si yo no quería un compromiso "de verdad", entonces tampoco tenía derecho a nuestro hijo.

Para mí, ese fue nuestro punto final. Y lo más increíble es que, de todas las novias que tuve, ella fue la única, hasta ese momento, a la que llevé a mi casa, la única a la que permití acercarse un poco más a mí. Pero yo no soy un hombre que toma decisiones por impulso. Apenas nos conocíamos desde hacía unos pocos meses; era demasiado pronto para hablar de matrimonio.

La decisión de ella de abortar, que para mí no tuvo nada que ver con el deseo o no de ser madre, sino con castigarme, me hizo ver a una persona completamente diferente de la que había creído conocer. Alguien manipuladora y egoísta. Emocionalmente inestable.

Entonces, terminé con ella.

No fue algo bonito. Hubo persecuciones y súplicas. Chantajes y llamadas telefónicas llenas de llanto. Y después, unos meses más tarde, silencio.

Deseé que hubiera logrado superarlo, aunque siempre tuve la certeza de que necesitaba ayuda. Solo hace unos días entendí por qué se "desapegó" de mí: se enamoró de un vecino.

El detective que contraté para revolver su vida de arriba abajo descubrió que existía un patrón. Yo no fui el primero ni el último hombre por el que ella se obsesionó. Y por más que deteste a Dell, excepto por el hecho de que ella era mi ex, él no hizo nada diferente de lo que yo o cualquiera de nuestros amigos ya habíamos hecho muchas veces en el pasado: acostarse con una mujer con la que no quería ningún tipo de vínculo. Incluso si lo hizo para vengarse de mí, no tenía forma de saber que Phyllis sufría algún tipo de condición mental.

Al menos por ese pecado, el desgraciado está perdonado. No así por lo que hizo al exponer la historia de Pearl y Parker, si lo que ella dice es realmente verdad.

Pearl Langford.

Cinco días después del resultado de la prueba de ADN, nos casamos por poder. Y también registré a Parker con mi apellido.

Ahora es mío, igual que su madre, aunque todavía no estoy muy seguro de qué hacer con ella.

Miro la puerta blanca de la habitación donde Phyllis está internada.

Ahora tengo una esposa, y sea un matrimonio por conveniencia o no, ella es la madre de mi hijo. La cercanía con mi ex termina hoy. Me encargaré de que tenga todo lo que quiera, pero no volveré a visitarla.

Los médicos no prevén mejoría. Ella miente de manera patológica incluso a los psiquiatras y parece estar entrando en una espiral descendente de autodestrucción.

—Ella no está despierta. —Escucho la voz de una mujer detrás de mí—. No ha estado bien estos últimos días, como debe saber, doctor Seymour.

Me giro para hablar con quien supongo que es la enfermera que contraté para cuidar exclusivamente de Phyllis.

—Solo vine a despedirme. No tardaré.

Ella asiente con la cabeza, y entro en la habitación.

El olor de las clínicas y hospitales siempre es desagradable, estéril, pero la paz del lugar tal vez sea exactamente lo que ella necesita.

Interné a Phyllis en la mejor clínica que existe en Manhattan, pero no ha habido ningún progreso desde entonces y, por lo que he conversado con los médicos, ellos no son optimistas.

Si existe una oportunidad para hacerse daño, ella la encuentra, y en más de una ocasión ha escondido cuchillos en su habitación.

En teoría, esto debería ser una especie de spa donde recibiría cuidados para su salud mental.

En la práctica, debido a su condición, Phyllis ha pasado más días bajo medicación que despierta, por su propia seguridad, y ya no tengo idea de qué más hacer.

No paso del umbral de la puerta.

Veo su pequeño cuerpo encogido bajo las cobijas y no logro sentir nada más que tristeza, porque no fui criado para sentir lástima por nadie.

Tiene el cabello corto porque se lo cortó ella misma con el cuchillo que estaba usando para almorzar, antes de intentar utilizar el mismo objeto para cortarse las venas, lo que obligó a que la contuvieran y la medicaran.

Siento pesar por una vida desperdiciada. Phyllis quería ser pintora, pero su inestabilidad le impidió incluso terminar la carrera de Arte, la cual continué pagando aun después de que terminamos.

Con treinta años, que yo sepa, no hay ni un solo proyecto en su vida que haya logrado concluir. Creo que es el tipo de persona que necesitará supervisión constante.

Pero no la mía. Puedo darle todo lo que necesite desde el punto de vista financiero, pero aunque mi matrimonio con Pearl sea una farsa, ahora tengo a Parker y voy a dedicarme a él.

—No es un hasta luego —digo hacia la habitación silenciosa—. Es nuestro adiós definitivo, Phyllis. Espero que encuentres paz.

Cierro la puerta y camino por el pasillo sin mirar atrás.

Lo que ocurrió con ella, el aborto sobre todo, fue la razón por la que quise congelar mi esperma y decidí hacerme la vasectomía, algo que hasta hoy nunca programé.

No creía que algún día usaría ese material genético para ser padre porque, sin conocer el pasado de Phyllis, creí que había sido culpa mía que ella abortara, por no querer casarme con ella.

Ahora veo que no fue así. Ella tiene sus propios fantasmas dentro de la mente y necesita tratamiento.

La vida me regaló un heredero inesperado. Un hijo que no sabía que tenía.

Y acabo de dejar el pasado atrás.

Parker es mi futuro.



Ha pasado casi una hora desde que salí de la clínica y vine directamente a la casa en la que Pearl está viviendo con mi hijo.

La única vez que hablamos por teléfono, desde que le dije que íbamos a casarnos, le pedí que me permitiera entrar aquí siempre que quisiera ver a Parker, incluso si era en horarios inapropiados debido a mis viajes, y ella aceptó. Aun así, me siento como un criminal al entrar en su territorio.

Veo algunos juguetes de mi hijo esparcidos por el suelo de la sala y es un choque de realidad, porque hasta ahora, aunque sé que daría hasta la última gota de mi sangre por Parker, no había comprendido del todo el concepto de que soy el padre de un niño pequeño.

Miro hacia lo alto de la escalera de la casa de dos pisos que compré para ella y para Parker apenas veinticuatro horas después de descubrir que él era mío.

Ordené que la equiparan con todo lo que necesitaran y le di a Pearl una tarjeta de crédito sin límite para que comprara lo que

hiciera falta o cambiara lo que quisiera en la decoración.

Reviso la hora en el reloj y luego empiezo a subir los escalones. ¿Estarán dormidos? No tengo intención de hacer nada más que comprobar que mi hijo está bien y luego regresar a mi apartamento vacío.

No tengo la menor idea de cuál de las cinco habitaciones que tiene la casa es la de Parker, pero después de abrir las dos primeras puertas y ver que las camas están impecables, paso a la tercera.

Es la suya. La luz de la lámpara está encendida y puedo ver la pequeña silueta del cuerpo de mi niño en la cuna. Me acerco y noto que está boca abajo, con el trasero levantado, el chupete en la boca y abrazando lo que parece ser un camisón que ya ha visto días mejores.

¿Un camisón de su madre? Sí, debe ser. Probablemente Pearl dejó algo familiar de nuestro bebé con él porque debió de extrañar la casa nueva.

Me siento en el suelo, con cuidado de no despertarlo, y deslizo un dedo entre los barrotes de la cuna, tocando la piel suave del dorso de la mano de mi hijo.

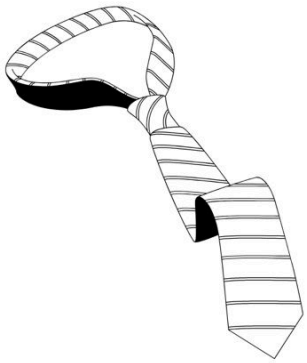
Inmediatamente Parker gira su manito y agarra mi dedo, lo que me hace sonreír.

—Yo soy tu padre, pequeño. Soy totalmente imperfecto, y quizá no sea la mejor opción para el puesto, pero si tienes un poco de paciencia conmigo, puedo intentar hacerlo lo mejor posible.

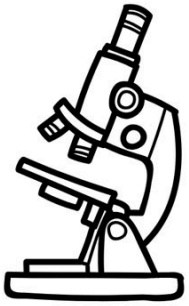
De repente la puerta se abre y veo a Pearl parada en el umbral, vestida con un pijama de short y camiseta de tirantes, con una almohada en la mano. Parece mitad ángel, mitad demonio, con el cabello rojo suelto y el rostro hermoso mirándome, sorprendida.

—¿Qué haces aquí, Seth?

—Vine a ver a mi hijo.



Pearl



Capítulo 26

Sabía que él podría venir. Aun así, cuando escuché, todavía desnuda después de una ducha rápida, el sonido de la puerta abriéndose en el piso inferior, entré en pánico y me vestí lo más rápido posible.

Seth me pidió acceso a la casa y yo acepté, porque, salvo por unas pocas llamadas telefónicas a mi madre, a Tyrell y a Hester, estoy completamente aislada aquí con Parker.

¿Cómo puedo ser tan tonta como para extrañar a mi propio carcelero?

Además, no quiero separar a padre e hijo.

Llevé a Parker al pediatra apenas nos mudamos aquí. Fue el mismo médico al que había consultado antes y cuyo diagnóstico fue la razón por la que busqué a Seth en primer lugar.

Quise besar y matar al hombre al mismo tiempo cuando me dijo que tal vez había sido apresurado en su primer diagnóstico y que, en realidad, al revisar ahora la ficha de Parker, aquello que pensó que se trataba de una *Estenosis Subependimaria Progresiva*[7] (y que

requeriría cirugía cuando Parker tuviera un año porque habría afectado su cerebro) en realidad se trataba de un problema respiratorio común en bebés que estuvieron expuestos a una madre consumidora de drogas durante el embarazo.

Me explicó que esta condición en Parker ocurre cuando la madre consume sustancias como tabaco, crack, cocaína o metanfetaminas durante la gestación; el bebé puede presentar afectaciones en el desarrollo de los pulmones, especialmente si el consumo fue frecuente durante el segundo y tercer trimestre.

Las sustancias reducen el flujo de oxígeno y de nutrientes hacia el feto al afectar los vasos sanguíneos de la placenta, e interfieren en las hormonas y en los procesos naturales de maduración pulmonar, como la producción de surfactante, una sustancia esencial para mantener abiertos los alvéolos durante la respiración.

Para hacer corta una historia larga, hubo un error no solo en el diagnóstico, sino también en los exámenes, porque el de Parker fue intercambiado con el de otro bebé, que requeriría cirugía en el futuro.

En cuanto a mi hijo, es posible que tenga problemas pulmonares debido a la irresponsabilidad de Camille, pero es tratable, gracias a Dios.

El destino ya ha jugado conmigo dentro de una red intrincada más de una vez. Primero, trayendo a mi hijo a mis brazos. Después, con la confusión de los exámenes que me llevó a buscar a Seth; de lo contrario, lo más probable es que Parker solo lo hubiera conocido cuando ya tuviera edad suficiente para decidir con quién quería quedarse, porque no tengo vergüenza en admitirlo: mi miedo de perderlo me impediría ser tan generosa.

El hecho es que ahora no sería su esposa si toda esa trama compleja no hubiera ocurrido.

No sé si los guardaespaldas le hablaron a Seth sobre mi visita al médico o si, durante su *viaje de negocios* (en el cual, seguramente, debió de tener alguna compañía femenina), Seth se preocupó por lo que estaba pasando con Parker en su ausencia.

La realidad de tener un hijo es muy distinta de lo que muestran en la televisión. Un niño no es solo sonrisas babeantes y amor; también da muchísimo trabajo.

Tal vez, al principio, él quedó encantado con la idea de ser padre, pero ya veremos cuánto dura eso y...

Me detengo en la puerta del cuarto, con una almohada en la mano, incapaz de creer que el gigante arrogante esté sentado en el

suelo, al lado de la cuna, dejando que mi hijo (*nuestro* hijo) sostenga su dedo.

—¿Qué estás haciendo aquí, Seth?

—Vine a ver a mi hijo. ¿Por qué sostiene tu camisón?

—Le gusta dormir abrazado a mi camisón desde que nació.

El padre de Parker libera su dedo del de mi hijo con delicadeza y luego se inclina sobre la cuna para darle un beso en la cabecita.

No quiero que me guste este hombre, pero tampoco logro odiarlo cuando veo cómo acepta la paternidad de un bebé que nunca planeó tener, dentro de un plan que, como mínimo, fue vil.

Doy un paso hacia atrás y me quedo en el pasillo porque no quiero despertar a Parker.

—Imaginé que esa era la razón por la que el camisón estaba en la cuna —dice.

—¿Cómo?

—Soy un padre primerizo, pero tengo sobrinos.

Ahora está parado frente a mí. Seth me observa de arriba abajo.

No necesito ser muy lista para adivinar lo que está pensando y uso la almohada para cubrirme el cuerpo.

—No voy a atacarte.

—No dije que lo harías, pero no me gusta la forma en que me miras. O mejor dicho, me gusta y no quiero sentirme atraída por alguien que me desprecia.

Solo hay dos lámparas encendidas en el pasillo y el ambiente es extremadamente íntimo. Sumado al hecho de que estoy casi desnuda, no es una buena combinación.

—Soy tu marido, independientemente de lo que sienta por ti.

—Un marido *por conveniencia* que me considera una interesada.

Extiende el brazo y toma un mechón de mi cabello. ¿Cómo es posible que con una caricia tan sutil logre erizar cada vello de mi cuerpo?

—Lo último en lo que estoy pensando ahora mismo es en cómo llegamos hasta aquí, Pearl.

Siento que el rostro me arde.

—No entendí —miento.

—Claro que entendiste.

—No estoy a tu disposición.

—Eres mi esposa —dice, y creo que intenta provocarme.

Odio lo mucho que me gustó oírlo llamarme así.

—Eres un mujeriego, Seth —digo, obligándome a romper el hechizo—. El matrimonio no significa nada para ti. Durante los días

que estuviste fuera, investigué el término matrimonio por conveniencia. Es algo anticuado, pasado de moda. Puede servir para unir familias poderosas, juntando apellidos tradicionales, lo que no es nuestro caso, o por causa de un hijo, lo que encaja perfectamente con nosotros. No tiene que haber amor, ni siquiera amistad. Estoy bien con este acuerdo, aunque debes admitir que no tendremos que seguir así para siempre. Solo hasta que te convenzas de que no voy a huir con Parker.

—Tal vez nunca te dé la libertad —ironiza, quitándome la almohada de las manos y arrojándola al suelo.

Tiemblo de excitación y de rabia al mismo tiempo, pero no cedo.

—Tal vez quiera quedarme contigo para siempre.

—¿Y mientras tanto seguirás saliendo con tus amantes durante tus —me detengo y hago comillas con los dedos de ambas manos— "viajes de negocios"? No compraste una esposa, Seth. Te casaste con la madre de tu hijo para tenerlo cerca, pero yo no soy tuya.

—Puedo tenerte cuando quiera. Te vendiste una vez cuando robaste mi material genético. Sabías muy bien lo que hacías. Querías un marido rico y ahora estoy aquí, esposa. Tal vez podamos convertir esta mentira en algo real.

Echo la cabeza hacia atrás y me río, en una actuación perfecta de indiferencia, cuando en realidad estoy llena de rabia contra él y muriéndome de celos porque noté que no negó a las amantes que insinué que tuvo durante el viaje.

Paso a su lado, recojo la almohada del suelo, entro en el cuarto y reviso el *monitor para bebés* de Parker.

Voy a dormir con él en el sillón que hay en la suite de mi hijo, porque no quiero dejarlo solo durante estas primeras semanas, pero ese cretino prepotente no necesita saberlo.

Luego salgo del cuarto de Parker y cierro la puerta detrás de mí.

—Cierra la puerta cuando te vayas.

—Aún no terminamos de hablar.

Ya estoy frente a mi suite, pero miro por encima del hombro.

—Ya viste a tu hijo, Seth. Ahora puedes volver a los brazos de tus mujeres. No conseguirás nada de mí.

—Estás celosa.

—No seas ridículo.

—Dime. —Se acerca—. ¿Perdiste el sueño imaginándome en la cama con otra durante estos días? Porque te lo mereces después de lo que hiciste.

—No imaginé nada. No me importa con cuántas te hayas acostado.

—No me acosté con nadie, pelirroja insolente, porque no podía pensar en otra cosa que no fuera verte desnuda en una cama esperándome.

—Piensas lo peor de mí, Seth. No me dejaste explicarme porque ya me juzgaste y me condenaste, y adivina qué, te estoy devolviendo el favor. No creo ni una sola palabra que salga de tu boca.

Entro en la habitación, con toda la frustración de meses cayendo sobre mí.

¿Cómo puedo ser tan tonta, si hasta el imbécil del médico me engañó con su diagnóstico equivocado?

—¡Si no fuera por él, yo no estaría aquí! —murmuro.

—¿Él? ¿De quién estás hablando, Pearl?

Me sobresalto y cuando miro hacia atrás, Seth está mucho más cerca de lo que había previsto.

—No puedes entrar aquí.

—No sé con qué tipo de hombres estás acostumbrada a tratar, pero yo no ataco a las mujeres, Pearl. Ahora respóndeme: ¿a quién te referías?

Me pongo nerviosa porque, si el ambiente en el pasillo ya era íntimo, ahora, con la habitación completamente a oscuras, es diez veces peor, lo que me hace reaccionar con rabia (de mí misma, cabe decir) por sentirme temblorosa ante su cercanía.

—¿Quién está celoso ahora, "marido"?

Sé que elegí pésimamente las palabras cuando veo la sombra de su gran cuerpo acercarse hacia mí.

El brazo de Seth se mueve rápido, rodeando mi cintura.

—No me provoques, Pearl. Nunca me he considerado un hombre primitivo, pero el deseo de encadenarte al pie de la cama y tenerte a mi disposición hasta que pagues la deuda que tienes conmigo es enorme.

—Yo no te debo nada.

—Me debes mi paz mental, pelirroja. Me siento bendecido por Parker, pero me perdí tu embarazo y ocho meses de su vida. —No sé qué decir. Hasta este momento nunca lo había pensado de ese modo —. ¿Te quedaste sin palabras de repente, atrevida?

—Podemos hacer que esto funcione, pero no si peleamos, nos besamos o hacemos ambas cosas cada vez que estamos cerca.

—Aún no te he besado.

—Pero es lo que quieres —lo desafío.

No responde con palabras. Actúa.

Tal como yo lo deseaba, toma mi boca. Su lengua me domina por completo en una danza erótica y descarada.

Gimo de placer cuando sus manos se deslizan por la parte trasera de mis shorts y tocan mi piel desnuda bajo la ropa interior. Araño su espalda por debajo del blazer.

—¡Maldición, Pearl!

—No deberíamos tocarnos —murmuro contra su boca, cuando en realidad, por más estúpido que sea, quiero que me demuestre que estoy equivocada.

Me aferro a su cabello porque este hombre es como un vicio, imposible de resistir.

—Me gusta tu barba contra mi piel.

—Voy a dejarte desnuda y pasarla por todo tu cuerpo. Pero soy como un vampiro, pelirroja. Tienes que decirme que me quieres en tu habitación. No voy a caer en la trampa de que después digas que te forcé.

Trampa.

Esa palabra me desconecta por completo.

Seth cree que soy una cualquiera que solo piensa en sacar provecho.

Lo empujo.

Me alejo de él, odiándome a mí misma, y para crear todavía más distancia entre nosotros, enciendo la luz.

Se ve despeinado y más guapo que nunca.

—No me vuelvas a besar.

—¿Por qué no? Es lo que los dos queremos.

—Yo no lo quiero. Me sentía sola, nada más. Besas bien y eres guapo. Soy humana, Seth.

—Quiero más que besarte. Desde que sentí tu lengua contra la mía, he soñado contigo desnuda. No deseo una esposa, pero te deseo a ti.

—Ve a satisfacerte con otras mujeres, Seth. No seré tu muñeca sexual solo porque estoy a tu alcance. No me respetas, pero yo me respeto.

Parece sorprendido por mi convicción, pero ahora que lo dije todo, me siento más fuerte.

—El hombre al que me refería cuando entraste en esta habitación no era un amante. Si tienes tanto poder, investiga mi vida. Descubrirás que solo tuve un novio en toda mi vida, y lo amaba. Pensé que sería mío para siempre y no me acuesto con hombres por una sola noche, como estás acostumbrado a hacer con tus mujeres.

—Entonces, ¿quién era el hombre al que mencionaste? ¿Un cómplice en tu plan para engañarme? —dice con una frialdad glacial.

—El pediatra de Parker. Me preguntaste por qué te busqué recién cuando nuestro hijo tenía ocho meses. Fue porque pensé que estaba enfermo. El médico confundió sus exámenes con los de otro bebé que tenía un problema que podía volverse grave y requerir una cirugía cuando cumpliera un año. Fui a buscarte por amor, no por codicia. Tus guardaespaldas deben haberte dicho que fui a un pediatra, ¿cierto?

Se pasa una mano por el cabello, con expresión atormentada.

—Sí, y soy el peor padre del mundo porque me olvidé completamente de eso. ¿Está enfermo?

Ahora su tono es de preocupación genuina.

—No. Nuestro hijo está sano, pero lo que intento decirte es que, si el destino no me hubiera jugado una mala pasada y los exámenes de Parker no se hubieran confundido con los de otro niño, yo nunca habría ido a buscarte. Lamento que todo haya ocurrido así, que hayas ganado un heredero que nunca deseaste, pero estoy cansada de cargar con la culpa por algo que no hice.

—¿Qué quieres decir con eso?

—Yo trabajaba en ese laboratorio, sí, pero no robé tu material genético. Mi hermana lo hizo. —Sacudo la cabeza, sabiendo que nunca me creerá, pero continúo de todos modos—. Camille, mi hermana, junto con su novio y mi ex compañera de apartamento, que también trabajaba en el Bloom Vitae Fertility Group, se unieron para estafar a un magnate. No sé por qué te eligieron a ti, pero aquí estamos. Hasta que hicimos la prueba de ADN, yo pensaba que Parker era mi sobrino, no mi hijo, y estaba en pánico porque lo amo.

—No tiene sentido lo que dices.

—Escúchame, por favor. Yo pensaba que Parker no era mío, sino de Camille, porque fue ella quien lo gestó.

Le cuento sobre el encuentro con mi hermana y también cómo me dejó a Parker para que lo cuidara, se fue de casa y murió en un accidente de auto junto con el inútil de su ex.

—¿Y estás intentando decirme que cargaste con la culpa de todo sin siquiera pensar en contar la verdad?

—Sí, porque no quería perder la custodia de mi sobrino. Tú nunca me habrías creído.

—¿Y cómo explicas que él sea tu hijo?

—Camille no podía quedar embarazada. Yo también tenía material genético almacenado allí. Se lo ofrecen a todos los empleados. —

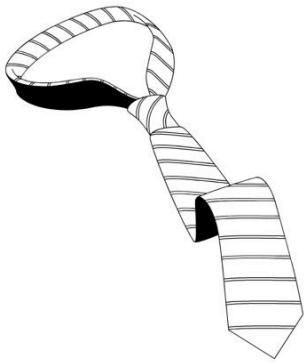
Incluso para mis propios oídos suena a locura, y está claro por la forma en que me mira que no me cree—. Usaron mis óvulos. Solo supe que era la madre biológica de Parker cuando tú me dijiste por teléfono que íbamos a casarnos.

No dice nada y me siento vacía.

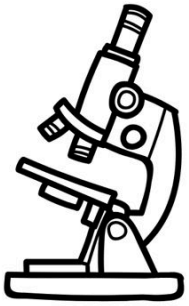
Le he dicho toda la verdad y aun así sigue considerándome una mujer mentirosa y ambiciosa.

—No te creo, Pearl.

—Ya no me importa. Perdí el respeto de mis padres y todo el país me ve como una estafadora. Tú solo eres uno más que me desprecia, Seth Jasper Seymour.



Seth



Capítulo 27

Seth

Horas después, sigo sentado en el sillón de su habitación, procesando todo lo que Pearl me dijo.

No puede ser verdad.

Soy escéptico por naturaleza y creo mucho más en la ambición y en la falta de escrúpulos del ser humano que en el destino.

Sin embargo, me conozco lo suficiente como para saber que no tendré paz mientras no investigue esta historia.

Pearl salió de la habitación y no volvió más, y estoy seguro de que está con Parker.

Voy hacia allí y, cuando abro la puerta, la veo acurrucada en el sillón, aferrada a una almohada.

—No —protesta, cuando la tomo en brazos.

—Shhh… Voy a llevarte a tu cama. Mañana te dolerá todo el cuerpo.

—A Parker no le gusta quedarse solo.

—Yo me quedaré con él.

Vuelvo a su habitación y la dejo sobre la cama.

—Me odias y me desprecias.

Ella me mira desde la cama, con el cabello rojo extendido sobre la sábana blanca.

Pearl parece una pintura de lo hermosa que es.

—Voy a descubrir toda la verdad de esta historia, Pearl. Por tu bien, espero que estés diciendo la verdad, porque si intentaste engañarme otra vez, te vas a arrepentir.

—No puedo negar que intenté engañarte cuando fingí ser la madre de Parker, cuando pensaba que él era solo mi sobrino, pero sobre todo lo demás fui sincera. Perdí todo. Mi padre no me habla y soy motivo de burla en mi pequeño pueblo por las noticias que salieron en los periódicos diciendo que estaba intentando hacerle una "estafa de embarazo" a un empresario rico. Renuncié a mi trabajo por miedo a ser arrestada, porque pensé que me enviarías a la cárcel cuando descubrieras el robo de tu material genético. Solo te busqué porque creí que Parker podría necesitar cuidados médicos que yo no tendría cómo pagar. Soy tan inocente en esta historia como tú, Seth, y cuando descubras eso, estaré lista para concederte mi perdón por las cosas horribles que me dijiste.



Pearl

Hacía mucho tiempo que no dormía tan bien, tal vez porque el peso de la culpa finalmente salió de mis hombros. Ahora hay muy poco que Seth no sepa y espero que eso nos permita tener paz, porque no será bueno para Parker crecer con padres en guerra constante.

Recordar a mi hijo me hace sentarme en la cama de golpe, con el corazón desbocado.

Extiendo la mano hacia la mesita de noche y siento náuseas cuando reviso el monitor del bebé y veo que no hay nadie en la habitación de Parker.

¿Seth se lo llevó?

"No te creo, Pearl".

Las palabras que me dijo ayer, después de que le confesé todo, resuenan en mis oídos como un tambor, y prácticamente salto de la cama y corro hacia la habitación de mi hijo.

Confirmar que realmente no está allí casi me provoca un infarto. Miro el reloj y me doy cuenta de que son las cinco y media de la

mañana, la hora en que Parker se suele despertar.

Bajo las escaleras intentando decidir si debo tomar el teléfono y llamar a la policía en caso de que Seth haya secuestrado a Parker, pero decido que es mejor comprobar primero.

Llego al piso inferior de la casa a toda velocidad y casi lloro de alivio cuando veo a Parker sentado en su sillita de bebé.

Ni siquiera me preocupa el hecho de que tenga fruta aplastada por toda la cara. Mi hijo sostiene una pequeña cuchara de plástico en la mano y hay comida por todas partes.

Después del susto, me quedo temblando cuando miro a Seth y veo que está sin camisa, con una taza de café en la mano, observándome por encima del borde mientras da un sorbo.

Camino hasta Parker.

Cuando me ve, empieza a entonar un alegre *"mamamamá"*, como si estuviera orgulloso de mostrarme que puede comer solo, aunque parte de la comida esté en su cabello, en el suelo y en cada rincón, menos en su estómago.

—Buenos días, mi amor. ¿Qué estás haciendo? —Me inclino hacia él y beso su frente, que es el único lugar de su rostro que no tiene plátano.

Pero, claro, Parker es hijo de su padre y no acepta restricciones. Suelta la cuchara y toma mi rostro con sus dos manitos sucias de fruta.

Me echo a reír, olvidando que no estamos solos, hasta que oigo a Seth decir:

—Seguí el menú que dejaste en la puerta del refrigerador. Eres muy organizada. Estaba a punto de preparar el cereal.

Intento no sonreír porque todavía estoy muy molesta con él, aunque también me siento aliviada y agradecida de que no se haya llevado a Parker.

—No necesitamos el cereal. Era una cosa u otra, no ambas.

—¿Cómo se te ocurrió hacerle un menú?

Me encojo de hombros mientras tomo una toalla húmeda para intentar limpiar lo más grueso de la suciedad del rostro, el cabello y los brazos de Parker; después le doy su juguete favorito (un conejo de tela), recojo el plato con plátano aplastado y lo llevo al fregadero, fingiendo que Seth no está aquí.

—Me di cuenta de que Parker comía mejor cuando variaba su "desayuno".

No le explico lo que es obvio: que nunca pude amamantar a mi hijo porque no lo gesté y, por lo tanto, no tenía leche.

Recordar eso me llena de rabia contra mi hermana, ahora que sé que Parker es mío. No quiero sentirme así. Siempre he creído que debemos dejar descansar a los muertos, pero soy humana. Camille fue, además de egoísta, mentirosa y cruel, dejándome convivir con Parker sin saber que era mi hijo.

Mi intento de ignorarlo no dura mucho, porque mientras lavo los platos lo siento detrás de mí, con las manos apoyadas a cada lado de la encimera, como si formara una prisión a mi alrededor.

—¿Te duele no haberlo gestado?

—No pude amamantarlo. No lo vi nacer y, aun así, es mío. ¿Cómo crees que me siento?

Solo me doy cuenta de que su pregunta anterior significa que Seth confía en mí cuando dice:

—Nunca estuviste embarazada.

Me giro entre sus brazos, porque si vamos a tener esta conversación, será mirándonos a los ojos.

Claro que debería empujarlo, pero la culpa es de que aún no me he despertado del todo.

—¿Ahora estás seguro de eso?

—Pedí a mis hombres que lo investigaran. No hay imágenes tuyas embarazada entrando o saliendo de la clínica Bloom Vitae Fertility

Group en la época en que supuestamente estabas esperando a Parker.

—¿Cómo conseguiste esas imágenes?

—Tengo mis propios medios para descubrir lo que quiera, Pearl. Pedí que revisaran las cámaras de la entrada del edificio de la clínica y también las de tu calle durante un período específico de tiempo, cuando se suponía que estabas embarazada de Parker. Aunque las imágenes son algo granuladas, es evidente que no estabas embarazada.

—¿Cómo hiciste eso? No puede ser algo respaldado por la ley. ¿Contrataste a un hacker, acaso?

—Cómo llegué a lo que necesitaba saber es lo menos importante. El hecho es que ahora sé que al menos una parte de lo que me dijiste ayer es verdad.

Siento que la sangre me hierve, porque todavía hay desconfianza en su voz.

—¿"Una parte de lo que te dije"? Entonces aún crees que estoy mintiendo. No confías completamente en mí.

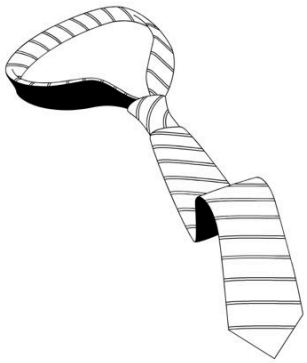
—No, pero por el bien de Parker quiero una tregua entre nosotros hasta que todo quede aclarado.

—No hay problema. Lo único que voy a pedirte es que me digas con anticipación los horarios en los que piensas visitar a nuestro hijo, para poder prepararme.

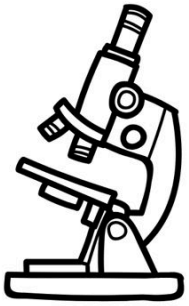
—He decidido que no quiero ver a Parker solo en visitas ocasionales.

—¿Qué?

—Voy a mudarme aquí para acompañar su crecimiento todos los días.



Pearl



Capítulo 28

—No.

—Esto no fue una petición, Pearl, sino un aviso. Me perdí casi nueve meses de su crecimiento. Parker te llama mamá, pero ni siquiera sabe que yo soy su padre.

—"Mamá" para él es un concepto abstracto. Alguien que siempre está cerca, cuidándolo y amándolo.

—Quiero ver a mi hijo crecer. ¿Cuál es el problema?

—Puedo darte un diccionario de la A a la Z con todos los problemas que tiene que te mudes aquí. Pero empecemos con el primero: estamos casados solo en los papeles, pero técnicamente ambos seguimos solteros. Y tú, al menos, disfrutas cada segundo de tu soltería. Tal vez yo quiera hacer lo mismo.

No anticipo la velocidad con la que es capaz de sujetarme por el cuello y besarme.

Vagamente oigo a Parker reír a carcajadas, como si estuviera feliz con lo que ve, y casi juraría que también aplaude.

Intento empujar a Seth, pero mi fuerza de voluntad no dura mucho. Pronto mis brazos están rodeando su cuello y le devuelvo el beso con toda mi alma.

Entonces, el sonido de la alarma de la puerta anunciando la llegada de alguien me hace intentar apartarlo con más determinación.

No tengo dudas, sin embargo, de que solo consigo liberarme del abrazo de Seth porque él me deja ir.

No pasan ni treinta segundos, en los que aún respiro con dificultad, cuando veo aparecer frente a mí a la niñera de Parker.

Es una señora de unos sesenta años. Un amor de persona. Y por la manera en que nos mira a los dos, también es una romántica que cree haber pillado a una pareja en el acto.

Poco sabe ella que Seth y yo solo existimos en dos modos: besos o intentos mutuos de asesinato.

—Buenos días, Madge. ¿Puede quedarse un momento con Parker para que yo pueda darme una ducha? Tengo restos de plátano por todos lados —le pido.

Ella sonríe al mirarnos a los tres, y Parker se pone eufórico al verla, porque aunque llevan poco tiempo juntos, ya la adora.

Sé que fue recomendada por la cuñada de Seth porque él me lo avisó por mensaje el segundo día que yo estaba aquí. Al parecer, Madge cuidó a los dos hijos varones del hermano de Seth: Sedric y Baron.

Es una niñera especializada en niños de hasta cuatro años. Me dijo que prefiere trabajar con ellos en esa etapa, pero luego renuncia, porque después se vuelve más difícil desapegarse.

—Claro. Siéntase libre, Pearl… hum… señorita Langford… hum… se-señora Seymour. —Se confunde y tartamudea, porque me presenté ante ella como Pearl Langford. Primero, porque no quise adoptar el apellido de Seth en esta farsa de matrimonio, y segundo, porque me cuesta recordar que estoy casada por poder.

Yo he presenciado un matrimonio real. No tiene que ver con una hoja de papel firmada, sino con amor y respeto.

—No tardaré más de diez minutos —digo.

Le doy un beso rápido a la cabecita de Parker y ya estoy casi en la puerta cuando escucho a Seth decirle a la niñera:

—Vamos a tardar al menos media hora. Cuida de nuestro hijo, Madge.

Hay una insinuación evidente en su voz sobre lo que haremos durante esa media hora, lo que me da ganas de matarlo, pero para

no hacer una escena delante de la niñera, decido subir las escaleras.



Seth

"Y tú, al menos, disfrutas cada segundo de tu soltería, señor. Tal vez yo quiera hacer lo mismo".

Cada célula racional de mi cuerpo me dice que bese a mi hijo y me marche.

Pasé la noche en vela y, con la ayuda de un amigo de mi hermano, Odin Lykaios, que más de una vez lo ayudó a él, a Athanasios y a William, esta mañana conseguimos en un abrir y cerrar de ojos la respuesta que necesitaba sobre parte de la increíble historia de Pearl, una trama que, si llega a comprobarse (algo de lo que todavía dudo), la haría completamente inocente en todo este asunto.

Sin embargo, aunque no logre creerle del todo, el amor que siente por Parker es incuestionable, y eso, sumado a la atracción que me obsesiona con ella, me afecta de una manera brutal.

Beso a Parker en la mejilla y salgo tras ella. Cuando llego al segundo piso, noto que no cerró la puerta de su habitación con llave.

—¿Sabías que te seguiría? —pregunto cuando llego al baño y la encuentro de pie, de espaldas a mí, frente al espejo.

Pearl tiene la cabeza baja y la postura de sus hombros es la de alguien derrotada.

—Imaginé que vendrías. Y si vamos a discutir, que no sea delante de los empleados ni de Parker. Todavía no tiene un año, pero los niños son muy sensibles. No comprenden las palabras, pero entienden el tono de voz. Sé que no te caigo bien, Seth, pero amo a nuestro hijo y quiero que, independientemente de lo que pensemos el uno del otro, él crezca feliz.

—Yo tampoco deseo otra cosa para él, y por eso quiero que conozcan a mi familia.

Antes de llegar a esta casa ayer, llamé a L.J. y a Lois y les expliqué la situación, incluso les conté sobre mi matrimonio secreto, por poder.

L.J. estuvo de acuerdo conmigo cuando le dije que quería presentarles a Pearl y a Parker, pero Lois fue más allá. Quiere visitar

a mi esposa por conveniencia y a su sobrino hoy mismo, antes de que los lleve a cenar a la casa de mis padres.

—No le veo sentido a eso, Seth. ¿Para qué mezclar a las familias en esta ecuación? Te casaste conmigo porque querías garantizar la custodia de Parker. Él es la persona más importante de mi vida y se nota que ya lo adoras, incluso con tan poco tiempo de convivencia. Doy gracias a Dios por eso. Que lo ames es un beneficio inesperado dentro de esta situación caótica, pero quiero el divorcio. O mejor dicho, la anulación, ya que nunca consumamos el matrimonio. Ya no me importa si vas a enviarme a la cárcel. No hice nada malo. Cualquier abogado podrá demostrarlo, aunque preferiría que pudiéramos resolver todo de forma amistosa.

—Mírame, Pearl.

Ella sacude la cabeza, negándose.

——Como ya te dije, no sabes nada de mí. No me gusta mostrar debilidad, y en esta guerra entre nosotros, me siento débil, pero estoy harta de que todos me juzguen. Créeme lo que quieras, pero ten por seguro que nunca voy a renunciar a Parker.

Ella me está dando todo lo que podría querer, entonces ¿por qué no me siento satisfecho y en cambio siento que me estoy perdiendo algo?

—¿Firmarías un documento diciendo que nunca pedirías nada para ti? —La pongo a prueba—. ¿Me dejarías gestionar los gastos de Parker?

—Haré lo que quieras, siempre y cuando pueda recuperar mi vida. Quiero volver a trabajar en el área médica, que es lo que amo, y también dejar de esconderme de la gente porque me consideran una interesada, aunque quizá esa última parte sea una utopía. Para todos es más fácil pensar siempre lo peor de los demás.

Recibo el golpe directo. Sí, siempre pienso lo peor de las personas, porque mi naturaleza es cínica. La confianza es algo que ofrezco a muy pocos.

Me acerco a ella, igual que hice hace un momento en la cocina. De la misma manera, la encierro contra la encimera, apoyando las manos sobre el mármol.

—Parker nos necesita a los dos. No tiene sentido anular el matrimonio.

Finalmente levanta la cabeza y clava sus ojos en los míos.

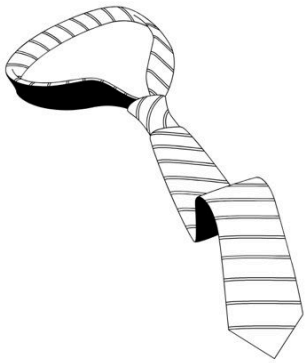
—Es mucho mejor que un niño crezca con padres separados que con padres que se odian. Tú no me respetas.

—No te conozco, Pearl. Ni el hombre más crédulo del mundo —y yo no encajo en esa categoría, porque soy un Seymour hasta la

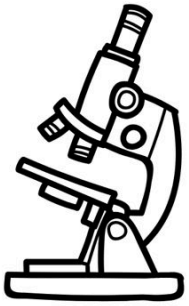
última gota de mi sangre— creería sin cuestionar la historia tan disparatada que me contaste. Pero por el bien de Parker quiero entenderme contigo.

Ella se gira entre mis brazos y, aunque sus ojos brillan de rabia ahora, no intenta apartarme.

—Para llevarte bien conmigo por el bien de Parker, no necesitas tocarme, y aun así lo haces constantemente. ¿No puedes admitir que te sientes atraído por mí, Seth?



Seth



Capítulo 29

—Yo nunca negué eso, pero no voy a engañarte, Pearl. Me atraes y te quiero en mi cama, pero, a pesar de que tenemos un documento que prueba que somos marido y mujer, jamás quise una esposa y no sé si querré una algún día.

—Entonces déjame entender: me quieres y deseas mudarte aquí para estar cerca de Parker. De vez en cuando, porque sentimos atracción el uno por el otro, tendremos sexo, pero claro, tú seguirás teniendo tus salidas con tus "amigas", amantes o como sea que las llames, mientras tanto yo estaré en casa esperándote para otra ronda de sexo sudoroso —ironiza, y desde su perspectiva parece un acuerdo pésimo para ella—. Solo necesito una fracción de segundo para pensarlo, Seth, y la respuesta es: *no, gracias.*

Pearl finalmente coloca las manos sobre mi pecho como una señal de que quiere distancia. Sin embargo, incluso cuando me aparto unos centímetros, ella continúa de pie en el mismo lugar.

Intento darle la vuelta a la situación y pienso en la hipótesis opuesta, o mejor dicho, en una libertad mutua, en la que, aun

teniendo sexo ocasionalmente, ambos seríamos libres, ella y yo pudiendo salir con otras personas.

La idea deja un sabor ácido en mi garganta y me irrita que Pearl me haga ver que la quiero con exclusividad, aunque estoy seguro de que, para exigir algo así, debería ofrecer lo mismo. Jamás lo he hecho desde la época en que estuve con Phyllis.

¿Podría funcionar? No, de ninguna manera. Estamos casados y el sexo con exclusividad borraría los límites de nuestra relación.

De repente, algo atraviesa mi mente. ¿Y si no tiene que ver solo con nosotros dos? Pearl dijo que ya estuvo enamorada antes. ¿Y si todavía lo ama y por eso está buscando maneras de alejarme? La atracción física y el amor son cosas distintas.

Maldita sea, ¿por qué me resulta tan desagradable la idea de que ame a otro? Lo que siento por Pearl es deseo y desconfianza. Nada más que eso.

—¿Tienes miedo de involucrarte conmigo o todavía amas a otro?

Ella abre y cierra la boca, y enseguida puedo ver por la confusión en su rostro que la respuesta es la primera opción.

—No quiero sentirme descartable. Soy del interior, Seth. Me criaron para encontrar un amor verdadero y tener mi *"felices para siempre".* No salto de una cama a otra cada cinco minutos. No voy a

negar que me siento atraída por ti, pero no sabría cómo lidiar con estar contigo una noche y, a la siguiente, verte aparecer en los periódicos con tus otras mujeres. El género de "relación abierta" no va conmigo. La vida es demasiado corta como para desperdiciarla gastando sentimientos en "aventuras" que desde el principio ya están destinadas a fracasar. Hagamos nuestras vidas más fáciles y acabemos con esta farsa de una vez por todas. Te juro que nunca me interpondré entre tú y Parker. Ya te di acceso irrestricto a esta casa también.

—Yo no renuncio a lo que quiero, Pearl.

—¿De qué estás hablando?

—De ti.

—No me quieres, solo estás siendo terco porque soy el juguete en el que todavía no has podido poner las manos. Me deseas, pero lo que quieres es borrarme de tu sistema, demostrarte a ti mismo que no valgo nada. Hasta ayer pensabas que intenté estafarte. Tal vez, en el fondo, todavía lo pienses.

—Una cosa no tiene nada que ver con la otra.

—Tiene todo que ver. Yo me valoro, Seth. Lo mínimo que se puede esperar de un hombre que me quiera es respeto.

—Tú no quieres solo respeto, quieres ser adorada. ¿Ese es tu sueño de princesa, Pearl? No eres más que una niña en el cuerpo de una mujer, que niega sus propios deseos porque tiene miedo de salir lastimada.



Pearl

Seth está siendo cruel, pero también está diciendo la verdad.

Sí, por dentro soy una niña, con mi sueño de princesa, porque cualquier mujer en su sano juicio no perdería la oportunidad de aprovechar, aunque fuera un poco, ese cuerpo sexy y al hombre hermoso que tengo delante.

¿Tendría el valor? ¿Podría pasar una noche con él solo para darle a mi cuerpo lo que desea y después no volver a permitir que me toque nunca más?

¿Y si no llego hasta el final? ¿Y si solo lo hago probar su propio veneno?

Él cree que soy una chica tonta. ¿Y no lo soy acaso? ¿No permití que Camille y todos los demás me engañaran?

Tal vez haya llegado el momento de darme a mí misma un tratamiento de choque; de crecer, de madurar.

Ya conozco a Seth lo suficiente como para saber que no hará nada conmigo sin consentimiento, y por eso mismo provocarlo parece ser el castigo que se merece.

Respiro hondo, sintiendo mi corazón golpear con fuerza dentro de mi pecho.

Me alejo de él y camino hacia la ducha. Es completamente abierta, no hay cabina, solo una pared de vidrio que permite que Seth, desde donde está, pueda verme.

—¿Qué estás haciendo, Pearl?

—Tengo plátano aplastado en el cabello. Necesito bañarme. Puedes irte si quieres o… puedes mirarme, sin tocarme. No soy una niña, y tal vez estés a punto de descubrirlo.

Abro la ducha y, sin decir una palabra más, me bajo el short y me quito la camiseta por encima de la cabeza.

No llevaba nada debajo, excepto una diminuta ropa interior, que deslizo por mis piernas junto con el short.

Increíblemente, no me siento expuesta, me siento valiente y entro bajo el chorro caliente con los ojos cerrados, dejando que el agua corra por mi cuerpo.

—¿Por qué me estás provocando, Pearl? Sabes que estoy loco por probarte.

—No lo sabía, solo lo sospechaba, pero me gusta oír eso, Seth. Sigue hablando.

—Date vuelta. No haré nada sin tu permiso, pero quiero verte.

Tiemblo por el tono de mando en su voz.

—No puedes tocarme.

—No lo haré a menos que me lo pidas. Ahora date vuelta, Pearl.

Me giro lentamente, pero todavía no lo miro. Seth está en el extremo opuesto de la ducha, a aproximadamente un metro y medio de mí.

—Me gusta cómo me miras. Me hace sentir especial. Intenté demostrar un punto, probarme a mí misma que no soy ingenua ni tengo miedo de las relaciones, pero tienes razón, Seth. Soy una chica tonta que sueña con un cuento de hadas, y nuestra historia no tiene nada que ver con eso. Empezó al revés, toda equivocada, y está impregnada de resentimiento.

Ya no hay ira en su mirada ahora. En realidad, si no supiera con certeza lo que piensa de mí, incluso podría creer que hay… ¿adoración?

—Tú eres una princesa, pero yo no soy un príncipe, Pearl.

—¿Qué eres entonces, Seth?

—Un pecador, pero el hombre que te desea más de lo que jamás ha deseado a cualquier otra mujer.

—Eso no te gusta. Odias sentirte así.

—No está en mi naturaleza perdonar. De alguna manera, me engañaste.

—Sí, mentí cuando dije que era la madre de Parker, pero pensaba que solo era su tía. Somos incompatibles porque entre nosotros falta lo básico: confianza. Lucha contra esta atracción. Vete y no vuelvas a besarme nunca más. No necesitamos ser nada el uno para el otro.

—Si de verdad es así, ¿por qué esa voz sigue repitiendo en mi cabeza que eres mía?

—No lo soy. No quiero serlo.

—Sí quieres, pero tienes miedo.

No puedo negarlo. Lo deseo y eso es mucho más de lo que imaginé volver a sentir alguna vez.

—No sé cómo manejar lo casual, Seth. ¿Y si esto entre nosotros se convierte en un gran desastre?

Una comisura de su boca se eleva en una *casi sonrisa.*

—Por si no lo has notado todavía, ya somos un desastre, Pearl.

Sacudo la cabeza, sintiendo una revolución en la sangre, la excitación corre por mi interior como una carrera de caballos salvajes.

—Hagámoslo una vez y luego olvidemos lo que pasó. Me gustaría saber cómo es, solo una vez. No una noche. No un día. Un momento, Seth.

—No me gustan los ultimátums.

—No, lo que no te gusta es que te impongan reglas. Necesitas ser el que sale dando un portazo cuando decide que ya tuvo suficiente. Estoy siendo más valiente de lo que jamás fui y estoy admitiendo que te deseo, Seth, pero necesito una red de seguridad.

Él parece pensar durante algunos segundos en lo que dije y, cuando vuelve a hablar, sé que no seré yo quien lleve las riendas.

—No una noche, un día o un "momento", sino una semana. Siete días para matar el hambre que sentimos el uno por el otro y luego pasaremos a convivir como padres de Parker, y no como pareja.

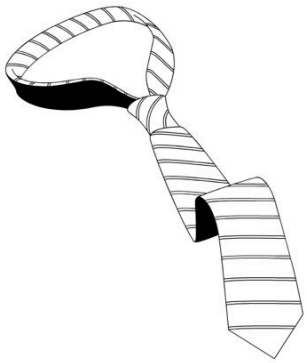
Siento el latido de mi corazón iniciar una carrera desbocada.

—Está bien, pero nunca volveremos a intercambiar ni siquiera un beso después de que esa semana termine, y dentro de seis meses quiero el divorcio, Seth.

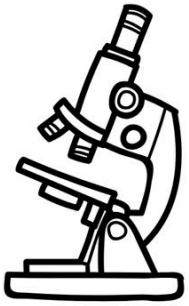
—Nunca volveremos a intercambiar un beso después de que esa semana termine, si eso es lo que ambos deseamos —me corrige—, pero en cuanto al divorcio, volveremos a hablar del asunto cuando llevemos seis meses de casados. Ahora deja de hablar, Pearl, y dime que nuestra cuenta empieza ahora. Estoy loco por ti.

Cierro la ducha detrás de mí.

—Tal vez me arrepienta de lo que va a pasar entre nosotros, pero si no descubro cómo se siente tenerte, el arrepentimiento será una certeza, Seth.



Seth



Capítulo 30

Nunca necesité negociar plazos dentro de una relación con una mujer; en realidad, siempre fue al contrario: yo me encargaba de dejar claro que no deseaba nada más allá de algo casual.

Y ahora estoy aquí, con mi esposa por conveniencia completamente desnuda al alcance de mi mano, y Pearl me dice que quiere "experimentar" lo que es estar conmigo.

Llegó al punto de afirmar que un "momento" sería suficiente, pero la madre de mi hijo subestima el deseo que siento por ella, la forma hambrienta en que la quiero.

Me está sacando de quicio.

No me gustan las líneas finales establecidas de antemano, pero mi sangre hierve de deseo y el flujo corre bajo mi piel con la intensidad de la corriente de un río en descenso.

Pearl es hermosa desnuda. Sus pechos son pequeños, con pezones de un rosa oscuro; entre sus muslos tiene una suave pelusa en forma de triángulo invertido, corta, exactamente del mismo color

que su cabello, y sus piernas son largas, lo que me hace desear tenerlas alrededor de mi cintura mientras la penetro.

Quiero marcar toda su piel con mi barba. Dejar rastros de mi posesión en su cuerpo.

Chuparla y lamerla en cada rincón.

—¿Qué deseas, Pearl?

—Tú, Seth, pareces el pecado encarnado, tentándome en la entrada del paraíso. Sé que puedo dar media vuelta ahora mismo o entregarme a la perdición. También sé que ya no es una elección. Creo que buena parte de la rabia que siento por ti es deseo, y quiero que se acabe.

Voy hasta la puerta y la cierro con llave. La mitad de mí quiere mandarla al infierno con sus pudores y sus plazos, con su mentalidad lógica, cuando mi deseo llena cada célula de mi cerebro; me siento como un prostituto obligado a dar una demostración de sus servicios antes de recibir el pago final.

Pearl cierra la ducha y continúa de pie en el mismo lugar. Veo cómo sus ojos se abren de par en par cuando nota que mis manos van hacia la cremallera del pantalón.

—¿Qué estás haciendo?

—No voy a atacarte. Solo voy a darte una demostración de lo que podríamos hacer juntos, esposa. Y después esperaré a que me supliques venir a mi cama.



Pearl

Las gotas de agua que se deslizan por mis hombros ya están frías, en contraste con mi carne en llamas.

Siento que me balanceo en un temblor de anticipación, con el deseo extendiéndose dentro de mí sin control.

Las últimas palabras de él vuelven a recorrer mi mente y temo que se conviertan en una profecía, que después de hoy lo desee tanto que me olvide de quién soy.

Pero aquí hay un hecho: ya no existe un punto de retorno.

No cuando veo a Seth, mi marido, completamente desnudo a solo unos pasos de distancia.

Nuestro matrimonio no fue una unión; fue un tratado entre dos naciones en guerra que necesitaban una pausa. Pero para mí el problema es que esta tregua puede convertirse en un vicio.

Es como si todos los años que pasé escondiéndome de los sentimientos, de las sensaciones, de los deseos, estuvieran cobrando ahora su precio, y mi cuerpo ansía el suyo como no recuerdo haber deseado algo en toda mi vida.

Trago saliva mientras recorro con la mirada cada centímetro de su cuerpo. No puedo apartar los ojos de su miembro duro, largo y grueso, apuntando hacia arriba y mostrándome la fuerza de su hambre.

Mis piernas se sienten débiles, como si no hubiera huesos dentro de ellas, como si mi cuerpo estuviera compuesto únicamente de carne.

¿Puedo lidiar con esto? ¿Estar con él durante siete días y después actuar como si entre nosotros no hubiera nada más que el hijo que tenemos juntos?

Siete días. Eso fue lo que él dijo.

Una semana de una relación completa, llena de pasión y de hambre.

Permitiendo por primera vez en mucho tiempo que solo mis instintos estén al mando.

Cuando ese plazo termine, seremos únicamente los padres de un niño. Sin nada que implique lazos emocionales entre nosotros.

Pero ¿cómo volveremos a ser dos completos desconocidos después de noches de pasión en los brazos del otro?

—Piensas demasiado, Pearl.

Si hubiera algo con lo que pudiera comparar lo que Seth me hace sentir, sería con una especie de hechizo. Cerca de él no existe lógica ni miedo a salir lastimada, solo el deseo de poseerlo y de ser poseída por él.

No importa que una parte de mi corazón todavía esté de luto por el pasado. Seth es el presente, mi deseo y mi hambre. Lo quiero.

—Nunca he sabido simplemente dejarme llevar. Siempre soy la que piensa demasiado.

—Entrégate a mí hoy, sin miedo al después.

Él se acerca, con los ojos fijos en los míos. Su cuerpo, incluso sin tocarme todavía, exige mi rendición.

Ya no existe el pasado, solo el ahora. Y cuando su mano toca mi cintura, con mi piel todavía mojada, sus dedos aprietan mi carne desnuda y el aire desaparece de mis pulmones.

Pero no me toma por la nuca. Baja la cabeza como si estuviera seguro de que no voy a huir, y nuestros labios se encuentran.

Ya no existe ningún mundo más allá de nosotros; estamos atrapados dentro de nuestro propio universo.

Su beso es único, como él: intenso, posesivo, pero exige mi consentimiento.

Seth no solo me besa, me reclama.

Sin necesidad de usar palabras, su beso dice: “Ahora eres mía”.

Su boca explora la mía con toda el hambre contenida desde que nos conocimos, y yo me pierdo dentro de mi propio deseo. El contacto entre nuestras pieles es pura electricidad y, cuando siento su verga dura contra mi estómago, bajo la mano entre nosotros para tocarla.

No puedo cerrar mi mano a su alrededor, pero acaricio su piel cálida y dura que se siente como seda recubriendo el hierro.

Él agarra mi cabello y su beso se vuelve más brusco, como si no le gustara lo que le hago sentir.

Aparta mi mano de su miembro y me empuja contra la pared. Por un momento sostiene mi rostro y me mira fijamente.

La intensidad de su mirada es tan grande que tengo que sujetarme de sus hombros, como si Seth fuera el único capaz de impedir que caiga en un abismo.

Sin embargo, cuando vuelve a besarme, comprendo que él es mi abismo.

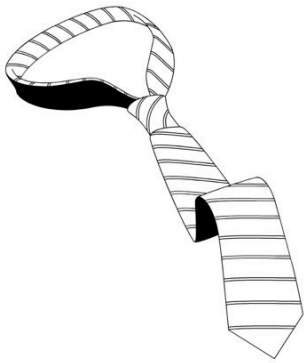
Uno del que no sé absolutamente nada.

Ni cuánto dura la caída ni si existe un final después de ella.

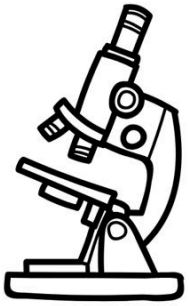
Ser besada por él es como ser tragada por un huracán.

No hay espacio para pensar.

Solo existe el deseo.



Seth



Capítulo 31

Pensé que tenía el control sobre nosotros dos hasta que nuestros cuerpos desnudos se tocaron. Es entonces cuando entiendo que Pearl, la madre de mi hijo, mi esposa por conveniencia, es diferente de cualquier mujer con la que haya estado antes.

No puedo identificar qué es lo que hay en ella que no encontré en las otras, pero cada vez que tomo su boca tengo la certeza de que nunca probé nada más dulce ni más delicioso.

La rabia y el deseo chocan dentro de mí como dos ejércitos en medio de una batalla.

Ella es la que quiero, pero también es la misma que mintió, de una forma u otra, para que hayamos terminado aquí.

Sin embargo, en el instante en que la sentí tocar mi verga, con su mano pequeña incapaz de acariciarla por completo y aun así volviéndome loco, la razón por la que nos encontramos desapareció, y solo quedó la certeza de que necesito poseerla.

La boca de Pearl es cálida como todo su cuerpo. Tiene un sabor dulce y prohibido, porque racionalmente sé que no deberíamos dar

este paso.

Mi mano acaricia su piel mojada, sintiendo los músculos tensos bajo mis dedos.

La deslizo por su vientre, avanzando hacia su intimidad, y es como encender dinamita, porque Pearl me muerde mientras gime de ansiedad contra mi boca.

Su cuerpo, tan pequeño comparado con el mío, encaja con una perfección irritante; es tan suave y deliciosa.

Mía… por una semana.

Ya estaba duro antes de tocarla, pero ahora siento que estoy a un paso de perder el control.

La sangre palpita en cada centímetro de mi cuerpo. Desear a Pearl es como ser arrastrado a un campo de batalla en el que nunca planeé estar, pero del que no quiero salir antes de la rendición total del lado enemigo.

¿Ella es la enemiga? No, en este momento es mi deseo, porque si ese fuera el caso, la guerra habría sido ganada por ella en el instante en que la toqué.

Pearl es calor y suavidad; seducción y sumisión. Su piel mojada contra mi cuerpo febril, la respiración corta que me muestra cuánto me desea... Todo eso me vuelve loco.

—Si ayuda saberlo, yo tampoco planeaba desearte. De hecho, estaba decidido a odiarte —digo en el intervalo de un beso, cuando mi lengua recorre su cuello.

—Tal vez entonces deberíamos parar.

A pesar de lo que dice, hay un matiz de risa en su voz, como si también entendiera que el control ya no pertenece a nuestras mentes, sino a nuestros cuerpos.

Mi verga late con la fuerza de mi deseo hasta doler. Es un latido en mis testículos y en mi miembro, como si todo mi cuerpo estuviera concentrado en el objetivo de poseerla.

Vuelvo a besarla, nuestras bocas perdiéndose en un contacto húmedo, y Pearl gime, casi como si estuviera sintiendo dolor.

Se mueve contra mí y, cada vez que la punta de sus pechos roza mi piel, quiero levantarla y metérsela de pie, sin ninguna preparación.

No se trata de poesía, flores o corazones, sino de deseo crudo, hambre y necesidad.

Su lengua encuentra la mía y mi cuerpo responde con rudeza. Me inclino y dejo que mi miembro rígido se acomode entre sus piernas, mientras mi mano se aferra a su cabello mojado y comienzo un vaivén delicioso.

Pearl separa las piernas y la tentación de levantar uno de sus muslos y metérsela así es grande, pero no creo que tenga claro lo que quiere en este momento, así que disminuyo el ritmo, aparto las caderas y bajo el rostro para lamer sus pezones, aunque separarme del vértice entre sus muslos sea pura tortura.

Ella gime mi nombre cuando atrapo uno de sus pezones entre los labios, y un gruñido escapa de mi garganta mientras el deseo salvaje de penetrarla lucha contra la mínima gota de conciencia que aún me queda.

Mi mano se posa en la base de su espalda, atrayéndola más hacia mí, haciéndome sentir cada centímetro de su carne caliente y resbaladiza contra mi cuerpo, mientras mi miembro (duro como una piedra) roza su abdomen.

Como si tuviera vida propia, mi cuerpo se mueve. Me echo ligeramente hacia atrás y ahora la cabeza de mi verga presiona el vello de su sexo; cada pequeño movimiento de Pearl hace que mis caderas reaccionen por reflejo.

Ella jadea contra mi boca. Sus manos se aferran a mis hombros, con los dedos clavados como si necesitara sostenerse de mí para no caer.

Presenciar su falta de control enciende mi sangre aún más.

Separo nuestros labios utilizando una fuerza de voluntad que ni siquiera sabía que tenía.

—Mírame —murmuro con voz ronca.

Ella abre los ojos lentamente.

—No quiero pensar ahora, Seth.

—Al menos para entender lo que está a punto de ocurrir, tendrás que hacerlo. Voy a darte placer hasta que olvides quiénes somos, pero dime que estás conmigo, Pearl.

—Lo estoy. Hoy, o por siete días, soy tuya.

Beso sus labios y me arrodillo frente a ella.

Levanto una de sus piernas y la coloco sobre mis hombros.

De rodillas a sus pies, la miro.

—Voy a hacer que te corras, voy a beberte hasta que entiendas que tu cuerpo es mío.

Ella deja escapar un gruñido como el de una gata.

Levanto la mano y acaricio un pezón duro y sensible, que parece haber sido hecho para mi boca.

Pearl arquea el cuerpo y, de manera involuntaria, ofrece su vulva a mis labios.

Beso la parte interna de sus muslos mientras, con el pulgar y el índice, separo sus labios vaginales.

El primer contacto de mi lengua con su vulva me arranca un gemido.

—Eres deliciosa. Voy a hacer que te derritas sobre mi cara hasta saciar el hambre que tengo.

Juego con su clítoris con el pulgar y dejo que un dedo se deslice dentro de su canal apretado.

—Estás muy mojada y loca de deseo, esposa.

Su clítoris está duro e hinchado y, con cada toque de mis dedos, Pearl se retuerce sobre mí.

La penetro lentamente mientras, al mismo tiempo, chupo su punto de placer.

Empieza a moverse hacia adelante y hacia atrás, pero al poco tiempo parece que no es suficiente para calmar su deseo y trata de montarse sobre mi rostro.

—Libérate toda, esposa, porque yo haré lo mismo hoy. Me vuelves loco, Pearl.

Hundo la lengua en su cálido y sedoso interior, y su primer orgasmo llega con tanta fuerza que, si no tuviera una pierna apoyada sobre mi hombro, se desplomaría en el suelo.

Levanto la cabeza y sus ojos están tormentosos, como si no supiera cómo lidiar con su propio placer.

Mi dedo vuelve a sumergirse entre sus pliegues y pronto un segundo lo acompaña. Su clítoris late contra mi lengua y ella gime súplicas y órdenes, completamente fuera de control.

La penetro con mis dedos mientras succiono su punto de placer, mi lengua deleitándose con su miel.

Ya no parece avergonzada.

Desnuda, abierta, cruda, Pearl se está derritiendo por mí.

Cada vez que mis dedos la penetran, Pearl suplica por más y su rendición me enloquece.

Hundo el rostro en su hermosa vulva y no sabría decir cuánto tiempo la devoro.

No le doy descanso, lamiéndola, succionando su clítoris, metiendo mis dedos entre sus paredes estrechas.

El segundo orgasmo de Pearl explota en mi boca sin aviso, con mi nombre saliendo medio ahogado entre gemidos, pero no me detengo porque durante días soñé con saborearla. Succiono su placer hasta sentir que ya no tiene fuerzas para mantenerse en pie.

Me levanto y la observo.

La piel clara de su rostro está enrojecida por el placer que le di y Pearl parece no solo entregada, sino también vulnerable.

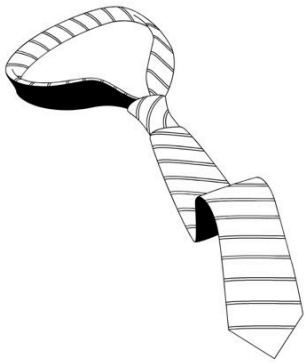
Quiero girarla contra la pared y metérsela así, con su culo levantado hacia mi verga, penetrándola con fuerza durante horas. Sin embargo, algo en la forma en que me mira hace que me detenga.

La tomo en brazos y beso su boca mientras camino con ella hacia el dormitorio. Antes de colocarla sobre la cama, observo a la hermosa mujer que tengo entre los brazos.

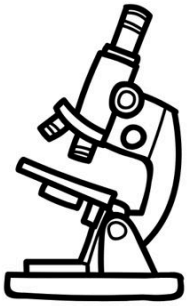
Pearl todavía tiembla por la intensidad del orgasmo.

Está abrumada y yo, en lugar de obedecer a mi hambre que exige tomarla ahora mismo, apoyo mi frente contra la suya.

—Soy un jugador implacable, Pearl, pero no juego sucio y mis reglas son claras. Lo que ocurrió fue solo el comienzo. Quiero más, lo quiero todo, pero la próxima vez que estés desnuda frente a mí no será una decisión del momento, será una elección tuya.



Pearl



Capítulo 32

Muerdo mi labio con fuerza, intentando regresar al mundo real.

Durante algunos segundos, mientras Seth me recuesta en la cama, cierro los ojos porque necesito escapar un poco de él.

Todavía siento las olas de placer recorriendo mis piernas, mi vientre, mis labios.

Seth hizo que mi cuerpo cantara como un instrumento cuyo manejo solo él conoce. La explosión de orgasmos que me dio todavía quema mi piel.

Siento el beso antes de que ocurra. Percibo el calor de su boca suspendido sobre la mía y, cuando por fin vuelve a tomarme, el beso es profundo y húmedo.

Otra vez me hace probar mi propio placer en sus labios y gimo, aferrándome a su cuello, necesitando tener más partes de él dentro de mí y, al mismo tiempo, queriendo que me deje, porque no puedo pensar cuando me toca.

Separa nuestros labios solo para regresar después y darme un pequeño beso suave. Luego hace lo mismo con mis ojos y con mi

frente.

La delicadeza del gesto va en dirección opuesta a su rudeza habitual, y ese lado suyo que aún no conocía lo vuelve más peligroso y también más irresistible.

—No te tengo miedo —digo, intentando convencerme a mí misma cuando por fin abro los ojos.

—No es mi intención que me tengas miedo, pero quiero que sepas que no soy tu príncipe, Pearl.

Mi cuerpo está pesado por el sueño provocado por el orgasmo y me niego a perder esa sensación deliciosa en nombre de una pelea.

—Yo no sueño con príncipes, Seth —digo, dándome la vuelta y quedando de espaldas a él—. Vamos a usarnos mutuamente durante una semana hasta que este fuego se apague y luego continuaremos nuestro camino como padres de Parker, sin intentar matarnos.

Siento que él todavía me está mirando, pero no vuelvo a hablar. Dejo que el sueño me arrastre entre sus brazos y me quedo dormida en cuestión de segundos.



Seth

Apoyo la frente contra la pared fría de la ducha y cierro los ojos, como si de esa manera pudiera recuperar algún control sobre mi cuerpo.

Dejo el agua a una temperatura baja, intentando que los chorros fríos disminuyan mi excitación, pero ni siquiera eso es capaz de apagar el fuego que arde dentro de mí.

Todo mi cuerpo vibra con un deseo insatisfecho, como si fuera un adolescente descontrolado que nunca ha tenido sexo.

Tengo treinta y seis años, más experiencia sexual que la mayoría de los hombres de mi edad y, aun así, aquí estoy, ansioso por volver al dormitorio y tomar lo que considero mío por derecho, perdiéndome dentro del calor húmedo de la vagina de mi esposa.

Respiro hondo, tratando de recuperar el dominio sobre mí mismo, pero el recuerdo de lo que acaba de suceder me golpea en poderosas oleadas de deseo.

El sabor de ella todavía permanece en mi boca, intenso y embriagador, imposible de olvidar. El sonido de los gemidos de Pearl resuena en mis oídos, con cada nota de placer grabada en mi mente.

La veo en mi memoria: la forma en que su cuerpo reaccionó, el placer que sintió, evidente en cada suspiro que me entregaba. La manera en que sus ojos me miraban me consume como una dulce tortura, porque la mujer con la que me casé es una pequeña hechicera.

Mi corazón se acelera al recordar cómo se derramó sobre mi lengua, y solo de pensarlo mi verga late, exigiendo liberación.

El deseo todavía palpita con fuerza dentro de mí y aprieto los puños, obligándome a permanecer bajo la ducha fría, pero es una lucha inútil y sin ninguna posibilidad de victoria.

No debía ser así. Pearl es mi esposa solo en los papeles, entonces ¿por qué ahora, después de haber probado su vulva apenas con la boca y con los dedos, siento como si estuviera volviéndome adicto?

Apoyo ambas manos sobre el mármol de la ducha, negándome a darme lo que necesito, pero el recuerdo de la imagen de Pearl desnuda y satisfecha en la cama termina venciendo mi resistencia.

Mi mano derecha agarra mi miembro y, mientras lo aprieto hasta el punto del dolor, bombeando con aspereza, recuerdo su olor, sus gemidos mientras susurraba mi nombre en el momento del orgasmo, y eso se lleva el resto de mi autocontrol.

La imagen de Pearl con las piernas abiertas, con su vulva sobre mi cara, no desaparece de mi mente.

Mi mano se cierra con aún más fuerza alrededor de mi verga. Mis movimientos son cortos y precisos.

La manera en que me masturbo es bruta, rápida, urgente.

Con cada embestida de mi mano imagino su vulva tragándome.

Mi mandíbula se tensa y murmuro una grosería, con todo el cuerpo rígido, los músculos duros y el corazón latiendo con rapidez.

Cuando eyaculo, es casi un acto violento.

El agua se lleva mi placer, pero lo que acaba de ocurrir me muestra que Pearl se está convirtiendo en una obsesión.

Permanezco todavía algunos minutos más bajo el chorro fuerte, dejando que mi cuerpo en llamas se calme.

Poco a poco el aire vuelve a llenar mis pulmones, pero la sensación de vacío permanece, porque la quiero con una fuerza visceral.

No importa cuántas veces me masturbe solo, mi cuerpo y mi mente son prisioneros del deseo que siento por ella, y eso no cambiará mientras no la tenga.



Algunos minutos después, salgo del baño y la veo dormida. El deseo de besarla antes de ir al cuarto de Parker a buscar mi camisa y el blazer del traje es enorme, pero sé que rompería mis propias reglas si lo hiciera.

En lugar de eso, termino de vestirme en la habitación de nuestro hijo y bajo para encontrarlo jugando sobre la alfombra de la sala.

Mi corazón se calienta al instante cuando, al verme, Parker sonríe y estira sus pequeños brazos. Considerando que antes de anteayer solo nos habíamos visto una vez, me siento como un maldito ganador de la lotería al comprobar que ya me reconoce como alguien que forma parte de su mundo.

Me agacho y lo tomo en brazos.

—Papá se va a trabajar, pero volverá más tarde, así que compórtate, ¿de acuerdo?

Él sonríe y toca mi rostro. Tomo ese gesto como si me estuviera diciendo que está de acuerdo conmigo y que se portará bien.

Beso su mejilla y su frente y, cuando vuelvo a dejarlo sobre la alfombra, la niñera me mira sonriendo.

—Ustedes dos son idénticos, señor Seymour.

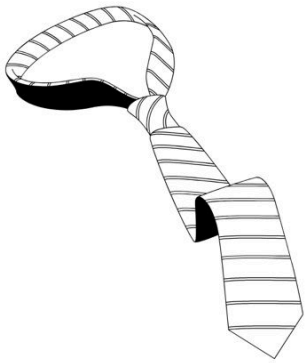
Estoy seguro de que debe existir alguna explicación que se remonte a la era de las cavernas para que escuchar eso me haga sentir tan bien.

—Sí, es mi miniatura. ¿Tienes mi número de teléfono, Madge?

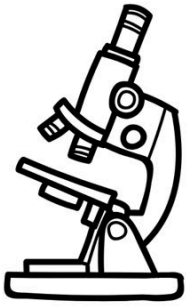
—Sí, señor.

—Puedes llamarme si Pearl o Parker necesitan algo. Ella está descansando, así que, si es posible no molestar a mi esposa, te lo agradecería.

Beso a mi hijo una vez más y salgo de la casa, sabiendo que lo que le dije a Pearl ayer lo convertiré en realidad. No quiero ver a Parker con horario limitado. Él es nuestro y también tengo derecho a acompañar su crecimiento. Me mudaré aquí.



Pearl



Capítulo 33

Despierto sin tener la menor idea de dónde estoy; aun así, siento la ausencia de una boca que no recuerdo a quién pertenece, de una piel caliente contra la mía.

La sábana cubre mi cuerpo desnudo y solo entonces todo regresa a mi memoria con la fuerza de una tormenta.

Seth.

Lo que sucedió entre nosotros en la ducha.

Tenemos un acuerdo.

El más excitante que he hecho hasta hoy. Durante una semana, él es mío.

Me muevo despacio, todavía aturdida por el sueño, pero ahora mi cuerpo conserva el recuerdo preciso de nosotros dos en la ducha: su contacto, sus besos, el placer obsceno que me dio.

Sin embargo, el mundo no es un cuento de hadas. Yo no soy libre, tengo un hijo, y me siento en la cama con rapidez al recordar que dejé a Parker con la niñera.

Me levanto, enrollando la sábana alrededor del cuerpo, y camino hasta el baño. Abro la ducha esperando que el fuerte chorro de agua me devuelva por completo al presente.

No estoy arrepentida; al contrario, estoy ansiosa por más, pero necesito ver a mi hijo, porque Seth es un sueño temporal y Parker es mi vida.

Cuando regreso al dormitorio, varios minutos después, con el cabello envuelto en una toalla y otra sujeta alrededor del cuerpo, es cuando noto que hay un sobre sobre la mesita de noche.

Me acerco, con el corazón acelerado.

¿Cómo es posible que me sienta así si él ni siquiera está aquí?

Tomo la nota.

Dentro hay un mensaje de Madge.

"Señorita Langford, su marido me pidió que le transmitiera el siguiente recado: 'Cuando despiertes, llámame'. No quise molestarla, pero como ya llevaba algunas horas dormida, entré de puntillas porque temía olvidarme de darle el mensaje. Con cariño. Madge".

Por Dios, ¿dormí durante horas? ¡Qué vergüenza!

Ahora sí que la niñera tendrá la certeza de que nosotros dos estábamos…

Siento que el rostro se me calienta y luego me enfado conmigo misma por ser tan provinciana.

Nadie sabe que este matrimonio es por conveniencia; soy adulta y, a todos los efectos, estaba con mi marido en el dormitorio.

Voy hacia el vestidor y, después de ponerme una braga y un sostén, elijo unos jeans y un suéter, mi "uniforme" favorito.

Me siento en la cama después de tomar el celular.

Cuando completo la llamada, él responde al tercer tono.

—Pearl, ¿acabas de despertar?

—Sí. O mejor dicho, me di una ducha antes de llamarte.

Escucho una especie de gruñido al teléfono y sonrío para mí misma.

Es bueno saber que la palabra "ducha" también tiene efecto en él.

—Hablaba en serio cuando dije que me mudaría allí.

No latas tan deprisa, corazón tonto.

—Siempre que tengas tu propio dormitorio, por mí está bien. Nuestro acuerdo tiene fecha de finalización.

—Ah, el acuerdo.

—Sí. Un pacto de paz y sexo. Lo segundo es temporal; lo primero, espero que no.

—Me gusta nuestra guerra, pero no tengo la intención de que vivamos en el infierno, por el bien de Parker.

—¿Qué querías decirme? —pregunto, cambiando de tema, porque ver el evidente amor de Seth por mi hijo casi me hace cometer el error de creer que es humano.

—Voy a pasar por mi apartamento después de salir de la oficina para recoger algunas cosas que necesitaré para mudarme allí. Quiero que me encuentres allá.

Sé lo que eso significa. Seth es un hombre adulto. No necesita que yo lo ayude a hacer las maletas.

Quiere que estemos a solas y, si soy sincera, creo que allí tendríamos más privacidad, porque, dada la reacción que tengo ante él, y ni siquiera hemos llegado a las "instancias finales", temo que todos los empleados nos escuchen.

—No tengo con quién dejar a Parker.

Cuando me mudé aquí, Seth dijo que podía tener tantas niñeras como quisiera, pero preferí quedarme con Parker por la noche. Quiero mantener un vínculo con él todo lo que pueda y, en esta

etapa de mi vida, no estoy haciendo nada más que ser madre a tiempo completo.

—Hace un rato llamé a Madge. Ella pasará la noche con nuestro hijo.

—Hum… En ese caso, acepto la invitación.

Él permanece en silencio durante un momento y, cuando vuelve a hablar, casi me provoca un infarto.

—No consigo olvidar tu sabor. Llevo una hora mirando la pantalla de mi computadora y no puedo concentrarme, hechicera.

Cálmate, Pearl. Él debe de estar usando su seducción, como hace con todas las demás.

Sin embargo, si finjo lo que estoy sintiendo, dejaré que el modo cínico de Seth me transforme.

—Yo desperté con el cuerpo todavía en llamas. No me gusta, pero tampoco puedo controlarme.

—No voy a dejar que vuelvas a casa hoy.

—Somos padres, no novios.

—Parker estará seguro con Madge. Tenemos una semana juntos y pienso aprovechar cada segundo de esta primera noche, esposa.

No le pido que no me llame así, aunque debería hacerlo.

Pero ¿qué son los títulos, además de etiquetas? Seth lo dice con un tono de seducción y estoy cansada de ser demasiado seria.

—¿También vas a darme de comer?

—Sí. No te preocupes por eso. Pediré que nos lleven una cena preparada para los dos. —Hace una pausa y escucho que dice *"maldición"* en voz baja.

—¿Qué pasó?

—Olvidé decirte que mi hermana, Lois, quiere conocerte a ti y a Parker. Me pidió que hablara contigo para saber si podría ir hoy.

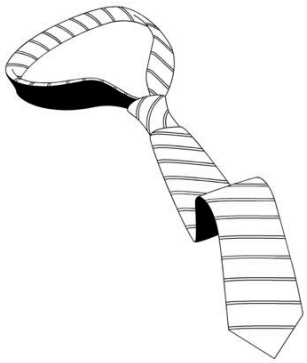
—¿Estás seguro de que ese es un buen camino a seguir, Seth?

—Mis padres también están organizando una cena, Pearl. Ahora formas parte de la familia.

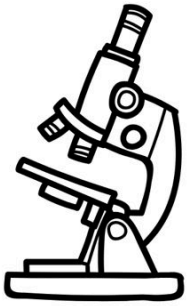
En realidad, quien forma parte es Parker, sobre todo porque Seth no confía del todo en mí, pero no quiero discutir.

Miro el reloj. Son casi las doce del mediodía.

—Está bien. Dile a tu hermana que puede venir y a tu madre que agradezco la invitación a la cena y que la acepto.



Pearl



Capítulo 34

Bajo las escaleras apenas termino la llamada con Seth. En cuanto le dé un beso a mi hijo y lo alimente, subiré otra vez para ponerme una ropa más presentable, secarme el cabello con el secador y hacerme un maquillaje ligero para recibir a mi cuñada.

Mi madre siempre dice que la primera impresión es la que queda, y en este momento mi cabello está húmedo, desenredado apenas con los dedos.

Piso el último escalón cuando mi celular suena en el bolsillo trasero de mis jeans. Es el tono de llamada de mis padres, pero no tiene sentido que mamá esté llamando ahora, porque hablé con ella ayer por la tarde.

En lugar de seguir hacia la cocina, que es adonde imagino que Madge llevó a Parker, me giro en dirección a la biblioteca.

—Hola, mamá. ¿Pasó algo? Si no es así, ¿te importa si te llamo más tarde? Ya es la hora del almuerzo de Parker y…

—Pearl, soy yo.

Aprieto el teléfono con tanta fuerza que es un milagro que no se rompa.

—Hola, papá.

—Podría decirte un millón de cosas y dar rodeos antes de pedirte perdón, pero no soy bueno adornando lo que sea, así que te llamo porque ya no soporto más extrañarte. Si existe alguna posibilidad de que me perdones por ser un viejo orgulloso, de ideas anticuadas y terco, la tomaré con uñas y dientes.

Intento mantenerme serena, pero siento que las lágrimas me corren por las mejillas, sobre todo porque noto, por su voz, que él también está a punto de quebrarse.

—Estoy muy herida por tu culpa.

—Lo sé, Pearl. Créeme cuando digo que me odio. Fui egoísta porque todo lo que podía pensar era que tú eras mi niña de oro y que te habías dejado engañar por un canalla.

—Seth no es un canalla, papá. Él adora a Parker.

—¿Están juntos? —Suena confundido.

No le dije a mamá que nos casamos. Ni siquiera tenía intención de contarlo, porque estaba segura de que Seth querría que esta relación tuviera una fecha de finalización.

—Es complicado, papá, pero digamos que estamos tratando de entendernos.

—No importa, Pearl. Aunque seas una… ¿Cómo se dice hoy en día? Creo que es "madre soltera". Bien, aunque seas una madre soltera para siempre, no me importa. Ven a casa, hija. Nosotros te ayudaremos a cuidar a Parker. Te extraño muchísimo.

—Yo también.

—¿Eso significa que me perdonas?

—De palabra, sí. Pero soy tu hija, papá. Pasé meses sintiéndome sola y rechazada. Todavía estoy herida. Te amo muchísimo, pero necesito tiempo para trabajar mi resentimiento.

—Lo sé, Pearl. No esperaba nada diferente. Eres igualita a mí, para bien o para mal. Al menos dime que existe la posibilidad de que vengas a visitarnos.

—Iré. En este momento todavía estoy tratando de entenderme con Seth, papá. Hay muchas cosas de las que necesito hablar contigo y con mamá, pero no por teléfono.

—Está bien, hija. Solo prométeme que me llamarás si necesitas algo.

—Lo prometo. Te amo. Te pido tu bendición.

—Dios te bendiga, Pearl. Extrañé tanto oír eso, querida. Te amo, mi niña preciosa.



Siento como si mi corazón se hubiera liberado del dolor que cargué durante los últimos meses. Como le dije a mi padre, no está entero, sino remendado, pero en comparación con cómo estaba, completamente roto, ya es un progreso.

Voy hacia la cocina y, antes incluso de entrar, escucho la risita de Parker.

Hasta que él nació, y después de lo que pasó con Elias, no estaba segura de querer tener hijos. Ahora, sin embargo, con nuestra convivencia, si pudiera elegir, tendría una casa llena de niños.

Cuando cruzo la puerta, mi corazón está completamente lleno de amor por mi hijo, pero me detengo en seco en cuanto veo que no están solo Parker y Madge en la cocina.

Junto a ellos hay una mujer hermosa, tan delicada como una bailarina, con el cabello muy corto.

Nadie necesita presentármela para que yo esté segura de que es Lois, la hermana de Seth, aunque en las fotografías que vi de la menor de los tres hermanos Seymour en los periódicos ella lucía una cabellera que casi le llegaba a la cintura.

Ahora todos me miran. Lois tiene la cucharita de la comida de Parker a punto de llevarla a la boca de mi hijo, quien me observa con la boca abierta durante un segundo antes de empezar a hacer una verdadera fiesta, como si la persona favorita de su mundo acabara de llegar.

—Lo siento mucho. Tú debes de ser Pearl. Debería haber dejado que mi hermano me llamara para autorizar mi visita, pero estaba ansiosa por conocerlos. Aprenderás rápidamente que nosotros, los Seymour, no somos muy buenos siguiendo reglas que no sean las nuestras.

Como si hiciera eco de lo que su tía acaba de decir, Parker agarra la cucharita y arma el mayor desastre, esparciendo comida sobre sí mismo y también sobre la blusa de seda que Lois lleva puesta.

En lugar de molestarse, ella se empieza a reír, y eso contagia a mi hijo también.

—Fue culpa mía, Parker. Tu tía se distrajo. ¿Terminamos esta deliciosa papilla?

Veo a Madge sonriendo al fondo y, aunque no soy muy buena socializando con extraños de inmediato, ya noté que Parker está encantado con la visitante.

—La señorita Lois es una hechicera con los niños, señorita Langford. Sedric, Baron y las niñas del doctor LJ y de Alexis reaccionan de la misma manera con ella.

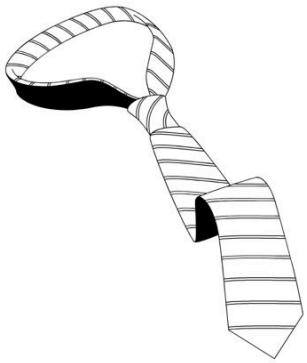
Espero a que la hermana de Seth termine de alimentar a mi hijo y, cuando finalmente ocurre, después de que más comida quede esparcida por todas partes, ella va hasta el fregadero, lava el plato y la cuchara, limpia la blusa con un paño húmedo y solo entonces se acerca a mí.

Mi hijo, en la sillita, mira a Lois como si estuviera hipnotizado.

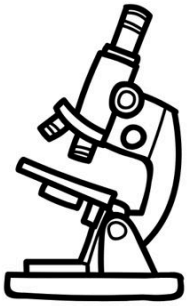
—¿Podemos empezar otra vez? —pregunta, ofreciéndome la mano a modo de saludo—. Mi nombre es Lois Seymour y soy tu cuñada. Perdóname por haber venido sin avisar, pero estaba ansiosa por conocerlos. Tuve un pésimo comienzo con Alexis, la esposa de mi hermano mayor, y no quiero que eso se repita entre nosotras.

Parker aplaude como si estuviera celebrando la declaración de su tía, y yo me rindo ante el hecho de que todos los Seymour, sin importar la edad que tengan, hacen solo lo que quieren.

—Está bien. Es un placer conocerte, Lois, pero antes de decidir si te agrado o no, quizá debamos conversar.



Pearl



Capítulo 35

Madge subió con Parker, que, cansado de tantas novedades en la casa (su padre, que se despidió de él antes de salir según la niñera, y, horas después, la llegada de su tía), prácticamente se desmayó después de comer.

Ahora, después de contarle todo a Lois, tanto sobre mi vida anterior en Nueva York como sobre la concepción y el nacimiento de Parker, pasando también por el descubrimiento de que él realmente es mi hijo, observo a la hermana de Seth mirarme con la boca abierta.

Incluso le hablé del diagnóstico equivocado de Parker. La única excepción en mi relato fue mi historia con Elias. No veo de qué manera añadir mi única relación seria cambiaría lo que los Seymour necesitan saber sobre mí.

Tal vez debería esperar para hablar cuando toda la familia esté reunida, pero tengo la esperanza de que Lois actúe como una especie de mensajera, para que el ambiente no resulte tan extraño

cuando vaya a cenar a la casa de los abuelos de Parker dentro de algunos días.

—No sé qué decir.

—Empieza hablando sobre el matrimonio por conveniencia que tengo con tu hermano. Por increíble que parezca, es la parte más simple de mi relación con Seth.

—No me sorprende que mi hermano haya querido atarte de alguna manera. Así somos, Pearl. Lo primero que tienes que saber sobre nosotros es que, hasta que Alexis llegó a nuestras vidas, junto con los niños, no éramos precisamente un clan típico de comerciales de televisión. Somos irónicos y crueles con nuestros enemigos. No amamos con facilidad y, a causa de nuestro orgullo, cometemos errores. Por eso, aunque estoy segura de que cuando te pidió que hicieras ese contrato con él Seth estaba enfadado contigo, aun así te mantendría cerca si eso significara tener acceso a Parker. ¿Le dijiste la verdad?

—Sí, y Seth no me creyó nada, imagino yo. Excepto el hecho de que Parker no fue gestado por mí.

—Dios, la historia es tan tóxica que es difícil decidir quién es peor: esa tal Liora, el canalla del novio de tu hermana o si Camille. ¡No me

imagino cómo te sentiste, Pearl, al descubrir, recién después de que Parker tuviera ocho meses, que era tu hijo!

—Sí. ¿Y sabes qué es lo que me mata? Si el médico no se hubiera equivocado con los diagnósticos, tal vez nunca habría descubierto que era mío. Liora, la única de los tres que sigue viva, estoy segura de que jamás me lo contaría, porque Parker es una prueba viviente de lo que hicieron. Fue el miedo de no poder costear la cirugía de mi hijo lo que me llevó a buscar a Seth.

Ella se pasa las dos manos delgadas por el rostro.

Lois parece tan frágil que siento ganas de preguntarle si está bien, porque, ahora que la observo con atención, su piel no tiene un aspecto saludable.

Sin embargo, a pesar de que yo me haya desahogado con ella, puede que no esté dispuesta a hacer lo mismo, y preguntárselo sería una tremenda invasión de su privacidad.

—Dijiste que mi hermano no cree en ti, Pearl. No quiero hacer de abogada del diablo aquí, pero ¿quién podría culparlo? Estoy frente a ti y veo, por tu expresión, que dices la verdad, y aun así estoy increíblemente sorprendida.

—Lo sé, Lois. No culpo a Seth por eso. A veces siento que voy a explotar, ¿sabes? Tengo demasiada rabia acumulada dentro de mí.

—Suéltala.

—¿Qué?

—Denuncia a Liora —dice, y parece lista para una pelea, pero enseguida parece calmarse—. No, olvídalo. Es solo mi sangre caliente hablando más fuerte. Exponer públicamente a Liora también expondría a Parker.

—Sí, lo sé. Deseo con cada gota de mi sangre que, al menos, Liora pague por lo que hizo.

—No te preocupes por eso. Si hay algo en esta historia de lo que puedes estar segura es de que Seth irá hasta el fondo, y cuando tenga pruebas castigará a los culpables. Es una lástima que tu hermana esté muerta, igual que el imbécil de su novio. Ambos merecían pasar el resto de sus vidas en prisión —dice, sin demostrar el menor remordimiento por el hecho de que Camille haya muerto.

Decido rápidamente que me cae bien Lois. Es un contraste que nunca había encontrado en una mujer.

Delicada, pero con una lengua afilada y, lo más importante para mí: pareció amar a Parker de inmediato, sin importarle los medios que llevaron a que fuera concebido.

—Dios mío, soy la peor anfitriona del mundo. ¿Quieres comer algo?

—No. En realidad, necesito irme —dice, levantándose del sillón, pero se detiene antes de tomar el bolso—. No quiero ser indiscreta, pero tu historia con Seth ¿es solo por conveniencia?

Siento el rostro arder.

—Hum…

Ella se ríe y sacude la cabeza.

—Ni siquiera sé por qué te lo pregunté. Cuando me dijiste hoy más temprano que Seth se mudaría aquí, debería haberlo imaginado.

—No es lo que estás pensando, Lois. Nosotros no…

Ella levanta las manos como si se estuviera rindiendo.

—Yo no tengo nada que ver con los asuntos de ustedes, Pearl. Ya cometí una vez el error de interferir en la vida de mis hermanos y, por culpa de eso, casi pierdo la oportunidad de conocer a una persona maravillosa: nuestra cuñada, Alexis.

Nuestra cuñada.

No quiero acostumbrarme a esos términos, así que decido aclarar las cosas.

—Seth y yo nos sentimos atraídos el uno por el otro. Solo eso.

—¿Y acaso no es así como empieza toda relación? Seth es perseguido por mujeres, Pearl, porque es guapo y rico. Una

combinación casi irresistible para la mayoría, pero ya no es un mujeriego como lo fue en el pasado. Ya estuvo en una relación seria. Vivieron juntos, pero no funcionó.

—No tenía la menor idea.

—Porque Phyllis no era muy dada a aparecer en las columnas sociales. Es una artista. Vivía en su propio mundo.

Me muerdo el interior de la mejilla para controlarme y no preguntar qué ocurrió.

No es asunto mío.

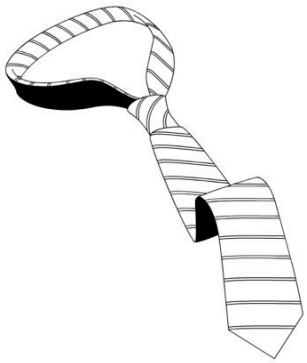
—No entiendo por qué consideraste necesario contarme eso. Nuestro matrimonio no va a durar.

Ella se encoge de hombros.

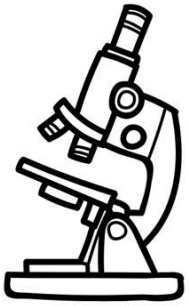
—¿Quién sabe qué les depara el destino? Solo quería que supieras que buena parte de lo que dicen sobre mi hermano sirve para vender revistas. En el pasado, sí, era un mujeriego, pero, aunque no ha tenido relaciones serias después de Phyllis, ya no anda saltando de rama en rama como antes.

—¿Dónde está ella? —pregunto, porque no logro resistirme y me siento insegura, aunque eso no tenga el menor sentido. Seth no es nada mío.

—Internada en una clínica psiquiátrica.



Seth



Capítulo 36

Ella está en camino.

Lo sé no solo porque Pearl me envió un mensaje diciendo que mi chofer fue a recogerla a su casa, sino también porque ya he mirado el reloj por tercera vez en menos de diez minutos.

No soy un hombre ansioso y, tan seguro como que el infierno es caliente, no recuerdo la última vez que esperé con anticipación una cita, sobre todo porque la mujer que llegará en cualquier momento es mi esposa. Sin embargo, desde el segundo en que salí de su casa (que pronto será *nuestra*) esta mañana, el recuerdo de Pearl temblando de placer por culpa de mi boca, mi lengua, mis dientes y mis dedos no me abandona.

Me siento como un maldito cable eléctrico a punto de romperse y provocar el caos.

Doy otra vuelta por el apartamento para hacer que el tiempo pase. Por fuera, todo parece estar en perfecto orden, pero por dentro soy un desastre.

Los dos sabemos que llamarla para que venga aquí fue una excusa para poder poseerla sin preocuparme por provocarle un

infarto a la niñera con los gritos de Pearl o por despertar a nuestro niño.

Cenar aquí, en mi casa, fue simplemente la estrategia más descarada que encontré para tenerla solo para mí.

Las reglas entre nosotros son claras: una semana juntos, sin lazos emocionales después.

Será mejor así. Eso es lo que he estado intentando convencerme durante todo el día y, aun así, una voz susurra: *tú creaste las reglas, tú puedes romperlas.*

¿Pero para qué? ¿Una relación con una mujer que solo está en mi vida por obra del destino o…?

No. Ya no puedo acusarla de nada. Ordené que investigaran a fondo el pasado de ella y de los tres desgraciados implicados en ese plan, y hasta ahora Pearl aparece en las investigaciones como completamente inocente.

Su vida, antes de que Parker fuera a vivir con ella, era absolutamente monótona, sin siquiera novios.

¿Y por qué no había un hombre? ¿Todavía le gusta su ex?

Debo de ser un maldito bastardo territorial, porque no me agrada la idea de que Pearl todavía pueda estar enamorada de otro.

Durante siete días, ella será mía. Yo soy el único que debe llenar sus pensamientos, del mismo modo en que esa pequeña bruja de cabello rojo llena los míos.

Hoy intenté concentrarme en cualquier otra cosa en el trabajo, pero fracasé miserablemente.

Mi cuerpo pasó todo el día rígido por la tensión y mi verga reacciona con solo recordar su voz susurrando mi nombre mientras acababa.

Maldita sea, ¿cómo es posible que la desee con tanta intensidad?

Quiero enterrarme en ella durante días y no salir.

¡Puta madre!



Pearl

El ascensor sube demasiado despacio y eso solo aumenta mi ansiedad.

Mi corazón late con fuerza, haciendo que mi pecho se contraiga.

Es una mezcla de excitación y miedo, como si intentara advertirme que estoy a punto de cruzar un camino del que no sé si

existe regreso.

Pensé si debía ponerme algo provocativo, pero decidí ser yo misma. Opté por unos jeans y una blusa de seda con botones (también regalo de Hester) debajo del abrigo. La única extravagancia son los zapatos negros de tacón alto y la lencería.

No quiero que Seth me vea como alguien que pretende seducirlo. Debe de haber habido cientos de mujeres en su vida que ya hicieron eso. Yo quiero que vea a la verdadera Pearl.

Sin juegos.

No quiero atraparlo. No existe el sueño de un "felices para siempre". Yo quiero vivir.

El ascensor se detiene y, en cambio, mi corazón se acelera todavía más.

Dentro de la estructura metálica me siento como si estuviera yendo directo al ojo del huracán, pero en lugar de entrar en pánico, estoy loca por descubrir qué me espera al final.

Las puertas se abren y mi pulso se descontrola. Mis piernas se debilitan.

Y entonces estoy cara a cara con el padre de mi hijo.

Me doy cuenta enseguida de que es un apartamento por piso, un penthouse, algo que, de lo nerviosa que estaba, ni siquiera noté;

simplemente seguí las instrucciones que me dio su chofer (quien me trajo) cuando entré en el ascensor.

De pie en el vestíbulo del apartamento, vestido con una camisa negra de manga larga que deja ver cada músculo de ese cuerpo delicioso e, igual que yo, con jeans pero descalzo, Seth parece poderoso, intimidante y delicioso.

Por un instante me olvido de respirar y solo cuando mi visión se vuelve un poco borrosa mis pulmones vuelven a funcionar con normalidad.

—Hola —murmuro.

Él no responde.

Da dos pasos hacia mí y entonces me saca del ascensor, tirando de mí hasta que mi cuerpo choca contra la caliente rigidez de su verga, que ni siquiera la ropa que lleva puesta logra ocultar.

Una mano se abre sobre mi trasero y la otra sujeta mi mentón.

El beso es profundo y húmedo. Hambriento.

Su lengua invade mi boca sin ningún control, como si todo el día hubiera sido una espera insoportable.

Me aferro a sus antebrazos por reflejo, incapaz de fingir que tengo control sobre algo.

No hay espacio entre nosotros y, cuando siento la dureza de su miembro contra mí, un escalofrío me recorre desde la base de la columna hasta la nuca, como si hubiera recibido una descarga eléctrica.

Seth parece sentirlo y disfrutar mi reacción, porque el beso se vuelve más exigente.

Ya no recuerdo mi nombre, dónde estoy ni por qué vine. Lo único que importa es sentir la fuerza de su posesión.

Su enorme mano acaricia mi espalda.

La parte inferior de su cuerpo roza la mía. Su enorme verga dura presiona contra mi vientre y, cuando desliza las manos por dentro de mi abrigo, bajo la tela de mi blusa, tocando mi piel desnuda, tengo la certeza de que pronto voy a suplicarle que me la meta aquí mismo si no se detiene.

Dejo escapar un gemido bajo contra su boca y eso parece encenderlo todavía más.

Me aprieta contra la pared del pasillo; el beso ahora es más agresivo, más íntimo, mientras su cuerpo se mueve con una promesa indecente.

—Maldición... —gruñe contra mi boca—. Me vuelves loco, Pearl.

Muerde mi labio inferior, tira de él lentamente y después vuelve a besarme con aún más intensidad.

Estamos pegados, calientes, jadeantes, y yo no quiero detenerme.

—Ven, no podemos quedarnos aquí —dice, y me lleva hacia el interior del apartamento.

Seth apenas interrumpió el beso lo suficiente como para cargarme en brazos y entrar conmigo, pero en cuanto me deja en el suelo vuelve a apoderarse de mi boca.

Sin embargo, apenas empezamos a perdernos el uno en el otro cuando el sonido del intercomunicador nos interrumpe.

Una, dos, tres veces. Imposible ignorarlo.

—Maldita mierda.

Entro en pánico, como si estuviera haciendo algo malo.

—Tenemos que parar.

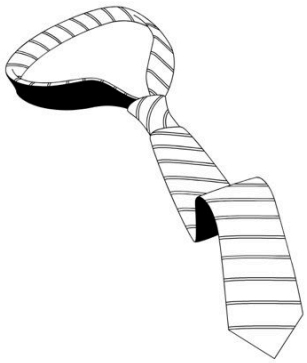
—Tranquila, Pearl. Es del restaurante donde pedí nuestra cena.

Me muero de vergüenza. Mi reacción solo demuestra mi nivel de madurez emocional, como el de una adolescente sorprendida en plena travesura.

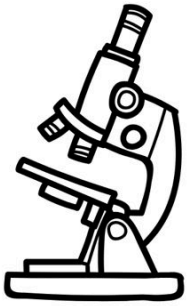
—Hum… —murmuro, sin saber qué decir, y tal vez al notar mi incomodidad Seth besa mi frente.

—Voy a recibirlo. Ya vuelvo. Ponte cómoda.

Me siento completamente desorientada y, sin saber muy bien cómo actuar, me quito el abrigo, lo dejo sobre un sillón y empiezo a caminar por el apartamento, intentando calmarme.



Seth



Capítulo 37

Recibo la comida, intentando hacer mi mejor esfuerzo por no descargar mi mal humor en el pobre empleado, que no tiene la culpa de que yo haya cambiado de idea y prefiera a mi esposa para la cena en lugar de la comida del restaurante donde trabaja, un tres estrellas de la guía Michelin.

—¿Le gustaría que se la sirva ahora mismo, señor? —pregunta, educado.

—No, gracias. Basta con que dejes todo en la isla de la cocina.

El hombre, eficaz y silencioso, hace lo que le pedí y, después de darle una propina generosa, se marcha deseándome que tenga una buena noche.

Eso es lo que también pretendo.

Debo alimentarla primero, sin embargo.

Mi excitación me dice que mande la cena al carajo y que después compre el maldito restaurante si Pearl lo desea. En este momento, la única comida que me interesa es Pearl desnuda y con las piernas

abiertas para mí. He pasado todo el día soñando con el sabor de su vulva.

Después de cerrar la puerta, me doy cuenta de que ya no está en el comedor, aunque dejó su abrigo sobre un sillón.

Atravieso las habitaciones hasta que finalmente la encuentro en la biblioteca que también utilizo como despacho.

Pearl está de espaldas a mí y me detengo en el umbral de la puerta, observando su culo perfecto cubierto por los jeans ajustados, completamente ajena al efecto que provoca en mí el simple hecho de tenerla tan cerca.

Camino hasta donde está y me detengo a menos de veinte centímetros. Lo suficiente para que sienta mi presencia, pero no lo bastante cerca como para tocarla, como un depredador que acecha a su presa.

No se vistió para provocarme y eso me gusta. Resulta todavía más seductor que una mujer que estuviera intentando llamar mi atención a propósito.

El cabello suelto cae por su espalda y, desde donde estoy, noto que sus manos delicadas sostienen un portarretratos.

—Me cayó bien Lois —dice, confirmando mi intuición de que percibió mi presencia.

—A mucha gente no le agrada mi hermana a primera vista.

—No soy como "mucha gente". A diferencia de la mayoría, no confío en quienes sonríen demasiado sin motivo o en quienes juran amarte cinco minutos después de conocerte.

—Sin saberlo, ya eras una Seymour —digo sin pensar, y solo entonces recuerdo que ella no quiso adoptar mi apellido.

Es una prueba más de que Pearl no es interesada. Una mujer que buscara riqueza, pero también estatus, lo exigiría una vez que se convirtiera en mi esposa, fuera un matrimonio por conveniencia o no.

—Yo no soy una Seymour —dice, y entonces se gira hacia mí mientras sacude el portarretratos—. Tú, tu padre y LJ se parecen.

Tomo la fotografía que tiene en sus manos. Ni siquiera recordaba que esa imagen estaba aquí. Es probable que mi madre o Lois la hayan puesto en este lugar.

Estábamos los tres jugando al golf cuando yo tenía alrededor de diez años.

—Sí, los hombres Seymour nos parecemos. Sedric y Baron son la viva imagen de LJ. —Intento disimular una sonrisa, pero es más fuerte que yo, porque me siento orgulloso de eso—. Parker se parece a mí.

Su expresión se suaviza y Pearl se vuelve todavía más hermosa.

¿Hermosa?

No. No es solo hermosa. Es jodidamente hermosa.

—Mamá dijo que tiene mi hoyuelo cuando sonríe.

—No lo sé. Tú nunca me sonríes, salvo con ironía.

Ella vuelve a colocar el portarretratos en su sitio y se aleja, como si estuviéramos jugando al gato y al ratón.

—Aprende a ganarte mis sonrisas, *esposo mío.*

—¿Vas a darme algún consejo, alguna instrucción? —pregunto, mientras voy tras ella.

—No vine aquí para eso —susurra—. ¿Por qué te enseñaría a conquistarme si todo lo que deseo es tu cuerpo?

—¿Solo quieres mi cuerpo, pelirroja? —repito entre excitado e irritado, atrayéndola hacia mí para tomar su boca.

Pearl no solo cede; me besa con una urgencia voraz. Es un beso de posesión y de promesa.

Mi mano sube hasta su cuello y mis dedos rozan suavemente la piel sensible detrás de su oreja.

Mi esposa se estremece y jadea.

Deslizo los dedos por el costado de su cuerpo, acariciando con suavidad sus curvas.

Su cadera, sus pechos, su cintura.

—Aún puedes decirme que me detenga si no es lo que quieres, o puedes dejar que te dé lo que los dos deseamos.

—Vine, Seth, lo que significa que mi *sí* ya es tuyo.

—Sigue repitiendo eso, Pearl. Me gusta oír que tu *sí* me pertenece.

Beso la base de su cuello, con mi lengua trazando un camino por su piel, porque quiero saborear cada parte de ella.

Mis manos encuentran el borde de su blusa, pero en lugar de quitársela, deslizo los dedos por dentro, sintiendo su piel cálida y suave.

Levanto la blusa lentamente, revelándola para mí como si abriera un regalo que he deseado durante mucho tiempo.

Sus ojos encuentran los míos y tengo la certeza de que, si pusiera la mano sobre su corazón, latiría desbocado.

—Eres hermosa.

Ella muerde su labio inferior.

Ya me he dado cuenta de que es una especie de tic que Pearl tiene cuando está ansiosa.

Levanta los brazos, permitiendo que la desnude por completo.

El sostén es de encaje fino, negro, pero podría ser un trozo de arpillera porque nada sería capaz de hacer que esta mujer se vea menos hermosa de lo que es.

Beso uno de sus hombros antes de bajar el tirante del sostén. Repito lo mismo con el otro y después llevo mis manos a su espalda, abriendo el broche y dejándola desnuda.

La siento en el borde de una de las estanterías de la biblioteca y deslizo mis labios desde su cuello hasta uno de sus pechos. Succiono su pezón despacio, deleitándome con su sabor.

Paso la lengua por la punta, la mordisqueo, y los dedos de Pearl se enredan en mi cabello. Ella gime mi nombre, excitada, y quiero grabar en mi memoria su voz pidiéndome más, porque ese sonido es puro deseo.



Pearl

Cada toque de Seth me hace arder.

No sé qué estaba esperando, pero ciertamente no era que me tratara con adoración.

Tal vez, de manera inconsciente, deseaba que fuera brusco, frío, que me tratara solo como un cuerpo, porque así podría tener la certeza de que este hombre no es para mí y el hechizo se rompería.

En cambio, me quita la prenda de encima casi con reverencia, dejándome sin aliento y ansiosa por más.

No hay prisa en sus movimientos, como si Seth quisiera memorizar cada centímetro de mí.

Seth levanta la cabeza, su rostro está a la altura del mío, y sus ojos están hambrientos.

Me mira como si yo fuera algo precioso y eso derriba lo poco que quedaba de mis defensas.

Sin previo aviso, me baja de la estantería y me gira, dejándome de pie frente a donde están los libros.

—Debería llevarte a la cama. O darte de comer antes, pero no puedo esperar para probarte otra vez.

Siento sus manos grandes rodearme, una abriendo el botón de mis jeans y la otra bajando el cierre.

Noto que se agacha detrás de mí y desliza los jeans lentamente por mis piernas.

Seth muerde mi trasero. Luego arrastra la ropa interior hacia abajo. Tanto los jeans como la lencería quedan a la altura de mis

rodillas.

Sujeta las mejillas de mi culo y las separa.

—Inclínate hacia delante, Pearl. Apoya las manos en la madera, porque no voy a dejar de chuparte hasta que mi cara quede empapada con tu orgasmo.

Me estremezco ante la crudeza de la orden, pero excitada hago lo que me manda.



Seth

Abro a Pearl con ambas manos y lamo su excitación desde su vulva hasta el trasero, pero enseguida concluyo que tengo que sacarle sus jeans. Me estorban.

Se los quito junto con los zapatos y la ropa interior, gruñendo satisfecho cuando la dejo completamente desnuda.

—Ahora te tengo como quiero.

Su cuerpo suplica por mi boca. Pearl está temblando entre mis manos.

Paso la lengua por su vulvita, ahora con el camino libre, y puedo sentir su delicioso sabor.

Pearl gime cuando introduzco un dedo en ella al mismo tiempo que succiono su vulva húmeda.

Su cuerpo se retuerce contra mi boca, las caderas moviéndose, la respiración agitada mientras devoro su intimidad.

La giro hacia mí, la siento de nuevo en la estantería y meto dos dedos en su canal caliente. La succiono.

Pearl, fuera de control por el deseo, es una imagen que llevaré conmigo hasta el final de mis días.

La devoro hasta que se corre en mi boca. Vuelvo a erguirme, con mis dedos todavía dentro de su vulvita mojada, mientras mis labios recorren su vientre, succionan sus pechos y muerden su cuello hasta que nuestras bocas se encuentran otra vez.

Ella gime mientras la penetro con los dedos y me contiene dentro suyo, apretada y húmeda por el orgasmo reciente.

Bajo la boca por su cuello y succiono un pecho, luego el otro, pero cuando Pearl empieza a gemir más fuerte y su vulva palpita alrededor de mis dedos, no resisto y vuelvo a agacharme, separo sus labios vaginales y la invado con mi lengua mientras estimulo su clítoris con el pulgar en movimientos circulares.

Pearl está muy sensible, como si la electricidad recorriera su piel, porque con cada movimiento de mi lengua suplica por más y tira de mi cabeza hacia el centro de sus muslos.

Succiono su clítoris mientras la penetro con los dedos y ella se corre intensamente en mi boca.

Su cuerpo tiembla y yo bebo, muerto de sed.

Sigo succionándola incluso cuando se relaja, aturdida por el placer.

Lamo sus labios vaginales húmedos, succionando su clítoris.

—No voy a meterte la verga aquí. Vamos a mi habitación.

—No te atrevas a parar, Seth. No me importa el lugar, mientras seas tú dentro de mí.

—Solo yo —gruño antes de apartarme para desnudarme.

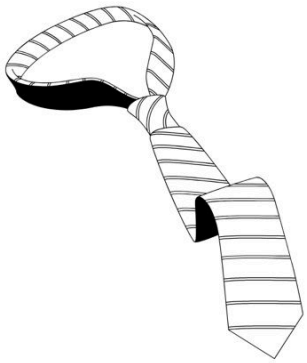
Está hermosa, con la piel marcada por mi barba, esperándome desnuda.

—Solo tú, por ahora.

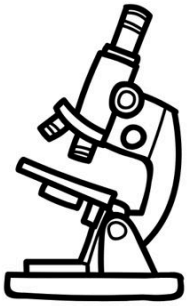
No creo que diga eso para provocarme, sino para recordarse a sí misma quiénes somos.

Aun así, no me gusta lo que oigo y casi arranco lo que me queda de ropa de mi cuerpo.

—Cuando termine contigo, no vas a querer que nadie más vuelva a tocarte.



Seth



Capítulo 38

Ella me mira con los ojos ardiendo en la misma medida, de deseo y de desafío.

La piel sonrojada, la respiración entrecortada, los labios abiertos como si cada segundo de espera por mí la quemara viva.

—Te deseo ahora. Sin palabras ni promesas. No soy una de tus mujeres, Seth. No espero nada de ti.

—Vamos al dormitorio —replico, porque mi naturaleza es mandar.

Ella niega con un movimiento de cabeza, con los ojos todavía clavados en los míos, las manos deslizándose por sus muslos en una provocación muda.

—Hay una alfombra en esta sala que parece una delicia. No puedo esperar.

—Bruja —maldigo, antes de levantarla en brazos y acostarla con cuidado.

Su cuerpo se hunde en la suavidad de la alfombra y el cabello extendido sobre el suelo hace que Pearl parezca una pintura viva.

Me está desafiando al decir que es inmune a querer cualquier otra cosa de mí que no sea sexo.

Arrodillado entre sus piernas, toco el interior de sus muslos.

Me inclino para besarla y mi verga dura roza su entrada. Ella todavía está muy húmeda y caliente, empapando la cabeza de mi miembro.

Beso su boca despacio y dejo que mi extensión apenas se introduzca entre sus labios vaginales.

Nunca siquiera jugué con algo como tener sexo sin protección. Cuando Phyllis quedó embarazada, según me dijo, fue porque debió de haber fallado el preservativo, lo cual es posible, claro.

Fuera de eso, jamás me acerqué a una pareja sin estar debidamente protegido.

Sin embargo, mientras mi boca abandona la suya para deslizarse por su mandíbula, su cuello y sus pechos, no consigo dejar de empujar suavemente contra su vulva, porque Pearl es como un maldito vicio inesperado.

Lo que siento es una mezcla de hambre y devoción.

Ella se arquea debajo de mí, sus gemidos se vuelven más fuertes, desesperados.

Beso su boca y mi mano va hacia su clítoris.

—Estás muy mojada, loca por que te la meta.

Ella pronuncia mi nombre y, cuando su vagina se contrae, apretando la cabeza de mi verga, sé que necesito detenerme o la penetraré con fuerza y me correré dentro de ella, mandando al carajo las consecuencias.

Bajo con la boca por su cuello y chupo su pecho, luego el otro.

Después me inclino y la invado con la lengua una vez más, con el rostro enterrado entre sus piernas, mientras provoco su clítoris con un pulgar. No la dejo acabar. Me levanto para ir a buscar un preservativo y, mientras me lo pongo, la mirada de Pearl es de sorpresa.

Sé que ella también se olvidó de la necesidad de protección, lo que demuestra que ninguno de los dos está en control de su propio cuerpo ni de su mente.

Me arrodillo, pero en lugar de acomodarme entre sus piernas, le ofrezco la mano y la atraigo hacia mí. Cuando Pearl se arrodilla, la giro de espaldas.

—Tu vagina está muy apretada, amor. Y yo tengo la verga muy grande. Vamos a intentar así primero porque no consigo pensar con claridad. Quiero enterrarme en ti, Pearl, y temo mi propio descontrol. No me perdonaré si te lastimo.

Está casi sentada sobre mis muslos, de espaldas, los dos arrodillados, y la sujeto por la cintura mientras la guío despacio, acomodándome en su entrada estrecha.

Pearl gime alto cuando la tiro hacia abajo con delicadeza y sus brazos vienen a rodear mi cuello.

Ella se estremece cuando la bajo un poco más.

—¿Es demasiado? ¿Duele?

—No te detengas.

Poco a poco encontramos un ritmo y ella gana confianza, empieza a moverse sobre mi regazo. Tomo su mandíbula y beso su boca.

Dejo que disfrute un poco antes de decidir que ambos necesitamos más. Es solo un aperitivo para no lastimarla, porque me siento como un primitivo cerca de Pearl.

La giro y hago que se acueste en la alfombra, sosteniendo sus muslos sobre mis antebrazos, volviendo a embestir. Esta vez, sin embargo, entro completamente en ella y me preocupo cuando la veo gemir entre placer y angustia.

—Maldita sea, estás caliente y demasiado apretadita, amor.

Podría volverme adicto a ella, concluyo con rapidez.

Se la saco hasta que solo mi cabeza queda dentro, pero la vuelvo a embestir profundamente, con mis bolas golpeando su trasero.

La beso, penetrándola con la lengua mientras le meto mi verga.

Cuando interrumpo el beso para observarla, Pearl se incorpora un poco y succiona mi pezón, haciéndome rugir de placer.

Está muy mojada, abriéndose para mí como si sus labios vaginales fueran de seda, pero aun así necesito forzar el paso porque tiene un canal pequeño.

Sus paredes se cierran alrededor de mi miembro y la miro, viendo que sus pupilas están dilatadas de placer.

Capturo sus labios, besándola como si su sabor fuera mi energía vital.

El placer de poseerla es imposible de comparar con cualquier otra experiencia anterior.

Ella se mueve debajo de mí, tragándome con su vaginita.

La sensación es deliciosa. Su respiración está agitada y su canal se contrae en pequeños espasmos.

Agarro su cabello, obligándola a no apartar los ojos.

Tomo su cuerpo, montándola profundamente.

Durante varios minutos se la meto cada vez con más avidez y Pearl tiembla debajo de mí.

Empiezo a embestir con un martilleo intenso y ella me recibe con dificultad. Toco su clítoris para hacer que se relaje.

Me incorporo, la traigo a mi regazo, de frente a mí ahora, manteniéndola empalada en mi miembro.

Ella pasa ambos brazos alrededor de mi cuello y me besa. Chupo sus pechos y le doy palmadas en su culo.

—Cabalga, preciosa.

Ella se mueve, me monta, y cuando meto apenas la punta de un dedo en su trasero, tiene un orgasmo, traviesa y exigente.

Muerdo su oreja y no dejo de metérsela.

—Seth.

—No puedo parar, Pearl. Estoy hambriento.

—No quiero que te detengas.

Me acuesto y la traigo conmigo. Pearl está completamente blanda.

Aunque está montada sobre mí, soy yo quien controla los movimientos, levantándola por la cintura para hacer que baje sobre mi verga.

Es como una muñeca en mis manos, dejándome hacer lo que quiera con su cuerpo.

Ver mi miembro grueso hundirse entre sus pliegues es erótico y lascivo. Delicioso.

El olor de nuestro sexo llena el aire.

Me inclino hacia adelante, tomo un pecho en la boca, lo succiono y sigo embistiendo durante varios minutos.

Salgo de ella y la giro, dejándola en cuatro. Tomo un cojín del sillón, lo acomodo bajo su cuerpo y la tomo por detrás, metiendo mi verga completamente en su vagina.

Ella grita mi nombre.

—O me pides que pare, o te voy la voy a meter muy duro, esposa. Tu vagina me está volviendo loco.

Ella deja escapar un gemido y se empuja contra mí, ofreciéndose a mi locura.

Separo sus labios vaginales y masajeo su clítoris.

Nuestra hambre es desmedida, y la penetro así durante mucho tiempo.

Pearl es deliciosa y mi miembro quiere derramarse dentro de ella, pero todavía no puedo parar.

Salgo de ella y la acuesto otra vez. Me arrodillo con una pierna a cada lado de su cuerpo, pero llevo una de las suyas hasta mi hombro, en diagonal, la pierna izquierda sobre mi hombro derecho.

Vuelvo a penetrarla así, y entrar en su canal ya apretado en esa posición es una tortura, pero cuando Pearl, que estaba completamente entregada, parece despertar otra vez y sumergirse

en esta locura conmigo, nuestro ritmo aumenta, el deseo desenfrenado se apodera de los dos.

Así puedo penetrarla observando cada reacción, y cuando mis dedos encuentran su clítoris, Pearl me hace promesas que quizá no recuerde mañana, pero que sé que quedarán grabadas en mi memoria para siempre.

"No quiero enamorarme de ti, Seth, pero ¿cómo conseguiré olvidarte?".

"Nunca pensé que pudiera ser tan excitante".

"Soy tuya".

"No quiero que te detengas".

Bajo su pierna y me acomodo entre ellas.

La tomo por la nuca para un beso húmedo, volviendo a metérsela.

—Córrete en mi verga, esposa. Cúbreme mis bolas con tu miel, Pearl.

Empujo con fuerza, chocando contra la carne suave de su sexo, y cuando su vagina me aprisiona al acabar, apretándome dentro de ella, me dejo ir también, en el orgasmo más intenso de mi vida.

Durante casi un minuto me quedo con los ojos cerrados, sintiéndola pulsar todavía.

Sé que tengo que salir de dentro de ella y jamás necesité tanta fuerza de voluntad en mi vida.

El cabello de Pearl está enredado, sus mejillas rojas. Sus ojos entrecerrados.

Hermosa y entregada.

Me acuesto a su lado, me quito el preservativo y le hago un nudo, pero sin preocuparme por tirarlo.

No quiero alejarme de ella y, como si sintiera lo mismo, Pearl viene hacia mí, con la cabeza sobre mi pecho y una pierna por encima de la mía.

La abrazo, pero no parece suficiente, así que la subo sobre mí.

Enredo los dedos en su cabello y respiro el olor de mi inesperada mujer.

—Debemos volver a casa —dice ella y, aunque intenta sonar casual, como si lo que ocurrió fuera algo normal en su vida, Pearl no me engaña.

Tuvo un solo hombre antes que yo y creo que está asustada por lo que sintió, porque, maldita sea, yo, que soy un hombre con experiencia, no tengo la menor idea de lo que acaba de ocurrir.

Jamás experimenté este nivel de locura. Nunca sentí pasión por una pareja.

Estoy loco de deseo por ella, eso es seguro, pero hay algo en Pearl que me sacudió de una manera como nadie antes fue capaz.

—Quiero pasar esta noche contigo, en mi cama, en el suelo, bajo la ducha. Tú eliges, pero sin interrupciones.

—No deberíamos.

—Tenemos un acuerdo. ¿Tienes miedo?

Ya empiezo a conocerla un poco y sé lo que mi pregunta provocará en la pelirroja.

—No tengo miedo de nada. —Se levanta desnuda y, maldición, nada puede ser más sexy que una mujer segura de su propio cuerpo.

—Entonces comamos la cena así.

—¿Qué?

—Vamos a ducharnos juntos, esposa, y si eres tan atrevida como intentas aparentar, cenemos desnudos.

—Eso es… —Se queda en silencio, con la boca entreabierta.

—Delicioso. No sé si lograré concentrarme en la comida si llevas algo puesto frente a mí, pero te estoy desafiando a demostrarme que tu atrevimiento no es solo de palabra.

—Eres un cretino, Seth. Gracias por mostrarme tus verdaderos colores. Por un momento, yo…

Me levanto y me quedo frente a ella cuando vuelve a interrumpirse. Me acerco y tomo su mentón.

—¿Tú qué?

—Pensé que lo que pasó había sido algo más que sexo.

Y esa es la cosa más valiente que Pearl podría haberme dicho.

Sí, lo que ocurrió fue más que un simple polvo, aunque todavía no sé cómo llamarlo.

—¿Y si lo fue?

Ella me mira con el rostro serio durante unos segundos, luego sonríe y puedo ver el hoyuelo igual al de mi hijo.

—Entonces, me temo que acabarás con el corazón roto —dice, escapando de mis brazos y saliendo corriendo de la biblioteca, lo que me obliga a perseguirla—. Soy inmune a los mujeriegos.

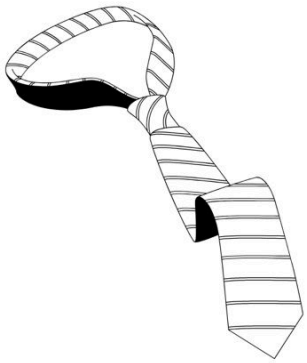
La levanto en brazos ya en el pasillo y empiezo a subir las escaleras hacia mi habitación.

—Soy tu marido. Un mujeriego reformado.

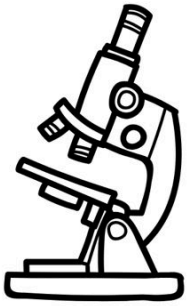
—Mi marido a través de una farsa de matrimonio —dice, pasando los brazos alrededor de mi cuello.

—No hoy.

—No hoy —repite—. Hasta que terminen los siete días, nos pertenecemos el uno al otro, Seth.



Pearl



Capítulo 39

No bajé desnuda para cenar. Me puse uno de sus batas y ahora, mientras comemos, llego a la conclusión de que Seth tiene razón. Soy una impostora.

No soy lo suficientemente valiente como para comer desnuda delante de un hombre, incluso si ese hombre es el mío, aunque solo lo sea por una semana.

Se lo confesé, y lo más extraño de todo es que, a pesar de ser consciente de todo lo que puede salir mal entre nosotros dos, no tengo miedo de mostrarle mis vulnerabilidades.

Cuando subió conmigo en brazos hasta el dormitorio, Seth me dio un baño sin pedir permiso.

Lavó mi cabello y cada parte de mi cuerpo como si yo fuera su muñeca, pero también su reina. Después, de pie bajo la ducha, me hizo el amor y solo gracias a mi ángel de la guarda, que debía de estar vigilándome en ese momento (un ángel *voyeur*, por supuesto), fue que no llegamos hasta el final sin protección.

Pude ver por su expresión que se quedó sorprendido consigo mismo, y recuerdo lo que Lois me dijo: que antes de mí, la única relación seria que había tenido fue con aquella artista que ahora está internada en una clínica psiquiátrica.

¿Por qué? ¿Cómo terminó allí?

La curiosidad me está carcomiendo por dentro, pero sé que si le hago preguntas sobre esa tal Phyllis, le daré pie para que él haga lo mismo respecto a Elias.

No quiero traer a mi ex novio de vuelta a la memoria justo cuando, por primera vez desde que se fue, me intereso por un hombre.

—¿Tus padres saben la verdad sobre Parker? —pregunta de repente, haciéndome atragantar con el agua que acababa de beber.

Lleva solo un bóxer, su pecho desnudo me tienta a olvidar la comida y saltar a su regazo.

Noté que casi no ha tocado la cena, observándome como si yo fuera un rompecabezas difícil de resolver.

—Todavía no. Quiero decir, es complicado.

—¿Por qué?

—No sé cómo contarte todo sin sonar pretenciosa.

—No me pareces pretenciosa. Cuéntamelo.

—Mis padres son personas tradicionales. Se decepcionaron de mí cuando pensaron que era madre soltera. De hecho, ambos dejaron de hablarme durante un tiempo.

—Dijiste que pensabas que Parker era tu sobrino.

—Sí, pero ellos asumieron que era mi hijo porque no me vieron durante todo el período en el que supuestamente habría estado embarazada. Camille murió y yo sabía que quedarían devastados, así que quise darles una buena noticia antes de contarles sobre la muerte de mi hermana. Les hablé de Parker, pero antes de que pudiera explicar que no era mío, asumieron que sí lo era y se decepcionaron de mí.

—¡Maldita sea!

—No hay mal que por bien no venga. Ahora tendría que contarles que realmente es mío. Sería un caos.

—¿Saben de mí?

—Sí, pero no de la trama que culminó con el nacimiento de Parker. Sin embargo, pienso contárselo cuando vaya a visitarlos. No tienen idea de que estamos casados, pero sí saben que tú asumiste a Parker.

—¿Cómo es posible que haya sido registrado a tu nombre?

—Camille se hizo pasar por mí. Creo que, durante el tiempo que vivió conmigo, debió de robar algún documento. El hecho es que, para la ley, él siempre fue mío.

—Creo que lo hizo intencionalmente.

—¿Qué?

—Robó tus óvulos y lo registró como tu hijo. Si tú nunca hubieras descubierto la verdad y sus planes hubieran salido bien, yo habría asumido a Parker y ella se habría hecho rica siendo su tutora, porque técnicamente era la madre. Tu hermana debía de conocerte bien. Sabía que nunca te quitaría a Parker. Nuestro hijo era un premio de lotería para ella. Por otro lado, si yo decidía meter en la cárcel al responsable de haber generado a mi hijo, la culpa recaería sobre ti. Parker estaba registrado a tu nombre. Tú eras quien trabajaba en la clínica, quien tenía acceso a mi material genético y quien también había donado los óvulos. Tú serías la que iría a prisión.

Sacudo la cabeza, conmocionada, pero dándome cuenta de que sus conclusiones tienen sentido.

—Ya lo había pensado, pero no quería creer que fuera verdad.

—¿Por qué no?

—Porque eso sería demasiado bajo incluso para ella. Camille y yo siempre fuimos completamente diferentes. Yo me parezco a mi padre en temperamento y determinación. Mi madre es una criatura dulce y bondadosa, y mi hermana… ella era la excepción. Desde pequeña tenía sueños de grandeza. Hacía comentarios crueles sobre nuestra situación económica, sobre lo que teníamos para comer y sobre el hecho de que mi madre cosiera algunos de nuestros vestidos. Soñaba con un marido rico que la mantuviera y nunca terminó los estudios. Como muchas personas, quería el atajo, el camino fácil.

—Tu hermana era despreciable.

—No me gusta hablar mal de los muertos, pero sí, Camille no era alguien admirable. Yo, en cambio, siempre me concentré en los estudios porque quería ayudar a mis padres. Por eso vine a Nueva York, a trabajar en la clínica.

Hago una mueca al recordar al asqueroso de Albert Dempsey. He estado ignorando sus mensajes. Justo la semana pasada me envió tres, y creo que tendré que terminar contándole a Seth sobre él.

—¿En qué pensaste?

—En nada —respondo, evasiva—. Ya conoces una parte de mi historia, Seth. Lo que voy a contarte ahora es la verdad, y queda a

tu criterio creerme o no.

—¿De qué estás hablando?

—¿Recuerdas que me dijiste que recordabas mi nombre y mi rostro? —Él asiente con la cabeza—. Ya nos habíamos encontrado, hace algunos años, en el pasillo del hospital de L.J.

Una luz de reconocimiento aparece en sus ojos.

—¿Eras tú la bonita pelirroja que no quería que mi hermano la enviara a un manicomio?

Disimulo una sonrisa.

—Sí.

No tengo el valor de decirle que cuando llegué a casa lo busqué.

—No puedo obligarte a creerme, pero yo estaba allí únicamente porque gané un curso en el hospital de los Dioses de Blanco y, como siempre soñé con estudiar medicina, ingenua como era en aquella época, imaginé que con solo respirar el mismo aire que ellos eso podía significar que estaba en el camino correcto para cumplir mis sueños. Conocer a tu hermano fue como un balde de agua fría.

—¿Por qué?

Siento que el rostro me arde.

—Creo que L.J. pensó que estaba coqueteando con él. Actué como una fan. El hecho es que llegué a casa sintiéndome

desanimada. Días después, mi ex compañera de apartamento, la miserable que fue cómplice de Camille y Balls en el robo de tu material genético, me dijo que habías dejado tu semen allí para que lo almacenaran.

—¿Qué?

Puedo ver cómo el shock, la incredulidad y luego la desconfianza atraviesan su rostro.

—Como ya te dije, depende de ti creerme o no. Pero el hecho es que no necesitaba contarte esto y nunca habrías sabido la verdad si yo no la revelara. Mi única culpa fue no haber denunciado a Liora en ese momento. Ella estaba accediendo a la base de datos de la clínica, a información confidencial, a través de su celular, lo cual estaba prohibido. Así como también se nos prohibía comentar los nombres de los clientes.

Empuja la silla hacia atrás y se levanta.

—¡Maldición!

Miro mi plato, muerta de vergüenza, porque sé que de ese pecado sí soy culpable.

—Lo lamento mucho.

—¿Lo lamentas? Deberías. Incluso si creo todo lo que dijiste, de cierta manera fuiste cómplice de ellos.

También me levanto de la silla.

—No tenía la menor idea de que ella haría algo tan estúpido como robar material genético de un cliente, pero eso no me convierte en su cómplice.

Su expresión es gélida. No se parece en absoluto al hombre que me hizo el amor varias veces hace un rato.

Sé que, de alguna manera, fui yo misma quien se metió en esta situación al decirle algo que no era necesario, pero no quiero una sorpresa en el futuro con Liora saliendo de las profundidades del infierno para chantajearme.

—¿Sabes qué? No tienes que creerme. Vete al diablo con toda tu desconfianza, Seymour.

Paso junto a él, decidida a recoger mi ropa en la sala de estar, vestirme a la velocidad de la luz y luego pedir un taxi. Pero no llego ni siquiera a la salida del comedor cuando me agarra por detrás.

—Suéltame.

—No me gusta sentir que ya te extraño antes siquiera de que te hayas ido.

—Entonces no me extrañes. Déjame en paz.

—¿Paz? —Me gira entre sus brazos—. Sospecho que es justo lo que no tendremos juntos, Pearl. Somos el tormento del otro, un

maldito tsunami.

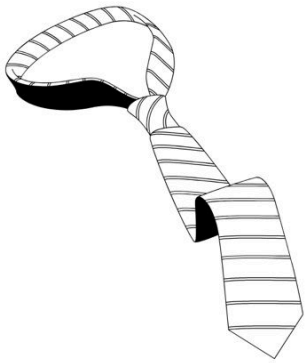
—No me gusta ningún fenómeno de la naturaleza. Prefiero la calma.

—Tienes miedo de lo que sientes por mí.

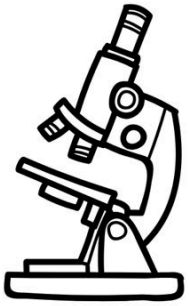
—No siento nada.

—Sí lo sientes, y yo también. No voy a dejar que te vayas, pelirroja. Me diste una semana. Es un buen plazo para conocernos, para odiarnos de una vez por todas o, tal vez, para lanzarnos de lleno a esta locura sin fecha de caducidad.

Lo miro fijamente y todavía quiero arañarlo, porque este hombre es capaz de volverme loca, pero en lugar de eso me pongo de puntillas, lo agarro por el cuello y lo beso.



Seth



Capítulo 40

—¿Qué quieres, Pearl? ¿Volverme loco?

—Bésame. Somos mejores cuando tenemos la boca ocupada —me dice. Ella vuelve a besarme y luego se aparta, llevándose una mano a los labios—. No sonó como quería.

—Sonó como si quisieras mi boca sobre ti.

—No tu boca —susurra contra mis labios—. Tu miembro, dentro de mí. Si lo único que tenemos son siete días, hagamos que sean inolvidables.

La tengo entre mis brazos y no espero a que me lo pida otra vez. Con una mano arrastro todo lo que hay sobre la mesa; el ruido de la vajilla, del vidrio y de los cubiertos resuena por el apartamento silencioso.

Casi le arranco la bata, dejándola desnuda, y libero mi verga, ya muy dura, del encierro del bóxer.

—No quiero lastimarte.

—No soy una muñeca. Devórame, Seth.

Mi nombre sale de sus labios como una súplica y, sujetando sus dos pies con una sola mano, empujo sus piernas hacia un lado y le meto mi verga bien hasta el fondo.

Pearl grita y está más hermosa que nunca, tontamente dominada, recibiéndome dentro de su pequeña vulvita rosada, con apenas unos pocos vellos cubriendo los labios.

Retrocedo por completo, viendo cómo su excitación me cubre, y observo cómo cada centímetro de mi miembro la va abriendo.

—Ahhhh…

—Eres ardiente. Mírame, pelirroja. Vas a sentirme dentro de esta vagina apretada durante días.

Me inclino sobre ella, penetrándola y al mismo tiempo chupando sus tetas; la locura estalla entre nosotros sin ningún control.

Levanto el rostro y beso su boca, apartándome solo lo suficiente para mirarla a los ojos.

La piel de Pearl brilla por el sudor, sus ojos están casi translúcidos; es la imagen misma de la pasión desatada.

Mis embestidas son profundas y ásperas, provocando gemidos cada vez más fuertes en ella. Los devoro todos. Soy celoso incluso del placer que siente. Lo quiero todo de ella.

Mis dedos se aferran a sus hombros como apoyo para penetrarla más y más rápido.

El sonido de nuestros cuerpos chocando, de mi miembro y su vagina devorándose, es como una maldita música perfecta.

Enterrado dentro de ella, encontré mi paraíso.

Lamo sus pechos, chupando sus pezones y tirando de ellos suavemente con los dientes.

Pearl pide más.

Salgo por completo de su cuerpo y vuelvo a entrar con fuerza.

La giro, la inclino sobre la mesa y entro otra vez.

Agarro su cabello con el puño y le doy una palmada en la nalga, casi recostándome sobre su cuerpo mientras muerdo el lóbulo de su oreja.

Paso un brazo por debajo de ella, levantándola para lograr un mejor ángulo, e inicio un vaivén más rápido.

Alterno entre embestir con fuerza y girar las caderas y, en poco tiempo, mi fogosa pelirroja está rugiendo de deseo.

Somos solo cuerpos y sensaciones.

El pasado, las intrigas, los juegos… todo queda atrás, y lo único que importa es cómo su vagina se contrae a mi alrededor.

Cada vez que me hundo en ella, la tomo con más fuerza, exigiendo que se rinda a mí, que lo entregue todo.

Los dos estamos locos de deseo, encerrados en nuestro propio mundo.

El ritmo es voraz, las embestidas son bestiales.

—Voy a…

—Córrete.

—Tienes que parar.

—Lo haré, pero déjame sentir cómo te corres sobre mi carne, Pearl.

La penetro sin piedad, golpeando su interior hasta el fondo.

Acaricio su clítoris con los dedos sin dejar de embestirla y, en cuestión de segundos, está gimoteando mi nombre.

El sonido que sale de mí es como el de un animal salvaje cuando la siento empaparme.

Aún sigo penetrándola durante muchos minutos antes de sucumbir al orgasmo.

En el último segundo, me retiro de dentro de ella y la recuesto otra vez sobre la mesa. Eyaculo sobre sus pechos, su vientre y sus muslos.

—No hay nada más hermoso que verte pintada con mi semen, Pearl. Nunca tuve una obsesión. Te estás convirtiendo en una. No me gusta, pero tampoco quiero que termine.



Pearl

Horas después, al amanecer, todavía lo siento dentro de mí. No es dolor, es vacío, porque aunque la verga de Seth es enorme, no logro tener suficiente de él.

Mi marido por conveniencia dijo que me estoy convirtiendo en su obsesión, y como para confirmar sus palabras, Seth me llevó al dormitorio en cuanto terminamos de hacer el amor sobre la mesa y me demostró, durante toda la noche, que no estaba bromeando cuando dijo aquello.

Sin embargo, mientras conduce hacia mi casa (que, por las maletas que lleva en la parte trasera del coche, ahora también será la suya, al menos por un tiempo), me pregunto si él también se está volviendo mi obsesión.

Miro la carretera, fingiendo que cada célula de mi cuerpo no siente su presencia, que no está conectada a él, pero la verdad es que incluso sin tocarme, Seth se está metiendo bajo mi piel.

Es mi marido por conveniencia, pero durante siete días también será mi novio.

Es el padre de mi hijo, pero también es el hombre que no confía completamente en mí.

Miro discretamente su perfil.

El hombre que me poseyó como si nunca fuera a dejarme ir es el mismo que ahora mantiene el rostro cerrado, como si estuviera atrapado dentro de sí mismo y yo no tuviera permiso para entrar.

Seth parece haber levantado una muralla a su alrededor que no tengo idea de cómo atravesar.

Estaciona frente a mi casa y, necesitando escapar del caos dentro de mi cabeza, voy en busca de mi refugio seguro.

Mi hijo.

Sé que Parker debe de estar despertando a esta hora, así que subo directamente a su habitación.

Como si supiera que necesito su abrazo, lo veo sentado en la cuna, todavía somnoliento, pero en cuanto se da cuenta de que soy yo, empieza a llamarme.

—*Mamamamamamá*.

—Sí, soy yo, mi amorcito. ¿Te portaste bien?

Sonríe, con el chupete en la boca, y toma mi rostro entre sus manos.

Un segundo después, noto que Seth está en la puerta, mirándonos, con una expresión indescifrable.

¿Se siente excluido de mi relación con Parker? Yo no fui la única engañada en toda esta historia.

Me acerco al hombre arrogante, *mi arrogante*, y se lo muestro a Parker.

—Mamá y papá ya llegaron, hijo. Sí, ese hombre con cara de malvado es tu papá.

Miro a Seth y veo que lo tomé por sorpresa, pero su expresión se transforma en asombro cuando Parker deja caer el chupete al suelo y dice:

—*Papapapapapá*.

—Él…

—Sí, te llamó papá.

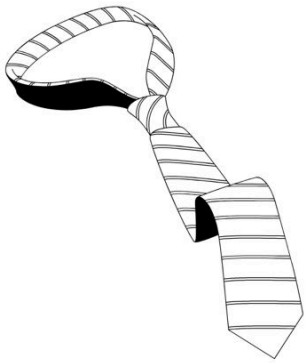
No voy a arruinar su felicidad diciéndole que, al igual que la palabra *mamá*, el concepto de papá para Parker todavía es

abstracto. Lo más probable es que solo estuviera imitando lo que yo dije.

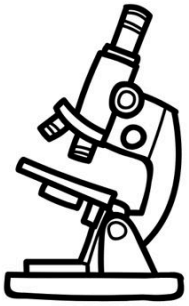
Seth lo toma de mis brazos y lo levanta frente a su rostro.

—Sí, soy tu papá, y esa bonita pelirroja es tu mamá. Somos una familia, hijo.

Me quedo sin aire y, sin saber cómo reaccionar, salgo de la habitación, dejándolos a los dos solos.



Pearl



Capítulo 41

Días después

El portón de la casa de sus padres es tan imponente como la mansión que se alza detrás, y eso solo consigue que mi nerviosismo aumente.

La casa que Seth compró para Parker es enorme, pero se siente como un hogar, quizá porque los juguetes esparcidos por el suelo que mi hijo deja y el sonido de sus carcajadas hacen que el lujo que nos rodea pase desapercibido, que se vuelva insignificante frente al amor y a la felicidad de ver a Parker crecer.

La residencia frente a la cual Seth acaba de estacionar, sin embargo, es lujosa hasta el punto de resultar intimidante. Parece un palacio.

Aprieto la correa del costoso bolso sobre mi regazo, que forma parte del ajuar completo con el que Seth me obsequió. Anteayer me enviaron a pasar una tarde de compras con una *personal shopper*, a la que invité a Hester, que lo sabe todo sobre moda.

La vergüenza y el orgullo fueron vencidos por el sentido común cuando mi amiga argumentó que lo último que necesitaría sería sentirme inferior frente a la rica familia de Seth.

Sí, conozco a Lois, pero aparte del extraño encuentro con L.J. en su hospital hace algunos años, no tengo idea de cómo son los demás miembros de la familia del padre de mi hijo.

Intento mantener una expresión neutra, pero creo que mi postura rígida me delata, porque siento los ojos de Seth puestos en mí.

—Estás nerviosa —dice.

—Claro que no. ¿Por qué lo estaría?

Él sabe que le conté la verdad a Lois, y deseo que mi cuñada se lo haya transmitido todo a su otro hermano y a sus padres.

Seth pareció sorprendido cuando le dije que prefería ser honesta con su hermana. Me reveló que no le había contado nada a su familia porque decidió que la elección de darles los detalles o no debía ser mía. Aunque sabían del matrimonio por conveniencia por causa de Parker, no tenían idea de que el material genético de él había sido robado.

—Estás respirando como si estuvieras a punto de encontrarte con tus carceleros, Pearl. Mis padres son *casi* humanos.

A pesar de la tensión, sonrío.

—¿Casi?

—Tú me lo dirás. Ya me conoces, pelirroja. La fruta no cae lejos del árbol. Sobreviviste a mí. También sobrevivirás a ellos.

Noto que la puerta principal se abre y, por un momento, mi respiración se detiene, pero vuelve a llenar mis pulmones cuando veo que la mujer que salió es mi cuñada, Lois.

Ella corre hacia nosotros y, una vez más, tengo la sensación de que una ráfaga de viento podría llevársela, de lo frágil que parece. ¿Su hermano no lo nota? Tal vez siempre haya sido así.

Salgo del coche, tensa al saber que el momento de conocer a los abuelos de Parker está cada vez más cerca.

Lois me atrae hacia un abrazo y su cálido recibimiento me tranquiliza un poco.

Escucho a Seth y a Madge salir también y, enseguida, el padre de Parker se inclina para sacarlo de la sillita.

—¡Papapapapapá!

—¡Dios mío, ya aprendió a llamar *papá* a Seth!

—Sí —digo, y miro al orgulloso neoyorquino que ni siquiera logra disimular lo feliz que lo hace que su hijo lo "reconozca"—. Parece que ahora encendió un motorcito. Cada día suelta una palabra nueva. Dentro de poco va a llamarte tía.

—¡Iaaaaaaaa! —grita Parker a todo pulmón.

—Es un genio —exagera Lois después de besar a su hermano.

Ella extiende los brazos hacia Parker, que se cuelga del cuello de Lois.

—Entren con él. Ya los alcanzo adentro —avisa Seth.

Su hermana me mira a mí y luego a él.

—¿Todo está bien entre ustedes?

—Sí —respondo antes de que Seth la mande a ocuparse de su propia vida, porque sé que no le gusta darle explicaciones a nadie.

En cuanto ellos se dirigen hacia la casa, su mano rodea mi muñeca y su brazo me atrae por la cintura.

—¿Qué sucede, Pearl?

—Estoy ansiosa. Tú me juzgaste. Tal vez todavía me estás juzgando. ¿Y si tus padres hacen lo mismo, sobre todo delante de Parker?

—No lo harán. A estas alturas, Lois ya habló con ellos. Pero tienes mi palabra: si te sientes incómoda, nos iremos.

—Gracias.

Su mano sube hasta la base de mi nuca, y sus ojos se clavan en los míos.

—No deberías besarme.

—Aún nos quedan dos días. Hasta entonces, eres mía. No puedes negarme nada.

No quiero negarte nada, pero temo que, cuanto más tiempo pasemos juntos, más loca me volveré de ti.

—Vas a arruinar mi lápiz labial.

—Eso es poco comparado con lo que quiero hacer en este mismo segundo, *mi perla.*

—No me digas esas cosas, ya estoy lo suficientemente nerviosa.

Mi sangre hierve un segundo antes de que reclame mi boca. Es un beso corto, pero intenso, y me deja con las piernas temblorosas.

Él baja el rostro y susurra en mi oído:

—Cuando te sientas ansiosa, piensa que dentro de algunas horas estaremos solo nosotros dos. Solo tú y yo, Pearl. ¿Qué podría importar más que eso?



—Pensé que necesitarías refuerzos —dice la mujer que me presentaron como mi cuñada, Alexis, en mi oído mientras me abraza para darme la bienvenida.

—¿Refuerzos?

—Invité a mi mamá y a mi padrastro. Ellos viven en Cape Cod, pero casualmente vinieron a Nueva York. Sé lo intimidantes que pueden parecer los Seymour a primera vista, y mis padres son gente común y corriente, Pearl.

Sonrío.

—Gracias, Alexis. Voy a suponer que ya sabes todo.

—Sí, todos lo sabemos. No te asustes por la cara de pocos amigos de L.J. Él es muy protector con la familia y también bastante desconfiado.

—¿Eso significa que no confía en mí?

—Significa que no confía en casi nadie. No lo tomes como algo personal.

Unos minutos después, sonrío cuando veo a los padres de Seth con su nieto en brazos en la sala de estar, mientras esperamos a que el mayordomo (sí, los Seymour tienen uno) nos avise que la cena está servida.

La casa es aún más lujosa por dentro de lo que imaginé. Cada rincón de la decoración grita riqueza, y le doy gracias a Dios por estar bien vestida: una falda de lana gruesa, gris, hasta las rodillas,

botas altas de tacón de aguja y un suéter de cachemira de cuello alto.

Alexis tenía razón. La presencia de Marla, su madre, y de Badger, su padrastro (un hombre grande, barbudo y tatuado que no encaja en absoluto con los Seymour, pero que parece llevarse muy bien con los padres de Seth), hizo que todo se volviera más relajado.

Además, están los niños, que compiten entre sí para hacer tonterías con tal de que Parker se ría.

Mi hijo parece un rey. Está fascinado con toda la atención que está recibiendo.

—¿Más tranquila? —me pregunta Seth.

—Sí.

—Tenemos que organizar para que yo conozca a tus padres.

Durante varios segundos me quedo mirándolo, sin entender a dónde quiere llegar con eso. Seth me presentó simplemente como Pearl.

No me dio ninguna etiqueta.

Ni esposa, ni madre de Parker, ni siquiera la mujer con la que ha estado saliendo durante una semana, y aunque parezca extraño, entendí que es mejor así.

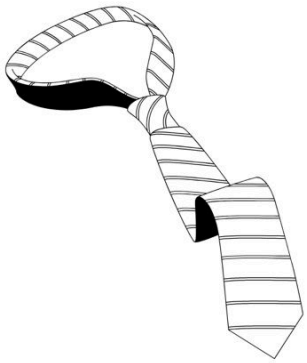
Por eso no logro comprender qué significa esta declaración.

—¿Por qué?

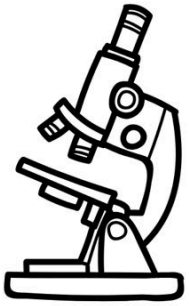
—Dijiste que tu padre es un hombre tradicional. Le gustará saber que estás casada.

Siento un sabor amargo en la boca.

—Ya soy una mujer adulta, Seth —murmuro para que solo él me escuche—. No necesito un protector ni un marido, pero gracias por la oferta de todos modos.



Pearl



Capítulo 42

—No te sientas avergonzada, Pearl —dice Renee, la madre de Seth.

No logré comer con comodidad. Me siento como una impostora porque, aunque su familia me recibió con los brazos abiertos, Parker tiene derecho a estar aquí, pero yo no.

—Lo siento mucho. No quise parecer maleducada.

Todos se levantaron para dirigirse a la sala de estar, donde servirán té, café y chocolate caliente.

Los niños, con Madge y un verdadero ejército de niñeras siguiéndolos de cerca, subieron al segundo piso, dejando a los adultos conversando y a mí sin saber dónde meterme.

Aunque los padres de Alexis, ella misma y Lois hicieron todo lo posible por integrarme, mis respuestas no pasaron de monosílabos. Todo lo que quiero es volver a casa. La próxima vez que Seth traiga a nuestro hijo para ver a sus abuelos, inventaré una excusa y no vendré.

No quiero acostumbrarme a esta familia porque la ruptura será todavía más dolorosa después.

—No lo fuiste, pero noté que casi no comiste ni hablaste durante la cena.

—No debería haber venido, señora Renee. Solo la maldad de mi hermana hizo que yo terminara llegando hasta ustedes.

—Sí, el camino no fue el convencional, Pearl. No te voy a mentir. En mi época, los bebés se hacían por los medios normales —se ríe—, pero Parker existe y no podría estar más feliz con la llegada de otro nieto. ¿Seré muy entrometida si te pregunto cómo tú y mi hijo están lidiando con todo esto?

—Usted dijo que era convencional, así que no creo que necesite escuchar que su hijo y yo tenemos un acuerdo de salir juntos por poco tiempo, solo para sacarnos de encima la atracción que sentimos el uno por el otro, y luego limitarnos a ser solamente los padres de Parker.

Ella suelta una carcajada que me sorprende.

—Tienes una personalidad que está a la altura de tu nombre, Pearl. Eres una *perla* rara. ¿De quién fue la propuesta? ¿Puedo saberlo?

—Yo propuse un día y Seth, una semana. El plazo termina pronto.

—Y estás triste por eso.

—Creo que será mejor así.

—Tienes miedo de enamorarte de él.

—Ajá.

—Seth no volvió a tener una novia en serio después de Phyllis.

Phyllis. La mujer que está internada en una clínica psiquiátrica.

¿El único amor de Seth?

—Lois me habló de ella —digo con cuidado—. Y también de que soy la primera mujer con la que él está más de un día después de su ex, pero lo que nos unió fue la fuerza de las circunstancias, señora. En un mundo real, nuestros caminos nunca se habrían cruzado.

—Pero se cruzaron, Pearl. Nunca subestimes la fuerza del destino.

—No somos el destino el uno del otro. Tal vez su ex sí lo fuera —digo, esperando poder disimular los celos.

—Claro que no. Seth nunca trajo a Phyllis para que la conociéramos, pero yo me encontré con ella dos veces en eventos a los que asistió con él. Me bastaron cinco minutos al lado de aquella joven para saber que los dos no tenían futuro. No me malinterpretes, no tengo una bola de cristal ni nada por el estilo. En el pasado, creí saber qué era lo mejor para L.J. y terminé descubriendo que estaba completamente equivocada. Alexis es su complemento, no la mujer que yo quería para mi primogénito. Sin

embargo, hay algo de lo que estoy segura respecto a mis tres hijos: a ellos no les gustan las personas hipócritas.

Ser directa sin ser directa. Bien, ahora ya sé que Phyllis no era tan perfecta.

—¿Por qué están aquí, escondidas? —dice Seth detrás de mí.

Me doy la vuelta sin ganas de sonreír. Es la primera vez que hablamos desde que se ofreció a ser mi caballero de armadura brillante frente a mi padre.

—Los dejaré solos —dice Renee después de darle un suave golpecito en el pecho a su hijo.

—¿Quieres irte? ¿Alguien dijo algo que te haya ofendido?

—Tu familia es increíble. Todos me trataron muy bien e incluso L.J. disimuló sus miradas de desconfianza hacia mí.

—Entonces, ¿por qué pareces molesta?

—No lo estoy. Es tu imaginación. Ahora vamos por el café, porque no hay nada peor que beberlo frío.

Él, por supuesto, no me deja escapar.

—Dime qué es lo que te está entristeciendo.

Apoyo las manos en su pecho, queriendo que deje de intentar ser perfecto.

"No lo es", intento recordarme.

Seth es desconfiado y solo desea mi cuerpo.

—¿Y desde cuándo te importa mi tristeza?

—Entraste en mi mundo, Pearl. Me importa todo lo que tenga que ver contigo.

—¿Debido a que soy la madre de Parker?

—También, pero porque eres mi esposa.

Odio cuánto me gusta oír eso. Cuánto amo esta versión de príncipe encantador de Seth, que él se empeña tanto en negar que existe.

—Y tu amante. No olvides la mejor parte —digo, rozando mi cuerpo contra el suyo, intentando traer de vuelta solo la atracción y enterrar el afecto.

Él cae en la trampa y me besa.

Un beso.

Eso es todo lo que hace falta para que enseguida estemos jadeando en brazos del otro.

—Te deseo.

—Estamos en la casa de tus padres.

—Te quiero por más de siete días.

—Nunca funcionará.

Él me besa otra vez hasta que me olvido de mi propio nombre.

—Te quiero sin una fecha final, y lo que voy a decir ahora no es una amenaza, es una advertencia. Nunca vuelvas a ocultarme nada, Pearl.

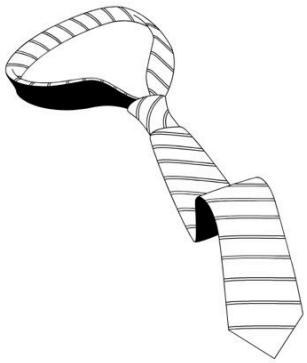
Trago saliva. Me siento vulnerable en este juego y no me gusta esa sensación.

Me aparto de sus brazos.

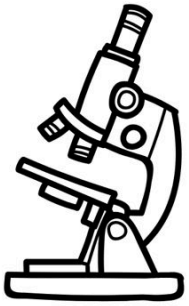
—Dices que me quieres sin plazo, Seth. Pero olvidaste que no es una decisión que dependa únicamente de ti.

Regreso a la sala sin mirar atrás, pero aun así siento su mirada quemándome la espalda.

Después de estos días juntos, quiero más de nosotros dos, pero no si eso significa convertirme en plastilina en las manos del padre de Parker.



Pearl



Capítulo 43

La mirada de Seth hacia mí durante el camino de regreso a casa no puede describirse como otra cosa que depredadora. Cuando, durante una parada en un semáforo, gira el rostro para mirarme fijamente, mi corazón da un salto en el pecho, porque estoy ansiosa por llegar a casa.

Es una bendición que Parker esté dormido y que Madge esté cabeceando, porque la energía sexual entre nosotros podría sentirse a kilómetros de distancia.

Seth me dijo por la mañana que pidió que Madge se quedara a vivir en nuestra casa hasta que podamos conseguir una niñera de confianza para el turno nocturno.

¿Pero para qué? En dos días nuestro acuerdo se acabará, ¿no es así? Entonces, mi único plan nocturno será cambiar pañales y darle la cena a Parker.

"Te quiero sin una fecha final, y lo que voy a decir ahora no es una amenaza, es una advertencia. Nunca vuelvas a ocultarme nada,

Pearl".

El problema no fue la primera parte de lo que dijo (yo también quiero más de él, de nosotros dos), sino la última.

Seth todavía no confía en mí. Él puede llamarlo advertencia o amenaza, el resultado es el mismo. Aún cree que estoy intentando jugar con su cabeza.

Ese pensamiento me enfría, pero esa sensación de "hielo" recorriendo mi sangre no dura ni una fracción de segundo, porque, como si adivinara que me estoy alejando, su mano grande se posa sobre mi muslo.

Me sobresalto y, cuando lo miro, parte de su rostro está en la oscuridad y no logro adivinar qué está pensando.

—Llegamos. Espérame en el dormitorio, Pearl. Voy a acostar a Parker en su cuna.

El tono de su voz provoca un delicioso escalofrío en mi piel. Debo de estar loca para cambiar de opinión con tanta rapidez.

En un momento estaba enfadada con él. Ahora vuelvo a estar ansiosa para que me posea.

Quiero hacer el papel de chica rebelde, algo que nunca he sido, y plantarme frente a él para decirle que no manda sobre mí, pero

perdería esa guerra, porque al menos entre cuatro paredes, sí deseo que me mande.

Así que, en lugar de hacer un papel ridículo, le doy un beso a mi hijo cuando Seth lo saca del coche y entro en la casa como una buena y obediente esposa del siglo XIX, esperando a mi marido y dueño.

Sí, claro.

Fuera de mi cama y de mi habitación (sí, *de mi habitación*, porque él no aceptó dormir en el cuarto de huéspedes ni una sola noche), tenemos igualdad de poder.

Entro en la suite y empiezo a desvestirme, pero apenas me quito las botas y la blusa, quedándome solo con la ropa interior, cuando noto que no solo olvidé mi teléfono aquí en casa, sino que además la pantalla se ilumina con la llegada de un mensaje.

He estado recibiendo llamadas de números desconocidos y, cada vez que contesto, la persona del otro lado no dice nada.

Empecé a suponer que se trata del idiota de Albert Dempsey, porque ignoré todos los mensajes que me envió diciendo que "necesitábamos hablar".

Pienso hablar de eso con Seth mañana por la mañana. Dempsey no tiene idea de que Seth reconoció al niño. Estoy segura de que,

cuando se enfrente al padre de Parker, retrocederá, porque es un cobarde que solo se enfrenta a quienes considera más débiles.

Me quedo pensando si darme una ducha antes de revisar los mensajes, pero la curiosidad puede más que yo, porque podrían ser mis padres, o Hester o Tyrell, queriendo saber cómo estuvo la cena.

Tomo el teléfono y, cuando toco la pantalla para leer, me dan ganas de vomitar.

Doctor Dempsey: *"Estás poniendo a prueba mi paciencia, Pearl. O fijamos una cita esta misma semana, o iré a la policía y te denunciaré. Tú eliges, niña. Tienes cuarenta y ocho horas para decidir".*

Hirviendo de rabia, pienso que solo puede estar loco. ¿Cómo cree que va a salir ileso de algo así?

Entonces noto que también hay un mensaje de voz.

"¿Por qué te estás haciendo la difícil y me evitas, Pearl? Después de todo lo que pasó, pensé que tendrías la decencia de contestarme. No te preocupes, todavía no voy a contar nada. Solo te extraño".

Tengo ganas de arrojar el celular contra la pared, pero sería una estupidez y quizá despertaría a Parker.

—¿Quién era en el mensaje de voz?

Casi me da un infarto cuando escucho la pregunta de Seth.

Me giro lentamente.

Está de pie en la puerta, con los brazos cruzados sobre el pecho, los ojos clavados en mí de una manera acusadora.

Aún sostengo el teléfono y siento cómo la sangre abandona mi rostro.

—¿Qué? —pregunto, intentando ganar tiempo.

—Escuché el mensaje, Pearl. ¿Quién es ese hombre?

La desconfianza en su tono me recuerda por qué estamos en esta habitación en primer lugar.

Una trampa. La artimaña de mi hermana para atrapar a un hombre rico. Un plan en el que tal vez él todavía cree que estoy involucrada.

Mis dedos aprietan el teléfono con fuerza.

—¿Estabas escuchando a escondidas?

—Es nuestra habitación. No intentes esquivar la pregunta. ¿Quién es ese hombre, Pearl?

El shock da paso a la rabia.

—Yo no te pregunto por tus ex novias. No me pongo a querer saber cuántas han pasado por tu cama, ni si te llaman ansiosas por saber cuándo va a terminar nuestra relación. ¿Acaso ellas saben siquiera que estás en una?

—Fuiste tú quien quiso mantener nuestro matrimonio oculto. No inviertas las cosas.

Cierra la puerta detrás de sí. Su rostro está lleno de enojo, pero también hay algo más que no había notado hace unos segundos.

Seth está celoso. También se siente inseguro conmigo, así como yo me siento insegura respecto a su pasado. ¿Cómo es posible?

Sí, está celoso.

No tiene nada que ver con Parker ni con lo que nos trajo hasta aquí.

Seth cree que estoy con él y con alguien más.

Pierdo las ganas de discutir cuando recuerdo lo que le dije a Dell, en algo que ahora parece haber ocurrido hace una vida.

Si eres capaz de sentir amor, eres capaz de sentir remordimiento.

La cuestión no es el sentimiento en sí, sino la capacidad de sentir.

Tal vez ese CEO frío tenga un corazón latiendo en el pecho y nosotros seamos algo más que un caso temporal.

—No es nadie, solo un idiota que cree tener poder sobre mí.

—Ese hombre dijo que te extraña, Pearl. Solo extrañamos aquello que alguna vez tuvimos.

—No es nadie, Seth. Me está chantajeando y voy a contarte todo, pero solo si me das tu palabra de que creerás en mí.

Veo una guerra en sus ojos. Orgullo y razón contra la fe y lo que sea que esté naciendo entre nosotros.

Sé, con cada gota de mi sangre, que ahora depende de mí dar el primer paso.

Me detengo frente a él.

—No es nadie, Seth. —Empiezo a desabotonar su camisa y beso su pecho—. Ninguno de ellos, a partir de ahora, será alguien. Porque no son como tú.

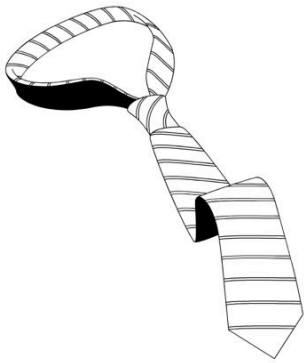
Apoyo la mano sobre su corazón y lo siento latir con fuerza.

Sus dedos se enredan en mi cabello, obligándome a mirarlo.

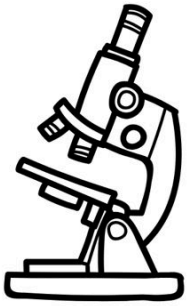
—Dilo otra vez, Pearl.

—Ninguno de ellos será alguien porque no son como tú. Y eso me asusta.

Dejo caer la última barrera de protección.



Seth



Capítulo 44

Ella me entrega su rendición. Yo entrego todo lo que existe dentro de mí, aceptando por fin el hecho de que quiero a Pearl en mi vida, sin importar lo que nos haya traído hasta aquí.

El beso que le doy ahora no es solo físico; es una posesión emocional, es deseo mezclado con la certeza de que ella es mía.

Lo que existe entre nosotros ya no es un acuerdo. Es pasión cruda.

Pearl dijo que él era "nadie" porque no soy yo. Le juro en silencio que ella es la única a la que quiero y que, aunque no le dé la bienvenida a la manera avasalladora en que este sentimiento se ha plantado dentro de mí, no voy a dejarla ir.

Mis manos la liberan rápidamente de las pocas prendas que aún lleva sobre el cuerpo y arrojo al suelo mi camisa, cuyos botones ella había desabrochado.

Los besos que intercambiamos se enlazan uno con otro. Mientras nos desnudamos, necesito su boca sobre la mía.

Pearl parece igual de descontrolada, sus manos aferrándose a mí como si quisiera marcarme. Sus uñas arañan mi espalda cuando la levanto contra la pared y, después de comprobar su excitación con mis dedos, me hundo en su cuerpo en un solo impulso; nuestras pieles chocan con la urgencia de nuestro deseo.

Ella jadea dentro de mi boca y, cuando le ordeno que diga una vez más que es mía, obedece.

—Sí, eres mía —gruño, mientras penetro su carne caliente, mis caderas moviéndose contra su centro húmedo—. Te deseo, Pearl. No solo por una semana. Te quiero a ti y a nuestro hijo.

La sensación de ella apretándose a mi alrededor, abriéndose para recibir mi miembro duro, es deliciosa.

Lamo su cuello, pero Pearl quiere mi boca y me besa con pasión.

Nos corremos juntos, sus manos apretándome mientras se rinde al placer.

Solo casi dos minutos después, con ella aún atrapada entre mis brazos, me doy cuenta de lo que acaba de ocurrir.

Nuestras miradas se encuentran y percibo que ella también lo entiende.

Intenta bajar de mi regazo, lo que no es algo sencillo, porque todavía estoy profundamente dentro de ella.

—Suéltame. Arruinamos todo. Yo…

—Cálmate. Ambos estábamos sobrepasados. Si quedaste embarazada, nuestro matrimonio será real. Seremos una familia.

—Suéltame, Seth.

Beso su boca intentando tranquilizarla, pero mi corazón también late acelerado, porque aunque no lo hice a propósito, sé lo que deseo: que Pearl esté embarazada.

—Te quiero.

—Hace diez minutos pensabas que tenía un amante.

Finalmente, Pearl se distancia de mí, pero mis manos siguen sobre ella.

—Ponte en mi lugar y dime qué pensarías si fuera al revés.

La veo tambalearse, su rostro pasa de tenso a confundido y, después, Pearl vuelve a acercarse y apoya la frente contra mi pecho.

—Los dos tenemos que aprender a confiar el uno en el otro.

—Sí, tenemos que hacerlo, pero antes que nada, vamos a tomar una ducha y luego me vas a contar por qué el hijo de puta que te mandó ese mensaje te está chantajeando.



Pearl

—Conocí a Albert Dempsey en una clase que él impartía en mi universidad comunitaria. Cuando se acercó a mí, después de que terminó el curso, y me ofreció un empleo, me sentí en el cielo, porque pensé que por fin estaba teniendo mi gran oportunidad. Como ya te dije, soñaba con estudiar Medicina, pero antes de eso necesitaba un buen trabajo porque quería ayudar a mis padres.

—Quiero saberlo todo sobre el maldito de tu ex jefe, pero primero cuéntame sobre tus padres. ¿A qué se dedican?

—Mi padre es bombero en nuestra ciudad y mi madre es cocinera en un restaurante de comida casera, la más deliciosa que probarás algún día, porque tiene manos mágicas.

Él inclina la cabeza hacia atrás y me sonríe.

Me gustaría saber si existe alguna forma de volverme inmune a esa sonrisa, porque tiene el poder de hacerme olvidar incluso mi propio nombre.

Pensé que habíamos calmado un poco nuestra pasión después del sexo intenso que tuvimos en el dormitorio, pero cuando llegamos a la ducha, el fuego que ni siquiera había llegado a apagarse volvió a

encenderse, y además de otra ronda de sexo bajo el agua, pasamos una hora más en la cama.

Con el cuerpo agotado y muerta de hambre, después de revisar a Parker, bajé con Seth a la cocina.

Él está preparando un sándwich para los dos mientras yo lo observo, sentada en un taburete alto junto a la isla de la cocina.

Podría quedarme mirándolo todo el día. Ese hombre no solo es hermoso. Tiene una arrogancia segura de sí misma que para mí resulta irresistible.

Seth no se disculpa por ser quien es ni por lo que es. Se siente cómodo consigo mismo, y eso es demasiado sexy.

—Vamos a visitarlos, Pearl. Y no me vengas con esa historia de que no necesitas a un caballero con armadura brillante que venga a salvarte ni a un príncipe encantador. Los dos sabemos que yo no encajo en ese papel.

—No puedo negarlo. Pero, para que lo sepas, creo que prefiero a los malvados.

Él se gira completamente, con los platos con los sándwiches en las manos, y me pregunto qué mujer en su sano juicio pensaría en pan con queso y fiambres cuando tiene a ese ogro hermoso delante, listo para ser devorado.

—Es mejor que pienses así, Pearl, porque la idea de verte con otro hombre me convertiría en un asesino.

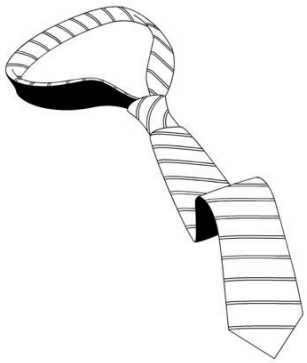
—Eres un salvaje, Seth. Tus trajes caros engañan muy bien. En el fondo, eres un hombre de las cavernas.

Se acerca y deja los sándwiches sobre la encimera. Luego toma mi rostro entre sus manos y me besa hasta que ya no consigo recordar contra qué estaba luchando.

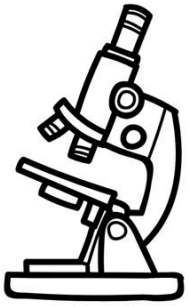
—Nunca te engañé con respecto a eso, Pearl. Prefiero la comida fría o muy caliente. Soy todo o nada. Lo tibio no sirve para mí. Tú eres mía.

Ese hombre logra que cada célula de mi cuerpo vibre entre sus manos, hechizándome con su intensidad, y para disimular cuánto me afecta, tomo un sándwich y le doy un mordisco.

—Me muero de hambre. Comamos antes de que te cuente por qué Albert Dempsey me está chantajeando.



Seth



Capítulo 45

Voy a matarlo.

Voy a arrancarle la cabeza a ese hijo de puta con mis propias manos.

Mientras le pido a Pearl que reproduzca otra vez la conversación que tuvo con ese maldito, sé que no me detendré hasta destruir a Albert Dempsey.

Ella fue muy sagaz al grabar la conversación, que es la prueba de lo vil e inmoral que es ese miserable.

—¿Seth?

—Solo necesito unos minutos, Pearl.

Estoy frente a la ventana de nuestra habitación, mirando perdidamente la noche allá afuera.

Ella detiene la grabación y se coloca detrás de mí. Me abraza y yo cubro sus manos con las mías.

—Nunca más permitiré que alguien te haga daño. Es un juramento, Pearl. Voy a destruir a cualquiera que intente lastimarte

de cualquier manera.

Ella pega aún más su cuerpo al mío y besa mi espalda.

—¿Qué piensas hacer con él?

Con un brazo la atraigo hacia delante.

—Destruirlo.

—¿Cómo? He estado pensando en eso, pero no veo una manera de hacerlo sin exponernos a nosotros dos y a Parker. No puedo soportar otro escándalo, Seth.

—Es una suerte que tu hermana esté muerta, Pearl, porque ni siquiera el hecho de ser tu sangre la habría salvado de mí. Aún quedan dos. Esa tal Liora y Dempsey. Todavía no sé qué haré con la mujer, pero en lo que respecta al médico, está acabado.

—Es muy triste que todo esto haya sucedido. La clínica es maravillosa, Seth, así como los empleados que trabajan allí. Ayudamos a muchas familias a cumplir el sueño de tener un bebé.

Aparto a ese cretino de mi mente por un momento; mi cerebro ya está trabajando en una solución para lo que ella me plantea, porque eso es lo que mejor sé hacer.

—Dijiste que querías ser médica.

—Sí, pero ya ni siquiera pienso en eso.

—¿Por qué no?

Ella baja la cabeza, pero está sonriendo.

—Soy madre y una mujer casada. La reina del hogar.

Tomo su mentón para que me mire.

—Tú tenías un sueño, Pearl. No quiero que renuncies a él. Parker puede tener varias niñeras a su disposición. Amo a nuestro hijo, pero muchas mujeres alrededor del mundo estudian y trabajan.

—Me encantaría. Apreciaba mucho lo que hacía en la clínica, pero tengo pavor de que Dempsey diga algo contra mí.

—No lo hará. Primero, porque, como tú misma dijiste, no tiene pruebas. No se enfrentará a mí para decir que no hicimos a Parker por medios naturales. Además, tenemos una prueba contra él de que es un maldito acosador. Quién sabe cuántas mujeres no tuvieron que ceder a su chantaje y se entregaron por miedo.

—¿Y crees que no pensé en eso? ¿Escuchaste lo que dijo? En el pasado, según sus propias palabras, no le daba mucha importancia a la palabra "no".

—No vuelvas a preocuparte por eso, Pearl. Está acabado. Tienes mi palabra. —Beso sus labios con suavidad y tomo el celular—. Envíale un mensaje.

—¿Qué?

—Confía en mí, Pearl. Necesitamos al menos dos semanas. Envíale un mensaje diciendo: "no puedo ponerme en contacto contigo ahora". Usa "doctor Albert Dempsey" al final del mensaje, solo por si necesitamos una prueba de que realmente hablabas con él.

—¿Solo eso?

—Sí. No puedes autoincriminarte. Sé neutral en lo que escribes. Está acabado, Pearl, solo que aún no lo sabe.



Dos semanas después

Tuve que controlarme más durante estas dos semanas desde que Pearl me contó todo sobre Dempsey que en toda mi vida.

No dudé ni un segundo de nada de lo que me reveló sobre ese desgraciado, pero, como ella misma dijo, no podía hacer nada que causara, aunque fuera en la más remota posibilidad, la exposición de mi esposa y de mi hijo.

Salgo con mi auto hacia el garaje subterráneo de Bloom Vitae Fertility Group, con la corbata suelta y las mangas de la camisa

arremangadas hasta los codos, ansioso por mi encuentro no programado con ese infeliz.

Pensé que tendría que esperar a que bajara del edificio, pero cuando me acerco a su coche veo que está recibiendo una mamada de una empleada.

Golpeo el vidrio con el puño cerrado y estoy seguro de que casi les provoco un ataque cardíaco a los dos.

Primero, Dempsey me mira como si quisiera mandarme al infierno, porque tarda unos segundos en reconocerme. Después, sin embargo, su expresión se transforma en puro pánico.

La mujer se arregla la ropa y sale corriendo del auto en dirección al ascensor, mientras el patético jefe se sube los pantalones.

Está pálido. Asustado.

¿Habrá adivinado que ya lo sé todo, que Pearl y yo estamos juntos?

No, nadie lo sabe además de la familia. Pearl me pidió que guardáramos el secreto hasta que fuéramos a visitar a sus padres.

—Sal del auto, hijo de puta.

—Seth, no entiendo. ¿Por qué…? —Abro la puerta y lo saco de dentro sujetándolo por el cuello de la camisa—. ¿Te volviste loco?

—No sabes nada de mi locura, bastardo. Estás acabado, Dempsey. Te metiste con la mujer equivocada. Con *mi* mujer.

—¿Mujer? ¿De quién estás hablando?

—Pearl Langford. Exigiste que se prostituyera a cambio de tu silencio.

Él tiembla y parece a punto de desmayarse.

—Yo... ¡no la toqué! ¡No pasó nada!

Mi puño se estrella en medio de su cara y el sonido del hueso de su nariz rompiéndose es como música para mí.

—¡Mierda! —Se dobla por la mitad y le doy un rodillazo en el estómago.

—¡No la tocaste porque no tuviste la oportunidad, hijo de puta! ¡Tus días de violador de mujeres terminan aquí!

—¡No sabía que era tuya! —Le asesto otro gancho en la cara—. ¿Viniste a matarme?

Quiero hacerlo. Cada fibra de mi cuerpo quiere acabar con este gusano, pero no soy un asesino. No es el ejemplo que deseo darle a mi hijo.

Además, él perderá todo, y eso comenzará mañana. Tengo todas las pruebas que necesito contra él para un escándalo a nivel nacional. Mujeres que mis detectives encontraron en las últimas dos

semanas, que fueron abusadas por ese bastardo, declararán ante la policía y darán entrevistas en televisión.

—¿Pensaste que eras intocable? —Le doy otro puñetazo y siento odio cuando cae al suelo y se queda encogido, el maldito cobarde.

—¡Voy a llamar a la policía! ¡Esto es agresión! ¡Intento de homicidio, maldito!

—¡Hazlo! O puedes esperar hasta mañana, cuando ellos llamen a tu puerta. —Me agacho y lo agarro del cabello para obligarlo a mirarme—. Ya no tendrás la oportunidad de acercarte a Pearl, pero si lo intentas, te mato. Ahora sal de mi clínica, miserable.

—¿Qué? ¿Tu clínica? Sí, ahora lo veo. Te volviste loco.

Escucho los pasos del jefe de mis guardaespaldas detrás de mí. Obviamente teme que vaya a matar al médico.

—Ya no es tuya. Ahora soy el accionista mayoritario.

Podría decirle que los prisioneros no pueden dirigir clínicas de reproducción, pero ¿para qué arruinar la sorpresa?

—Jefe… —Escucho a Rayn decir detrás de mí—. Lo esperan para la cena.

Trabaja para mí desde hace mucho tiempo y sabe que bastaba con recordarme a Parker y a Pearl para impedir que siguiera golpeando al infeliz.

Suelto la cabeza de Dempsey, que golpea con fuerza contra el suelo.

—Estás acabado, pedazo de mierda.

—Tú también. Hay cámaras de vigilancia aquí.

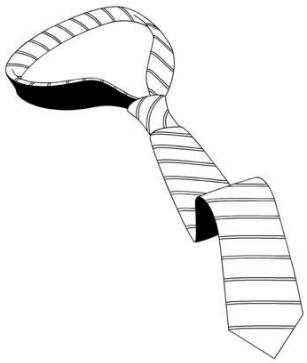
Sonrío.

—Ahora soy el dueño de la clínica. Ya es mía desde hace unos tres días. Se anunciaría mañana que soy el accionista mayoritario. Si, en lugar de violar mujeres, te hubieras preocupado por los negocios, te habrías informado de eso y también habrías tenido el cuidado de conservar la mayor parte de las acciones, cosa que no hiciste. Adivina qué: todas las cámaras dirigidas hacia aquí fueron apagadas por orden del nuevo dueño: *yo*.

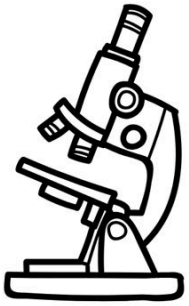
No le digo que compré esas acciones muy por debajo del mercado cuando advertí a otros médicos, amigos de L.J. que poseían parte de ellas, que Albert Dempsey estaba a punto de ser arrestado.

Me pongo de pie.

—A partir de mañana, vas a desear que te hubiera matado. La vida que conocías se terminó.



Seth



Capítulo 46

Pasé por la oficina antes de volver a casa, porque quería limpiarme antes de reunirme con Pearl y con mi hijo.

Jamás pensé que tuviera un instinto asesino, pero ahora entiendo lo que mi hermano dijo una vez: que todos los seres humanos son capaces de matar, dependiendo de lo que esté en juego.

Hoy quise acabar con la vida de Albert Dempsey y estoy seguro de que no sentiría ni una pizca de remordimiento después. Por otro lado, sé que sus víctimas necesitan un cierre.

Son muchas. En dos semanas, mis hombres encontraron al menos a una docena de mujeres. Desde médicas hasta estudiantes de Medicina, desde pasantes de la clínica hasta personal de limpieza, la depravación de ese genetista no conoce límites.

—¿Qué estás haciendo ahí parado, Seth? —Oigo preguntar a Pearl y, cuando levanto la vista, está en lo alto de la escalera, con una camisola muy corta y descalza.

No digo nada; extiendo el brazo hacia ella.

Pearl baja los escalones directamente hacia mí. La tomo en brazos y camino hacia el despacho.

Cierro la puerta con el pie, avanzo hasta el sofá y, todavía en silencio, le arranco la camisola y la ropa interior. Me abro el pantalón, bajándolo hasta las caderas, y la cabeza de mi miembro ya está húmeda de líquido preseminal.

Pearl no está embarazada. Menstruó hace algunos días y estuve investigando; por ahora es seguro que no usemos protección.

La levanto con un brazo, sujetándola por los glúteos, y nuestras miradas se encuentran cuando me acomodo en su entrada.

Ella sabe que le estoy haciendo una pregunta silenciosa y asiente con la cabeza, aceptando.

La sujeto por la nuca y la beso mientras, al mismo tiempo, la penetro.

Los dos nos quedamos sin aire. Su vagina a es deliciosamente apretada para mi enorme verga.

El acto no es brutal, pero sí intenso y profundo.

Durante más de una hora se la meto de todas las maneras. Encima de mí, en cuatro patas y, al final, me coloco entre sus piernas. Cuando acabamos juntos, nuestros ojos permanecen clavados el uno en el otro.

Beso su boca y la giro, dejándola encima de mí.

—Mataría por ti y por Parker —digo, acariciando su espalda.

—No digas eso, Seth. No quiero que termines en prisión por mi culpa.

—Hoy quise matar a Dempsey.

Ella levanta la cabeza de mi pecho.

—¿Dempsey? ¿Lo encontraste?

—Le rompí la nariz. Me habría gustado matarlo.

—¿Qué pasó?

—Fui a buscar respuestas, Pearl. Presté atención a cada palabra de aquella grabación que hiciste de él. Ese hijo de puta tenía que pagar. Encontré a varias mujeres a las que abusó. Mañana irán a la policía para denunciarlo y, justo después, darán entrevistas a los periódicos.

—Dios mío. ¿Eran muchas?

—Más de diez, pero creo que hay otras. No será una historia bonita, Pearl. Hubo casos en los que usó su poder para obligar a mujeres a tener sexo con él, pero en otros fue violación directamente, con uso de agresividad.

—¡Oh! Seth, ahora nada le impedirá contar nuestra historia al mundo.

—Tiene muchas más cosas de qué preocuparse que de nosotros dos.

—¿Crees que lo arrestarán?

—Tal vez no de inmediato. Dado su historial, ya que en teoría no tiene ni siquiera una multa de tránsito, es posible que le permitan responder al proceso en libertad. Sin embargo, a medida que las denuncias se acumulen, lo encarcelarán, sin duda.

Ella pasa las uñas por mi pecho.

—Como te dije, lo único que lamento es lo de la clínica. Imagino que tendrá que venderla.

—Ahora yo soy el accionista mayoritario.

—¿Qué?

—Mírame.

Ella apoya el mentón sobre mi pecho y sus ojos muestran confusión.

—¿Por qué hiciste eso, Seth?

—Porque pensé en lo que me dijiste acerca de cómo la clínica ayudó a muchas personas a cumplir el sueño de ser padres. Yo tengo varias empresas. Estudié la Bloom Vitae Fertility Group. Es rentable. También es un buen negocio para mí; no es caridad.

—¿Sabes algo de genética?

—Lo básico. Me parece fascinante. No lo suficiente como para ponerme a estudiarlo, pero tú, claramente, amas esa área. Quiero que vuelvas a estudiar, que cumplas todos tus sueños. Incluso sin saber que Parker era tuyo, renunciaste a tu vida, a tus sueños, y cuidaste de nuestro hijo. Podemos hacer que esto funcione.

Es como si le hubieran inyectado adrenalina en las venas.

—¿Estás seguro?

—Sí. No quiero ser solo un padre en el certificado de nacimiento, Pearl. Vamos a criar a Parker juntos y no tendrás que renunciar a nada de lo que deseabas por eso.



Pearl

Un mes después

Miro el celular, en el que acabo de recibir otra llamada misteriosa, y decido que voy a contárselo a Seth. Habían cesado, pero volvieron esta semana.

No lo entiendo. Pensé que las estaba realizando Albert Dempsey, pero, tal como Seth había previsto, está en prisión. Ninguno de los

dos imaginaba que más de cien mujeres se presentarían tan pronto como la fotografía del médico apareció en los periódicos junto con las primeras denuncias de violencia sexual. No había ninguna posibilidad de que pudiera responder al proceso en libertad.

Seth me dijo ayer que cree que, dentro de poco, Albert se deshará de las acciones que todavía posee en la clínica, sobre todo porque gran parte de ellas pertenecen a su esposa, quien solicitó el divorcio desde que el escándalo comenzó. Por lo que pude entender, fue ella quien financió toda la carrera del médico, ya que proviene de una familia rica y tradicional.

Probablemente esté muerta de vergüenza por el circo en el que se ha convertido su vida.

Toco la pantalla del celular para buscar facultades de Medicina. Llevo días haciéndolo, pero todavía no he logrado decidirme, porque no me importa que sea la mejor del país; lo que realmente cuenta para mí es no estar lejos de casa. Incluso intentaré cursar algunas materias *online*.

Apenas escribo el nombre en la pantalla, sin embargo, veo movimiento en el monitor del bebé de Parker y sonrío al notar que Seth llegó y fue directo a su habitación.

Como a veces regresa tarde del trabajo, no logra verlo despierto, pero por lo que alcanzo a observar, hoy tuvo suerte porque lo tiene en brazos.

Menos de un minuto después, estoy en la puerta del cuarto de mi hijo, mirando al original y a la copia "conversando".

Parker ya aprendió a decir algunas palabras más y parece encantado con el sonido de su propia voz. Es muy gracioso cómo Seth finge entenderlo.

—Hey —dice sonriendo cuando me ve, y Parker lo imita, mirando en mi dirección y haciendo su habitual escándalo, estirando los bracitos hacia mí.

Veo que está sosteniendo algo, un reloj de bolsillo, que se le cae al suelo.

Me agacho, preocupada de que se haya roto, porque sé que es una herencia familiar. Es un Tempus y es muy bonito para quien aprecia ese estilo.

—No deberías darle esto a Parker para que juegue —digo, devolviéndole el reloj y tomando a mi hijo.

Seth me atrae por la nuca y me besa.

—¿Por qué no? Algún día será suyo.

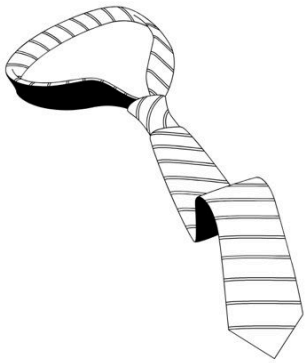
En cuanto tengo a Parker conmigo, apoya la cabecita sobre mi hombro. Nuestro hijo ya está somnoliento y, poco después, se queda dormido; lo vuelvo a poner en su cuna.

Salimos al pasillo, después de besar a nuestro niño; encontramos a la niñera del turno noche, recomendada por Madge y que se queda con Parker de lunes a viernes, porque los fines de semana son solo nuestros.

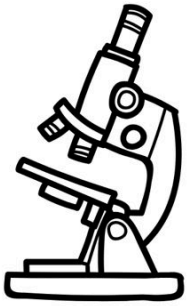
—Cuéntame sobre tu guerra con Dell —le pido cuando nos alejamos de la mujer.

—¿Por qué?

—Quiero saber la razón de tanto odio y por qué, si lo desprecias tanto, simplemente no vendes tu parte en Tempus.



Seth



Capítulo 47

No tenía la intención de hablar sobre Dell, sino de contarle que Liora, la cómplice de su hermana y del criminal que era novio de Camille, fue encontrada muerta esta mañana, en lo que parece ser un suicidio.

Por eso regresé a casa más temprano, para decírselo a Pearl antes de que descubriera por los periódicos que su ex compañera de apartamento se quitó la vida.

Sé que ella no estaba tan apegada a Liora como lo está a Hester, quien vendrá a cenar a nuestra casa dentro de poco, junto con su novio, un amigo de Pearl que incluso trabajó con ella en Bloom Vitae Fertility Group.

Aun así, por más que intente mostrarse dura, sé que Pearl es sensible porque, incluso después de todo lo que su hermana le hizo, cuando el nombre de Camille sale a la luz, ella demuestra sufrimiento.

No puedo imaginar cómo debe de ser amar y odiar a un hermano al mismo tiempo. Por más que tengamos nuestras diferencias, L.J.,

Lois y yo somos muy unidos.

—¿Seth? —pregunta cuando llegamos al primer piso. Está detenida en el último escalón—. Mira, si no quieres hablar sobre Dell, está bien. Solo me gustaría entender la razón de tanto odio entre ustedes.

Me encojo de hombros.

—No hay mucho que decir. La guerra entre las familias, o mejor dicho, particularmente entre nosotros dos, para ser más exactos, ya lleva generaciones.

—¿Por qué motivo?

—Su bisabuelo fue el fundador de Tempus, pero mi bisabuelo fue quien puso el dinero para que el sueño del viejo Westbrook pudiera hacerse realidad, ya que el hombre era pobre. No tenía dinero ni provenía de una familia rica. Además de socios, se volvieron amigos, verdaderos hermanos.

—¡Oh! Entonces, ¿cómo es posible que…?

—Ya voy a llegar a eso. Por lo que sé, el bisabuelo de Dell aprendió el arte de la relojería con un artesano suizo. Creo que ese hombre era vecino de los Westbrook, en un pequeño pueblo de Connecticut. Mi bisabuelo, en cambio, siempre tuvo dinero. Aquel suizo le enseñó todo lo que sabía sobre relojes a Westbrook. Con el

tiempo, según cuentan, el discípulo superó al maestro. Con la inversión de mi familia, el éxito de la marca comenzó a consolidarse. Todos querían tener un Tempus.

Ella sonríe y toca su propia muñeca, donde lleva un reloj de platino y diamantes, tan delicado como ella misma.

Fue un regalo que le di por su cumpleaños número veinticuatro, la semana pasada, junto con un viaje de dos días a los Hamptons, para el que dejamos a Parker con Lois.

—Si eran casi como hermanos, ¿cómo es posible que sus descendientes se odien?

—No tenemos hechos exactos, Pearl, solo lo que nos fue transmitido de generación en generación. El bisabuelo de Dell tenía la mayor parte de Tempus. En ese tiempo era su única empresa, mientras que el mío ya tenía negocios en diversas áreas. Sin embargo, él era el segundo socio mayoritario en la empresa de relojes.

—Continúa, por favor.

—Del mismo modo que nuestros bisabuelos, mi abuelo Randolph Seymour y Obadiah Westbrook, el abuelo de Dell, también se volvieron inseparables. La amistad entre ellos duró hasta que la abuela de Dell entró en la historia.

—¿A qué te refieres?

—No me gusta hablar de esto, Pearl, así que lo resumiré diciendo que todo terminó con un asesinato seguido de un suicidio.

—¿Qué?

—Mi abuelo tuvo un romance con la abuela de Dell.

—¿Traicionó a su amigo?

—No, él la vio primero. Se enamoraron. —Paso ambas manos por mi rostro—. Sí, lo traicionó de cierta manera, pero solo porque Obadiah Westbrook le robó a la mujer que amaba. El hecho es que el abuelo de Dell mató a su esposa y luego se suicidó.

—¡Por Dios!

—Mi abuelo vivió muchos años más. Se casó meses después de la muerte de los Westbrook, formó una familia, pero murió en una caída de helicóptero. El hombre que crió a mi padre fue mi abuelo de crianza, no el biológico. Mi abuela volvió a casarse.

—Las familias fueron destruidas por una traición, y lo más trágico es que había mucho amor de por medio, pero dirigido de la manera equivocada.

—Sí.

—Dell culpa a tu familia por el asesinato de su abuela y el suicidio de su abuelo.

—Sin duda —digo, aflojándome la corbata, sintiendo que me falta el aire.

Ella me abraza y la tomo en brazos, besando su boca.

—No quería molestarte, solo necesitaba entender por qué Dell fue tan cruel.

—Es lo que hemos hecho el uno con el otro toda la vida, Pearl. Nunca lo defenderé, pero tampoco soy un santo. Luchamos por el poder dentro de Tempus y utilizamos todas las armas disponibles para lograrlo.

—¿No ves que con eso solo alimentas aún más el odio?

—No me importa. Quiero borrar el nombre Westbrook de la empresa.

Ella acaricia mi nuca y percibo que quiere seguir hablando del tema, pero conversar sobre el pasado de mi familia con los Westbrook es lo que más detesto.

—Necesitamos hablar de algo —digo—. Tiene que ver con Liora.

Ella sabía que yo estaba investigando el pasado de esa mujer, para hacerla pagar por lo que nos hizo.

—¿Encontraste algo incriminatorio en su pasado?

—Nada grave. Por lo que parece, el robo del material genético fue su única gran infracción. Por lo demás, había una acusación por

conducir bajo la influencia del alcohol, que, según descubrí, ocurrió cuando la detuvo la policía durante su época en la universidad.

—Eso no es nada del otro mundo. Miles de estudiantes deben tener algo así en su historial.

—Sí, pero Liora ya no es un problema, Pearl.

—¿Qué?

—La encontraron muerta. Aparentemente, se suicidó.

—Dios mío.

Camino con ella todavía en mis brazos hasta mi escritorio. La siento sobre el borde, me acomodo en la silla y enciendo la computadora, abriendo la noticia.

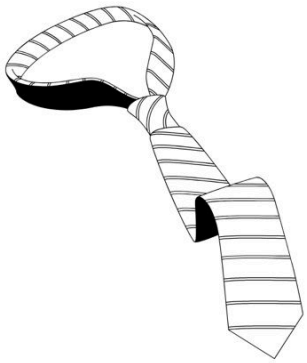
—¿Crees que realmente se suicidó? —pregunta, asustada.

—Por lo que parece, sí, pero ordené a mis hombres que lo verifiquen con cuidado.

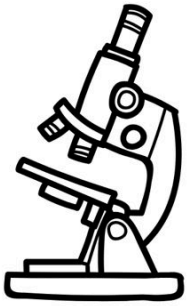
—Entonces, ¿todo terminó?

Aprieto el puño, frustrado, porque todos esos malditos escaparon del brazo de la ley.

—Eso parece, al menos.



Pearl



Capítulo 48

—Júrame que estás bien.

—Te doy mi palabra. ¿Por qué te preocupa eso, Hester?

Seth está con Parker y Tyrell en la sala de estar y, cuando vi a mi amiga levantar una ceja para indicarme que quería hablar conmigo, puse como excusa que iba a comprobar si el postre estaba listo (justo yo, que soy pésima cocinera).

Me conmovió muchísimo el hecho de que Seth no solo se preocupe por saber si me siento sola, sino también que me haya dicho que invitara a mis amigos a cenar.

—¿Has oído hablar del síndrome de Estocolmo?

Suelto una carcajada.

—¿Te volviste loca? No soy una prisionera.

—Vaya, qué alivio. Es que Seth parece tan dominante y todo eso, que temí que te estuviera chantajeando con la amenaza de quitarte a Parker.

Ella y Tyrell lo supieron el mismo día en que descubrí que Parker era mío, y mi amiga lloró conmigo, furiosa por el egoísmo de

Camille, que hasta su último día en la Tierra me ocultó la verdad.

Estamos de pie en el pasillo que conduce a la cocina, cerca de la entrada, y noto que algunos empleados parecen estar prestándonos atención.

La tomo del brazo y la llevo hacia un lugar más apartado.

—Y en ese caso, si yo fuera una prisionera, ¿crees que Seth me mandaría llamarlos para que vinieran a cenar con nosotros?

—Quién sabe, Pearl. Hay secuestradores que incluso han hecho que la secuestrada vaya a su casa y les asegure a sus padres que estaba bien. Lo vi en un programa de televisión antiguo.

—Por Dios, Hester. Necesitas reducir la cantidad de programas de crimen que ves. Por cierto, te llevarías muy bien con la cuñada de Seth. Alexis tiene un podcast famoso sobre ese tema.

—¿Cómo se llama?

Cuando se lo digo, ella se lleva la mano al pecho.

—¡No puede ser! ¡Usa un seudónimo! Ni en mil años habría adivinado que era la esposa de uno de los Dioses de Blanco.

—No debería habértelo contado, así que mantén la boca cerrada, ¿de acuerdo?

—De aquí no saldrá nada. Quédate tranquila —dice, con los ojos brillando como los de una niña que acaba de recibir un regalo de

Navidad.

—Si quieres, puedo arreglar para presentártela.

—¿En serio?

—Sí, pero hablando en serio: tal vez deberías disminuir un poco esas series de crímenes que estás viendo —digo, sonriendo al recordar que pensó que Seth me tenía cautiva.

—Yo me relajo viendo cómo los detectives atrapan a los malvados.

—Y hablando de malvados, hay algo que necesito contarte.

—¿Qué pasa?

—Liora está muerta.

—¿Qué?

Hester nunca la conoció, pero aun así la despreciaba.

—Por lo que parece, se suicidó.

—¡Dios mío! —En un segundo, sin embargo, se recompone—. Karma, Pearl. No pudo soportar la culpa por lo que te hizo.

No arruino su corazón puro diciéndole lo que pienso: personas como Liora, Balls y mi hermana no tienen conciencia.

—Sí, tal vez sea eso. Ahora volvamos a la sala o Tyrell vendrá a buscarte.

—Es más probable que tu magnate malvado haga eso, amiga. Ese hombre no aparta los ojos de ti.

—¿Tu relación con Tyrell va bien? —Cambio de tema para disimular.

—Todo va de maravilla, pero nosotros nos conocemos prácticamente desde la infancia. Es un amor basado en la confianza y la amistad. En cambio, tú y Seth generan chispas.

Siento que el rostro se me calienta.

—Porque nuestra relación no empezó ni con confianza ni con amistad, sino con atracción física.

—Pero no es solo eso.

Por primera vez desde que comenzó la conversación, aparto mis ojos de los suyos.

—No. Creo que cometí el error de enamorarme de él, Hester.

—¿Error? Pearl, tal vez debería grabar la forma en que ese hombre te mira. Sigue incluso cada respiración que haces. Dijiste que te enamoraste de Seth. ¿Eso significa que superaste tu amor por Elias?

—Sí. Ahora pienso en él con cariño, pero no puedo quedarme atrapada en el pasado, Hester. Mi madre dijo que jamás podría tener la certeza de que seguiríamos juntos.

—Y creo que tiene razón, Pearl. Nunca dije nada porque no quería parecer insensible, pero lo primero que pensé cuando me contaste la historia de ustedes fue cómo habrían hecho, si él dejaba claro que nunca pensaba salir de la pequeña ciudad en la que vivían. Tú soñabas con estudiar medicina y trabajar en un gran hospital o en una clínica.

Nunca había pensado en eso, pero al mirarlo desde ese punto de vista ahora, nuestro romance parece el de dos niños enamorados.

—De todos modos, siempre lamentaré su muerte, Hester. Era tan joven.

—Lo sé, querida. No hablemos más de eso. Tú estabas feliz y no quiero ser yo quien arruine tu alegría. Y en cuanto a tus padres, ¿ya fijaron la fecha para ir a visitarlos?

—Sí. Aún no les he contado que estoy casada. Todo en mi vida parece un signo de interrogación. Sobre todo el futuro.

—No pienses tanto, Pearl. Vive lo que la vida te está ofreciendo. A veces puede sorprenderte para bien.



Seth

—Deberías haberme mostrado esto antes —digo, minutos después de despedirnos de Tyrell y Hester, cuando ella me entrega el celular.

Hay varias llamadas a lo largo de los meses, todas desde números bloqueados.

Parker ya subió con la niñera hace horas porque, por más fiestero que sea, todavía es muy pequeño y estaba dormido literalmente sentado, terco como yo, luchando contra el sueño.

—Eso era lo que pensaba hacer, pero creí que se trataba de Dempsey. Sin embargo, ahora él está en prisión y sigo recibiendo esas llamadas. Liora murió, entonces, ¿quién podría ser, Seth?

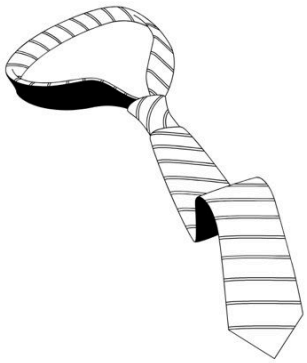
Si Phyllis no estuviera internada, sería la primera persona en la que pensaría. Sin embargo, tampoco sería posible, ya que las llamadas son posteriores a su ingreso en la clínica.

Allí no tiene acceso a un celular.

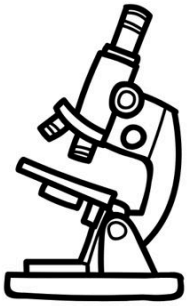
—No lo sé, pero voy a descubrirlo. —La atraigo hacia mis brazos y beso su frente—. No quiero que vuelvas a salir sin guardaespaldas. Ni siquiera cuando estés sin Parker. Dempsey está en prisión, pero eso no significa que no fuera él quien antes enviaba los mensajes y que alguien más continúe haciéndolo por orden de ese miserable.

—¿De verdad crees eso?

—Soy un Seymour, Pearl. Como dijiste una vez, siempre pienso lo peor de las personas.



Pearl



Capítulo 49

Tan pronto como Seth detiene el coche, lo primero que noto es que la casa de mis padres parece más acogedora de lo que recordaba.

O tal vez sea solo la ansiedad por volver a verlos. La añoranza aprieta mi pecho.

Mi corazón late con rapidez y Seth, como siempre, percibe mi nerviosismo.

—Si no te sientes bien, podemos quedarnos solo una hora.

Él lo sabe todo, incluso que no los veo desde el entierro de Camille.

—Estaré bien. No soy muy buena para perdonar y todavía tengo un poco de resentimiento en el corazón, pero se me pasará.

Él baja primero y luego abre mi puerta, me ayuda a bajar y saca a Parker, que se despertó y todavía no parece entender muy bien dónde está.

Vine con mi hijo porque prescindimos de la niñera. Mis padres se sentirían un poco intimidados con dos personas extrañas a la vez dentro de su casa.

Miro hacia la entrada justo a tiempo para ver a mi padre bajar las escaleras. Mamá viene justo detrás.

En una fracción de segundo, todas las dudas que tuve durante el camino acerca de cómo me sentiría cuando estuviera frente a frente con ellos desaparecen, y el amor que siento por los dos llena cada parte de mi corazón.

No me importa ser la primera en bajar la guardia. Corro hacia sus brazos y, tal como hacía cuando era niña, papá me sujeta con fuerza, levantándome del suelo en un abrazo apretado.

—Pearl, te he extrañado tanto…

—Yo también.

Él se aparta y besa mi frente. Toca mi rostro y mis hombros como si quisiera comprobar que estoy bien.

Sus ojos están húmedos.

—Perdóname, hija. Sé que he repetido esto desde la primera vez que volvimos a hablar, pero necesito estar seguro de que realmente me perdonaste.

—Te perdono, papá. Pero nunca vuelvas a alejarte de mí. No sé si sería capaz de dar una tercera oportunidad.

Estoy llorando, sin importarme que Seth esté viendo mi vulnerabilidad.

—Me equivoqué. Fui un viejo idiota y terco, Pearl.

—No hablemos más de eso. Ya pasó.

Vagamente oigo a mi madre saludar a Seth y a Parker comenzar a "conversar" con ella.

—¿Eres feliz, Pearl? ¿Ese hombre te trata bien? Si no es así, regresa a nuestra casa.

Miro hacia atrás. Noto, por la manera en que Seth me observa, que escuchó la pregunta de mi padre.

—Sí, soy feliz, papá —digo, con los ojos fijos en mi marido.

La expresión del padre de mi hijo se suaviza; su habitual frialdad da paso a algo que no logro descifrar.



Horas después, tras haber almorzado, Seth y papá están caminando por la propiedad afuera, y mi madre y yo estamos

sentadas en la cocina con Parker dormido en sus brazos.

Mi hijo convive mucho con sus abuelos paternos y ya aprendió a decir "abuelo" y "abuela". Cuando señalé a mis padres y le dije esas palabras, él las repitió, y ambos se echaron a llorar.

Mi madre no logra soltarlo, algo que ya esperaba, porque el amor le brota por cada poro. Sin embargo, lo que sí me sorprendió fue que Seth y papá se llevaran bien.

—Es diferente de lo que imaginaba —dice, y sé que se refiere a Seth.

—¿Diferente en qué sentido?

—No lo sé. Pensé que sería un pedante cuando vi su rostro en los periódicos.

—Seth no es un "dulce", mamá. Es orgulloso, arrogante y terco. Pero no es pedante. Creo que las personas que son pedantes, que tratan mal a quienes tienen menos que ellas, en realidad son pobres. Pobres por dentro. Todo lo que poseen es dinero. Su familia es muy poderosa, pero la arrogancia no proviene del poder que tienen, creo yo. Es un rasgo muy marcado de los Seymour. Son algo así como una especie de realeza, pero también gente como nosotros.

—Estás enamorada de él, Pearl.

—¿Es tan evidente?

—Sí, cuando lo defiendes con uñas y dientes.

—Seth no es solo un hombre rico, mamá. Aunque no sintiera lo que siento por él, lo admiraría. Hay muchas cosas que necesitan saber sobre Parker, pero él y yo acordamos que se las contaríamos juntos.

—¿Contarnos juntos qué? —Suena ansiosa—. ¿Parker está enfermo?

No, pero podría haberlo estado por la irresponsabilidad de tu otra hija durante el embarazo.

Pero ¿para qué herirla? Mi madre sabe perfectamente quién fue Camille.

—Está sano. No te preocupes por eso.

—A tu padre le cayó bien Seth.

—Sí, me di cuenta, lo cual es casi increíble.

—No puedo creer que estén casados, Pearl. Tu padre y yo soñábamos con hacer una fiesta para ti. Tal vez aún podamos celebrarlo. —Se interrumpe y suelta un sollozo mientras una lágrima recorre su mejilla—. Perdóname, no quiero entrometerme en su relación, pero…

—Shhhh… Todo está bien, mamá. —Estiro la mano y tomo la suya.

—No está todo bien, Pearl. Yo debería haber estado contigo en tu gran día. Tu padre debería haberte llevado al altar. Me siento como si hubiera abandonado a mi hija cuando más me necesitaba.

—Mamá, todos cometemos errores. Yo no soy una santa en esta historia. Les mentí y pronto sabrás toda la verdad. No te preocupes por la fiesta de boda. En realidad…

—¿Qué pasa?

—La verdad es que no te perdiste mi boda porque no ocurrió como imaginas.

Ella me mira, sorprendida.

—¿Cómo es eso?

—Fue por poder.

—¿Qué?

—Como te dije, Seth y yo todavía estamos intentando entendernos, pero nos casamos por Parker.

—Tú lo amas, Pearl. Te conozco, querida.

—Sí, lo amo, pero hay mucho más detrás de nuestra historia, mamá.

Apenas termino de decir eso, mi padre entra con Seth a su lado.

—Quédense esta noche aquí —dice mi padre.

—Hay espacio, Pearl, tenemos una cama matrimonial. No cambié nada en tu habitación, hija. Tendremos más tiempo con ustedes y con nuestro nieto —añade mi madre.

Estoy a punto de agradecer y rechazar la invitación, porque no sería justo con Seth.

Él odia pasar la noche fuera de casa. Me contó que solo duerme bien en sus propiedades e incluso detesta los hoteles.

Pero antes de que diga algo, Seth responde por mí:

—Gracias por la invitación, Laziel. Nos quedaremos.

Lo miro, confundida. Sin parecer preocuparse por el hecho de que estamos frente a mis padres, me toma de la mano, me ayuda a levantarme y me abraza. Luego susurra en mi oído:

—Todo está bien, esposa. Dormiremos aquí.

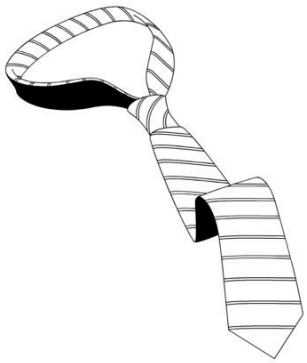
Lo beso, olvidando que no estamos solos.

¿Seth está intentando robar mi corazón sin pedir permiso? ¿No entiende que ya le pertenece?

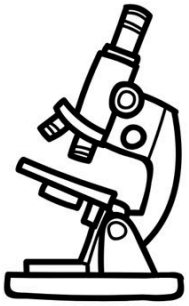
Lo que acaba de hacer no tiene que ver con el control. Puso mi felicidad por encima de la suya, y eso solo puede significar que le importo. Ese gesto vale más que una declaración.

Tal vez no me ame, pero siente algo por mí, y por primera vez desde que estamos juntos, me doy cuenta de que he empezado a

creer en los cuentos de hadas otra vez.



Pearl



Capítulo 50

Los dejé en la sala (mi marido con nuestro hijo en brazos y mis padres) y decidí comprobar si mi habitación estaba lista para los tres.

Parker tendrá que dormir entre nosotros, pero también necesitaremos almohadas porque está en una etapa en la que trepa cosas y personas, y si Seth y yo estamos en sueño profundo, temo que mi hijo travieso (que, según mi suegra Renee, incluso en eso se parece a su padre) termine cayéndose al suelo.

Estoy a unos pasos de mi habitación cuando miro algunos metros más adelante y veo la habitación de Camille.

Dejo de caminar, mientras la nostalgia, a pesar de todo lo que ella me hizo, me oprime el pecho.

Camino hacia allí y giro la manija.

Me doy cuenta de que, tal como mamá dijo que hizo con la mía, ellos dos dejaron la de Camille intacta, aunque ella se había mudado definitivamente algunos meses antes de meterse en todo el lío con sus cómplices.

Quiero odiarla porque ahora creo que Camille nunca me habría contado sobre mi hijo.

Cometió un delito al robar el material genético de Seth y, además, ni siquiera tuvo el cuidado de dejar las sustancias ilícitas que consumía, ni siquiera durante el embarazo.

Sin embargo, hay una parte de mí que la perdona porque, sin sus acciones viles, yo nunca habría tenido a Parker, mi amado hijo. Tampoco habría conocido jamás a Seth.

El mal que hicieron terminó dando como resultado algo bueno, como si Dios hubiera reorganizado las piezas del juego, equilibrando la partida y dándome la oportunidad de terminarla como vencedora.

Respiro hondo el olor dentro de la habitación. Es de un perfume fuerte que ella usaba.

¿Será que mi madre lo rocía aquí de vez en cuando?

Todo está en su lugar.

La colcha morada, la cama llena de almohadas. Un cuadro con una bolsa Chanel y también el perchero con varias bolsas de marca falsificadas, de las que ella se sentía orgullosa y decía que serían temporales, hasta encontrar a alguien que le regalara las verdaderas.

Es por mi hermana que sé que los bolsos que Seth compró para mí, cuando me envió con la *personal shopper*, cuestan en promedio diez mil dólares. Ella se sabía el precio de cada una de memoria.

Me acerco al tocador y toco la chaqueta del equipo de fútbol de la escuela, colgada en la silla frente a la mesa.

Había pertenecido a uno de sus novios.

Sonrío al recordar que, cuando él terminó con mi hermana, Camille afirmó haber perdido una chaqueta de él; después me confesó que no se la devolvería, porque creía que era lo mínimo que él le debía por haberla tocado, aun cuando decía que, pese a su dinero, tenía mal aliento.

Mis ojos se llenan de lágrimas.

Ojalá ella estuviera aquí para decirle todo lo que pienso sobre ella, pero también para poder darle un último abrazo.

Me conozco y sé que no perdonaría lo que me hizo, pero aun así quería mirarla una última vez.

Encima del tocador hay un portarretratos con una foto de las dos en la noche de la graduación.

Éramos muy parecidas, hasta el punto de que a veces nos preguntaban si éramos gemelas.

Noto que ella besó la imagen con lápiz labial, lo cual es extraño porque Camille era cualquier cosa, menos sentimental.

Estiro el brazo para volver a colocar el portarretratos en su lugar, pero algo llama mi atención. Detrás de donde estaba, hay un cuaderno. En realidad, parece un diario íntimo.

Lo tomo y, aunque me siento un poco culpable por invadir su privacidad, quiero saber cuál fue lo último que escribió. Sus pensamientos antes de irse de casa.

Me quedo en shock cuando compruebo que solo hay unas pocas páginas escritas. Y no en una fecha cualquiera. El día que jamás olvidaré mientras viva: el del entierro de Elias.

Con las manos temblando, empiezo a leer.

"Yo no soy buena para escribir nada, pero necesito desahogarme o voy a volverme loca. No me importa si está bien escrito. Tengo que sacarlo de adentro.

Es el comienzo del último año de Pearl en el bachillerato. Está radiante, llena de planes para el futuro, mientras yo no tengo la menor idea de qué hacer para lograr cumplir mis sueños.

Todo parece tan fácil para ella. Pearl desea, Pearl obtiene.

¿Y yo? ¿Qué pasa con mis metas en la vida?

No me siento orgullosa de lo que hice, pero quería demostrar algo: que él no era tan perfecto y que mi hermana, la niña de los ojos de mi padre, era capaz de odiar.

Llamé a Elias para que viniera aquí a casa, diciéndole que quería preparar una sorpresa para el cumpleaños de Pearl.

Él no dudó porque haría cualquier cosa por ver a mi hermana feliz. Cuando llegó, me dijo que hablara de una vez, que iba a empezar a llover y que tenía que ir a buscar a Pearl a la ciudad.

Yo sabía que tenía algunas horas antes de que mis padres llegaran, así que actué.

Le ofrecí un café y, en él, puse una droga llamada "buenas noches, Cenicienta", que unos amigos me dieron.

Él era tan ingenuo como Pearl. Tal vez incluso más. Se lo bebió todo, probablemente queriendo librarse de mí.

El efecto fue rápido y me di cuenta de que había puesto demasiada droga en el café.

Tenía todo planeado: lo dejaría desnudo, tendríamos sexo y yo llamaría a Pearl para que viera que su casi prometido perfecto no tenía nada de buen chico.

Las cosas no salieron como había planeado. Elias era fuerte, un atleta, y aun drogado se dio cuenta de lo que estaba pasando.

Yo ya estaba desnuda, casi encima de él, intentando abrir su pantalón y, aun aturdido, me empujó".

Dejo de leer, mientras las lágrimas brotan de mis ojos.

¡Dios mío, ella era un monstruo aún peor de lo que había imaginado!

No quiero terminar de leer, pero sé que tengo que hacerlo porque esta será la última vez que pensaré en ella como mi hermana. Desde el momento en que salga por esa puerta, olvidaré quién fue Camille en mi vida.

"Elias comprendió que yo lo había drogado. Me miraba con asco. Estaba desesperado, con miedo de que Pearl llegara y pensara lo peor de él. Salió de la casa corriendo, bajo la lluvia fuerte, y se metió en el coche. Yo debería haberlo detenido, pero la vergüenza, junto con el miedo de lo que mi padre me haría cuando descubriera todo, me paralizó. Él murió por mi culpa. Pearl cree que perdió a su novio porque fue a buscarla bajo aquella tormenta, pero fui yo quien lo mató. Siento odio por mí misma, pero no puedo volver atrás en el tiempo. Perdóname, Dios".

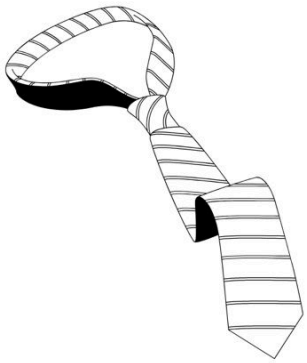
El diario se desliza de mis manos.

Camille mató a Elias. Sabía exactamente lo que podía pasar cuando lo vio huir.

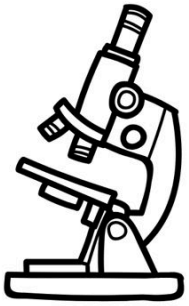
Por culpa de esa enferma, un inocente murió.

Me cubro la boca con la mano para no llorar demasiado fuerte y, durante mucho tiempo, me quedo congelada en el mismo lugar, intentando decidir qué hacer.

Sin embargo, sé que solo hay un camino. Voy a contar toda la verdad a mis padres sobre quién era en realidad ese monstruo.



Seth



Capítulo 51

Si alguien me hubiera dicho hace algunos meses que yo estaría sentado en la cocina de mis suegros, con mi hijo dormido ahora en los brazos de su abuela y conversando sobre propiedades disponibles a la venta en la región, en el interior del Estado de Nueva York, me habría reído.

Primero, porque a pesar de haber almacenado mi material genético, no me imaginaba como padre. Además, yo y las ciudades pequeñas somos tan compatibles como un elefante dentro de una tienda de cristales.

Sin embargo, cuanto más hablo con los padres de Pearl, más me doy cuenta de que son personas con las que me gustaría convivir. Su padre, sobre todo, es un hombre sencillo, al que no le importa en absoluto mi apellido ni qué tipo de coche conduzco. Todo lo que le importa, como bien me dijo durante nuestro paseo allá afuera, es que yo trate bien a su hija y a su nieto.

Desde que Pearl salió de la cocina, su madre ha hablado de todo un poco, incluso sobre la infancia de Pearl y de Camille, y tuve que

mantener una expresión neutra cuando mi suegra mencionó a la horrible hermana de mi mujer.

Mandé investigar a los padres de Pearl porque voy a protegerla incluso de quienes le dieron la vida, si es necesario. Sin embargo, no encontré nada que los desacreditara. Son personas honestas y trabajadoras. Tal como mi esposa dijo, al parecer Camille era realmente la excepción.

Soy cínico por naturaleza y fue una sorpresa comprobar que los Langford son personas decentes. Mi pensamiento, cuando descubrí el pasado de Camille (uno muy turbio, que incluye fraudes bancarios a nombre de un empleador para quien trabajó), fue que alguien como ella, mentirosa y manipuladora, no podía haber surgido de la nada; debía de haber algún ejemplo dentro de su propia casa.

Estaba equivocado. Camille era, de hecho, la fruta podrida del cesto.

—Pearl me dijo que ustedes dos necesitan hablar conmigo sobre Parker —dice Azaria, la madre de mi esposa, cuando nos quedamos a solas en un momento en el que Laziel pide permiso para atender el llamado de un vecino—. Pensé que podría estar enfermo, pero Pearl me aseguró que no. Aun así, sé que esta conversación se trata de algo grave. ¿Puedes adelantarme de qué se trata, Seth?

—Prefiero hacerlo en presencia de Pearl.

—Ella me contó que ustedes se casaron por poder y que están intentando entenderse.

—Sí, nos casamos porque yo quería mantener a Parker cerca. Sin embargo, ese no es el motivo por el cual estamos viviendo juntos.

—No sé exactamente qué siente ella por ti, Seth, pero debes entender que Pearl no es del tipo de mujer que ama con facilidad o que entrega el corazón a cualquiera, sobre todo después de lo que ocurrió con Elias… Ella ya debió haberte hablado de él. Casi se comprometieron; fueron novios desde el comienzo de la adolescencia.

—Pearl no me dijo nada más que el hecho de que ya había estado enamorada de otro y que tuvo una única relación antes de mí.

—Sí.

—¿Por qué terminó?

—Él murió.

Difícilmente algo me sorprende, pero no consigo disimular el asombro.

—¿Murió?

—Sí. Y a causa de eso, mi hija perdió su último año en el bachillerato. No lograba salir de casa. Sin embargo, Pearl es como su

padre, fuerte y sólida como una roca, y logró recuperarse de la pérdida, siguió adelante con su vida. Fue una sorpresa para mí cuando me dijo que era madre. Y una sorpresa aún mayor cuando me contó que estaba "entendiéndose" con el padre de Parker.

Su ex novio murió. Pearl no rompió con él por elección. Lo perdió a causa de la muerte.

No me gusta la sensación de haber recibido un golpe en medio del pecho. Tampoco me gusta la forma en que mi mente procesa la información, preguntándose si Pearl todavía ama al otro.

—¿Por qué me estás contando esto, Azaria?

—Porque eres muy atractivo y, por lo que dicen los periódicos, también eres rico. Si no estás interesado en mi Pearl para algo serio, un matrimonio de verdad, déjala ir, Seth. Búscate a alguien emocionalmente más voluble. Ella ya ha sufrido demasiado.

—¿Por la pérdida de él?

—También, pero principalmente por la culpa. Pearl cree que Elias murió por su culpa.

—¿Qué?

Antes de que Azaria pueda responder, sin embargo, Pearl entra en la cocina. Solo necesito una fracción de segundo para darme cuenta de que estuvo llorando.

Olvidándome por completo de mi suegra, camino hacia ella.

—¿Qué pasó?

Ella me abraza y esconde el rostro en mi pecho.

El bastardo posesivo que hay dentro de mí se siente satisfecho al ver que, con una de las personas más importantes de su vida en la cocina, ella me ha elegido a mí para buscar refugio.

Durante varios minutos, llora y su madre no dice nada, quizá entendiendo que necesitamos un momento solo para nosotros.

Sin embargo, el llanto no disminuye como pensé que ocurriría. Parece inconsolable y, pidiendo permiso a su madre, saco a mi esposa de la cocina.

—¿Dónde podemos estar a solas? —pregunto.

—Ven conmigo. —Ella me tira suavemente del brazo hacia el pasillo.

En poco tiempo, estamos en el lugar que creo que era su antigua habitación.

—Aquí dormía Camille.

—No me lo tomes a mal, Pearl, pero no lamento la muerte de tu hermana y, si tus lágrimas son por ella, te sugiero que te ahorres ese dolor. Ella no lo merece.

—No estoy llorando por la pérdida de Camille, Seth, sino por algo que hizo en el pasado.

—¿De qué estás hablando?

Ella se agacha y recoge un cuaderno del suelo.

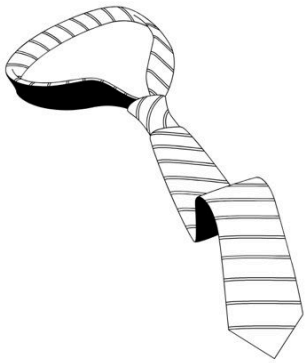
—Este era el diario íntimo de mi hermana. Léelo. Solo hay unas pocas páginas escritas.

La miro sin entender nada, pero no necesito que diga algo más para darme cuenta de que se trata de un descubrimiento serio. El rostro de Pearl refleja dolor.

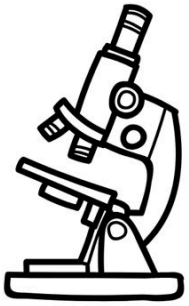
Tomo el diario de sus manos y comienzo a leer. Al cabo de cinco minutos, vuelvo a quedar en shock.

¡Maldita hija de puta! Camille era una inmoral y ahora puedo ver también que fue la responsable de la muerte de un inocente.

—Ella sabía cuánto me culpé, Seth. ¡Sufrí durante años y fue incapaz de decirme la verdad! ¡Mi hermana era un monstruo!



Seth



Capítulo 52

Coloqué a Parker, todavía dormido, en el cochecito y lo llevé a la sala mientras nosotros conversamos en la cocina. Es un bebé, apenas ha comenzado a descubrir las palabras, pero no quiero que ni siquiera en su subconsciente quede el recuerdo de la enferma que fue la mujer que lo gestó.

Ahora estoy de pie detrás de la silla en la que Pearl se sentó y me mantengo en silencio mientras ella les cuenta a sus padres la magnitud de la perversidad de Camille Langford.

Antes de venir a la cocina, conversamos sobre qué sería revelado primero.

Decidimos empezar por la parte menos dañina, la que terminó dando como resultado el nacimiento de nuestro hijo.

Conozco toda la historia, pero escuchar a Pearl volver a contarla, conteniéndose para no llorar, sobre todo cuando les revela a sus padres que la hija de puta de Camille consumió drogas mientras gestaba a nuestro hijo, me hace desear que estuviera viva para poder matarla otra vez, así como a sus cómplices.

Veo al padre de Pearl mirarme y luego mirar a su hija.

—¡Dios mío, mi error fue aún mayor de lo que había imaginado!

Pearl estira la mano y la aprieta con firmeza.

Puedo ver lo fuerte que es el vínculo entre ellos dos y también cómo el padre de Pearl está avergonzado. La madre simplemente llora.

—Yo nunca habría sabido que Parker era mi hijo si el médico no me hubiera dado el diagnóstico equivocado, mamá. Solo busqué a Seth porque entré en pánico al pensar que mi hijo podría necesitar una cirugía que yo no podría pagar.

Acaricio su hombro, mientras el deseo de retorcerle el cuello a su hermana muerta crece dentro de mí.

—Al final, todas las maldades que hizo Camille terminaron dando como resultado algo bueno —dice su madre—. Ustedes formaron una familia.

No tengo cómo negar eso. Pearl tuvo que suspender sus sueños profesionales, pero no había otra manera de que nuestros caminos se cruzaran que no fuera a través de esta trama distorsionada que me trajo un hijo desconocido y una esposa no planeada.

—Lamentablemente, eso no fue lo único que hizo su hija —digo, porque no estoy seguro de que Pearl tenga el valor de llegar hasta el final.

Es evidente que tanto Azaria como Laziel están sufriendo mucho. Ambos parecen extremadamente abatidos y avergonzados, aunque no tienen ninguna culpa del mal que Camille causó.

Pearl coloca su mano sobre la mía y lo entiendo como una señal para que continúe, quizá porque para ella resulta demasiado doloroso.

Dejo mi egoísmo a un lado porque, aunque la idea de que ella alguna vez estuvo enamorada de otro no me agrada, el muchacho que murió forma parte del pasado. Pearl es mía. Yo soy su futuro.

Tomo el diario que estaba sosteniendo y se lo entrego a mi suegra, quien, por increíble que parezca, creo que es la que en este momento tiene más capacidad para enfrentar otra decepción. Si Pearl no me hubiera asegurado que su padre es fuerte como un toro, me preocuparía por la salud de Laziel. No se ve bien y ni siquiera pregunta de qué trata el diario que su esposa toma de mis manos.

Durante varios minutos, todos permanecemos en silencio mientras Azaria lee. Cuando termina, no tiene valor para hablar y le entrega el cuaderno a su marido.

Tal como ocurrió con la madre de Pearl, él tarda unos minutos en asimilar el horror de lo que está escrito allí, pero cuando termina, en

lugar de quebrarse, su mirada cambia.

Se arrodilla frente a Pearl y toma sus manos.

—Siempre supe que tú no tenías culpa de nada, pero no importaba cuántas veces te lo repitiera, tú no me creerías. Ahora tienes la prueba de que, a veces, el mal está más cerca de lo que imaginamos. Lo que acabo de leer me hizo perder a una hija. —Hace una pausa y mira a Azaria—. Nos desharemos de la habitación de Camille. A partir de ahora, al menos conmigo, no quiero volver a oír que hables de ella, mujer.

—¿Hablar de quién? —pregunta la madre de Pearl, mientras toda la dulzura de su rostro desaparece y su expresión se endurece—. Nosotros solo tenemos una hija. Me gustaría que ella estuviera aquí para poder repudiarla. Nunca pensé que diría algo así, incluso sabiendo que Camille no valía nada, pero lo que le hizo a Pearl y, sobre todo, al inocente de Parker… para mí ya sería suficiente para no poder volver a pensar en ella con amor. ¿Pero ser responsable de la muerte de Elias? ¿Drogarlo? Eso es inhumano, Laziel.

Él asiente con la cabeza, de acuerdo.

Ni siquiera puedo imaginar lo que significa para una madre, sobre todo conociendo la naturaleza amorosa de Azaria, decir algo así. Sin embargo, en este momento no muestra ni una gota de fragilidad.

—Tenemos que contarles a los padres de Elias. ¿Quieres ir a hablar con ellos mañana, Pearl? ¿Cerrar ese capítulo de tu vida?

—No. Siempre lamentaré su muerte, papá. Era un buen hombre, pero en lo que a mí respecta, nuestra historia ya terminó. Estoy casada y tengo un hijo. El pasado quedó atrás. Como tú mismo dijiste, lo que ocurrió no fue culpa mía. Lamentablemente, su camino se cruzó con el del mal encarnado. Espero que, dondequiera que esté, esté en paz, pero no tengo nada que decirles a sus padres.

Se levanta y besa a cada uno de ellos. Después me abraza.

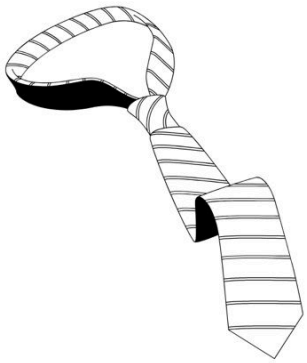
—Vamos a descansar. Estoy exhausta.

Me gustaría que estuviéramos en nuestra casa, pero sé que sus padres tampoco se sienten bien, y fue bueno que nos quedáramos.

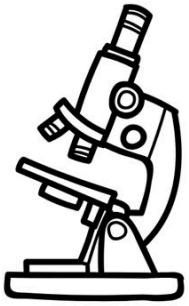
Paso mis brazos alrededor de ella mientras repaso en mi cabeza las palabras que dijo. Solo parcialmente. Las que me interesan.

"Estoy casada y tengo un hijo. El pasado quedó atrás".

Sí, quedó atrás. Pearl es mía y nadie dirá lo contrario.



Seth



Capítulo 53

Aproximadamente un mes después

—¿Una reunión? ¿Fuera de la empresa? ¿Por qué? —pregunto, sin entender por qué demonios Ellington Bixby, el anciano que fue amigo de mi abuelo, quiere hablar conmigo y no puede hacerlo por teléfono.

Sin embargo, aunque no puedo decir que sea cercano a él como lo es el hijo de puta de Dell, lo respeto por el vínculo que mantuvo con mi antepasado hasta el momento de su muerte.

Pearl y yo todavía no hemos anunciado que estamos casados, aunque, según me mostró ayer, hay rumores en las columnas de chismes que comentan que estamos viviendo juntos.

Los chismes no son certezas, lo que significa que Westbrook tampoco tiene idea de que ella es mi esposa.

No he pensado en una forma de vengarme de Dell por haber llevado la existencia de Parker a los periódicos porque pasé el último mes concentrado en mi esposa y en mi hijo, pero no tengo intención de dejarlo pasar sin consecuencias.

La verdad es que cada vez resulta más complejo destruirlo. Con su esposa, Evelina, en la ecuación, además de Pearl y Parker, hay demasiados inocentes que podrían salir lastimados por culpa de nuestro odio mutuo.

—Sí. Es sobre Dell. Te gustará saberlo.

No, no me gustará, porque nada que tenga que ver con ese bastardo me interesa. Pero, por consideración hacia el hombre casi centenario, cedo.

—Está bien. Envíame un mensaje con la dirección donde quieres encontrarme.



Aproximadamente una hora después

—¿Por qué nos reunimos aquí? Este hotel es un chiquero —digo mientras doy un sorbo al whisky.

—¿Por qué no? Necesitábamos privacidad y tenía que ser un lugar que no llamara la atención. Ambos queremos lo mismo, destruir a Dell, y él no puede sospechar que vine a reunirme contigo o mis planes se irán al diablo.

Me concentro en el anciano mientras finjo creer lo que me está diciendo.

No llegué hasta donde estoy por casualidad. La sangre de los Seymour corre por mis venas y soy desconfiado por naturaleza, así que me pregunto cómo nunca sospeché que tal vez estaban jugando conmigo y con Dell al mismo tiempo, alimentando nuestro odio mutuo, que siempre existió, con aún más rencor.

Yo le pagué a la bailarína exótica para tener sexo con él en público. Él desenterró mi pasado. Ninguno de los dos juega limpio.

Yo quiero quedarme con Tempus. Él no quiere dejar el cargo de CEO que ocupa desde hace años. Nuestra guerra nunca llegará a su fin. Sin embargo, el encuentro con Ellington Bixby hoy parece algo más.

Puedo ver en sus facciones que tiene un plan, que básicamente consiste en fingir que somos amigos y que está de mi lado para destruir a Dell.

No, tú no quieres destruir solo a Dell, sino a los dos. ¿Por qué?

—¿Qué tiene para decirme? —pregunto, porque no tengo paciencia para esta mierda. Pienso salir de aquí lo antes posible y después averiguar qué más está planeando este sujeto contra nosotros.

Levanto el vaso de whisky para dar otro sorbo, pero mi mano tiembla y no logro llevarlo a la boca.

Al mismo tiempo, escucho un gemido, como si proviniera de una habitación contigua.

Vuelvo a mirar a Ellington Bixby, pero mis ojos se cierran, sin importar cuánto intente mantenerlos abiertos, hasta que, finalmente, mis párpados se vuelven irremediablemente pesados y la oscuridad se apodera de mí.



Me despierto con la sensación de que mi cabeza va a estallar.

Al principio, abrir los ojos es casi imposible, pero me esfuerzo por sentarme.

Permanezco confundido durante unos cinco minutos, hasta que logro ponerme de pie y buscar un baño.

Me lavo el rostro con agua helada mientras intento aclarar mi mente.

Ellington Bixby. El hijo de puta me drogó. Me llamó aquí con la excusa de que ambos podríamos destruir a Dell.

¿Pero por qué drogarme?

Regreso a la habitación y mi celular se ilumina, avisando de la llegada de un mensaje. Luego noto que hay varios de Pearl.

Entrecierro los ojos para intentar concentrarme y escribir.

"Ya estoy regresando a casa".

Su respuesta es llamarme.

—Seth, ¿qué pasó? Estaba preocupada. Este es el décimo mensaje que te envío. Pensé que…

Sé lo que pensó: que podría haberme ocurrido algo.

¡Mierda! Maldito Ellington Bixby.

—Te contaré todo cuando llegue a casa. No tardaré, pero te prometo que estoy bien.

—Júramelo.

—Tienes mi palabra.

—¿Por qué suena así tu voz? ¿Bebiste?

—No. Confía en mí, Pearl. Yo nunca haría nada para lastimarte.

—Está bien. Te esperaré despierta.

¿Despierta? Miro mi reloj.

¡Mierda! No es de extrañar que Pearl estuviera en pánico. Es tarde y, si no estoy de viaje, nunca llego a casa a esta hora.

Con la mente un poco más despejada, decido revisar los otros mensajes.

Pero apenas veo el primero con varias fotos y un video, mi cerebro se congela y sé que necesito actuar rápido antes de que, si esto es lo que Ellington Bixby está planeando, el escándalo estalle.

Sé lo que Dell hará si también recibió el video. Se vengará de mí a través de Pearl.

Dell no sabe que estamos casados, pero, por las noticias de los periódicos, al menos sabe que estamos juntos.

Él cree que destruí su matrimonio al acostarme con su esposa. Intentará hacer lo mismo conmigo y con Pearl.

Y tengo la certeza de ello cuando noto que el video que acabo de ver fue enviado desde mi celular a Dell con el siguiente mensaje:

"Ya no la necesito más. Es toda tuya ahora, Westbrook, pero debo decir que tienes buen gusto. Es una delicia".

¡La puta madre!

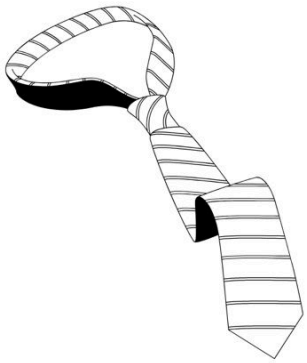
Me dirijo hacia la puerta de la habitación, pero solo entonces me doy cuenta de que estoy apenas con los bóxers. Busco mi ropa, me visto rápidamente y salgo del cuarto. Mientras camino por el pasillo, llamo a L.J. y le cuento todo lo que pasó.

—*¡Maldita sea! ¡Ese maldito traidor!* —ruge mi hermano.

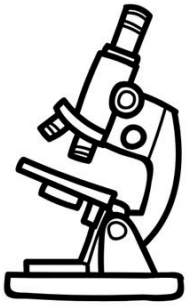
—Tengo que sacar a Pearl y a Parker de la ciudad. Dell intentará vengarse de mí a través de ellos y mi esposa no podrá soportar otro escándalo, hermano.

—*¿Qué piensas hacer?*

—Aislarla hasta que encuentre al maldito Ellington Bixby.



Pearl



Capítulo 54

Islas Vírgenes de los Estados Unidos

Tres semanas después

Me estoy volviendo loca en esta isla. Ya ha pasado casi un mes desde que Seth me dijo, en mitad de la noche, que necesitábamos viajar.

Me sentí como una criminal que huye de madrugada, pero mi marido me pidió que confiara en él y, como ambos estamos intentando construir confianza el uno en el otro, vine.

Además, el tiempo que llevamos aquí ha servido para que vivamos como una familia de verdad, después del inicio turbulento de nuestra relación.

Parker está feliz. Todas las mañanas vengo con él a la playa de la isla privada en la que estamos y, después de algunas horas trabajando encerrado en el despacho, Seth viene a encontrarnos.

El plan es que, cuando regresemos a Nueva York, comenzaré a postularme para las facultades de Medicina. En cierto modo, estoy deseando volver a la rutina porque estas vacaciones prolongadas me están dejando insegura.

Miro el cielo, que parece aún más despejado esta mañana.

Cuando le pedí a Seth que confiara en mí, no imaginé que hacer lo contrario sería tan difícil, pero en este viaje inesperado estoy probando un poco de mi propio veneno.

Escucho la risita de mi hijo cuando vacía la arena del camioncito sobre el castillo que acabo de "construir" para él.

Parker está descubriendo el mundo y es maravilloso presenciarlo. Le encanta estar en el mar y ver cómo la arena se escurre entre sus dedos.

Cada pequeña burbuja de espuma que el agua empuja hasta sus pies lo hace vibrar de emoción.

Suspiro y miro el horizonte. La isla es hermosa, la casa frente al mar es espaciosa, cómoda, aislada del mundo, pero quiero saber la razón por la que vinimos.

Seth está taciturno. A veces lo sorprendo mirándome como si supiera secretos de los que yo no tengo la menor idea.

Me siento inquieta y confundida, pero intento convencerme de que este tiempo es necesario para los tres. Aquí, hasta donde sé, no tenemos internet y, en cierto modo, estamos desconectados del mundo.

Hablo con mis padres todos los días por teléfono. Mamá me dijo que fue a hablar con los padres de Elias y que fue un encuentro doloroso, pero que, al final, fue como si ambas hubieran obtenido el cierre que necesitaban en nuestra historia.

No quiero convertirme en el tipo de persona que muere con rencor en el pecho, pero no puedo perdonar a Camille por lo que hizo.

La mejor palabra para definir a mi hermana es *destrucción*.

Camille pasó por la vida sin dejar nada bueno. Todo lo que consiguió fue desordenar la existencia de las personas a su alrededor. Contribuyó a la muerte de Elias y, además, puso en riesgo la salud de mi hijo al consumir drogas durante el embarazo.

En estas semanas aquí, sus padres y mis cuñados vinieron a visitarnos. Fue divertido, pero noté que L.J. me observaba casi todo el tiempo.

La única cosa que evita que pierda completamente la cabeza es que Seth parece más enamorado que nunca y ayer me dijo que muy

pronto volveremos a casa.

Miro a Parker y noto la arena pegada a sus piernitas regordetas.

—¿Por qué estamos aquí, hijo? ¿Cuál es el motivo de tanto misterio?



Seth

Estoy tras la pista del miserable de Ellington Bixby, que debe haberse escondido en las profundidades del infierno. Sin embargo, a su edad y con la salud que, hasta donde sé, es bastante precaria, no podrá escapar durante mucho tiempo.

No armó todo esto contra mí sin motivo. Ahora voy a llegar hasta el final para descubrir por qué elaboró un plan tan complejo, y algo me dice que tiene que ver con la historia de mi abuelo con la familia de Dell.

Me quito la camisa y salgo de la casa cuando veo a Pearl sentada en la arena con mi hijo; los dos parecen completamente ajenos a la tensión que me recorre desde el día en que prácticamente huí con ellos de Nueva York.

Parker se ríe de algo que Pearl dice y noto, ya a pocos metros de distancia, que incluso mientras juega con él, la expresión de ella no es de felicidad.

Nunca he temido a nada, pero nuestra relación es como caminar sobre hielo fino. Sumado al hecho de que estuvo enamorada de un hombre con quien pensaba pasar el resto de su vida y a la trama en la que fui envuelto, no puedo decirle la verdad a Pearl ahora, al menos no hasta poder demostrar mi inocencia.

Mi celular vibra en el bolsillo de la bermuda y, cuando lo saco para ver quién envió el mensaje, noto que es de Odin Lykaios.

Odin: *"No es seguro. No es nada concreto, porque las llamadas para tu esposa han llegado desde varios teléfonos desechables, pero sospecho quién podría estar enviándolas".*

Pearl no tiene acceso a internet. Yo la aislé para proteger nuestro matrimonio. Sin embargo, su teléfono todavía recibe llamadas de números desconocidos, que la han estado llamando de forma constante, casi disciplinada, al menos una vez al día.

¿Quién demonios puede ser? Incluso llegué a pensar en Phyllis, pero ella no tiene acceso a celulares en la clínica.

Vuelvo a guardar el teléfono. Sé que, si Odin encuentra una pista, no se detendrá hasta descubrir toda la verdad.

Pearl ni siquiera me ve llegar.

Ahora está recostada sobre la toalla, con los ojos entrecerrados y una mano sosteniendo la de Parker.

Noto que su piel clara empieza a adquirir un tono rojizo. Dentro de poco tendrá que entrar, porque se acerca el mediodía.

Me arrodillo a su lado y tomo el baldecito con el que está jugando.

—¿Estás construyendo un castillo? —pregunto.

—Papapapapá.

—Sí, soy yo. El hombre más afortunado del mundo.

Pearl gira la cabeza hacia mí y abre los ojos.

No dice nada, pero puedo ver la confusión en ellos.

Le envío un mensaje a la niñera para que venga a buscar a Parker. Pronto será la hora de su almuerzo y aprovecharé para quedarme un rato a solas con mi esposa.

Juego con mi hijo hasta que la empleada llega y, después de inclinarme con él para que Pearl y yo podamos besarlo, se lo entrego a la niñera.

Me quito la bermuda, quedándome solo con el bañador.

—Ven conmigo al agua. Estás empezando a ponerte roja.

Ella duda durante algunos segundos antes de ceder y ponerse de pie.

La tomo en brazos. Pearl cruza las piernas alrededor de mi cintura y comienzo a caminar con ella hacia el agua tibia.

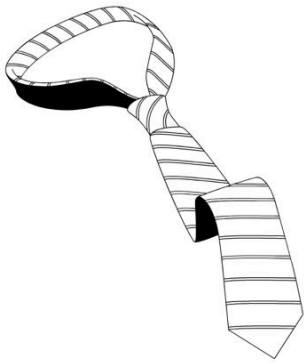
—¿Qué ocurre? —pregunto cuando el mar ya nos cubre casi hasta los hombros, aunque sé exactamente por qué parece molesta.

—¿Por qué estamos aquí, Seth?

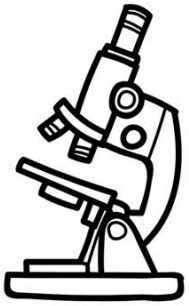
No respondo. ¿Cómo puedo explicarle a mi esposa que fui filmado y fotografiado con una mujer semidesnuda en una habitación de hotel?

Opto por la salida más fácil hasta que pueda darle todas las respuestas que merece.

Beso su boca y, como siempre ocurre, tengo la sensación de que el mundo podría acabarse ahora mismo y yo seguiría siendo un bastardo feliz, porque con ella lo tengo todo.



Seth



Capítulo 55

Nuestros cuerpos no tardan en encenderse el uno por el otro. Con la boca pegada a la de ella, mis manos buscan el calor entre sus piernas, los dedos hundiéndose en su vulva.

Beso su cuello, la clavícula, y Pearl empieza a empujar mi bañador hacia abajo con ambos pies.

Ella es puro fuego, gimiendo delicioso, y sus uñas se clavan en mis hombros cuando, en un impulso, le meto la verga.

Los gemidos de Pearl me vuelven loco. La lengua busca la mía mientras nos perdemos el uno en el otro.

Mi boca demanda la de ella con urgencia y Pearl susurra mi nombre mientras la penetro más fuerte.

Ella se mueve sobre mí, su cuerpo encaja perfectamente contra el mío.

Cubiertos por el agua tibia, nuestros corazones laten al mismo ritmo.

Ella se arquea contra mí, la cabeza echada hacia atrás y los dientes mordiendo su labio inferior.

Hermosa como el infierno.

—Seth… —gime.

—Eres mía.

Me muevo con más urgencia, sintiéndola contraerse a mi alrededor, mi miembro penetrándola profundamente.

Sus gemidos se pierden entre nuestros besos. Las piernas aprietan mi cintura con más fuerza, las caderas guiándome cada vez más adentro.

Ella tiembla en mis brazos, con sus ojos cerrados y sus labios soltando mi nombre en un susurro rasgado mientras llega al clímax sobre mí.

Sentir sus contracciones apretando mi miembro me hace hundirme aún más dentro de ella, con embestidas voraces, hasta que el placer de la locura que creamos juntos me consume por completo. Es como si mi cuerpo implosionara.

Gimo con el rostro enterrado en su cuello, y permanecemos abrazados durante mucho tiempo.

—Te amo, Pearl.

Ella se separa un poco para mirarme.

—Creo que te amé desde que me besaste por primera vez, Seth. Incluso cuando me acusaste de cosas horribles y yo quería odiarte. En ese entonces no confiabas en mí. Ahora, exiges mi fe.

—Porque antes de hacerte daño, metería un puñal en el centro de mi pecho, Pearl. Eres mía, pero yo también soy tuyo. Dame unos días más y te contaré todo.



L.J.

No confío en Dell Westbrook.

En ninguno de los Westbrook, para ser franco. Así que, cuando veo que mi teléfono suena con una llamada suya, sabiendo lo que sé de la trampa contra Seth, contesto sintiendo cómo la sangre me hierve de rabia.

El deseo de ignorarlo es grande, pero no puedo dejar de ponerme en su lugar.

Ver a tu propia esposa supuestamente engañándote en un video, y no con cualquier hombre, sino con tu mayor enemigo, es algo que puede volver loco a cualquiera.

—¿Qué quieres, Dell? —pregunto apenas contesto, sin preocuparme por la cordialidad.

—Hablar con Seth.

—¿Qué quieres decirle a mi hermano?

—¿Sabes lo del hotel? —pregunta.

—Sí, lo sé. Y si piensas que Seth dormiría con tu esposa, debes estar loco. No digo que no sea mujeriego —hablo con cuidado porque el plan es que no sepa todavía que Seth está casado—, pero además, en este momento, ya tiene demasiados problemas personales que resolver y no se mete con la mujer de otro.

Espero que entienda que lo que estoy diciendo es una referencia clara al pasado de nuestras familias.

—Lo sé.

—¿Qué?

—Seth, al igual que Evelina, fue drogado. Le tendieron una trampa, L.J. Y es alguien que odia a los descendientes de nuestros abuelos.

—¿De qué demonios hablas? ¿Esa fue la razón por la que Seth viajó? —Finjo ignorar la verdad, porque no confío en nada de los Westbrook.

De repente, algo me cruza la mente: ¿y si fue Dell quien armó todo? ¿Y si quería deshacerse de su esposa y destruir a Seth al mismo tiempo, matando dos pájaros de un tiro?

—Creo que sí, que por eso Seth desapareció. Pienso que está tras Ellington Bixby, porque el amigo de nuestros abuelos tampoco está en Estados Unidos.

—¿Ellington Bixby? ¡El hombre tiene más de ochenta años!

No, tal vez me equivoque. Lo que Dell me está revelando parece ir en la misma dirección que Seth. Cuando mi hermano me dijo que el amigo de nuestro abuelo había tendido una trampa para él, apenas pude creerlo. Ahora, sin embargo, cuando Dell, que lo odia y nunca facilitaría la vida a Seth, declara lo mismo, me doy cuenta de que podría ser verdad.

—Sí, lo sé, pero creo que él, mi tía… o tal vez ambos están relacionados de algún modo con el escándalo que culminó en la tragedia de nuestras familias. Por eso necesito hablar con Seth.

—No contesta su habitual teléfono. —De ninguna manera voy a entregar la ubicación de mi hermano a Westbrook. Así que sigo jugando con su mente—. Ahora tiene todo el sentido que Seth se haya aislado. ¡Maldita sea! Ese bastardo no me dijo nada. ¿Hay alguna posibilidad de que Seth esté en peligro, Dell?

—Creo que no.

Mientras hablaba con Dell, envié un mensaje a Seth desde la computadora, diciéndole que Westbrook quería hablar con él. Acabo

de recibir la respuesta de mi hermano, autorizándome a darle el segundo celular cuyo número solo conocen sus más cercanos.

—Te pasaré su segundo celular, que solo la familia conoce, pero no sé si contestará.



Seth

Apenas pude creerlo cuando L.J. me envió un mensaje revelando que Dell quería hablar conmigo porque pensaba que Ellington Bixby nos había tendido una trampa.

—¿Qué quieres, Westbrook? No dormí con tu esposa y estoy tras quien armó todo esto —digo, solo por si acaso él intentara algún medio para llegar a mí.

—Lo sé.

—¿Lo sabes?

—Sé que no hiciste nada en el hotel. Y también que estás tras Ellington Bixby.

Me cuenta que su esposa, Evelina, le reveló que Wilma, su tía abuela, estaba enamorada de mi abuelo.

—¿Crees que tu tía abuela tiene algo que ver con todo esto?

—Me gustaría decir que no, pero creo que sí, y lo descubriré pronto.

—¿Me lo dirás cuando sepas la verdad?

—¿La verdad?

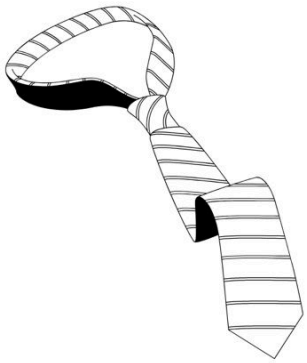
—¿No te pasa por la cabeza que nuestros abuelos tal vez nunca fueron amantes y que todo fue solo una trampa?

—Sí, pasó por mi mente, pero ¿cómo llegaste a esa conclusión incluso antes de saber del amor de Wilma por tu abuelo? —pregunta.

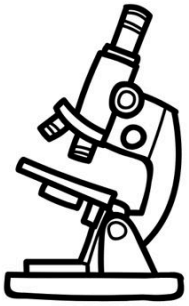
—Porque fue Ellington Bixby quien me invitó a aquel hotel. Supuestamente quería ayudarme a destruirte, pero ¿por qué ahora, si pasó toda la vida a tu lado?

—Tal vez porque está enfermo.

—Es una posibilidad, pero no me detendré hasta descubrirlo todo. Y si tuvo algo que ver con lo que desencadenó la muerte de tus abuelos, lo llevaré a la cárcel.



Pearl



Capítulo 56

Manhattan

Unos días después

La “gran ciudad” parece más ruidosa que nunca después del tiempo que pasamos aislados en la isla, pero al mismo tiempo no cambiaría esto por nada, porque aquí estoy cerca de nuestras familias.

Extrañé la rutina, las cenas en la casa de los Seymour, a Alexis y a Hester, que se hicieron amigas, y también a Tyrell.

Extrañé la eterna promesa de mis padres de venir a visitarnos, aunque sepamos que eso es muy poco probable, ya que no les gusta este lugar.

Ayer Seth me dijo que cerró la compra de un terreno de diez acres y que sus planes son construir una casa para nosotros cuando vayamos a visitar a mis padres en Wellsville, pero también quiere que ellos tengan una nueva residencia en esas tierras.

Él sabe que papá planea convertirse en carpintero cuando se jubile del cuerpo de bomberos.

Seth está haciendo planes a largo plazo.

Planes que incluyen a la familia.

¿Planes para un *"para siempre"*?

Sí, nosotros somos un *para siempre*, sin importar lo insegura que todavía me sienta por no saber qué fue lo que nos obligó a ir a las Islas Vírgenes durante varias semanas.

Me dijo que pronto anunciaremos al mundo nuestro matrimonio, a través de su equipo de relaciones públicas.

Desde que regresamos, los días han sido intensos.

Me inscribí en dos universidades de Medicina que están a aproximadamente una hora de nuestra casa. No de la casa en la que vivimos ahora, sino de la que Seth está construyendo.

Llegamos a la conclusión de que Greenwich, en Connecticut, es un lugar mejor para criar a Parker.

También empezamos a hacer pequeñas y discretas apariciones públicas, solo lo suficiente para que parezca natural cuando la alta sociedad finalmente se entere de que nos casamos.

Hoy iremos a cenar fuera; será la primera salida solo de nosotros dos. Sin embargo, ya hemos asistido a algunos eventos con sus

padres y también con L.J. y Alexis.

Todo parece estar encaminándose, pero sé que algo todavía lo atormenta, y sospecho que es la misma razón por la que fuimos a la isla.

Entro al vestidor pensando en qué vestido debo usar, pero al pasar por la puerta tengo que sostenerme del marco porque una repentina sensación de mareo me golpea.

Intento mantener el equilibrio lo suficiente como para llegar hasta la cama, respirando profundamente.

Me siento en ella, ya sintiéndome mejor, aunque con el corazón todavía acelerado.

Desde hace días he estado teniendo vértigos como este y, sumados a las náuseas de la mañana, sospecho que estoy embarazada.

Dios mío, ¿cómo es posible? Después de la primera vez que tuvimos sexo sin protección, empecé a tomar píldoras. ¿Habrá algún día en que olvidé tomarlas?

Cierro los ojos por un instante, intentando ordenar mis pensamientos.

No seas tonta, Pearl. Están casados y ambos son responsables de esa posible vida que está dentro de ti.

Me obligo a tranquilizarme un poco más y me levanto otra vez, hasta que noto que mi celular se ha encendido con el aviso de la llegada de un mensaje.

Me inclino para tomarlo y enseguida me doy cuenta de que no tiene remitente. Solo puede ser el mismo infeliz que me ha estado atormentando con llamadas en las que solo respira al teléfono, pero no dice nada. La diferencia es que es la primera vez que me envía un mensaje.

Toco la pantalla del celular para leerlo.

Un segundo después, necesito sentarme otra vez en la cama porque el aire desaparece de mis pulmones al mismo tiempo que siento que mi corazón se rompe en un millón de pedazos.

"¿Le preguntaste a Seth por qué se escondió durante semanas? Lo vi entrar hace más de un mes en un hotel con la esposa de Dell, y ahora no quiere que lo descubras porque teme que te lleves al niño. Vete mientras todavía estés a tiempo. Todo lo que Seth desea es al bebé. No tienes que agradecerme por abrirte los ojos".



Seth

Todavía estoy en el coche frente a la entrada de nuestra casa porque Pearl y yo tenemos una cena juntos esta noche.

Es nuestra primera salida oficial, solos como pareja desde que regresamos de la isla, y aunque sé que ya no puedo seguir posponiendo mostrarla al mundo como mi esposa, el hecho de que el maldito Ellington Bixby siga escondido todavía me atormenta.

Llego hasta la puerta de la casa, pero no alcanzo a abrirla cuando mi celular suena.

Es de la clínica donde Phyllis está internada.

—¿Hola?

—Doctor Seymour, habla el doctor Harrington. Intenté comunicarme con usted durante semanas, pero la llamada iba directamente al buzón de voz.

La razón de eso es que, mientras estábamos en la isla, no utilicé mi número principal.

—¿Ocurrió algo?

—En realidad, sí. Nos estamos comunicando para informarle que la paciente Phyllis Gainsborough recibió el alta hace tres semanas.

—¿Cómo que el alta? Ella no está en condiciones de cuidarse sola.

El médico carraspea su garganta.

—Hubo un progreso considerable en los últimos meses. Fue evaluada por un equipo multidisciplinario, pasó por nuevas pruebas y demostró la estabilidad suficiente para continuar con seguimiento fuera de la clínica. Es una adulta libre y, según nuestra evaluación, está apta para administrar su propia vida.

"Últimos meses".

Hace meses que ya no pregunto por Phyllis, y la culpa me golpea de inmediato.

Hace mucho que no llamaba. No leía los informes que llegaban por correo electrónico.

Ya no pienso en ella.

—¿Sabe adónde fue?

—No, señor.

—Gracias por avisarme. —Termino la llamada.

Entro en la casa, haciendo una nota mental para contactar a un detective y verificar si realmente está bien.

¿Y si los médicos están equivocados? ¿Y si no está lista para estar sola y vuelve a intentar hacerse daño?

¡Mierda!

Llego al segundo piso y voy directo a la habitación de mi hijo, donde encuentro a Parker dormido, abrazado a su conejo.

Me inclino para besarlo y luego voy a buscar a Pearl, pero apenas abro la puerta sé que algo está mal. El dormitorio está a oscuras.

—¿Pearl?

Está recostada sobre la cama, inmóvil, y siento que mi corazón se dispara.

Enciendo la luz y, en dos pasos, estoy junto a ella.

Pongo un dedo sobre su muñeca para sentir el pulso y me alivia comprobar que los latidos son regulares.

Sin embargo, de repente abre los ojos, y lo que veo en ellos es rabia y dolor.

—No me toques.

—¿Qué?

Pearl prácticamente salta de la cama como si me odiara.

—No te atrevas a tocarme. Me mentiste.

—¿De qué estás hablando?

—¡Soy una idiota! ¿Te divertiste engañándome, Seth? ¿Así fue como planeaste tu venganza?

—¿*Venganza*?

—¡No te hagas el inocente! Yo lo sé todo.

¿Sabe lo de Evelina? ¿Vio las fotos, el video?

¿Dell hizo esto? ¿Se lo contó, aun sabiendo que todo es una mentira? ¡Ese hijo de puta!

—*Inocente* no es una palabra que combine conmigo, Pearl, pero *traidor* tampoco. Si Dell…

—No fue Dell. Recibí un mensaje anónimo. Creo que es la misma persona que me llamaba antes. Alguien que me avisó que te vio entrar en un hotel con la esposa de Dell y que, por eso, te escondiste en la isla.

—Soy un Seymour. Yo no me escondo de nadie. Lo que hice fue protegerte a ti y a Parker de otro posible escándalo mientras persigo al maldito que me tendió la trampa.

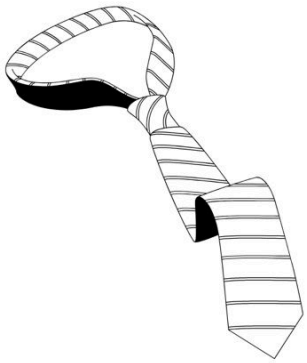
—¿Te tendió una trampa? ¿Quién hizo eso? ¿Dell?

—En este momento no es lo que importa, Pearl. Lo que importa es que me creas que te amo. Estoy enamorado de ti y nunca te traicionaría.

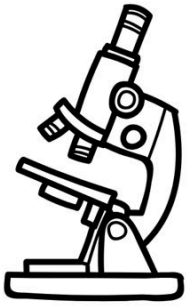
—Antes de que estuviéramos juntos eras un mujeriego.

—Desde que te besé por primera vez, Pearl, no he tocado ni he querido tocar a ninguna otra mujer. No fui hecho para confiar, y aun así, con todos los hechos extraños que nos trajeron hasta aquí, creí

y sigo creyendo en ti. Ahora te estoy pidiendo tu fe en mí. En el amor que siento, en lo que existe entre nosotros.



Pearl



Capítulo 57

Sé que necesito tomar una decisión, y no una a corto plazo. La más importante de mi vida.

"Desde que te besé por primera vez, Pearl, no he tocado ni he querido tocar a ninguna otra mujer. No fui hecho para confiar, y aun así, con todos los hechos extraños que nos trajeron hasta aquí, creí y sigo creyendo en ti. Ahora te estoy pidiendo tu fe en mí. En el amor que siento, en lo que existe entre nosotros".

Mirando a los ojos del hombre que amo, pienso no solo en lo que dijo, sino en todo lo que nos trajo hasta aquí.

Unos pocos segundos. Eso es lo que necesito para darme cuenta de que corazón y razón, por primera vez, están en sintonía.

Sin decir una palabra, corro a sus brazos.

Seth me sostiene y me aprieta. Me atrapa y me besa con locura.

—Eres el amor de mi vida, y creo en ti, Seth.

Nuestras bocas se chocan de nuevo cuando, mientras intento mantenerme de puntillas, él baja su rostro.

Hambre, urgencia, amor y alma.

Nos entregamos el uno al otro con todo lo que tenemos. Dueños, apasionados, necesitados.

Su boca domina la mía mientras nuestras ropas casi se desgarran de nuestros cuerpos, esparcidas por el suelo.

Me lleva a la cama y se coloca entre mis piernas.

—Mía —murmura mientras su miembro duro y grueso me posee por completo.

—Por siempre tuya —gimo.

Todo el tiempo nos miramos fijamente, el placer crece dentro de nosotros como una tormenta, tan perfecto que duele casi físicamente.

Llegamos al orgasmo juntos, con mi gemido sofocado por su boca, mi cuerpo entero temblando bajo el suyo, mis músculos contrayéndose en espasmos mientras alcanzo el cielo en los brazos de mi amor.

Seth está profundamente dentro de mí; un aullido escapa de su garganta, el cuerpo tenso, los brazos rodeándome como si quisiera fundirse conmigo y nunca separarse.



Seth

—Cuéntame todo —pide ella en cuanto recuperamos la respiración.

Pienso en la conversación que tuve con Dell anoche, y en cómo eso me llenó de odio hace un momento, cuando creí que había sido él quien inventó las mentiras para Pearl.

Primero, comienzo recordando la historia de mi abuelo con los abuelos de Dell.

Luego avanzo un poco hacia el presente.

—Primero, te voy a contar lo que ocurrió en aquel hotel. Hay un hombre llamado Ellington Bixby. Fue socio y también amigo de mi abuelo, del abuelo de Dell, Obadiah Westbrook, y de la esposa de ese hombre, Calantha. Me llamó a una reunión diciendo que había algo que necesitaba contarme y que me ayudaría en mi guerra contra Dell. No soy ingenuo, Pearl. Me di cuenta de que había suciedad en eso y que, en realidad, tal vez Dell y yo habíamos sido manipulados por años.

—¡Dios mío!

—Intentaré resumir, porque la historia es larga. Desperté en un cuarto de hotel, solo con los boxers puestos. Luego recibí un

mensaje en mi teléfono. Era un video y fotografías de mí y de la esposa de Dell en la cama. Evelina también había sido drogada, pero probablemente despertó antes que yo y huyó en pánico. El hecho es que esas fotos y videos fueron enviados desde mi teléfono a Dell como si hubiera sido yo, junto con un mensaje insinuando que me había acostado con su mujer. No creo que Ellington Bixby haya actuado solo; es anciano, así que seguramente tuvo un cómplice.

Se tensa debajo de mí por unos segundos, pero vuelve a relajarse.

—Creo en ti.

Beso su cabello.

—No sabía lo que Dell haría, por eso los llevé a ti y a Parker lejos, para protegerlos a ustedes y a nuestro matrimonio, hasta que pudiera demostrar mi inocencia. Desde entonces, he estado buscando al desgraciado de Ellington Bixby.

—Dios, ¿pero por qué haría algo así?

Pongo el índice y el pulgar sobre mis ojos, apretándolos.

—Es una historia larga.

—Quiero escucharla.

—Dell tenía una tía abuela, Wilma, que le contó la verdad sobre el pasado de nuestros abuelos. No era nada de lo que creíamos que

sabíamos.

—¿Cómo es eso?

—La tía abuela de Dell estaba enamorada de mi abuelo, Randolph Seymour. Según ella, lo vio primero, cuando ella y su hermana, Calantha (que sería la abuela de Dell) aún eran adolescentes. Sin embargo, mi abuelo solo tuvo ojos para Calantha. Los dos se enamoraron a primera vista.

—Pero entonces…

—¿Por qué se casó con el abuelo de Dell?

—Sí.

—Como ya sabes, mi abuelo y el de Dell eran amigos, al igual que sus padres también lo fueron. Lo que nadie sospechaba es que nunca se pelearon de verdad, continuaron siendo amigos hasta la muerte.

—¿Qué?

—Al parecer, la alta sociedad se extrañó cuando el abuelo de Dell pidió a Calantha en matrimonio, ella aceptó, y ni siquiera eso rompió la amistad de los tres. Eran inseparables y todos creían que el amor entre mi abuelo y Calantha, que para entonces era esposa de Obadiah, se había vuelto fraternal, pero no Wilma.

—¿Por qué no?

—Estaba enamorada de Randolph y lo observaba obsesivamente. Sentía celos y envidia de su hermana porque veía que su marido y el mejor amigo de él, mi abuelo, estaban locos por Calantha.

—¡Oh!

—Llena de celos, comenzó a espiarlos, intentando separarlos.

—Mierda…

—Había otro elemento en esta ecuación: Ellington Bixby. Estaba enamorado de la abuela de Dell. Voy a resumir la historia otra vez, Pearl. Mi abuelo y los abuelos de Dell eran un trío. Amaban a la misma mujer y se amaban como hermanos. Vivían los tres en armonía, aunque mi abuelo no viviera con ellos. Tanto Randolph como Obadiah estaban completamente dedicados a Calantha. La sociedad de la época nunca habría aceptado eso, y por eso lo mantuvieron en secreto, claro.

—Ya puedo imaginar a dónde va todo esto.

—No, mi hermosa. No tienes idea. Wilma le dijo a Dell que hizo todo lo posible para llamar la atención de mi abuelo, pero él nunca la quiso. Así, lo que era amor se convirtió en rencor, envidia y odio. Ella de alguna manera adivinó lo que sucedía a puertas cerradas, y decidió contárselo todo a Ellington Bixby, que estaba loco por Calantha. Tomó una fotografía en la que Calantha estaba con mi

abuelo en la cama y se la entregó a Ellington Bixby. Él se enloqueció de celos. Mató a los dos, a los abuelos de Dell, dejando la fotografía sobre sus cuerpos como si fuera un homicidio seguido de suicidio.

—¡Por Dios, Wilma y ese tal Ellington Bixby son dos monstruos!

—Sí. Y por nada, porque ni siquiera con Calantha muerta, mi abuelo la quiso. Wilma le dijo a Dell que cree que, a pesar de haberse casado, nunca amó a mi abuela. Su vida estaba arruinada. La tía abuela de Dell también creía que se suicidó en el accidente que sufrió.

—Oh, Seth. ¡Cuánto dolor! ¡Qué gente tan malvada…!

—Ella sabía que Dell y yo nos odiábamos porque pensábamos mal de los antepasados del otro y no dijo nada. Nos dejó crecer en medio del rencor. Permitió que un asesino, Ellington Bixby, quedara libre.

—¡El hombre que mató a su hermana!

—Exacto, pero Ellington Bixby fue más allá. Aún guardaba odio hacia los descendientes de los Westbrook y los Seymour, incluso después de todos estos años, y quería destruirme a mí y a Dell, por eso montó la escena del hotel. Era una copia exacta de la fotografía que Dell posee, de mi abuelo con su abuela en la cama, pero esta vez, conmigo y Evelina.

—¡Qué locura! Estoy segura de que hay un lugar especial reservado en el infierno para esos dos.

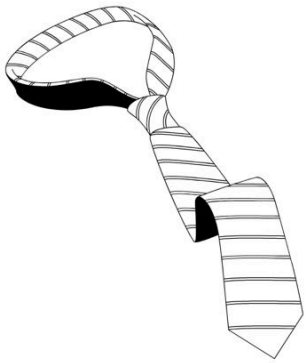
—Si lo hay, ahí está Wilma. Después de contarle todo a Dell, se suicidó.

—No siento lástima.

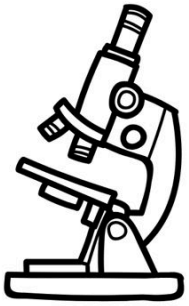
—Yo tampoco.

—¿Y Ellington Bixby?

—Sigo tras él. No hay lugar en el mundo donde pueda esconderse de mí.



Seth



Capítulo 58

Días después

—¿Crees que él no murió? ¿Que todavía está vivo? —pregunto a Odin Lykaios, sin poder creer que todo esté sucediendo al mismo tiempo.

El maldito Ellington Bixby desaparecido.

Phyllis, de quien nadie tiene idea de dónde ha ido desde que salió de la clínica.

Y ahora, para rematar las desgracias, acabo de enterarme de que Balls Armstrong quizás no haya muerto realmente en el accidente que tuvo con Camille.

—La mayoría de las llamadas a tu esposa, como te dije antes, fueron hechas desde teléfonos desechables. Sin embargo, hubo una que provino de un número que perteneció al miserable.

—¿Cómo es posible? ¡Los dos murieron en un accidente!

—En realidad, el auto cayó al mar, en Ocean Drive, en Newport, Rhode Island, teóricamente de madrugada, pero solo fue visto al amanecer. Ninguno de los dos cuerpos fue hallado.

—¿Qué?

—¿Tu esposa no te lo contó?

—Nunca hablamos de eso en detalle. ¿Significa que tal vez uno de los dos, o ambos, estén vivos?

—Sí, es posible. La policía asumió que murieron y los cuerpos no fueron hallados porque, en la última cámara de tránsito que los filmó, claramente había una mujer pelirroja en el asiento del copiloto y un hombre conduciendo el vehículo. Ambos coincidían con la descripción de Balls y Camille, y el auto pertenecía al delincuente. Menos de una hora después, el vehículo cayó al mar.

—¿Y eso fue lo único que llevó a la policía a concluir que estaban muertos?

—No. La policía investigó los establecimientos a lo largo del camino hasta el lugar del accidente. También hubo una empleada en una tienda de una gasolinera que vio a los dos discutiendo. Reconoció a Balls y Camille y dijo que la mujer parecía tener miedo del hombre.

—Eso no es una prueba.

—No, pero seguiré investigando.

—¿Podría estar Ellington Bixby detrás de esto?

—No, no lo creo.

—¿Cómo puedes tener tanta certeza?

—Porque descubrí dónde está. Lo estoy manteniendo bajo mi… supervisión, pero estoy seguro de que querrás hacer los honores de llevar a un asesino ante la justicia.

—No hay muchas probabilidades de que lo condenen.

—Esperemos que muera antes —dice—. *Pero esto no se trata solo de saldar una deuda, Seth. Morirá como el criminal que es, tras las rejas.*

—Sí. Sobre Balls y Camille, ¿cuándo podremos tener certeza?

—Estoy trabajando en ello. ¿Y sobre Ellington Bixby?

—Hoy le pediré matrimonio a Pearl. Después me ocuparé de ese desgraciado.

—Pensé que ya estabas casado —bromea, porque no dudo que Odin sabe exactamente cuáles fueron los términos de mi matrimonio con ella.

Él es como un vigilante, parece estar en todas partes.

—Sí lo estoy, pero jamás le di un anillo a Pearl. Ahora tendrá todo. Un matrimonio de verdad, como su madre siempre me dijo que soñó, para que tenga la certeza de que es mía.



Pearl

Él dijo que me daría una sorpresa, lo que me llevó a posponer la mía, ya que confirmé con un test de farmacia que estoy embarazada.

Seth viajará en unos días, pues finalmente descubrió dónde está Ellington Bixby, y decidí que solo después de que todo con ese enfermo termine revelaré lo del bebé.

Es increíble que, al ver la foto del anciano en los periódicos, nunca imaginarías el tipo de pervertido cruel que es. Mató a dos personas, llevó al abuelo de Seth a la muerte con sus acciones y casi destruye dos matrimonios, el nuestro y el de Dell.

Alejo los malos pensamientos de mi cabeza y me concentro en el lugar al que me llevan.

Seth me recomendó que dejara que su asistente me vendara los ojos, y aquí estoy, dentro del auto que acaba de estacionar (sin tener idea de dónde estamos), ansiosa por descubrir lo que me espera.

Él me dijo que sería una cena, pero ¿para qué tanto misterio?

La puerta del auto se abre y sonrío cuando escucho una voz de mujer decir:

—Déjalo en nuestras manos. Alexis está de tu otro lado, Pearl. Te guiaremos.

—¡Caramba, Hester! ¡Arruinaste la sorpresa! Ahora ella ya sabe que somos nosotras.

—Mmm… ¿Y quién más podría ser, aparte de sus mejores amigas?

—Buen punto —dice la esposa de L.J.

—¿Qué? ¿Alguien mencionó a la mejor amiga de Pearl? ¡Ya llegué! —Escucho a Lois decir, celosa.

—Ustedes están locas —digo—. ¿Qué están tramando?

—Confía en nosotras —dice Hester.

Caminamos juntas, una a cada lado guiándome, pero sé que Lois también está cerca, porque pronto dice:

—Listo, llegamos.

Siento mis tacones hundirse en la hierba mientras caminamos. También escucho música suave y algunas risas.

—Voy a quitarte la venda, pero no puedes abrir los ojos aún —avisa Lois—. Uno, dos… Ahora sí, puedes mirar.

Llevo la mano a la boca al darme cuenta de que estamos en el terreno de nuestra casa en construcción, donde han montado carpas

iluminadas y varias mesas de cena.

Al fondo, veo vagamente a nuestras familias y sonrío al notar que hasta mis padres han venido, pero es cuando abren paso que percibo quién está detrás de ellos, y mi garganta se cierra.

Seth y Parker vienen caminando hacia mí, tomados de la mano, vestidos con trajes idénticos.

Caminando. Mi niño está *caminando*.

—¿Cuándo sucedió esto?

—Esta mañana —dice mi esposo—. Mientras estabas en la peluquería y yo lo llevaba a la oficina.

—¡Dios mío, eres el hermoso de mamá! —digo, y él, todo orgulloso, me lanza un beso.

El andar es un poco tambaleante, pero nunca he visto una escena más hermosa que estos dos hombres de mi vida acercándose a mí.

Tres, si contamos que mi papá está justo detrás.

Las lágrimas corren por mi rostro, y caen con más fuerza cuando Seth se arrodilla ante mí y Parker lo imita.

Mi esposo saca del bolsillo una cajita con un enorme anillo solitario.

—La primera vez que nos casamos, me impuse ante ti, Pearl, porque no tenía idea del tesoro que tenía en mis manos. Pensé en

dónde podría pedirte que te casaras conmigo, y no pude imaginar un lugar mejor que donde será nuestro nuevo comienzo. Nunca te di un anillo. No te pedí matrimonio como debía, pero siempre supe que eras mía *para siempre*. Fuiste mía por obligación la primera vez. Sé mía por elección, porque me amas y quieres que sea tu destino final. Sé mía porque conmigo es donde deseas estar.

No puedo respirar con normalidad.

—Sí, a cuantas veces me lo pidas, Seth. Mi amor, esposo, protector, amante. Nunca imaginé que podría amar tan profundamente. Soy más cabeza que corazón. Puse tu mundo patas arriba y tú pusiste el mío patas arriba. Es justo. Soy tuya, mi arrogante. Te amo. —Le ofrezco mi mano para que coloque el anillo, y Parker se aferra a mis piernas, repitiendo su nueva frase favorita, al parecer:

—Ti amo. Ti amo. Ti amo.

Todos se ríen y Seth se levanta con él en brazos. Luego, me besa.

—Te amo, Pearl. Espero que estés lista para nuestro *para siempre*, porque comienza ahora.



Seth

Algunos días después

—Estoy con él, regresando a casa. La policía lo tiene bajo custodia —digo a Dell por teléfono.

—Será muy difícil probar que mató a nuestros abuelos.

—No, Dell, estás equivocado. Conseguí una confesión grabada y ahora la tiene la policía.

—¿Cómo?

—Se sentía intocable, después de todo sobrevivió años de maldad ocultando sus crímenes. Se escondió en una finca en Mississippi y fue más fácil hacerlo hablar de lo que imaginaba. Descubrí dónde estaba y lo llamé —digo, porque no puedo contarle que, primero, Odin Lykaios lo mantuvo bajo vigilancia—. La policía había instalado un micrófono.

—¿Sin causa probable? ¿Accedieron a instalar un dispositivo de escucha como ese?

—Sí había causa probable. Descubrí que Ellington Bixby robó en Tempus hace muchos años, desviando fondos.

—¿Cómo no lo habían atrapado antes?

—Quizás tenía un cómplice dentro de la empresa. No estoy seguro todavía. Necesitaremos investigar. La cuestión es que mi teléfono y el de él estaban intervenidos por este desvío de fondos. Lo provoqué diciéndole que era un hombre envidioso, mezquino, que siempre deseó una mujer que no podía tener, pero que, al final, moriría solo, como pasó con Wilma.

—*Y mordió el anzuelo.*

—Sí. Se jactó de que tu tía abuela era una pobre desdichada, débil, y que él había sido vencedor, porque destruyó uno a uno a los que robaron lo que le pertenecía por derecho.

—*Maldición*.

—Estaba tan seguro de su impunidad que confesó con detalles el crimen que cometió, y la guinda del pastel fue saber que mi abuelo probablemente se suicidó por tristeza en el accidente de helicóptero, al no concebir la vida sin Calantha.

—*¡Desgraciado!*

—Se acabó. Está preso y será juzgado.

—*¿Sabes que probablemente no vivirá hasta entonces, no?*

—Sí, pero quiero que el mundo entero descubra lo que hizo, y principalmente, que todos conozcan la historia de amor de nuestros abuelos, si estás de acuerdo.

—No me gusta hablar de mi familia, pero en este caso, creo que tienes razón. Será una manera de honrarlos. ¿Qué tienes en mente?

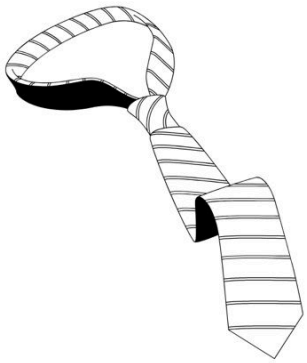
—Pagar para que se haga un documental, contando los detalles de su historia, así como el papel que Wilma y Ellington Bixby tuvieron en esta tragedia.

—Estoy de acuerdo. No es justo que el mundo nunca sepa cuánto sufrieron nuestros antepasados a manos de dos demonios egoístas.

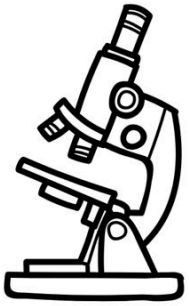
—Creo que hemos terminado nuestra historia de odio, entonces. Una lástima, Dell. Era divertido pelear contigo.

—No sé si algún día podrás caerme bien, Seymour. Me acostumbré a odiarte.

—Como siempre, estoy a tu disposición, Westbrook. Comienza la guerra y estaré listo.



Pearl



Capítulo 59

Han pasado dos días desde que dije que *sí*.

Me encantó la sorpresa. Me pareció muy romántico que él organizara una cena en el terreno de nuestra futura casa para simbolizar un nuevo comienzo para los dos.

Hoy, sin embargo, es Seth quien será sorprendido, porque llevo un secreto dentro de mí.

—¿Por qué estamos viniendo al médico, Pearl? —Su voz suena tensa cuando salimos del ascensor en el piso del obstetra que Alexis me indicó.

—No estoy enferma. Es solo una consulta de rutina —digo, sintiendo un poco de remordimiento.

—Júramelo.

—Tienes mi palabra.

Es una consulta de rutina para saber cuántas semanas de embarazo tengo, pienso en silencio, sonriendo por dentro.

Seth parece confundido cuando entramos en una sala llena de mujeres embarazadas, pero apenas la recepcionista, después de

saludarme, dice que el doctor Vinicy me atenderá pronto, él aprieta ligeramente mi mano para que lo mire.

Percibo, en una fracción de segundo, que finalmente lo ha comprendido.

—Conozco ese nombre. Él estuvo en el parto de Baron —dice. Luego, su mirada se posa sobre mi vientre y cuando vuelve a mirarme, veo la emoción más pura reflejada en sus ojos.

Pregunta a la recepcionista dónde está el baño. Después, me toma del brazo y me conduce por el pasillo hacia la dirección que ella indicó, sin decir una palabra.

Siento calor en mi rostro al notar las miradas de las pacientes sobre nosotros.

Entramos y, después, él cierra la puerta y me aprieta contra ella.

Su rostro está tenso, y antes de que pueda decir algo, me besa, y nunca me he sentido más amada en la vida.

Es un beso lento, profundo y cálido. Un beso que me dice sin palabras cuánto me ama. Un beso que desborda sentimientos, como si el amor no pudiera caber en su enorme cuerpo.

Su mano sostiene mi rostro como si fuera de un material precioso y, cuando se separa un poco, nuestros ojos permanecen unidos.

—¿Es una duda o una certeza?

La emoción me atrapa la garganta.

—Certeza. Me hice un test de embarazo y salió positivo. Después fui al laboratorio para el análisis de sangre. El resultado llegó anoche. Estoy embarazada. Solo que no sé cuántas semanas. Lo descubriremos juntos.

Cierra los ojos por un segundo.

—Te amo, *mi perla*. Tú y Parker son mi mundo, y saber que tendremos otro bebé en camino solo hace todo más perfecto.



No tuve la oportunidad de vivir el embarazo de Parker. Camille me robó esa situación, así que no puedo dejar de llorar al escuchar por primera vez el corazón de mi bebé, una niña, latiendo.

El médico dijo que estoy de tres meses, según los niveles de beta hCG; así que lo mejor sería una ecografía.

Me preocupé pensando que el hecho de haber seguido tomando pastillas sin saber que estaba embarazada podría haber afectado a nuestra hija, pero él me aseguró que no.

Dijo también que no había certeza de poder determinar el género hoy, pero que lo intentaría.

Ahora, Seth y yo, tomados de la mano, miramos fascinados la pantalla del monitor.

—Todo está bien con su niña —dice el médico—. El feto tiene un tamaño compatible con el inicio de la semana catorce. Lo que escuchan ahora es su corazón latiendo, como seguramente imaginaron.

—¿Es normal que sea tan alto? —pregunta Seth, y el médico sonríe.

—Sí. Durante el primer trimestre, hasta la semana trece, la frecuencia cardíaca fetal suele estar entre ciento veinte y ciento ochenta latidos por minuto. A partir de la semana catorce, que es donde su esposa está entrando ahora, puede variar entre ciento cuarenta y ciento setenta latidos por minuto.

—Es fascinante —dice Seth, con los ojos pegados a la pantalla, y luego se gira hacia mí—. Hemos creado una vida.

—Dos —lo corrijo y nos miramos, porque aunque Parker no fue planeado, cada pedacito de esa criatura hermosa es nuestro.

—Sí, dos vidas.

—Nuestros bebés —digo, con la voz entrecortada.

—Pensé que lo tenía todo antes de conocerte, Pearl. No tenía idea de lo que era tenerlo todo. Nada se compara con lo que hemos construido ahora, con nuestra familia.

Parece olvidarse del médico. Sostiene mi rostro y me besa.

—Te amo, esposa.

—Te amo, Seth.



Seth

Más tarde, el mismo día

La casa está en silencio, salvo por la respiración de mi mujer y mi hijo, que duermen, protegidos por mí.

En la oscuridad de nuestro cuarto, posicionado detrás de Pearl, me siento completo.

No existe un mundo más allá de nosotros cuatro.

Parker está acostado entre sus brazos, con su manito sobre la barriga de su madre, donde su hermanita, Ivy, nuestra niña, espera su momento para debutar en el mundo.

La vida parece perfecta, pero no puedo dejarme llevar por esta ilusión.

El mal sigue al acecho afuera.

Balls, Camille.

¿Phyllis?

No estoy seguro, pero estaré alerta, listo para protegerlos con mi vida si es necesario.



Algunas semanas después

—*Ahora puedo afirmarlo con certeza* —dice Odin—. *Balls, Camille, o los dos están vivos.*

Mi cuerpo se tensa.

—¿Cómo lo sabes?

—*Hubo un intento de transferencia de fondos anoche desde la cuenta de los padres de Balls* —continúa—. *El banco detectó un movimiento inusual.*

—¿Crees que fue él?

—O Camille. Todavía no estoy seguro. La cuestión es que intentaron acceder a los fondos de la futura jubilación de los padres de Balls.

—¿Los padres son tan malvados como su hijo?

—Nada que ver. Son personas simples, honestas. La cuestión es que este intento de transferencia provino de dentro de Estados Unidos. De la Costa Este. Si son ellos, están cerca, Seth. ¿Continúan las llamadas?

—Sí.

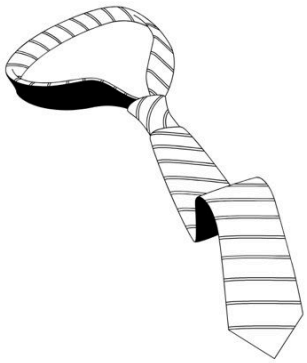
—Redobla la seguridad de tu esposa —dice.

—Ya lo hice.

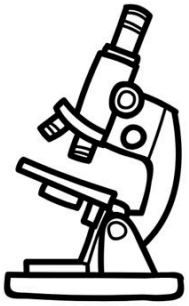
—En cuanto tenga novedades, te aviso. Cuídate.

—Gracias.

Cuelgo y miro la noche afuera, con la certeza de que acabaré con cualquiera que intente acercarse a mi familia.



Seth



Capítulo 60

Días después

—¿Hola?

Casi no lo creo cuando Phyllis contesta el teléfono.

Durante mucho tiempo, desde que supe que salió de la clínica, mi ex novia había desaparecido. Solo como garantía de que estaba bien (y sin relación con las llamadas o mensajes anónimos enviados a Pearl, especialmente aquel en el que le dijeron a mi esposa que me habían visto entrando a un hotel con la mujer de Dell) decidí tener esta última conversación con ella.

Sé que no fue Ellington Bixby quien envió ese mensaje, porque el día que me confesó todo sobre su pasado, cuando grabé nuestra conversación telefónica, le pregunté directamente sobre eso y él se mostró sorprendido; no tenía la menor idea de que yo estuviera involucrado con Pearl, y mucho menos casado, aunque había oído rumores de que tenía un hijo.

Existe la posibilidad de que haya sido Camille o Balls, pero no vivo basado en hipótesis, sino en certezas.

—Phyllis, soy yo. ¿Cómo estás?

—¡Seth! ¿Cambiaste de número?

—No. Es otro teléfono. Ahora dime, ¿te sientes bien?

—Sí, estoy bien. Gracias por preguntar y también por haber estado a mi lado cuando lo necesité.

—Te cuidé como lo haría un amigo, Phyllis.

—Gracias. Estoy intentando recomenzar mi vida. Hace años no me sentía tan bien. Fueron tiempos difíciles. Haber sido internada fue el fondo del pozo. Admitir que necesitaba ayuda también, pero ahora me siento mejor.

No creo ni por un segundo en eso. Desde hace mucho tiempo comprendí que Phyllis es inestable, y quizás eso nunca cambie.

La dulzura con la que me habla parece forzada.

—Hubo una razón para llamarte.

—¿Sí? No sé qué tenemos para hablar. Ah, y por cierto, felicidades por tu matrimonio.

—Gracias —digo secamente.

—Me alegra por ti. Saber que seguiste adelante.

Ahora estoy seguro de que está fingiendo.

¿"Seguí adelante"? Nunca me quedé quieto, para empezar. Fue Phyllis quien no aceptó nuestro final.

—Espero que sigas bien. Es la última vez que hablaremos.

—¿Última vez? —Deja caer la máscara—. *¡Dijiste que somos amigos!*

Ignoro el tono desesperado porque no hay nada que decir al respecto. Voy directo al punto.

—Te deseo lo mejor, Phyllis, pero no sería yo mismo si no te diera una advertencia. No me busques más. No intentes encuentros "casuales", como en el pasado, y sobre todo, no te acerques a mi esposa ni a mi hijo. No te gustará probar mis límites.

—¿Qué es esto, Seth? ¿Me estás amenazando?

—Tómalo como quieras. Pearl y Parker son mi vida. No busques a mi esposa. No te acerques a ninguno de nosotros. Y si puedo darte un consejo, continúa con tu tratamiento.

—Seth, ya no soy aquella mujer impulsiva que conociste.

¿Impulsiva? ¿Así llaman a una ex novia psicótica que destroza un auto de más de medio millón de dólares porque me vio con otra mujer en un restaurante, meses después de que habíamos terminado?

—Está bien, Phyllis. Solo quería que supieras que estoy vigilándolos. No intentes nada estúpido. No tienes idea de hasta dónde llega mi amor por ellos, ni de lo que haría para protegerlos.

—No te preocupes, Seth. Como te dije, me siento maravillosa. Necesito irme.

—Adiós, Phyllis.

—No me gusta esa palabra. Nadie sabe lo que el futuro nos depara.

Varios minutos después de cortar, todavía sostengo el teléfono.

No necesito ser psicólogo para entender que eso no fue un cierre para ella.

Phyllis está mintiendo. Y ahora tengo la confirmación de que necesito proteger a Pearl más que nunca.

He lanzado un señuelo y ella lo mordió. Fue un movimiento arriesgado, pero no puedo dejar a mi esposa encerrada en casa durante todo el embarazo; lo que me queda es vigilar a Phyllis.



Pearl

Aproximadamente un mes después

Salgo al pasillo de la universidad sintiéndome como si hubiera ganado un gran premio de lotería.

Él me contó que habló por teléfono con esa tal Phyllis y que, por eso, quiere que siempre vaya protegida, ya que no confía en ella. Sé que a Seth no le gustará que no dejara que los guardaespaldas entraran conmigo, pero sería muy extraño caminar por la universidad con esos grandotes escoltándome, así que les pedí que me esperaran afuera del edificio.

Fui aceptada en las universidades a las que postulé y finalmente pude elegir una. Hoy vine a hablar con la coordinadora del curso y, por supuesto, le expliqué mi situación.

Estoy embarazada y es probable que, en algún momento, tenga que suspender el curso, pero no quiero esperar a tener al bebé para volver a estudiar. Mujeres de todo el mundo trabajan, estudian, son madres. Yo también puedo con eso.

Me escuchó de manera objetiva, sin condescendencia, y dijo que sí, sería posible suspender el curso por algunos meses más adelante, cuando el embarazo estuviera por llegar al momento del nacimiento de Ivy.

Me aseguró que todo podría ajustarse, porque la universidad tiene políticas de apoyo para situaciones como la mía.

Si pudiera describir cómo me siento ahora, "caminando en las nubes" sería bastante cercano.

Saco mi celular para mandar un mensaje a Seth diciendo que todo salió bien cuando, al doblar la esquina del pasillo, alguien choca contra mí.

Mi bolso y mi teléfono caen al suelo y, murmurando un apresurado "disculpa", me agacho a recoger mis cosas, aunque sé que la culpa del choque no fue mía.

Recojo todo rápidamente y me levanto de nuevo cuando, al mirar a la persona con la que me topé, me quedo paralizada.

Solo basta observar a la mujer frente a mí para darme cuenta de que ese choque no fue casual.

Phyllis, la ex de Seth, está a dos metros de mí.

La curiosidad me venció y busqué fotos de ellos en Internet. Solo encontré dos, confirmando lo que me habían dicho de ella: que no le gustaba posar para las columnas de chismes.

Es hermosa y se viste con elegancia, lo que me hace sentir agradecida de no usar más mi vestimenta del pasado (jeans y suéter).

Sin embargo, lleva un pañuelo en la cabeza en un día de sol intenso. ¿Quizás para disfrazarse? Para pasar frente a mis guardias sin ser vista. Sí, eso debe ser. Me estaba siguiendo.

—¡Vaya, qué torpe soy! —comienza, sonriendo, pero quizá sean mis hormonas del embarazo, porque he estado sin paciencia para tonterías.

—Sé quién eres y estoy segura de que este encuentro no fue obra del destino —digo—. ¿Qué quieres de mí, Phyllis Gainsborough?

La sonrisa falsa permanece, pero sus ojos adquieren un brillo frío.

—No estoy aquí para causar problemas. De hecho, tómalo como un acto de amistad.

—No somos amigas. Nunca lo seremos. Ahora respóndeme: ¿eres tú quien me ha estado llamando anónimamente? ¿Enviando mensajes para envenenar mi matrimonio?

Es obvio que no esperaba mi ataque verbal.

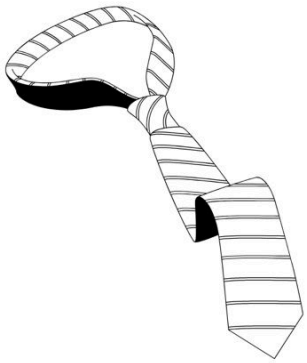
—Te crees realmente importante, ¿no? Él te dejará. Serás descartada como una prenda sucia.

—Gracias por la advertencia, y ya que estamos siendo honestas, te devolveré el favor: lamento que lo tuyo con él no haya funcionado. Y también que hayas terminado en una clínica psiquiátrica, pero mantente lejos de mí y de mi familia. No creas que

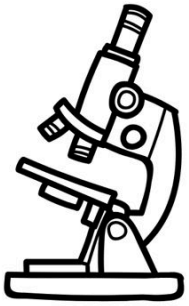
por ser pequeña y de apariencia frágil voy a salir corriendo. Si lo hago, no será para huir, sino para ir tras ti. Métete conmigo y te llevaré a la policía.

Vuelvo a caminar y, menos de dos minutos después, estoy fuera del edificio, donde los guardaespaldas me esperan, con mi cuerpo dominado por la adrenalina.

—Llévenme a las oficinas de mi marido —pido—. Necesito ver a Seth inmediatamente.



Pearl



Capítulo 61

Entro en las oficinas de Seth y, apenas salgo del ascensor privado que abre directamente las puertas de su despacho, él viene hacia mí.

Su rostro está rígido como mármol mientras me atrae hacia sus brazos. Me aprieta y me huele, como un animal salvaje detectando el perfume de su pareja.

Nunca lo había visto nervioso. Ahora, sin embargo, parece fuera de sí.

—Dime que estás bien —habla, sosteniendo mi rostro.

—Estoy bien, pero tu ex novia, Phyllis, me siguió hasta la universidad.

—¿Qué? Pensé que pediste que te trajeran aquí porque te sentías mal.

—No, estoy perfecta —digo, pero un segundo después, un mareo fuerte me golpea—. Quizá necesite sentarme.

Él me carga en brazos y me recuesta en el sofá. Antes de que pueda decir algo, llama a un médico.

—No es necesario, Seth. Creo que mi adrenalina finalmente bajó. La enfrenté y recién ahora recuerdo que no solo puse en riesgo mi seguridad, sino también la de Ivy.

Paso la mano por mi abdomen, horrorizada por haber sido tan descuidada, pero al mismo tiempo agradezco a Dios que mi vestido sea amplio y que probablemente Phyllis no haya notado que estoy embarazada.

—Cuéntame qué pasó —pide, con el rostro atormentado—. No, espera. Primero quiero saber por qué los guardaespaldas no estaban contigo.

—No los dejé entrar conmigo al edificio.

—¿Por qué no?

—Llaman mucha atención y no pensaba demorarme. ¿Cómo iba a imaginar que ella vendría por mí?

Él se arrodilla al borde del sofá.

—La culpa fue mía.

—¿A qué te refieres, Seth?

—Mis hombres la perdieron de vista. Les pedí que la vigilaran, pero desapareció de nuestro radar.

—¿Vigilaran?

Escuchamos dos golpes en la puerta.

—Debe ser el médico, Pearl. Después hablaremos. Primero quiero asegurarme de que tú e Ivy estén bien.



Unos veinte minutos después, el médico se va; me examinó y le aseguré que no fui agredida por la mujer que solo causó un ligero aumento en mi presión arterial. Dijo que, de todos modos, debía consultar a mi obstetra solo por precaución, pero Seth se adelantó y pidió que mi médico fuera a nuestra casa esa misma noche para atenderme.

—Estoy bien, Seth. Ahora cuéntame qué significa *vigilar a Phyllis.* Ella no se cruzó conmigo por casualidad, ¿verdad? Estaba segura de eso.

—¿Ella se cruzó contigo?

—No me lastimó, pero ella no sabía que yo ya conocía su rostro. —Siento cómo se me calientan las mejillas—. Busqué fotos de ustedes en los periódicos. Se sorprendió cuando la enfrenté, porque soltó una tontería, como si no supiera quién soy. Le dije que estaba segura de que nuestro encuentro no fue casual.

Él me besa, sentado al borde del sofá, mientras sostiene mi mano.

—¿Qué te dijo?

—Dijo que tú me dejarías. No te preocupes por eso. Confío en tu amor y también sé reconocer a una mujer celosa cuando la veo. Phyllis ni siquiera pudo disimular la envidia.

—Sabes que hablé con ella hace aproximadamente un mes. —Asiento con la cabeza, afirmando—. La he estado vigilando desde entonces, porque no confío en ella. Pero mis hombres perdieron su rastro.

—Seth, necesito que me cuentes todo. Esa mujer tenía una mirada demente. ¿Qué pasó realmente entre ustedes dos?

—Estuvimos juntos solo unos meses. Ella comenzó a llevar algunas cosas a mi casa. La culpa fue mía, porque quizás al dejar que se quedara allí, la ayudé a creer en la fantasía de que nos casaríamos. En aquel momento, puse como excusa que no habría boda porque solo nos conocíamos desde hacía unos meses, pero no fue eso. Creo que, incluso siendo tan pronto en nuestra relación, mi subconsciente detectó su manera manipuladora. Empecé a distanciarme emocionalmente y ella lo notó. Para resumir, no sé si quedó embarazada a propósito, Pearl, pero un día apareció con

conversaciones sobre el vestido de novia soñado, empezó a hacer planes para comprar una casa, y creo que le bajé la ilusión cuando dije que no quería casarme, ni en ese momento ni quizás nunca.

—Oh… Pero mencionaste un embarazo.

—Sí. Yo no tenía idea de que Phyllis estaba embarazada. Cuando tuvimos esa conversación, creo que, para vengarse, abortó sin siquiera decirme, sin darme la oportunidad de saberlo. Fue la gota que colmó el vaso para mí. Terminé con ella. El final fue un desastre. Escándalos, intentos de reconciliación. No entraré en detalles, pero puedo decirte que es una etapa que no me gusta recordar. Entonces, de repente, se mudó, se fue de Manhattan.

—¿Cómo volvió a tu vida?

—Dell se acostó con ella para vengarse de mí. No estoy seguro si eso la hizo perder la cabeza otra vez, pero no ayudó, seguro.

—Dios mío.

—En su defensa, Phyllis ya tuvo varios hombres de los que se obsesionó. No creo que haya sido Dell quien la llevó a la crisis. Creo que lo usó para vengarse de mí. Quizá ni siquiera quería que yo supiera. El hecho es que poco después tuvo un brote psicótico. Intentó suicidarse. La interné en una clínica psiquiátrica, pero ella salió cuando tú y yo estábamos en el Caribe.

—¿Crees que fue ella quien hizo esas llamadas y me envió el mensaje sobre tu encuentro con Evelina en el hotel? ¡Solo pudo haber sido ella!

—No lo sé con certeza, pero tuve una conversación definitiva y le ordené mantenerse alejada de ti. Aun así, sé de su poder destructivo, por eso te pedí que nunca salieras sin los guardaespaldas.

—¡Oh, Dios! Lo siento tanto…

—La culpa fue mía. Debería haberte advertido sobre los riesgos reales que corrías.

——Esa mujer tiene, sin duda, algún trastorno mental grave, Seth. Pude ver la locura en sus ojos, pero por lo que me contaste sobre el bebé, fue lo bastante consciente como para vengarse de ti. Mató al feto por represalia, ya que no pudo manipularte.

—Sí, lo sé. Abortó para castigarme por no pedirle matrimonio. Usó al bebé como arma contra mí.

—Eso es monstruoso.

—Por eso te pedí que tuvieras cuidado. No quería asustarte. No intento controlarte, pero ahora creo que Phyllis es peligrosa, impredecible.

Extiendo los brazos hacia él, notando cuánto está atormentado.

—No volveré a ir a ningún lugar sin los guardaespaldas. Lo juro.

—Ella no te tocará, Pearl. Ni a Parker ni a Ivy.



Seth

Pearl está dormida y yo bajé a reunirme con el jefe de mis guardaespaldas.

L.J. también está aquí porque quizá ahora sea necesario reforzar la protección de toda la familia.

No sé exactamente hasta dónde puede llegar la locura de Phyllis.

—Odin está tras ella —digo a mi hermano después de que mi empleado se va—. Si hay alguien capaz de rastrearla, es él. Necesito que la localicen.

—No te preocupes tanto. La encontrará. Nadie puede volverse invisible hoy en día. Necesitará dormir, comer. El mundo está lleno de cámaras por todos lados. —Se levanta—. Debo irme. ¿Me avisarás si ocurre algo?

—Sí.

—¿Pearl está bien?

—El médico la examinó. Su cuerpo está bien, pero temo por su mente. Tuvo un pico de presión. No quiero que mi esposa pase todo el embarazo nerviosa, pensando que la están persiguiendo.

—¿Quieres un consejo? Cuéntale la verdad sobre lo que descubriste de su hermana y su cuñado. Es mejor que sepa todo de golpe que a cuentagotas.

—Lo haré.

Subo las escaleras cuando él se va y, después de corroborar que Parker está dormido y acomodar su manta, me dirijo a nuestra suite.

Contrario a lo que esperaba, Pearl está despierta, recostada sobre los almohadones.

—¿L.J. ya se fue?

—Sí.

—Ven aquí, esposo. Pareces exhausto.

Me quito los zapatos y desabrocho la camisa. La tiro sobre la butaca y me acuesto junto a Pearl en la cama.

—No estoy cansado. Solo tenso. Necesitamos hablar.

—¿Sobre qué?

Atraigo su cabeza hacia mi pecho.

—Sobre tu hermana.

—¿Qué pasa con ella? —Pearl levanta el rostro para mirarme.

—Existe la posibilidad de que Camille, Balls, o ambos estén vivos.

Por unos segundos, parece congelarse.

—¿Qué dijiste?

—Investigué quién podría haber hecho esas llamadas anónimas, Pearl. Uno de los números que te llamó era de una línea antigua de Balls.

—Dios mío. —Se sienta en la cama—. Mis padres van a…

—Calma, no pueden saber nada todavía. Y hay más. Hubo un intento de retirar dinero de la cuenta de inversión de la jubilación de los padres de Balls. Dime: tu hermana fue enterrada sin un cuerpo, ¿verdad?

—Sí. Nunca encontraron los cuerpos de los dos, pero asumieron que estaban muertos.

—Creo que al menos uno de los dos está vivo, Pearl. O quizá ambos.

—¡Por Dios! ¿Cómo sabremos con certeza?

—Tengo un plan. Enviaremos un mensaje al antiguo número de Balls. El único que no era un teléfono descartable que te llamó. Veremos qué pasa.

Beso su cabeza, me levanto y tomo su celular.

—Escribe preguntando por ella. Algo emocional que haya ocurrido entre ustedes dos. Dile que la amas y que darías cualquier cosa por verla otra vez.

—¿Quieres que la atraiga a ella? ¿O a uno de los dos, si es el caso?

—Sí. Si es Balls quien está vivo, tu mensaje no tendrá efecto. Él no puede hacerse pasar por Camille, salvo por texto. Si es Camille… tu hermana es una narcisista, Pearl, que se cree más inteligente que todos. Finge que todavía te engaña. Ella necesita pensar que estás emocionalmente vulnerable.

—¿Crees que responderá?

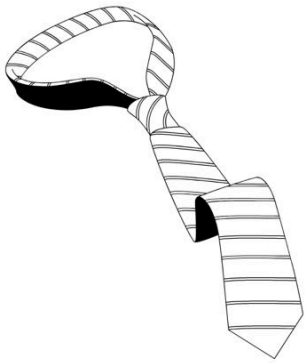
—Sí, si se siente segura.

Con las manos temblando, tomo el celular que él me entrega.

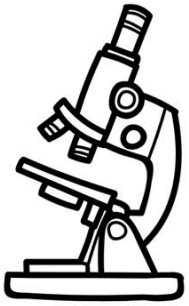
Seth abrió la única de las llamadas que me atormentaron por meses, en la que aparece un número. ¿Cómo no lo revisé antes?

Digito lo que me indicó y se lo muestro.

—Envíalo, amor. Luego, esperaremos a que las ratas caigan en la trampera.



Pearl



Capítulo 62

Unos días después

Mi vestido de novia es tan hermoso que me hace sentir como una princesa, pero mientras las costureras y el diseñador lo ajustan alrededor de mi cintura, ya que subí dos kilos, sonrío fingiendo que todo está bien, aunque en realidad mi corazón late con la intensidad de un tambor.

Desde que envié el mensaje que Seth me pidió, las llamadas anónimas habían cesado. Y entonces, hoy por la mañana, sucedió de nuevo.

Número desconocido, para mi decepción.

Sin embargo, apenas llegué a la tienda, un mensaje parpadeó en la pantalla. Esta vez, del antiguo número que Seth me dijo que perteneció a Balls.

Memoricé cada palabra.

"Dime que es seguro llamarte. Tengo miedo, Pearl".

Y así, obtuve la respuesta de que al menos Camille está viva.

Seth estaba seguro de eso. Yo, no.

Ahora, sin embargo, lo sé.

Balls no es lo suficientemente inteligente como para intentar manipularme así. Cuando los vi juntos, pensé que mi hermana estaba siendo usada por ese marginal, pero eso fue antes de saber quién era realmente Camille.

Le respondo:

"Podré hablar en media hora. Es seguro, lo prometo. Te extraño mucho".

Sentí ganas de vomitar.

No solo desprecio a Camille. La odio.

Algún día, espero que mi rencor por ella disminuya, pero no puedo neutralizar este sentimiento todavía, sabiendo la cantidad de destrucción que ha causado.

Al otro lado de la cortina del probador, escucho las voces animadas de mis cuñadas y de Hester llenando el lugar de risas y comentarios emocionados.

A pesar de los nervios por posiblemente tener que enfrentarme a Camille en pocos minutos, sonrío con la felicidad que ellas muestran.

"Pronto, todo habrá terminado", me digo a mí misma. *"Seth me escribió hace un momento, cuando le conté que era realmente Camille quien me estaba llamando, que la atraeremos y luego la enviaremos a la cárcel por lo que le hizo a Elias.*

Su diario íntimo es una confesión. Seth me explicó que quizá un buen abogado podría imputarle asesinato en segundo grado[8].

Mi celular suena y llevo mi mano al regazo, sobresaltándome.

—Necesito contestar. ¿Me disculpan, por favor? —pido a las empleadas.

Grabé el nombre del antiguo teléfono de Balls como "Monstruos".

—¿Hola? —digo, apenas la estilista y las costureras salen, y cierro la puerta del probador.

—¿Pearl? ¡Dios mío, no puedo creer que esté escuchando tu voz otra vez!

La bilis sube por mi garganta, pero por más rabia y repulsión que sienta, Seth me dijo que no puedo demostrarlo, o ella se esconderá otra vez. Mi teléfono está intervenido y pronto ellos y los abogados escucharán nuestra conversación. Después, la llevarán a la policía.

—¡Camille, Dios mío! ¡Ni siquiera puedo creer que seas tú! —digo, usando todo el talento de actriz que ni sabía que tenía.

—Soy yo. ¡Estoy tan emocionada de escucharte!

Pienso: *no, no lo estás. Eres una egoísta miserable que solo mira su propio ombligo.*

Respiro hondo. Estoy a punto de desmoronarme.

¿Qué esperaba? ¿Acaso pensé que mostraría culpa, remordimiento por sus actos?

En cambio, actúa como si hubiera salido a pasear, de vacaciones, y regresara a casa sin mayores consecuencias.

Recuerdo las palabras de Seth: *pase lo que pase, mantén la calma. No menciones a Parker, a mí ni al bebé que estás esperando. No hables de nuestro matrimonio; ya debe saberlo por los periódicos. No menciones a Balls, a menos que ella lo haga. Déjala pensar que lo único que importa es que ella esté viva. Alimenta su egoísmo. Déjala hablar.*

—¿Por qué no te identificaste antes?

—Estaba en pánico. Hay tantas cosas que necesito contarte…

—Te extrañé.

—Yo también, hermana. Pearl, ya no tengo a quién recurrir más que a ti. Nuestros padres me odiarán cuando sepan la historia de

Parker. Quiero agradecerte por haber cuidado de mi hijo todo este tiempo.

—Lo considero mío —no puedo evitar decirlo, mientras el odio me hace hervir la sangre.

—Sí, claro. Una tía también es una madre.

¡Dios, cómo deseo darle una bofetada en medio de la cara ahora mismo!

—¿Dónde estuviste todo este tiempo? —cambio de tema, temiendo delatarme, porque es difícil controlar la rabia.

—Jura que no me juzgarás, Pearl. He estado huyendo por tanto tiempo…

—Primero dime por qué fingiste estar muerta.

—Tenía miedo —dice, pero no lo creo.

—Nuestros padres creen que moriste. Sufrieron mucho.

—Sí, lo sé —resopla—. *Pero créeme, no tenía otra opción más que esconderme.*

—¿Por qué?

—Porque hice algo muy grave, Pearl.

—¿De qué estás hablando?

—No morí en ese accidente, pero Balls sí.

—¿Qué?

—Era él o yo, Pearl. Ese imbécil intentó matarme, pero logré salir del auto a tiempo cuando él, a propósito, aceleró hacia el mar.

Nuevamente, no creo ni una palabra de lo que dice. Basado en lo que sé que hizo con Elias, es probable que también lo haya drogado. Balls era un obstáculo para sus planes. Un cómplice no deseado.

—Quería matarme, pero no podía rendirme cuando tenía un hijo que criar. Gracias a Dios, salí del auto en el último segundo. ¿Significa eso que lo maté, Pearl?

Aprieto el puño, deseando que fuera su cuello.

Ella inventó esta historia, sé cuándo Camille está mintiendo. Quizá nunca descubramos la verdad, pero estoy segura de que no es lo que está contando.

—¿Camille, me estás diciendo que mataste a Balls?

—Sí. ¡Dios mío!

No pronuncies Su Santo Nombre en vano, miserable.

—¡No sé qué decir! —finge ser inocente.

No lamento la muerte de Balls. Él y Camille son la misma mierda.

—Lo hice por los tres, Pearl. Por mí, por ti y por Parker.

Ella sigue hablando sin parar, porque eso es lo que hacen los narcisistas: se destruyen con sus propias palabras.

Percibo cuando comienza a resbalar en sus mentiras, cambiando de versión una y otra vez, pero lo importante es que todo está siendo grabado.

—Ahora, tenemos que hablar sobre ti y Seth. ¿Cómo pudiste casarte con él, Pearl, sabiendo que tengo un hijo con ese hombre?

—Esto no es algo que deberíamos discutir por teléfono, Camille —digo, con ganas de arañarle la cara, pero intentando mantener la voz neutra—. Quiero saber en detalle por qué mataste a Balls.

Las hormonas del embarazo están al máximo, porque la ira y la irritación me dominan.

—"Matar" es una palabra muy fuerte, Pearl. Hice lo necesario para asegurar que nos dejara en paz.

—¿Así que fuiste tú todo el tiempo quien me llamaba anónimamente? —cambio de tema otra vez, temiendo que mi rabia arruine todo.

—Sí, y la primera vez cometí la estupidez de llamar desde este número. En realidad, al final todo salió bien. No sé de qué otra manera podríamos comunicarnos.

—Podrías haberte identificado antes. ¿También fuiste tú quien me envió el mensaje sobre Seth en el hotel?

Esa creo que fue Phyllis, pero necesito confirmarlo.

—No. ¿Qué pasó? ¿Ese bastardo te traicionó?

—No hubo traición. Nuestro matrimonio es una farsa —miento sin piedad.

—Qué alivio, Pearl. Necesitamos encontrarnos. ¿Podrías traerme a Parker? Lo extraño muchísimo.

Ni loca, maldita hija de puta.

Camille debe pensar que soy muy estúpida. ¡No puede ser!

—¿Cuándo quieres verme?

—Lo antes posible, Pearl.

Pienso en lo que Seth y yo acordamos.

—Tiene que ser en un lugar seguro. No puedes simplemente aparecer de repente.

Ella se ríe.

—Extrañaba tu sentido del humor mordaz, Pearl. ¿En qué lugar estás pensando?

Sí, definitivamente es una psicópata, alguien incapaz de sentir culpa. Hace unos minutos confesó que al menos contribuyó a la muerte de Balls, y ahora se ríe.

—En la casa del árbol de la señora Benny, donde jugábamos cuando éramos niñas. La propiedad sigue abandonada. Ningún heredero la reclamó.

—¿Quieres verme en nuestra ciudad?

—Sí. Puedo decirle a Seth que llevaré a Parker a ver a nuestros padres.

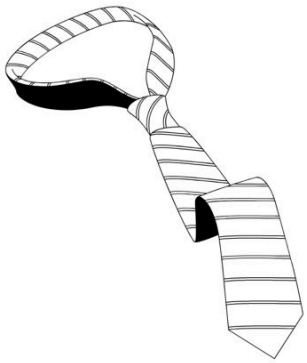
—Parece un plan perfecto. ¿Cuándo?

Mi corazón se dispara.

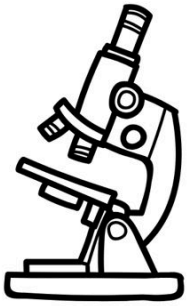
—Mañana mismo, a las cinco de la tarde.

—¿Vas a estar realmente allí, Pearl?

—Sí, estaré —miento otra vez.



Pearl



Capítulo 63

El día amaneció gris. Quizá tan sombrío como la niña que creció conmigo, a quien amé casi toda mi vida y a quien, hasta hace poco, llamaba *mi hermana mayor.*

Mi corazón, en lo que respecta a Camille, está vacío.

Anoche hablé mucho con Seth y llegué a la conclusión de que la prisión de Camille será justa, porque sembró maldad durante toda su vida adulta. Mintió, robó, engañó, fingió, traicionó, jugó con la vida de inocentes y, finalmente, se convirtió en una asesina.

Las ruedas del coche resbalan sobre la tierra mojada y miro por la ventana el paisaje de nuestra ciudad, mientras mi esposo conduce en silencio a mi lado.

No le conté a mis padres que Camille sigue viva. Ella ya tuvo demasiadas víctimas a lo largo de su existencia, así que decidí esperar al desenlace de hoy, cuando la policía la detenga, para darles la noticia, porque estoy segura de que, a pesar de lo que dijeron el día que descubrieron que ella fue responsable de la

muerte de Elias, todavía la aman. La boca puede negar a un hijo, pero el corazón no. Es imposible borrar los recuerdos. Lo que sí se puede hacer, y ha sido un ejercicio constante para mí, es no permitirnos pensar en quien nos ha herido.

Parker se quedó con sus abuelos. Los Seymour, Hester y Tyrell saben por qué vinimos a Wellsville hoy.

Veo los dos patrulleros que llegaron para arrestarla. No tienen luces ni sirenas encendidas, pues eso podría alertarla. Aun así, sé que estamos llamando la atención de los habitantes de nuestra pequeña ciudad.

La policía de Rhode Island, donde murió Balls, emitió una orden de arresto interestatal y los oficiales del Estado de Nueva York vienen a cumplirla, cuando la lleven detenida. Aunque Camille lograra escapar de la cárcel por la muerte de Balls, seguramente la policía de Nueva York la acusará por el papel que tuvo en la muerte de Elias. No tiene salida. La vida criminal de mi hermana ha llegado a su fin. No la veré hasta que sea arrestada.

Hay una detective pelirroja, físicamente parecida a mí, que subirá a la casa del árbol en mi lugar.

Miro la carretera y ya no veo los patrulleros.

—¿Por qué aceleraron?

—No quieren correr riesgos. Planean hacer vigilancia antes de que Camille llegue —dice Seth.

—Ella es puntual. Quizá sea lo único que en su vida toma en serio: los horarios. De hecho, suele llegar mucho antes a los compromisos.

No sé si me escucha, parece concentrado en el GPS.

—Mierda.

—¿Qué pasó? —pregunto.

—Vamos a tener que detenernos. Acaba de ocurrir un accidente frente a nosotros, bloqueando el puente.

—No me importa.

—¿Qué?

—No vine para estar presente en su arresto, Seth, sino porque necesito mirarla a los ojos una vez más y decirle todo lo que pienso.

—¿Estás segura, Pearl?

—Sí, solo les pido que me dejen hablar con ella. No necesito más de dos minutos.



Pasa más de una hora hasta que finalmente llegamos a la propiedad abandonada donde se encuentra la casa del árbol. La misma en la que mi hermana y yo jugamos tantas veces en el pasado.

Sin embargo, pronto siento la tensión de Seth al estacionar, que aumenta cuando sus guardaespaldas se acercan al lado del conductor antes de que bajemos.

Seth baja la ventanilla y recién ahora me doy cuenta, a través de la lluvia que empieza a intensificarse, de que hay cintas amarillas, como en las escenas del crimen, delimitando la entrada de la propiedad.

—¿Qué está pasando? —pregunto.

—No salgas del coche, Pearl. Ya vuelvo.

No sé cuánto tiempo pasa mientras Seth habla con su empleado, pero cuando regresa al coche, sé que algo va muy mal.

—Camille está muerta.

—¿Qué?

—Cuando llegaron, Camille estaba muerta, Pearl.

—¿Quién la mató? —pregunto, confundida.

—Phyllis.

—¡Dios mío! ¿Por qué?

—Aún no lo sabemos, pero pronto lo descubriremos. Al parecer, ella está riendo y hablando sin parar, preguntando por la otra pelirroja. Tú.

—¿Crees que siguió a Camille porque quería matarme?

—No lo sé, esposa, pero la noticia se difundirá rápido, así que te aconsejo ir a contarles a tus padres.

—No antes de ver a Camille. Murió una vez y lamenté su pérdida. Necesito estar segura.

Veo que Seth lucha consigo mismo para decidir sobre mi pedido, porque su naturaleza es protectora, pero no voy a retroceder.

—Está bien, pero que sea rápido porque quiero sacarte de aquí cuanto antes.

Mientras Seth intenta protegerme del barro cargándome en sus brazos, veo a la oficial pelirroja, que ocuparía mi lugar, pasando junto a nosotros.

Los dos patrulleros están estacionados, pero no los miro; miro la casa del árbol. Necesito subir porque la policía nos explicó que Camille no será retirada de allí hasta que los detectives procesen la escena del crimen. También dijeron que es importante que yo haga el reconocimiento, ya que la víctima no llevaba ningún documento consigo.

Subo con cuidado, con Seth detrás de mí. No siento ninguna emoción. Quizá estoy anestesiada, pero es como si estuviera hueca. No voy a reconocer el cuerpo de mi hermana; voy a confirmar la identidad de un ser humano despreciable. Una asesina. Camille cruzó hace mucho tiempo la línea de lo que puede ser perdonado.

Un policía está en la entrada. No caben más de cuatro personas aquí y él solo se aparta lo suficiente para que pueda ver su rostro. Ninguna lágrima aparece. Camille parecería estar dormida, si no fuera por la mancha de sangre en el pecho.

—¿Qué pasó? —pregunto al oficial.

—Recibió una única puñalada. La muerte fue instantánea. Lo siento mucho, señora. ¿Puede decirme si esta es realmente su hermana?

—La mujer muerta se llama Camille Langford. Pero en cuanto a ser mi hermana, perdió el derecho a ser llamada así. Sácame de aquí, Seth.



Seth

A través de los cristales de la sala de interrogatorios, observo junto a Pearl y a uno de mis abogados cómo interrogan a Phyllis. No estoy segura de que pueda responder por el crimen que cometió. Para mí, parece completamente loca.

Después de que Pearl hizo el reconocimiento del cuerpo de Camille, que espero que esté ardiendo en el infierno ahora mismo, pasamos por el patrullero donde mi ex novia estaba detenida. Cometieron el error de esposarla con las manos al frente, lo que le permitió bajar la ventanilla y empezar a insultar a Pearl, diciendo que yo le pertenecía, que éramos el amor de la vida el uno del otro.

—¿Va a tardar mucho? —pregunto, impaciente.

Quise estar presente en su declaración, pero no era necesario que Pearl venga. Debe estar agotada. Lois se quedó con mis suegros, pues después de darles la noticia de *la segunda muerte de Camille*, mi esposa quiso presenciar el testimonio de Phyllis.

Con las manos entrelazadas en el regazo y la postura erguida, nadie diría que mi ex está completamente loca, si no fuera porque todo su cuerpo está cubierto de sangre. La mujer con quien una vez compartí mi vida, a pesar de estar esposada, se mantiene tranquila, nada que ver con la que intentó salir del patrullero detrás de Pearl.

Optaron por la presencia de un psiquiatra forense[9] durante el interrogatorio. No hará preguntas, solo acompañará su declaración.

—¿Puede contarnos qué ocurrió esta tarde, señorita Gainsborough? —comienza el detective.

Ella sonríe.

—¡Pueden llamarme Phyllis! —lanza con encanto al detective—. Sobre su pregunta, la difunta era mi empleada.

Pearl y yo nos miramos, en shock.

—¿Qué está diciendo? —pregunta mi esposa.

—Lo sabremos pronto. Parece dispuesta a hablar.

—¿*Empleada*? —continúa el hombre.

—Sí. Contraté al trío: Camille, Liora y Balls. La tarea era simple: solo tenían que robar el esperma de mi hombre, Seth, porque quería quedar embarazada de él. Me arrepentí de haberme deshecho de nuestro otro hijo.

—¡Dios! —exclama Pearl, llevándose la mano a la boca.

—¿Puede contarnos desde el principio? —pregunta el oficial.

Durante unos veinte minutos, la escuchamos relatar en detalle cómo contactó a Balls, mediante un amigo en común, para que robaran mi material genético. Lo que significa que nunca se alejó de mí. Phyllis seguía cada paso que daba.

¿De qué manera? No tengo idea.

¿Engañó a alguna de mis secretarias? ¿Consiguió un cómplice en mis oficinas? Pero ¿quién podría ser?

Ella lo aclara rápidamente.

—Me acosté con el novio del asistente de Seth. Pensándolo bien, creo que podría haberme acostado con ambos, ¿sabes? Creo que Van, aunque es gay, siempre me deseó. ¿Quién no querría acostarse con la mujer del jefe? Ese novio del empleado de Seth no es buena persona, me entregó la agenda robada de Van a cambio de una chupada de verga. Van es muy organizado y vi que había una consulta para Seth en la clínica de fertilidad Bloom Vitae Fertility Group. Soy lista, até cabos.

—Pero tus planes no funcionaron —dice el detective.

—No, porque los tres tramposos me jugaron en contra. Usaron mi plan para su beneficio.

—¿Qué quieres decir? —El hombre le da cuerda para que se cuelgue sola.

—Vieron que tenían oro puro en sus manos —continúa Phyllis—. Usaron el esperma de Seth en Camille, con su óvulo. La zorra quedó embarazada. Me robó el derecho de ser madre. En esa época, yo

estaba internada en esa maldita clínica psiquiátrica. Me quedé allí porque al menos estaba en Manhattan, cerca de mi hombre.

—Ella no sabe que Parker es mío —me dice Pearl, y beso su cabello mientras me pregunto quién es esta mujer, porque no puede ser la misma con quien salí alguna vez.

—Ahora, Seth está criando al hijo de Camille, con su hermana —prosigue.

—Cuéntame sobre lo que sucedió hoy, Phyllis.

Sonríe al escuchar que usaron su primer nombre.

—Planeaba deshacerme de las dos. Descubrí que Camille seguía viva y sabía que la mejor manera de llegar hasta la esposa de Seth… —Hace una pausa—. Dios mío, odio decir que alguien que no sea yo es su esposa. En fin, sabía que Camille acabaría buscando a la hermana, o viceversa. La seguí por días y hoy, cuando vino a esta ciudad en medio de la nada, imaginé que era para encontrar a la miserable de Pearl. No podía esperar para matar a las dos juntas porque no podría con eso. Acabé con Camille rápidamente. Mi cuchillo estaba afilado. —Hace un guiño—. Se deslizó como mantequilla.

Miro a mi esposa, que apenas respira.

—¿Y qué más? —indaga el hombre.

—Esperé a Pearl. En su lugar vino la detective pelirroja, que se molestó al ver que yo había matado a Camille. Fin de la historia. ¿Puedo irme a casa ahora?

¡Dios!

—Vamos —digo a Pearl.

—Sí, sácame de aquí.

Minutos después, dentro del coche, ella apoya la cabeza en mi hombro.

—¿Se acabó, Seth?

—Sí, mi amor. Por fin se terminó todo.



Una semana después

Nadie asistió al funeral de Camille. Pagué por el ataúd y la tumba, pero ni siquiera sus padres quisieron ir. Están con nosotros en Nueva York, en casa de los míos, hasta que las habladurías sobre la "nueva muerte" de Camille terminen.

La mujer que no dudó en perjudicar a su propia familia, engañar a su hermana y poner en riesgo la vida del sobrino que tuvo, descendió a la tierra sin una flor ni lamento.

—Gracias por todo lo que hicieron —dice mi suegro—. Era mi hija, pero al mismo tiempo, ya no lo era. A nuestra niña la perdimos hace muchos años.



Van acaba de irse. Le conté lo que hizo el tipo que ahora es su ex novio y, avergonzado, intentó entregarme su carta de renuncia, pero no se la acepté. Van es un empleado leal y también un amigo.

Mi celular suena y contesto. La llamada con Odin ya estaba programada desde hace días.

—Nunca podré agradecerte por todo lo que hiciste —le digo—, pero ¿sabías que Phyllis estaba siguiendo a Camille o lo que iba a pasar, verdad?

—Descubrí que tu ex había contratado a los tres delincuentes para robar tu material genético. Até cabos. Y sí, sabía que

probablemente la hermana de Pearl acabaría muerta. Esta vez, para siempre.

No demuestra remordimiento alguno, lo que significa que somos mucho más parecidos de lo que pensaba.

—¿Y sobre Liora?

—Nunca sabremos con certeza si fue suicidio o homicidio, Seth. Pero todo apunta a Camille. —Hace una pausa—. *Más allá de eso, te llamé para darte buenas noticias: Albert Dempsey se suicidó en prisión.*

—Los cobardes siempre buscan la salida fácil —digo.

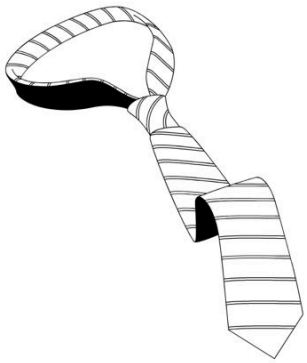
—Sí. Se cortó las venas de las muñecas con un cuchillo improvisado. Sin nota ni explicación.

—Espero que haya sufrido. Gracias por todo, Odin. ¿Hay algo que pueda hacer para devolverte el favor?

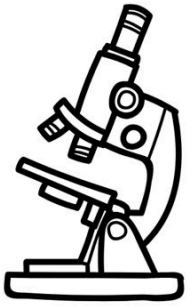
—Vive una buena vida, Seth. Cuida de tu familia. Yo estaré cerca si me necesitas.

—¿Eres omnipresente?

—Algo así.



Pearl



Capítulo 64

El día de la boda religiosa de Seth y Pearl.

Cuando la puerta se abre, mis ojos, que llevan todo el día al borde del llanto, se llenan de lágrimas otra vez, y necesito fijar la vista en el techo de la suite de la casa de campo de mis suegros para no llorar.

Mis padres están radiantes, vestidos de "ropa de fiesta", como mi madre la describió, elegida con la ayuda de un estilista famoso por Renee, mi suegra.

Mi papá, en cambio, lleva un traje gris oscuro y parece un noble.

—Vine a ver si la novia más hermosa del mundo está lista —bromea, abrazándome.

—No llores, hija —dice mamá, rodeándonos con los brazos a ambos.

—No puedo contener tanta felicidad dentro de mí. Han sido muchos obstáculos hasta llegar al día de hoy.

Por varios segundos permanecemos simplemente abrazados, porque las palabras a veces no son solo innecesarias, sino incapaces también de transmitir la emoción.

Sabemos que lo que queda de nuestra antigua familia somos nosotros tres.

No hay más espacio para recuerdos de quien nos causó dolor. Su nombre no será pronunciado en voz alta otra vez. Su castigo será el olvido.

Por otro lado, hemos ganado una nueva familia: Parker e Ivy, aún por nacer; los Seymour, Hester y Tyrell, y todos los demás amigos que hemos hecho en el camino.

—Hoy es un día para celebrar el amor, no la tristeza —dice mi madre, como para despejar el momento melancólico. Me besa en la mejilla—. Los espero allá afuera. No se demoren o Seth vendrá a buscar a Pearl. Nunca he visto un novio tan ansioso.

Después de que se va, mi padre me besa la frente.

—Sé que ya te lo he dicho, pero quiero repetirlo hoy. Perdóname por mis errores, Pearl.

—Ya pasó, papá. Todos cometemos errores. Algunos son perdonables, otros no. En nuestro caso, puedo dejar atrás lo malo.

Sé que él entiende lo que no digo: que en relación a Camille, quizá algún día el resentimiento abandone mi corazón, pero no hasta el punto de considerarla otra vez mi hermana.

Los golpes en la puerta nos devuelve al presente. Invito a quien sea a entrar, y mi corazón se llena de amor al ver que es Lois, mi cuñada, de la mano de mi hijo Parker, quien ahora insiste en caminar por todos lados. No le gusta más que lo carguen.

Con un traje igual al de mi padre, incluso con corbatita, parece una miniatura del príncipe que me espera afuera.

—*¡Casá, mamá!* —dice, abriendo los brazos hacia mí.

Me inclino y él corre a mi regazo. Estoy segura de que no tiene idea de lo que significa el día de hoy. Lo más probable es que Lois lo haya entrenado para decir eso, pero ¿qué importa?

—Sí, mamá se va a casar con papá. ¿Estás listo?

Él suelta una risita y asiente con la cabeza.

Me reincorporo después de besarlo y doy una mano a cada uno de ellos, porque entraré con los dos a la iglesia.

Minutos después, estoy en la entrada de la capilla de la propiedad rural de los padres de Seth.

No podría decir qué música suena ni quién vino a la boda, porque todo en lo que puedo pensar es en el hombre hermoso que me

espera y que me mira como si yo fuera su mundo.

El tercer hombre de mi vida, junto a Parker y papá.

El único dueño de mi corazón.

Mi *para siempre.*

Ensayamos muchas veces este día con una coordinadora de bodas, pero mientras el sacerdote nos casa, todo lo que puedo hacer es mirar los ojos de Seth, que también parece ajeno al celebrante. Ambos estamos atrapados en nuestro propio mundo, uno que construimos juntos y que es más importante que fiestas, recepciones o ceremonias religiosas.

El sacerdote carraspea.

—Deben intercambiar los votos —dice. Seth y yo nos sonreímos.

—Fuiste mi caos desde el principio, Pearl. Revolucionaste mi mundo, pero desde el instante en que entraste en mi vida, supe que eras mía. Me salvaste de mí mismo, de una existencia llena de cinismo y rencor. Frialdad y oscuridad. Eres mi luz, *mi perla*. Mi amor, mi *para siempre*. Mi mujer.

—Fuiste mío desde el principio, Seth. Incluso cuando ninguno de los dos lo sabíamos, estábamos destinados. La locura que nos unió no fue obra del azar. Estaba escrita en el libro de la vida. Te amo, esposo. Seré tuya para siempre.



Seth

Noche de bodas

Dejo a Pearl un instante sola mientras voy a abrir la puerta de nuestra nueva casa, y luego regreso al helicóptero para tomarla en brazos.

Fui yo quien manejó desde la finca hasta aquí.

—¿Qué estás haciendo, Seth? —pregunta ella, sonriendo.

—Cierra los ojos, esposa.

—¿Sin venda esta vez?

—Es una sorpresa, así que si no te portas bien, lo arruinarás todo.

Entro en la casa, iluminada únicamente por velas.

No soy un hombre sensible, pero debo decir que Lois, Alexis y Hester hicieron un buen trabajo. La casa parece un jardín, con olor a rosas en cada ambiente que atravesamos.

—Mmm… Qué perfume tan delicioso —dice ella.

—Tú eres la delicia. —La beso al llegar al cuarto.

La pongo en el suelo y sostengo su rostro. Tomo su boca en otro beso apasionado.

—Bienvenida a nuestro *para siempre*, Pearl.

—¿Puedo abrir los ojos?

—Sí.

No mira alrededor al hacerlo, sino a mí.

—Es una bendición y un privilegio poder disfrutar de una casa tan hermosa, criar a nuestros hijos en un lugar donde podrán jugar y correr, Seth, pero iría incluso a un departamento pequeño contigo, porque ninguna riqueza es mayor que nuestro amor. Me completas y eres mi mundo. Recordaré esta noche por el resto de mi vida.

—La recordarás porque haré que sientas en cada célula de tu cuerpo cuánto eres amada.

Me desvisto primero, con la mirada fija en la de ella, y Pearl parece hipnotizada.

Luego retiro el velo de su vestido de novia, deshago el peinado y quito su vestido, explorando cada parte de ella mientras la dejo desnuda para mí.

Pearl tiembla cuando la recuesto en la cama y durante mucho tiempo cumplo mi promesa de adorar cada pedazo de su hermoso

cuerpo, especialmente su pancita ya redonda, donde crece nuestra hija.

Ella se arquea en la cama cuando beso su vulva con mi boca. Gime mi nombre. Explota de placer en mi lengua.

Me coloco entre sus piernas, mirándola desnuda bajo mí, y fundimos nuestros cuerpos, convirtiéndonos en un todo perfecto.

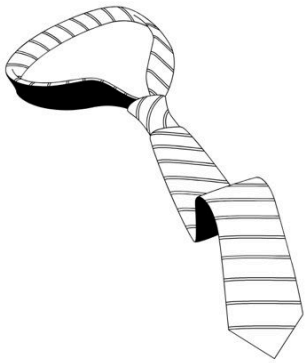
Es ardiente, apretada y fogosa, y juntos nos sumergimos en el amor y la pasión que nos une.

En poco tiempo, el ritmo pasa de suave a urgente. Su cuerpo me reconoce, me aprisiona, exige, y yo le doy todo.

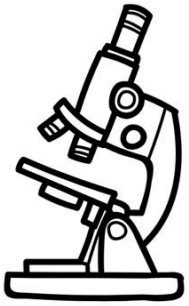
La dulzura inicial se transforma en necesidad. El cariño se convierte en deseo de posesión mutua.

Cuando alcanzamos el orgasmo juntos, sudados, entrelazados, jadeantes, nos juramos en silencio con la mirada que nada podrá separarnos.

Nos pertenecemos y así será hasta el día de nuestra muerte.



Pearl



Capítulo 65

Nacimiento de Ivy Seymour

El dolor del parto no es algo que la gente exagere para asustar a las futuras mamás. Pasar horas de espera y contracciones con una sonrisa solo sucede en las películas.

Yo no pude dar a luz a mi primer hijo, ni siquiera sabía que había sido concebido.

No vi su primera imagen en la ecografía. No escuché su corazón antes de nacer. No sentí su primera patadita en mi vientre.

Así que, en lugar de lamentar el sufrimiento, agradezco cada segundo del día de hoy, el privilegio de dar a luz a mi niña.

Sí, el dolor es intenso y un poco aterrador, pero en el momento en que siento a Ivy salir de mí, todo lo que pasé en las últimas horas desaparece y las lágrimas ruedan por mis mejillas.

El llanto de Ivy es fuerte. No será tímida, supongo. Grita al mundo entero que ha llegado.

Es el sonido más perfecto que he escuchado.

Mis ojos se encuentran con los de Seth. La emoción en su mirada es cruda. No se oculta. El CEO antes era frío, y ahora se ha convertido en un hombre devoto de su familia.

—Es hermosa. Tiene tu cara. También pelirrojita —susurra.

Me siento agotada, pero más feliz que nunca, y cuando Seth la coloca sobre mi pecho, unos minutos después, las lágrimas regresan incontrolables.

—¡Es tan pequeña! Mira ese mechón de cabello rojo. Dios mío, ¿será pecado pensar que mi hija es la niña más hermosa del mundo? —digo, riendo y llorando.

Mi cuerpo vibra de emoción.

Los ojitos de Ivy están cerrados mientras mama por primera vez, con las manos diminutas unidas.

—Hola, mi amor. Bienvenida al mundo —le digo.

Siento cómo el colchón de la cama del hospital se hunde a mi lado. Seth no dice nada, pero cuando levanto la vista, nos observa fascinado.

—Es nuestra. Ustedes tres son míos —dice.

—Sí, somos tuyos, marido.



Un año después

Volver a estudiar después de casada y con dos hijos fue un desafío, pero tener a Tyrell como compañero en algunas clases hace que todo sea mucho más fácil.

Él también está cumpliendo su sueño de convertirse en médico. Obtuvo una beca, ya que la universidad es carísima y no tendría forma de pagarla. Él y Hester se casaron y planean tener un bebé pronto.

Creo que L.J., Seth o ambos tienen algo que ver con esa beca "anónima" que Tyrell recibió, pero no se lo contaron para no incomodarlo.

Para mí, lo importante es que mi mejor amigo está más cerca de cumplir uno de sus grandes objetivos de vida.

Llego a casa agotada después de otro día de clases, pero me siento instantáneamente llena de energía cuando escucho las voces de Seth y mis dos hijos.

Supongo que están en la cocina, así que me dirijo directo allí.

Llego a la entrada de la cocina sonriendo, porque cuanto más me acerco, más escucho la "conversación" de los tres.

Me oculto cerca de la puerta y observo la escena.

Parker e Ivy están sentados cada uno en su sillita, pero mientras mi hijo come solo, haciendo su habitual desastre, Ivy es alimentada por su padre.

Tiene las mejillas llenas de comida y el babero cubierto de puré de papa. Sonríe y mira a Seth con adoración.

—Vamos despacio, princesa, que si no todo terminará en el suelo otra vez —dice, y como si Ivy entendiera, se ríe.

Parker parece concentrado en su comida, pero de vez en cuando toma un poco de la comida de su hermana que cayó en su bandeja y se la ofrece con sus deditos regordetes, como diciendo *"no desperdicies nada".*

Mi corazón se derrite ante la escena.

Amo tanto a los tres que no encuentro palabras para expresarlo.

Mis hijos y el hombre por el que estoy loca.

La familia que construimos con esfuerzo y cicatrices.

Seth todavía no me ha visto.

Parece concentrado en alimentar a Ivy, con la corbata floja alrededor del cuello y las mangas de la camisa arremangadas hasta

los codos. Más hermoso que nunca.

Es el hombre al que temí alguna vez. El magnate que el destino lanzó a mi mundo. Un ex-mujeriego que ahora es un hombre de familia apasionado.

Sigue siendo dominante, arrogante y obsesivo con el control. Pero al final, las características positivas superan a las negativas.

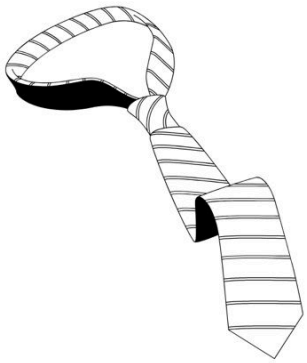
—No tengo características negativas, esposa —dice sonriendo, y solo entonces me doy cuenta de que hablé en voz alta.

Me río cuando mi hija suelta un gritito emocionado al verme y Parker entona un "¡mamáaaaaaaaa!" interminable.

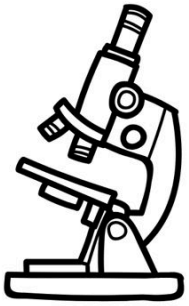
Voy hacia ellos. Beso a Seth en la boca y a mis amores en la frente.

—Tengo tanta envidia de esta comida. No almorcé. Me muero de hambre —digo.

—Las niñeras de la noche están llegando —habla él, levantándose y abrazándome. Luego susurra en mi oído—: La cena será en la habitación, Pearl. Te alimentaré con comida y luego, me alimentaré de ti. Yo también tengo hambre.



Pearl



Epílogo 1

El ruido dentro del cine es ensordecedor.

La gente parece ansiosa por finalmente ver el estreno del documental que contará la historia del trágico trío en el que el abuelo de mi marido y los de Dell fueron protagonistas.

Siento a Seth tenso a mi lado. Durante mucho tiempo, tanto él como Dell trabajaron juntos para que se hiciera justicia a sus abuelos a través del filme que veremos en breve.

Tiene la mano entrelazada con la mía, pero apoyada sobre mi barriga, porque dentro de poco daré a luz a nuestro tercer hijo, Gideon. Los ojos de mi marido están fijos en la pantalla, donde sus nombres y los de Dell aparecen como productores.

Es el primer proyecto que un Seymour y un Westbrook comparten desde la muerte de sus abuelos, porque ni siquiera dentro de Tempus trabajaban como un equipo.

Dolor, honor, orgullo y perdón son los elementos centrales de este documental, además de traición, maldad y envidia.

Al final, sin embargo, el bien triunfó sobre el mal, aunque fuera a través de los descendientes de las dos familias poderosas.

Algunas filas detrás de nosotros, mis padres, Hester, Tyrell y los Seymour también están listos para ver el documental, al igual que los hermanos de Dell, Vernon y London.

Evelina, la esposa de Dell, está sentada a mi lado. No creo que todavía podamos decir que nuestros maridos son amigos, pero nosotras dos estamos trabajando para que eso suceda.

—¿Está todo bien? —me pregunta en voz baja.

—Sí. Me siento un poco ansiosa, igual que creo que el resto del público presente. La historia de ellos es tan hermosa como trágica.

Más de una hora y media después, necesito secar mis lágrimas. No sé si es por el embarazo, pero imaginar que un amor tan puro y bello como el de los tres fue destruido por el odio y los celos me rompe el corazón.



Días después

Nadie pensó que Ellington Bixby viviría tanto, pero contrariando todas las predicciones, el monstruo se mantuvo firme. Dada su avanzada edad, se le permitió esperar el juicio en prisión domiciliaria, siempre que usara una tobillera electrónica.

Sin embargo, tras el estreno mundial del documental, narrando todos los detalles sórdidos de lo que había hecho, el cobarde se ahorcó en su casa.

El suicidio parece ser el método favorito de escape de estos demonios. Fue lo mismo que hizo Albert Dempsey.

—Se merecía morir en prisión —le digo a Seth, después de devolverle el periódico con la noticia.

—Sí, pero al final no me importa, Pearl. Se acabó. El pasado quedó atrás.

Phyllis fue considerada cuerda en el momento en que cometió el asesinato de Camille[10]. Sin embargo, apenas dos meses después de comenzar a cumplir su condena, intentó suicidarse nuevamente, agredió a una guardia y, tras ser evaluada por un equipo de psiquiatras, fue trasladada a un hospital-penal[11].

No sabemos si algún día saldrá de allí. Creo que no.

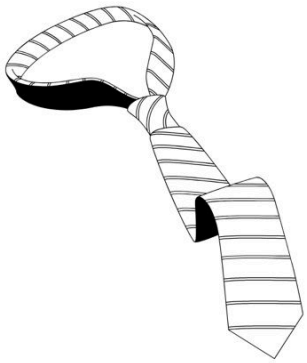
—Sí, el pasado quedó atrás y tenemos toda la vida por delante, mi amor —digo.



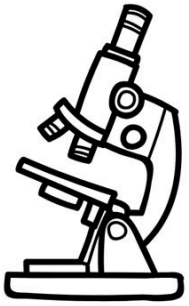
Horas después, vemos televisión en nuestra cama. Seth me abraza por detrás, como siempre; Parker está a mi lado, e Ivy tiene la cabecita apoyada en el brazo de su hermano.

—No cambiaría lo que tenemos por nada en el mundo —digo, acariciando mi barriga.

—Porque lo que tenemos es el mundo, Pearl.



Seth



Epílogo 2

El día de graduación de Pearl

Los aplausos estallan cuando se anuncia el nombre de Pearl. Incluso mi padre, siempre tan contenido, parece animado al escuchar el nombre de su nuera, pero nada se compara con la alegría de Parker, Ivy y Gideon, que aunque, estoy seguro, no entienden nada, hacen un alboroto al vernos aplaudir.

Mi atención está completamente en ella, por eso pedí a nuestras familias que sostuvieran a los niños. En cuanto veo a Pearl empezar a bajar las escaleras, con la pajilla en la mano y luciendo una hermosa sonrisa, voy a su encuentro.

—Te amo, mi doctora. ¡Mis felicitaciones! —digo al tomarla en mis brazos y levantarla del suelo.

Pearl me abraza por el cuello, buscando mi boca.

—Otro sueño hecho realidad, Seth. ¡Estoy tan feliz!

—Te lo mereces, Pearl. Eres una guerrera. *Mi* guerrera.

—¡Mamá es doctora! —Escucho decir a Parker, y enseguida se agarra a mis piernas.

Ivy viene detrás y luego Gideon, en brazos de Lois.

—No pude controlarlos —se disculpa mi hermana.

—No hay problema —dice Pearl—. Somos un todo. Tenemos que estar juntos, me encanta el desorden que hacen.

Me inclino y tomo a Parker y a Ivy en brazos. Lois le entrega a Gideon a su madre.

—¡Oh, están tan lindos! —dice mi hermana—. Sonrían. Quiero una foto de la familia reunida.

Nos posicionamos frente a ella y tardamos unos cinco minutos en lograr que Ivy y Gideon miren a la tía y se queden quietos al menos treinta segundos. Parker, con su traje claro como el mío y las manos en los bolsillos, posa como un lord.

—Dios mío, tú y tu primogénito parecen hechos por inteligencia artificial —dice Lois—. Son idénticos.

Ivy se parece a Pearl y Gideon es una mezcla de los dos. Pero no hay forma de negar que Parker es realmente mi copia exacta.

Tras unos minutos y al menos veinte fotos, Lois nos libera. Pearl me sonríe, emocionada.

—Tengo una sorpresa para ti —digo—. Después de la cena, más tarde, nuestros padres se quedarán con los niños, porque hay un plan solo para nosotros dos.

—¿Qué es?

—Controla la curiosidad, mujer. Vale la pena.



Horas después

—¿Una venda otra vez, Seymour? Confiesa que tienes un fetiche con ellas. Podrías haberme pedido solo cerrar los ojos.

—No, porque quizá necesite la venda para el resto de la noche, así que decidí adelantarme. Llegamos, doctora.

Estaciono y la ayudo a salir del auto. Inquieta como es, mi esposa se comportó bien, resistiéndose firmemente a venir conmigo con los ojos cubiertos.

Cenamos con las familias y me escapé con ella antes de que termine la celebración, ansioso por mostrarle la sorpresa que le preparé.

Diez minutos después, estamos en el ascensor. El edificio está completamente vacío porque aún no ha sido inaugurado.

Desde que compré la Bloom Vitae Fertility Group, ordené una investigación profunda para asegurarme de que no hubiera otros

casos como el que vivimos Pearl y yo, de robo de material genético, pero no descubrimos nada.

Ella se graduó en Medicina, pero planea hacer posgrado en Genética, y mandé construir un edificio que será la nueva sede de la Bloom Vitae Fertility Group, del cual Pearl es ahora accionista mayoritaria. Ahora que está graduada, también será la directora. Sé que es lo que ama hacer. Me dijo que no se imagina haciendo otra cosa.

—¿Por qué estamos en un ascensor? Pensé que me llevarías a un lugar donde podríamos quedarnos desnudos.

Le doy una palmada en el trasero.

—Chica traviesa —digo, poniéndola contra la pared del ascensor y besándola. Le quito la venda—. ¿Y qué nos impide quedarnos desnudos aquí?

—¿Dónde estamos?

—En tu nueva clínica, doctora Seymour —digo, como el orgulloso imbécil que soy, porque desde que nos casamos en una ceremonia religiosa corregimos la partida de matrimonio y ahora ella lleva mi apellido.

—¿Qué dijiste? ¿*Mi* clínica?

—Sí, mi amor. La Bloom Vitae Fertility Group ahora es tuya. Mandé construir una nueva sede para que puedas empezar desde cero.

Por un instante, me mira y parece dejar de respirar.

—¿Mía?

—Tuya. Tu nombre está en la placa de la oficina de directora, doctora.

Esperaba lágrimas, besos, abrazos, un agradecimiento. En cambio, Pearl me ataca.

—Dime que estamos a solas, que las cámaras están apagadas —me pide, mientras intenta quitarme el blazer y su boca busca la mía, casi colgándose de mí.

—No hay nadie más aquí. Y sí, las cámaras están apagadas.

Su deseo me contagia. Planeaba llevarla a su oficina y estrenar el sofá que mandé instalar, pero eso tendrá que esperar.

—¿El edificio está realmente vacío? —murmura entre besos, respirando caliente contra mis labios.

—Sí. Ahora deja de hablar, mujer. Quiero esta boca y esta vagina.

Mis manos se deslizan por debajo de su vestido; las suyas ya desabotonaron mi pantalón y bajaron el cierre con urgencia. Nos besamos como si no pudiéramos respirar sin la boca del otro.

Le levanto una pierna sobre mi antebrazo y entro por completo en su vagina pequeña y deliciosamente caliente.

Es un acto de amor que roza la salvajería, nuestros cuerpos se buscan con pasión y avidez, y cuando llegamos el orgasmo, simultáneamente, por mucho tiempo no podemos separarnos, con nuestros labios unidos y nuestros cuerpos todavía ardiendo el uno por el otro.

—Eres mía, Pearl. Trataron de separarnos, pero la verdad es que siempre me perteneciste.

—Trataron de separarnos, pero el destino ya había decidido antes de que el mal que nos rodeaba actuara, Seth. Nos pertenecemos mutuamente.



¡FIN!

Asegúrate de leer el contenido adicional del libro 3 de esta serie.

Bono

Vernon Westbrook

Nunca pensé que llegaría a hacer un pacto con la mujer a la que detesté al instante, pero cuando la atrevida bombera viraliza un video en el que me muestra como un villano en la prensa, no tengo otra opción que atarla a un contrato como novia falsa.

Lo que ninguno de los dos imaginaba es que, desde el momento en que nuestros mundos chocaron, tendría que protegerla de su pasado.

Mientras esté conmigo, ya sea en una relación falsa o no, Blanche es mía y nadie la va a tocar.

D. A. Lemoyne

Sobre la autora

D. A. Lemoyne comenzó su carrera como escritora en agosto de 2019 con el libro "Seducida", el primero de la saga "Corazones Intensos". Desde entonces, ha lanzado varias series exitosas como "Alma de Cowboy", "Hermanos Oviedo", "Alfas de la Mafia", entre otras, además de duologías y novelas cortas.

Su pasión por los libros nació a los ocho años, cuando su abuela (que vivía en otra ciudad) la llevó a conocer su biblioteca personal, ubicada en una habitación al fondo de su apartamento. Al ver el amor instantáneo de su nieta por la lectura, la señora, que era profesora de Literatura, le regaló toda su colección.

Brasileña de nacimiento, actualmente vive en Carolina del Norte, EE. UU., y le encantan las buenas charlas y reunirse con sus amigos.

Sus romances son intensos, y sus protagonistas masculinos, apasionados. Las heroínas sorprenden por su fortaleza.

Cree en el amor, y leer y escribir son sus más grandes pasiones.

Contacto: dalemoynewriter@gmail.com

---

[1] Una marca de relojes ficticia que es responsable de todo el conflicto del libro 1 de esta serie.

[2] Protagonista del libro de esta serie: "La Novia que Deseo".
[3] LJ se refiere a esto en su libro, diciendo que él, Seth y su padre comparten el mismo segundo nombre.
[4] Pelotas.
[5] El evento mencionado es el que da origen a todos los eventos del libro 1 de esta serie.
[6] La escena ocurrió en el primer libro de esta serie. No es relevante para esta historia y se incluyó solo para contextualizar.
[7] Es una condición ficticia que inventé para esta historia con la ayuda de mi investigación. En teoría, surge durante el embarazo de una madre drogadicta y podría causar daño cerebral al niño, que podría requerir cirugía a los doce meses. Por eso Pearl fue a buscar a Seth. La enfermedad no existe. Es una mezcla de varias otras y se incluyó aquí solo para darle más credibilidad a la trama.
[8] En el estado de Nueva York, donde ocurrió el delito, la muerte de Elias podría considerarse homicidio en segundo grado (Ley Penal de Nueva York, § 125.25). Drogar intencionalmente a alguien, a sabiendas de su incapacidad, y permitirle (o no impedirle) conducir constituye claramente una conducta con "indiferencia depravada", es decir, indiferencia extrema hacia la vida humana. Esto podría juzgarse como homicidio en segundo grado. Pena: de 25 años a cadena perpetua. La posible alternativa sería homicidio involuntario en segundo grado (Ley Penal de Nueva York, § 125.15), causando la muerte de otra persona por negligencia criminal. Esto podría considerarse si el fiscal no puede probar "indiferencia extrema", sino imprudencia grave, pero no intencional. Pena: hasta 15 años de prisión.
[9]En los Estados Unidos, en los casos en que el sospechoso parece tener trastornos mentales o comportamiento inestable, el interrogatorio puede implicar la presencia de un psiquiatra forense u otro profesional de la salud mental.
[10] En Estados Unidos, para que una persona sea considerada lo suficientemente cuerda como para ser juzgada, simplemente necesita haber estado lúcida en el momento del delito, es decir, que supiera lo que estaba haciendo y que estaba mal.
[11] En Nueva York (y gran parte de Estados Unidos), un juez puede, después de dictar sentencia, ordenar que una persona cumpla su condena en una unidad hospitalaria forense, especialmente si los expertos atestiguan que representa un

peligro continuo para sí misma o para otros, incluso si se la encuentra responsable de sus acciones.